



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

TESIS DOCTORAL

**VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA,
CARACTERIZACIÓN DE SUS DIFERENCIAS MEDIANTE
UN ANÁLISIS DE CLASES LATENTES APLICADO A LAS
JEFATURAS DE HOGAR EN MÉXICO, 2015**

Para obtener el grado de
Doctora en Estudios de Población

PRESENTA

Mtra. Marian Hernández Arista

Director

Dr. Edgar Noé Blancas Martínez

Codirector

Dr. Jorge Reyes Manzano

Pachuca de Soto, Hgo., México, noviembre 2022



UAEH/ICSHU/DEP/111/2022
Asunto: Autorización de impresión

Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.

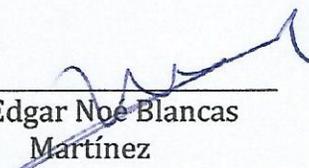
El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **“Vulnerabilidad sociodemográfica, caracterización de sus diferencias mediante un análisis de clases latentes aplicado a las jefaturas de hogar en México, 2015.”**, realizado por la sustentante **Marian Hernández Arista** con número de cuenta **171063** perteneciente al programa del **Doctorado en Estudios de Población**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

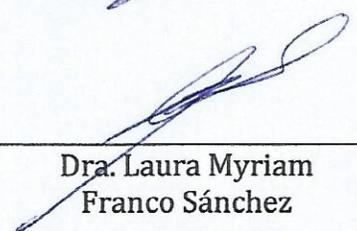
Por lo que el/la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente
“Amor, Orden y Progreso”
Lugar, Hidalgo a 10 de Octubre de 2022

El Comité Tutorial



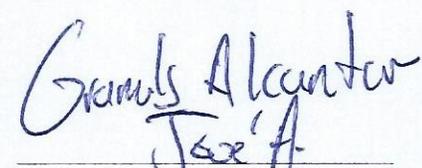
Dr. Edgar Noe Blancas
Martínez



Dra. Laura Myriam
Franco Sánchez



Dr. Jorge Reyes Manzano



Dr. José Aurelio
Granados Alcantar

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono. 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx

A mis padres por su infinito apoyo.

A Carlos.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi familia, especialmente a mis padres que siempre me han apoyado e impulsado, gracias a ustedes soy la mujer que soy el día de hoy. A mi hermana y a Matías, por todas esas veces en las que no pude estar. A Carlos por apoyarme y acompañarme pacientemente en cada momento de este proceso, por su comprensión que transformó los momentos difíciles en una risa que ayudó a sobrepasarlos.

En segundo lugar, al Doctor Edgar Noé Blancas Martínez y al Doctor Jorge Reyes Manzano, directores de este trabajo de investigación, quienes contribuyeron con paciencia mediante enseñanzas, comentarios y aportaciones al desarrollo de esta investigación; agradezco y valoro su tiempo y su apoyo. De igual manera, a la Doctora Laura Myriam Franco Sánchez y al Doctor José Aurelio Granados Alcantar, lectores de este documento, por sus acertados comentarios.

Al mismo tiempo, a la Doctora María Félix Quezada coordinadora del posgrado y a los profesores del programa académico, por compartir sus conocimientos y transmitir su motivación por el aprendizaje de los estudios de población. Asimismo, a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, por recibirme en sus aulas una vez más, en esta ocasión permitiéndome formar como estudiante del Doctorado en Estudios de Población.

Por último, al CONACYT por darme la oportunidad de realizar mis estudios de posgrado, Maestría y Doctorado con el apoyo económico otorgado por las becas correspondientes. Estoy consciente del compromiso que tengo con la sociedad mexicana y espero retribuirlo como una profesionista que se desempeña con pleno conocimiento de las complejidades presentes en la realidad social.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Justificación de la investigación.....	8
Contribución social de la investigación	9
Estructura del documento.....	13
CAPÍTULO I. MARCO CONTEXTUAL DE LA VULNERABILIDAD	
SOCIODEMOGRÁFICA EN MÉXICO	16
1.1 La fase de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (1940 – 1980).....	18
1.1.1 Transición demográfica y de la movilidad durante el periodo de (1940 – 1980)	20
1.2 Periodo Neoliberal, transición y fragilidad (1980 – 2015).....	25
1.2.1 Evolución de los procesos de larga duración durante (1980 a 2015).....	27
1.3 La otra cara del desarrollo, de la marginalidad a la vulnerabilidad	34
1.3.1 Vivir al margen del desarrollo.....	37
1.3.2 Pobreza	39
1.3.3 Marginación como estrategia política	46
1.3.4 Vulnerabilidad, rasgo predominante del neoliberalismo.....	49
Conclusiones del capítulo.....	51
CAPÍTULO II. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES DE LA	
VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA.....	54
2.1 Vulnerabilidad	55
2.1.1 Enfoque social de la vulnerabilidad	56
2.2 Vulnerabilidad social.....	58
2.2.1 Vulnerabilidad social y activos	60
2.3 Vulnerabilidad demográfica.....	64
2.3.1 Rasgos demográficos, presentes en las jefaturas de hogar.....	66
a) Jefes de hogar adolescentes	67
b) Jefes de hogar de la tercera edad.....	70
c) Jefes de hogar hablantes de lengua indígena	72
d) Jefes de hogar inmigrantes internos e internacionales.....	74
e) Jefas de hogar.....	76
f) Presencia de dependientes en la unidad doméstica.....	78
2.4 Estudios sobre vulnerabilidad sociodemográfica.....	80
Conclusiones del capítulo.....	86

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	88
3.1 Fuente de información.....	89
3.2 Proceso de operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica.....	94
3.2.1 Vulnerabilidad social.....	95
3.2.2 Vulnerabilidad demográfica.....	98
3.3 Propuesta para el análisis del territorio nacional.....	101
3.4 Estrategia metodológica	105
Conclusiones del capítulo.....	106
CAPÍTULO IV. PANORAMA DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA PARA LOS JEFES DE HOGAR EN MÉXICO, 2015.....	108
4.1 Características demográficas de los jefes de hogar en México, 2015.....	109
4.2 Dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica el territorio nacional, 2015	123
4.2.1 Acceso a los activos relativos al capital humano	126
4.2.2 Acceso a los activos relativos al capital social.....	130
4.2.3 Acceso a los activos físicos.....	134
Conclusiones del capítulo.....	142
CAPÍTULO V. CARACTERIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA MEDIANTE EL ANÁLISIS DE CLASES LATENTES.....	144
5.1 Análisis de Clases Latentes	145
5.2 Estimación de los modelos.....	150
5.3 Determinación del óptimo de clases latentes	153
5.4 Caracterización de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica	157
Conclusiones del capítulo.....	162
CAPÍTULO VI. DIFERENCIAS EN LA CONDICIÓN DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA, SEGÚN RASGO DEMOGRÁFICO Y UBICACIÓN EN EL TERRITORIO NACIONAL.....	164
6.1 Diferencias a nivel nacional	165
6.2 Norte de México.....	170
6.3 Centro de México	174
6.4 Occidente – Sur de México	177
Conclusiones del capítulo.....	181
CONCLUSIONES	186
Anexo	196
Referencias	205

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Cuadro 1.1 Conceptualización de las desventajas sociales	50
Figura 1.1 Procesos demográficos de larga duración y sus distintos escenarios demográficos	33
Figura 1.2 Modelos de desarrollo y conceptos para abordar las asimetrías sociales	35
Figura 1.3 Enfoques para la conceptualización de la pobreza	42
Cuadro 2.1 Enfoques de vulnerabilidad social	61
Cuadro 2.2 Enfoque de vulnerabilidad social	62
Cuadro 3.1 Características de la Fuente de Información	91
Mapa 3.1 Propuesta para el análisis de las diferencias de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, para los jefes de hogar en México 2015	104
Cuadro 3.2 Temas y Variables en la Encuesta Intercensal 2015	93
Cuadro 3.3 Ventajas y desventajas de la fuente de información	94
Cuadro 3.4 Operacionalización de la definición de Vulnerabilidad Social	95
Cuadro 3.5 Operacionalización de la Vulnerabilidad Demográfica	100
Cuadro 3.6 Porcentaje de jefes de hogar	103
Cuadro 4.1 Rasgos demográficos en las jefaturas de hogar en México y sus regiones, 2015	125
Figura 4.1 Jefaturas de hogar en México, según rasgo demográfico	109
Figura 4.2 Proporción de jefes de hogar en las Regiones de México, 2015	124
Cuadro 5.1 Clasificación de modelos con variables latentes	147
Figura 5.1 Diseño del modelo de Análisis de Clases Latentes	148
Recuadro 5.1 Sintaxis para generar ACL en Mplus (x) clases	152
Cuadro 5.2 Codificación de las variables	151
Cuadro 5.3 Criterios para determinar el modelo con un óptimo de clases latentes	155
Cuadro 5.4 Probabilidad de las clases y probabilidad de respuestas del modelo con 3 clases latentes para caracterizar la vulnerabilidad sociodemográfica	160
Cuadro 5.5 Nombre de los Patrones de Vulnerabilidad Sociodemográfica	162

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 4.1 Estructura por sexo y edad de los jefes de hogar en México, 2015	110
Gráfica 4.2 Distribución de los jefes de hogar en México, 2015, según el tamaño de localidad	111
Gráfica 4.3 Estructura por sexo y edad de los jefes de hogar adolescentes en México, 2015	112
Gráfica 4.4 Distribución de los jefes de hogar adolescentes en México 2015, según el tamaño de localidad	113
Gráfica 4.5 Estructura por sexo y edad de los jefes de hogar de la tercera edad en México, 2015	114
Gráfica 4.6 Distribución de los jefes de hogar de la tercera edad en México 2015, según el tamaño de localidad	115
Gráfica 4.7 Estructura por sexo y edad de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena en México, 2015	116
Gráfica 4.8 Distribución de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena en México 2015, según el tamaño de localidad	117
Gráfica 4.9 Estructura por sexo y edad de los jefes de hogar con trayectoria migratoria en México, 2015	118
Gráfica 4.10 Distribución de los jefes de hogar con trayectoria migratoria en México 2015, según el tamaño de localidad	119
Gráfica 4.11 Estructura edad de las jefas de hogar en México, 2015	120
Gráfica 4.12 Distribución de las jefas de hogar en México 2015, según el tamaño de localidad	121
Gráfica 4.13 Estructura por sexo y edad de los jefes de hogar con presencia de dependientes en su unidad doméstica en México, 2015	122
Gráfica 4.14 Distribución de los jefes de hogar con presencia de dependientes en su unidad doméstica en México 2015, según el tamaño de localidad	122
Gráfica 4.15 Porcentaje de jefes de hogar, según rasgo demográfico, con rezago educativo en el territorio nacional, 2015	128
Gráfica 4.16 Porcentaje de jefes de hogar, según rasgo demográfico, con carencia por acceso a servicios de salud en México, 2015	129
Gráfica 4.17 Porcentaje de jefes de hogar que presentan carencia por recepción de transferencias del gobierno para los jefes de hogar, según rasgos demográficos en México, 2015	131
Gráfica 4.18 Porcentaje de jefes de hogar que presentan carencia por recepción de transferencias del interior, según rasgos demográficos en México, 2015	132

Gráfica 4.19 Porcentaje de jefes de hogar que presentaban carencia por recepción de transferencias del extranjero, según rasgos demográficos en México, 2015	133
Gráfica 4.20 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso a automóvil, según rasgo demográfico en México, 2015	135
Gráfica 4.21 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso a computadora, según rasgo demográfico en México, 2015	136
Gráfica 4.22 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso a lavadora, según rasgo demográfico en México, 2015	137
Gráfica 4.23 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso a celular, según rasgo demográfico en México, 2015	138
Gráfica 4.24 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso a internet en su vivienda, según rasgo demográfico en México, 2015	139
Gráfica 4.25 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por calidad y espacios en la vivienda, según rasgo demográfico en México, 2015	140
Gráfica 4.26 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso servicios básicos en la vivienda, según rasgo demográfico México, 2015	142
Gráfica 5.1 Valores del criterio de información Akaike (AIC)	157
Gráfica 5.2 Valores del Criterio de Información Bayesiana (BIC)	157
Gráfica 5.3 Valores de la prueba Entropía Relativa	157
Gráfica 5.4 Proporción de pertenencia a los Patrones de Vulnerabilidad Sociodemográfica de los jefes de hogar en México, 2015	158
Gráfica 6.1 Probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar, según rasgo demográfico, en México 2015	169
Gráfica 6.2 Probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, según rasgo demográfico, de los jefes de hogar en el Norte de México	173
Gráfica 6.3 Probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, según rasgo demográfico, de los jefes de hogar en el Centro de México	177
Gráfica 6.4 Probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, según rasgo demográfico, de los jefes de hogar en el Occidente – Sur de México	180

RESUMEN

A partir de los distintos cambios estructurales presentes en México desde las últimas décadas del siglo XX, la realidad social en el país se distinguió por escenarios de inseguridad, fragilidad, inestabilidad y precariedad que afectan a diversos sectores de la población, de los que emerge la condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

A la luz del Doctorado en Estudios de Población, desde la línea de aplicación y generación del conocimiento *Cambio social ante procesos del desarrollo*, se desprende el campo de investigación *Pobreza, desigualdad y vulnerabilidad*; a partir del cual surge esta investigación, que, tiene por objetivo caracterizar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México 2015, mediante la implementación de un instrumento que permita la generación y el análisis de patrones de vulnerabilidad sociodemográfica; de esta manera, será posible reconocer las diferencias de pertenencia a estos patrones, en función de los rasgos demográficos presentes en la jefatura del hogar y por su ubicación en el territorio nacional.

Para esto, se operacionaliza el término vulnerabilidad sociodemográfica, a partir de una perspectiva que autonomiza el concepto; mediante la cual se busca el reconocimiento del acceso a las variables relativas al portafolio de activos y la distinción de rasgos demográficos que, a partir de la teoría determinan el acceso al capital humano, capital social y activos físicos.

Por consiguiente, se implementa un Análisis de Clases Latentes (ACL), mediante el procesamiento de la información de la Encuesta Intercensal 2015 para el territorio nacional. A partir, de esta herramienta estadística es posible constatar una condición que se encuentra latente para la población mexicana y que se presenta de manera diferenciada, según los rasgos demográficos y la ubicación en el territorio nacional.

En virtud de la información arrojada por el ACL es posible la consecución del objetivo planteado en esta investigación, que caracteriza la condición de vulnerabilidad presente en las jefaturas de hogar en México, 2015, mediante tres patrones: uno asociado a la vulnerabilidad compleja definido por carencias como rezago educativo, de acceso a

transferencias del interior del país y de activos físicos que equipan la vivienda como automóvil, computadora, lavadora, celular, internet, carencia por calidad y espacios de la vivienda y acceso a servicios básicos en la vivienda. Otro patrón relativo a la vulnerabilidad moderada que se distingue por las carencias de acceso a servicios de salud, acceso a transferencias por parte del gobierno; acceso de transferencias del exterior del país y de activos físicos relativos a la tecnología y la movilidad (computadora y acceso a internet). Por último, un patrón asociado a la no vulnerabilidad.

Es posible reconocer las diferencias de pertenencia a cada uno de estos patrones según los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar y su ubicación en el Norte, Centro y Occidente – Sur del territorio nacional en ese año. Así pues, los jefes de hogar en México 2015 se distinguen en términos generales por presentar una vulnerabilidad moderada.

De modo que, los jefes de hogar del Norte del país muestran una mayor propensión a pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada; en tanto que, aquellos que se encuentran en el Centro de México presentan los niveles más altos con respecto a la pertenencia al patrón de no vulnerabilidad; en cambio, los jefes de hogar del Occidente – Sur de México se diferencian por una mayor proporción de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja.

Por otra parte, se constatan las diferencias en la pertenencia a los patrones de vulnerabilidad determinadas por los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar. Aquellos con una mayor propensión de pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja fueron los hablantes de lengua indígena. Por otra parte, las jefaturas femeninas y con presencia de dependientes demográficos presentan una mayor probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada. En cambio, los jefes de hogar con trayectoria migratoria presentan las mayores probabilidades de pertenecer al patrón asociado a la no vulnerabilidad.

INTRODUCCIÓN

Existen diversos trabajos que abordan la vulnerabilidad sociodemográfica desde el escenario latinoamericano en el que se comparte una realidad determinada por el proceso de globalización y la implementación de políticas de reestructuración económica, consecuencia del modelo económico que se puso en marcha a partir de la década de los ochenta en gran parte de la región (Rodríguez, 2000; Villa y Rodríguez, 2002; Busso, 2002).

En el caso de México, hay una escasez de trabajos sobre vulnerabilidad sociodemográfica desde la perspectiva del riesgo y la fragilidad originados por el vertiginoso cambio en el modelo de desarrollo que se vivió a finales del siglo XX, la mayoría de la evidencia existente se limita exclusivamente al análisis de la vulnerabilidad social.

A partir del reconocimiento de este vacío, surge la inquietud por desarrollar una investigación a la luz de los Estudios de Población que tome una postura sobre la vulnerabilidad sociodemográfica en términos de su conceptualización, operacionalización y su materialización de manera empírica, como una condición presente en mayor medida en determinados sectores de la población mexicana, cuya caracterización ofrece una ventana de oportunidad para reconocer los diferentes matices de esta.

Por tanto, este trabajo parte de la postura de que se es vulnerable, en términos sociodemográficos, ante los cambios generados por las transformaciones socioeconómicas consecuencia de la implementación de un modelo de desarrollo que pone en una condición de riesgo y fragilidad a determinados sectores de la población, que, en función de sus rasgos demográficos, presentan un endeble y limitado acceso y aprovechamiento a una serie de elementos que les permiten hacer frente a la complejidad que encuentran en su entorno. Estos elementos, se traducen de manera teórica y metodológica, durante el desarrollo de este trabajo, en el portafolio de activos que representa las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica a través del cual los individuos, y unidades domésticas hacen frente a los escenarios de riesgo y constantes amenaza que otorga el medio en el cual se desempeñan.

Durante las últimas décadas del siglo XX en México se han presenciado una serie de transformaciones de orden multidimensional, resultado de un cambio progresivo en el

modelo de desarrollo que, pasó de un patrón orientado al proteccionismo mediante la potencialización de la industria nacional con ayuda del Estado, como guía de los procesos económicos y sociales, periodo durante el cual (1935 – 1982) el Producto Interno Bruto (PIB) alcanzó un crecimiento anual del 6.1 por ciento (Calva, 2019: 580).

Mientras que, el paso a un modelo orientado hacia la liberalización y desregulación de los mercados nacionales representó la instauración de una serie de políticas de reestructuración económica, que originaron un deterioro en las condiciones de vida de la población mexicana; así mismo, alentaron la apertura comercial y la privatización de las empresas estatales, con la intención de promover el desempeño económico; estas medidas, debilitaron el papel del Estado de manera progresiva, fomentando las inversiones de capital privado en distintas dimensiones de la vida nacional (García, 2001).

Como resultado de la puesta en marcha del modelo de desarrollo orientado hacia el exterior, la desaceleración de la economía y las crisis se hicieron presentes, se apreció un escaso crecimiento anual del PIB que durante el periodo de 1982 a 2015 está representado en promedio por el 2.3 por ciento anual (Calva, 2019). Durante este periodo se han apreciado distintas caídas considerables de este indicador, con base en información del Banco Mundial (BM) en 1983 el valor estaba representado por un – 3.5, mientras que en 1995 por un – 6.3 y en 2009 por un – 5.3.¹

Las consecuencias de las políticas de reestructuración y la notable desaceleración económica no han se asimilaron de manera homogénea en el territorio nacional; la apertura al comercio internacional generó una serie de cambios a nivel espacial, relacionados con las actividades económicas e impactando con mayor fuerza la dimensión laboral, dicho de otra manera, transformando las oportunidades socioeconómicas de manera diferenciada según la región del país.

Las entidades del centro del país presenciaron una notable reducción de su participación en la industria; por otra parte, las entidades del sur mantuvieron una baja participación en la industria; mientras que los estados del norte ganaron importancia relativa

¹ Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE. Crecimiento del PIB (% anual) en México.

en su aportación al PIB y la industria (Pérez Cadena, 1993; Garza y Rivera, 1994 citados en De Oliveira y García, 1998).

De ahí que, a partir de estos años algunas problemáticas socioeconómicas, que persisten a lo largo de los años, se han agravado; la realidad social es más drástica y desventajosa para algunos individuos y sectores de la población que han quedado en una condición de inseguridad y exposición a escenarios de adversidad, como consecuencia de las constantes crisis inherentes al nuevo modelo económico. Con la gradual desaparición del Estado se originaron escenarios de desamparo institucional, debilidad, inseguridad y degradación del bienestar (Busso, 2002); a partir de los cuales surgió la necesidad de analizar esta condición emergente de fragilidad e inestabilidad originada por los cambios económicos, que se convirtió en el estudio de la vulnerabilidad.

Por consiguiente, se puede indicar que la vulnerabilidad es "... el resultado de los impactos provocados por el modelo de desarrollo vigente pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos" (Pizarro, 2001:7). Así pues, se hace referencia a la existencia de elementos estructurales que posicionan a los individuos en escenarios de constante riesgo, mientras que estos no cuentan con los elementos necesarios para adaptarse o hacer frente a influencias externas (Foschiati, 2010).

En consecuencia, estos elementos impactan con mayor fuerza a los niveles micro de la esfera social, en los cuales encontramos a los miembros de las unidades domésticas; para quienes la capacidad de respuesta y adaptación, ante alguna situación adversa o de crisis, propias del escenario actual que se caracteriza por una constante exposición al riesgo, la indefensión, la fragilidad e inestabilidad, no depende ni de sus habilidades ni de las decisiones que estos tomen.

Los elementos que determinan la capacidad de adaptación de las unidades domésticas y de los individuos están representadas por el acceso a un portafolio de activos,² que se manifiesta a través de una serie de elementos relativos al capital humano, capital social y a

² Para Kaztman y Filgueira (1999) el concepto de activos se relaciona con la estructura de oportunidades que otorga el mercado, la sociedad y el Estado. Así mismo, la estructura de oportunidades representa la probabilidad de acceso a bienes, servicios; elementos que inciden en el bienestar de los miembros del hogar pues permiten o facilitan el uso de sus propios recursos o porque ayudan a la generación de nuevos recursos.

los activos físicos con los cuales cuentan las unidades domésticas y sus miembros para hacer frente a situaciones de adversidad; de esta manera:

El nivel de vulnerabilidad de un hogar –que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afecta- depende de la posesión o el control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en el que se desenvuelve (Kaztman, 2000: 20).

Por lo que se refiere al acceso al portafolio de activos, es preciso mencionar que algunos elementos son considerados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México (CONEVAL) para la medición multidimensional de la pobreza.³ En la década de 1990 el 26.6 por ciento de la población nacional presentaba carencia por rezago educativo; al mismo tiempo, durante ese año se registró que el 58.6 por ciento de la población en el territorio nacional presentaba carencia por acceso a servicios de salud; así mismo, el 41.5 por ciento de la población nacional presentaba carencia por calidad y espacios de la vivienda.⁴

Esta situación mostró una disminución a lo largo de los años; consecuencia de la implementación de políticas públicas paliativas focalizadas en algunas dimensiones que adolecen a la realidad nacional; en otras palabras, programas públicos de corte neoliberal orientados a la atención de los impactos más extremos de las crisis de los ochenta y noventa (Damián,2019); sin embargo, no combaten el problema de raíz, situación que se traduce en un círculo vicioso de las desventajas sociales; en el cual la condición de vulnerabilidad se encuentra latente.

De esta manera, para el año 2010, el 20.7 por ciento de la población nacional se encontraba en situación de carencia por rezago educativo; mientras que el 29.2 por ciento presentaba carencia por acceso a servicios de salud; mientras que el 15.2 por ciento contaba

³ Metodología que retoma un enfoque de bienestar económico y de derechos sociales.

⁴ Según la evolución de la población en pobreza en materia de carencias sociales CONEVAL.

con carencia por calidad y espacios de la vivienda; por otra parte, el 22.9 por ciento presentó carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda.⁵

Al interior de estas cifras hay una serie de matices que ponen en manifiesto las heterogeneidades de la condición de vulnerabilidad, que determinan un acceso y aprovechamiento a los elementos del portafolio de activos de manera diferenciada. Como resultado, las condiciones de vulnerabilidad no son las mismas para toda la población, existen rasgos demográficos presentes en las unidades domésticas, en este caso en las jefaturas del hogar, que debilitan su capacidad para acumular, movilizar y manejar el portafolio de activos, en una sociedad moderna (Rodríguez, 2000). Por tanto, los rasgos demográficos de los jefes de hogar representan un elemento capaz de determinar diferencias en el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos; en este contexto surge la vulnerabilidad sociodemográfica.

Con respecto a los rasgos demográficos que, plantea en esta investigación, inciden en las diferencias en el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos en una sociedad moderna, a continuación, se mencionan lo que son de interés para esta investigación y que recaen en las jefaturas del hogar; la importancia de este integrante para la unidad doméstica se relaciona con la función de organización y proveeduría al resto de los miembros del hogar.

Por un lado, la fase del ciclo de vida en la cual se encuentran los jefes de hogar, concretamente aquellos que se encuentran en los extremos, por un lado los adolescentes que no cuentan con las mismas oportunidades de acceso, situación que se agrava con la presencia de hijos; por otra parte, los jefes de hogar de la tercera edad, se encuentran con el agotamiento del acceso a las oportunidades o incluso por la pérdida de habilidades, este último rasgo demográfico va en incremento, fenómeno inherente a la transición demográfica (Rodríguez, 2000: 19).

Los hablantes de lengua indígena representan un sector de la población que de larga data se asocia con las diferencias socioeconómicas, mismas que se relacionan de manera directa con el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos. En términos demográficos

⁵ Se trata de indicadores implementados por el CONEVAL para la medición multidimensional de la pobreza, mismos que serán retomados en próximas líneas como algunas de las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica.

se retoma este rasgo, como consecuencia de las disparidades demográficas presentes en este sector de la población, situación que se traduce en la fecundidad, envejecimiento y migración de manera diferenciada para este sector de la población (Villa y Rodríguez, 2002).

Por otra parte, se retoma a la migración como rasgo demográfico capaz de detonar vulnerabilidad, como consecuencia del cambio de residencia puede existir la reducción o la pérdida de activos, que se dejan al abandonar el lugar de origen (Pinto, 2011).

También, se retoman las jefaturas femeninas de las unidades domésticas como otro rasgo demográfico, que complejiza el acceso al portafolio de activos; según las condiciones bajo las cuales la mujer llegue a ocupar la jefatura del hogar, elementos como la viudez, abandono o disolución de la unión, determinaran su condición de vulnerabilidad (Rodríguez, 2000).

Por último, se plantea que los hogares en los cuales existe una significativa presencia de dependientes demográficos son más propensos a ser vulnerables en una sociedad moderna, al experimentar más requerimientos y una capacidad de acumulación menor, especialmente si se trata de miembros que no aportan en términos económicos a la unidad doméstica (Rodríguez, 2000).

Estos elementos, permiten establecer que los jefes de hogar en México son propensos a la condición de vulnerabilidad como consecuencia de eventos estructurales determinados por las políticas de reestructuración económica que se vivió durante las últimas décadas del siglo XX; en este escenario, esta condición no es homogénea, pues presenta diferencias con respecto al acceso y el aprovechamiento de los elementos que constituyen el portafolio de activos, estas divergencias, están estrechamente relacionadas con los rasgos demográficos de los jefes de hogar y su ubicación en el territorio nacional.

Por consiguiente, a partir del reconocimiento de los elementos concurrentes en la realidad social y como consecuencia de la escasez de trabajos que presenten un andamiaje de éstos, surge una inquietud por resolver las siguientes interrogantes:

¿Cómo se caracteriza la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México, 2015?

¿Qué diferencias muestra esta condición, a partir de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar y su ubicación en el territorio nacional?

De esta manera, la hipótesis de esta investigación sugiere que, como resultado de los distintos cambios socioeconómicos consecuencia del modelo de desarrollo actual, el acceso y aprovechamiento de los elementos que componen el portafolio de activos, que constituyen las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica como el capital humano, capital social y bienes tangibles con los que cuentan los jefes de hogar en México, 2015, se encuentran diferenciados según los rasgos demográficos de las jefaturas de hogar; asimismo, por su ubicación geográfica en el territorio nacional. Así pues, se sugiere que la condición de vulnerabilidad sociodemográfica encuentra sus orígenes en las adversidades del entorno, no se presenta de manera homogénea; por el contrario, es una condición que depende de una serie de elementos que van configurando patrones heterogéneos.

Por lo cual, este trabajo de investigación tiene como objetivo general *caracterizar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México 2015, mediante la implementación de un instrumento que permita la generación y el análisis de patrones de vulnerabilidad sociodemográfica; de esta manera, será posible reconocer las diferencias de pertenencia a estos patrones, en función de los rasgos demográficos presentes en la jefatura del hogar y por su ubicación en el territorio nacional.*

De modo que, para la consecución del objetivo general se plantean los siguientes objetivos específicos:

- a) Realizar una clasificación de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica presente en las jefaturas de hogar en México, 2015, desde una perspectiva de Clases Latentes, que permita distinguir esta condición a partir de patrones.
- b) Reconocer la importancia de las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, en la construcción de los patrones generados por el Análisis de Clases Latentes.
- c) Analizar las diferencias de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en función de los rasgos demográficos que presenten: de la tercera edad, hablantes de lengua indígena, trayectoria migratoria, mujeres y con presencia de dependientes económicos en su unidad doméstica.

- d) Distinguir las diferencias de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica según los rasgos demográficos de las jefaturas de hogar y su ubicación en el Norte, Centro y el Occidente – Sur de México, 2015.

Justificación de la investigación

Como se ha dado cuenta hasta este momento, la realidad social presenta una serie de elementos que otorgan una congruencia a esta investigación; de esta manera, la vulnerabilidad sociodemográfica representa un concepto adecuado para trabajarlo en los estudios de población, en medida que implica reconocer una condición determinada por el papel de distintos rasgos demográficos, presentes en un sector de la población, en este caso los jefes de hogar.

La importancia de este trabajo radica en la generación de un instrumento para caracterizar la vulnerabilidad sociodemográfica, que permita el reconocimiento de las diferencias en esta condición en función de los rasgos demográficos de las jefaturas del hogar y su ubicación en el territorio nacional. De modo que, ante la escasez de trabajos que aborden la vulnerabilidad sociodemográfica en términos de lo establecido en el objetivo de esta investigación; conviene destacar el carácter prácticamente exploratorio de este documento.

Es un tema que se investiga en la región con distintas perspectivas; Rodríguez (2000) revisa el tema desde una perspectiva de las desventajas sociales, colocando a la vulnerabilidad como la generadora de estas. Busso (2006) realiza un estudio para Nicaragua desde una perspectiva de la vulnerabilidad a caer en pobreza multidimensional, planteando en términos contextuales el concepto y posteriormente aplicándolo, según los distintos grupos que integró a su estudio y que comprenden a población adolescente, de la tercera edad y migrante.

Villa y Rodríguez (2002) analizan los viejos y nuevos riesgos, para personas, hogares y comunidades, como el título lo indica, este texto analiza de qué manera se ve afectada la población adolescente, de la tercera edad y migrante ante la transición demográfica, la transición de la movilidad, la segunda transición; este trabajo muestra propuestas de

adaptación de estos grupos de población y coloca a las transiciones como posibles generadoras de riesgo.

La pertinencia de este proyecto de investigación dentro del Doctorado en Estudios de Población obedece al campo de investigación pobreza, desigualdad y vulnerabilidad, pertenecientes a la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento de este programa denominada cambio social ante procesos de desarrollo.

Contribución social de la investigación

En el caso de México, existe una serie de espacios para mejorar las perspectivas sobre el diseño de política pública, en los tres niveles de gobierno; de esta manera, a través de los resultados obtenidos en este trabajo de investigación se pretende abonar al análisis de la realidad social, específicamente en lo relativo a la vulnerabilidad sociodemográfica como un concepto medible, cuya medición no se limita a una porción específica de la población.

Esta investigación pretende indagar este fenómeno a partir de distintos rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar de México, 2015, convirtiendo el concepto de vulnerabilidad sociodemográfica en una herramienta analítica para comprender un fragmento de la realidad social en el país. Como resultado, esta investigación representa un instrumento para comprender una de las aristas de la compleja realidad social, con la intención de incidir en las acciones de los tomadores de decisiones por parte del Estado.

Debido a la temporalidad de la fuente de información implementada en esta investigación, la Encuesta Intercensal 2015, es preciso hacer mención, de los Objetivos del Desarrollo del Milenio,⁶ la información de esta fuente representó una oportunidad para el reconocimiento del avance en lo que respecta a éstos,⁷ entre los cuales conviene mencionar aquellos que se relacionan estrechamente con este trabajo de investigación; el *Objetivo 1. Fin*

⁶ Representan los compromisos contraídos por los Estados Miembros de las Naciones Unidas para reducir la pobreza extrema y sus diversas manifestaciones: el hambre, las enfermedades, la desigualdad entre los géneros, la falta de educación y de acceso a infraestructuras básicas, así como la degradación del medio ambiente, aprobados y contraídos en el año 2000 con el establecimiento de una meta al 2015.

Visto en: <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-importancia-de-los-objetivos-de-desarrollo-del-milenio>

⁷ Los ODM representaron ocho objetivos cuantificables.

de la pobreza extrema; Objetivo 2. Lograr enseñanza primaria universal. Sin embargo, se destaca, que los ODM externaron un enfoque que pretendía garantizar el ejercicio del derecho al desarrollo, especialmente para aquellos grupos que tradicionalmente se encontraron en una situación de desventaja. Éstos, objetivos establecieron las bases de la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030.

Por consiguiente, a través de 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible,⁸ la ONU estableció una herramienta prospectiva capaz de incidir en la planeación nacional y local de los países miembros, que pretende generar una serie de transformaciones a partir del año 2015 al 2030 en distintos ámbitos del desarrollo, que garanticen el ejercicio a derechos fundamentales para la población en términos sostenibles, inclusivos y en armonía con el medio ambiente.

A partir de las distintas dimensiones que se desprenden de esta investigación, hay una alineación con los objetivos 1. Fin de la pobreza, 3. Salud y bienestar y 4. Educación de calidad y con algunas de las metas⁹ planteadas en estos objetivos.

Con respecto a las metas¹⁰ que se desprenden del *Objetivo 1. Fin de la pobreza*, se encuentra en primer lugar el que está relacionado con la reducción de la pobreza en cada una de sus dimensiones (en acuerdo con las definiciones nacionales), desde esta óptica, esta investigación retoma dimensiones implementadas en la medición multidimensional de la pobreza en México por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, como el rezago educativo, el acceso a servicios de salud, carencia por calidad de espacios de la vivienda y carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda.

Otra de las metas que se alinean con esta investigación es la relativa a garantizar el acceso a recursos económicos, servicios básicos y otros bienes, así como, a las nuevas tecnologías; situación que se corresponde con la dimensión de los bienes tangibles

⁸ Para el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por las Naciones Unidas en 2015 como un llamado universal a la acción para poner fin a la pobreza (...) y garantizar que para el 2030 todas las personas disfruten de paz y prosperidad. Visto en: <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

⁹ Se trata de 169 metas, que se desprenden de los 17 ODS.

implementada en la operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica en esta investigación.

De igual manera, la meta relativa al fomento de la resiliencia para los individuos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, a través de la reducción de su exposición desastres económicos y sociales; este último elemento, es el argumento que define a la vulnerabilidad en este trabajo de investigación, la exposición a eventos adversos y la resiliencia, propuesta por la ONU en esta meta es el equivalente al portafolio de activos que determina la capacidad de respuesta y adaptación para los individuos, hogares y comunidades.

De las metas relativas al *Objetivo 3. Salud y bienestar*, esta investigación se alinea a la que pretende garantizar la cobertura sanitaria universal, traducida en acceso a servicios de salud esenciales de calidad y el acceso a medicamentos, especialmente la protección contra los riesgos financieros; de esta manera, los gastos catastróficos originados por cuestiones de salud, representan una situación de crisis y adversidad para individuos y hogares, en este sentido, la carencia del acceso a los servicios de salud, los posiciona en una condición de riesgo latente, traducida en vulnerabilidad.

Las metas que se asocian con el *Objetivo 4. Educación de calidad*, son relativas al acceso y permanencia en la educación básica (primaria y secundaria) para niños y niñas, de esta manera se pretende disminuir el rezago educativo, dimensión operacionalizada para la vulnerabilidad sociodemográfica en esta investigación; de igual manera, la meta que se asocia con el acceso igualitario a la formación profesional, combate el rezago educativo y contribuye a la formación de capital humano, que forma parte del portafolio de activos con los cuales los individuos y hogares hacen frente a las situaciones de adversidad.

Por otra parte, esta investigación retoma una justificación normativa relativa al Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (1994), documento que establece una continuidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con sede en la ciudad del Cairo (1994). Los ejes de este documento recaen sobre la población y una dinámica de desarrollo sostenible con igualdad y respeto a los derechos humanos; se encuentra constituido por las aportaciones más destacadas durante dicha conferencia de orden internacional.

Durante el desarrollo del documento se encuentra de manera implícita en los puntos prioritarios y medidas el tema de la vulnerabilidad sociodemográfica:

B. *Derechos, necesidades, responsabilidades y demandas de niños, niñas, adolescentes y jóvenes*; muestra una preocupación por estos grupos de la población, especialmente en su acceso a derechos como a una vida con acceso a la satisfacción de necesidades básicas.

C. *Envejecimiento, protección social y desafíos socioeconómicos*; hace mención del aumento de la población en este grupo de edad, y de la serie de necesidades a las que se enfrenta y la poca satisfacción de estas.

G. *Desigualdad territorial, movilidad espacial y vulnerabilidad*; hace referencia a la vulnerabilidad ambiental; el vínculo con este trabajo es con referencia a la distribución de la población en el territorio consecuencia de procesos de urbanización, en los que incide la migración interna; asimismo, promover el desarrollo y el bienestar de la población, garantizando el acceso a servicios sociales básicos.

Es necesario, articular los elementos antes mencionados con el escenario de la planeación para el desarrollo desde el contexto nacional, con la intención de enmarcar este trabajo en los ejes de acción del Plan Nacional de Desarrollo 2019 – 2024, a manera de respaldar el carácter retributivo de esta investigación a la sociedad, toda vez que su desarrollo fue gracias al apoyo de una beca nacional.

En este sentido, se tomó como fundamento el *Programa Sectorial del Bienestar 2020 – 2024*.¹¹ Con base en los objetivos prioritarios, establecidos en este documento, detectados a partir del reconocimiento de una serie de asimetrías en la población nacional, esta investigación se articula de manera concreta con los siguientes:

Objetivo 2. Reducir las brechas de desigualdad socioeconómica entre territorios: este objetivo plantea la atención al estado de vulnerabilidad en las dimensiones educativas, de vivienda, de ingresos, que se traduce en una espiral que se dirige hacia una condición de

¹¹ Documento publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 26/06/2020

pobreza para familias que se encuentran en espacios caracterizados por altos niveles de marginación.

Objetivo 4. Reducir las brechas de desigualdad socioeconómica que enfrentan los grupos poblacionales históricamente excluidos: este punto menciona que las desigualdades socioeconómicas se encuentran en aumento, colocando en una situación de vulnerabilidad a determinados sectores de la población.

Los elementos previamente mencionados representan la contribución social de esta investigación, reflejan que existe una articulación de la temática planteada en este documento con temáticas presentes en la agenda internacional y nacional; esta situación, demuestra que las contribuciones que se presentan en este trabajo expresan de manera veraz una oportunidad para incidir en la toma de decisiones y generar una retribución social.

Estructura del documento

Este documento se encuentra estructurado por seis capítulos, en primer lugar, se revisa el marco teórico contextual de la vulnerabilidad sociodemográfica en México, para tal efecto se genera una revisión cronológica de la evolución del proceso de desarrollo y su interrelación con las dimensiones económica, poblacional y social. Con la intención de establecer un panorama de los distintos cambios que se han presentado en nuestro país y la manera en que estos fueron configurando a la vulnerabilidad sociodemográfica como una problemática social, presente en la realidad nacional.

En segundo lugar, se presenta el marco teórico de la vulnerabilidad sociodemográfica, durante este capítulo se muestra el andamiaje conceptual sobre el cual se sostiene esta investigación, se revisaron diversos enfoques a partir de los cuales se aborda a la vulnerabilidad como una herramienta analítica para el estudio de la realidad social, asimismo, a partir de las aportaciones revisadas se retomó una orientación teórica y causal de esta condición. Igualmente, durante este capítulo se presenta el estado del arte, con respecto a la vulnerabilidad sociodemográfica, encontrando que la evidencia empírica al respecto desde la realidad mexicana presenta una vacío de trabajos e investigaciones.

En tercer lugar, se presenta la metodología a partir de la cual se desarrolló esta investigación, se revisan las características de la fuente de información, que en este caso corresponde a la Encuesta Intercensal 2015; al mismo tiempo se revisa el proceso de operacionalización, a partir del andamiaje conceptual realizado durante el Capítulo II y complementándose con los ítems de la fuente seleccionada. Por otra parte, se presenta una propuesta para el análisis espacial que contribuya a la consecución de los objetivos planteados en esta investigación.

Por otro lado, el Capítulo IV, presenta un análisis descriptivo de la estructura por sexo y edad de los jefes de hogar en México, 2015; de igual manera, se presenta esta información según los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de los hogares, entre los que se revisan son los adolescentes, la tercera edad, hablantes de lengua indígena, trayectoria migratoria, femeninas y con presencia de dependientes demográficos en la unidad doméstica; de la misma manera, se revisa la ubicación de estos según el tamaño de localidad. También, desde una perspectiva espacial, se revisa el acceso a las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica capital humano, capital social y activos físicos, operacionalizadas durante el Capítulo III.

Así pues, el Capítulo V muestra el proceso y los resultados de la implementación del Análisis de Clases Latentes, a partir del cual se generaron los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica; para tal efecto, se presenta de manera detallada el procedimiento de construcción del modelo a partir de las variables previamente operacionalizadas; asimismo, se determina el óptimo de clases latentes, mediante el análisis del ajuste del modelo; por último, se caracterizan los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México, 2015.

Por último, durante el Capítulo VI se desarrolla el análisis sobre las diferencias de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, en función de los rasgos demográficos que presentan los jefes de hogar en México, 2015, mismos que determinan el acceso y aprovechamiento al portafolio de activos, que les permite hacer frente a las condiciones que ofrece el entorno social y económico; igualmente, se revisan estas disimilitudes de pertenencia a los patrones generados durante el Capítulo V, a través de la

ubicación de los jefes de hogar en el territorio nacional, a partir de la propuesta para el análisis espacial generada durante el Capítulo III de este documento.

CAPÍTULO I. MARCO CONTEXTUAL DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA EN MÉXICO

“Así como en el pasado la denominada “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI) tuvo en la marginalidad su fenómeno social más distintivo, en el actual período histórico la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente.”

(Pizarro, 2001: 5).

La realidad social se caracteriza por un constante dinamismo que, a la luz de las ciencias sociales es posible analizar mediante diversas interpretaciones que implican diferentes conceptos y enfoques, determinados según el momento en el que surgen. De ahí que, durante este capítulo se genera una revisión histórica de los elementos que contribuyen a la construcción del marco contextual de la vulnerabilidad sociodemográfica como una herramienta analítica que permite el análisis de la realidad social contemporánea, presente en México.

Es preciso considerar el proceso de desarrollo a partir de las interrelaciones entre sus dimensiones, como la poblacional, la económica y la social; de ahí que, este capítulo tiene por objetivo mostrar la manera en que estas dimensiones se corresponden en momentos específicos de la historia y propician la existencia de problemáticas sociales como la vulnerabilidad sociodemográfica. De modo que, las etapas del desarrollo económico en México se han encontrado determinadas por las necesidades del proyecto de nación correspondiente a cada época, de esta manera el país ha transcurrido por décadas de cambios y ajustes económicos que están estrechamente relacionados con las aspiraciones políticas del momento y con las pautas de la economía internacional.

Con respecto al contenido de este capítulo, se presenta mediante dos perspectivas, la primera que propone un análisis temporal de las dimensiones del desarrollo económicas y poblacional en México, determinado por la implementación de dos modelos de desarrollo; por un lado, el que hace referencia al periodo del modelo de Industrialización por Sustitución

de Importaciones (ISI) de 1940 a 1980; y, por otro lado, a la fase del desarrollo neoliberal de 1980 a 2015.

Asimismo, un segundo panorama, que retoma la dimensión social a partir de una revisión cronológica de la evolución de los conceptos que se implementan para el estudio de las asimetrías presentes en la realidad social, como la marginalidad, la marginación, la pobreza, hasta llegar a la vulnerabilidad; conviene subrayar que el análisis de esta evolución conceptual se genera desde la perspectiva de las asimetrías socioeconómicas originadas por los modelos de desarrollo previamente mencionados, dado que, es la mejor manera de generar un marco histórico de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica que de igual manera, permita dar cuenta de las diferencias de esta condición al interior del territorio nacional.

Antes de nada, conviene precisar algunas definiciones sobre las cuales versan las siguientes líneas; para empezar, la definición de modelo de desarrollo que se retoma hace referencia al modo en que los grupos rectores, que sustentan el poder político y económico, dentro de un sistema determinan en un momento específico la organización y asignación de los recursos tanto humanos como materiales, en otras palabras, el qué, el cómo y para quién producir. Igualmente, se hace referencia al patrón de acumulación como resultado del reconocimiento de los cambios en la estructura productiva, consecuencia de diferentes estilos de crecimiento económico en distintos momentos (Pinto 1974 y Valenzuela 1991, citados por Zermeño, 2004:224).

Por otro lado, durante este capítulo se abordan dos procesos demográficos de larga duración,¹² que permiten contextualizar la evolución de una serie de fenómenos demográficos a la luz de los cambios en el proceso de desarrollo en México, la *Transición demográfica* (1946) y la *Transición de la movilidad* (1971), vistos como generadores de riesgos sociodemográficos, como consecuencia de su desarrollo relativamente extenso y diferenciado (Villa y Rodríguez, 2002).

La *Transición demográfica* postulada por Dudley Kirck es definida como “el proceso de cambio que parte de una mortalidad y una fecundidad elevadas, a niveles llamados

¹² Este enfoque es revisado por Villa y Rodríguez (2002), se basa en la comparación de los procesos fundamentales de cambio para la población, como la Transición demográfica y la Transición de la movilidad, con procesos históricos de larga duración generadores de riesgo sociodemográfico.

"naturales" [...] pasando a un régimen de mortalidad y fecundidad reducidas, en donde se limitan eficientemente tanto las defunciones como los nacimientos" (Zavala, 1992: 103). Desde la perspectiva de este trabajo de investigación este modelo se aborda desde la dimensión que le otorga un sentido de proceso de larga duración con una serie de especificidades y particularidades que no lo convierten en una norma.

La *Transición de la Movilidad* (1971), es un postulado teórico realizado por Zelinsky, que menciona cambios en la proporción y formas de los desplazamientos internos mediante cinco etapas: sociedad tradicional pre – moderna; sociedad en estado inicial de transición; sociedad en estado avanzado de transición; sociedad avanzada y la sociedad súper avanzada. Esta teoría, se retoma como un preámbulo para analizar los cambios en el proceso de desarrollo en términos poblacionales, específicamente los relativos a los desplazamientos en el territorio nacional, económicos y sociales.

1.1 La fase de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (1940 – 1980)

Para empezar, se hablará sobre el primer modelo que el estado mexicano implementó fue el primario exportador o de desarrollo hacia afuera, que antecedió al ISI, el cual surgió a finales del siglo XIX y concluyó con la gran depresión de 1930, sin embargo, en México la etapa fuerte de exportaciones fue de 1870 a 1915 debido a la Revolución y a la época de turbulencias que atravesó el país; el principal elemento de este modelo era la potencialización de los sectores agrícola y el minero, México exportaba metales, minerales y productos agrícolas, productos pecuarios y fibras naturales (Gaona, 2019: 2).

Por tanto, durante el periodo de 1900 a 1930, México sufrió una serie de transformaciones consecuencia de la Revolución Mexicana; las décadas que anteceden y las posteriores al movimiento armado determinaron los cimientos del país en términos políticos, económicos y sociales. Asimismo, durante este lapso se afianzaron una serie de instituciones que se enraizaron fuertemente en las estructuras del estado y la sociedad, mismas que de la mano de las condiciones económicas de la primera mitad del siglo XX propiciaron escenarios de marginalidad y desventaja en grandes sectores de la población.

Los gobiernos posrevolucionarios levantaron un estandarte de crecimiento nacional, cuyo principal objetivo fue sacar al país del subdesarrollo y el atraso; en este sentido, el reto que tenían era complejo cuando la mayoría de la población del país era rural y continuaba la presencia de grandes rezagos en distintas dimensiones.

Además, sucesos internacionales como la Segunda Guerra Mundial generaron cambios en el mercado internacional, situación que limitó las importaciones del país (Lomelí, 2012); como respuesta a este escenario económico internacional la dirección de la economía mexicana se sustentó en el modelo de desarrollo que se fundamentaba en la industrialización por sustitución de importaciones, protección comercial y atención del mercado interno (Sobrino, 2010). De ahí que, este modelo representó una medida para combatir el atraso y buscó alcanzar a los países industrializados.

Por lo que se refiere a la etapa que comprende de 1940 hasta 1980, derivado del proceso de industrialización se apreció un aumento significativo del producto interno bruto hasta 11.5 veces; el producto interno por habitante aumento 3.4 veces (Sobrino, 2010: 40); se calculó un crecimiento porcentual de la economía del 6 al 7 en términos reales; en este lapso se observó un incremento sustancial de la industria en sus distintos sectores (Garza, 2005). La fuerza de trabajo inició a colocarse en sectores como el industrial y de servicios, ubicados en espacios urbanos; sin embargo, una gran parte de la población se mantenía ocupada en el sector agrícola (Gollás, 2003: 11).

Por tanto, el cambio más notable entre estos años se encontró en el incremento de la mano de obra industrial (Solís, 1967), así como, en el sector de los servicios. En consecuencia, se presentó de uno de los momentos más importantes en la historia mexicana, en el cual surgió un éxodo de población rural hacia las ciudades, que consolidó el inicio de la acelerada urbanización del país y un crecimiento de la población, en el marco de una bonanza económica; en este escenario, la Ciudad de México se consolidó como el principal centro urbano del país.

Con el agotamiento del *milagro mexicano* se hacía necesario generar cambios en la economía, la adquisición de deudas externas fue mediante acuerdos con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, mismos que otorgaron al Estado mexicano una serie de condicionantes para otorgar los apoyos, mismos

que implicaban cambios en los mercados nacionales y que buscaban adherir a México a las tendencias de la economía capitalista mundial.

Así pues, en este escenario de prosperidad económica presente en nuestro país, es necesario reconocer la manera en que la población asimiló el proceso de desarrollo económico; para tal efecto, las siguientes líneas desarrollan el avance de la transición demográfica y la transición de la movilidad en México durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones.

1.1.1 Transición demográfica y de la movilidad durante el periodo de (1940 – 1980)

Durante la década de 1910 la esperanza de vida era muy reducida, y la mortalidad alta debido a la serie de enfermedades infecciosas no controladas; aunado a lo anterior una serie de brotes epidémicos se mezclaron con el contexto de inestabilidad política y económica del país, con el movimiento armado que dio lugar a la Revolución mexicana.

En las primeras décadas de este siglo, que corresponden a 1910 y 1920, los nacimientos y las defunciones fueron estables (Sobrino, 2010: 38). Durante la etapa revolucionaria se observó una notable disminución en la fecundidad; sin embargo, con el final del movimiento armado, esta disminución estuvo seguida de un periodo de recuperación de la natalidad denominado *baby boom* cuyo fin se asocia con la crisis económica que se presentó durante la década de 1930; es durante esa misma década que se observa un notable aumento en la esperanza de vida; se presentan mejoras en la salud pública cuyas consecuencias se apreciaron a partir de la década de 1940 (Zavala, 1992: 107-106).

Asimismo, durante las primeras décadas del siglo XX, se observó la primera fase del modelo de transición de la movilidad, que es denominada como *sociedad tradicional*, que implica una movilidad interna baja determinada directamente por los usos de suelo y se relaciona con normas de visitas sociales y religiosas (Zelinsky, 1971). Tal como ocurrió en México en este lapso, en el cual como consecuencia del movimiento revolucionario se

generó un programa de reparto de tierras agropecuarias, situación que suscitó un mayor arraigo al lugar de nacimiento (Sobrino, 2010: 44-45).

Sin embargo, las siguientes décadas que comprenden el periodo de 1940 a 1960, corresponden a la segunda fase del modelo de la transición de la movilidad, *sociedad en estado inicial de transición*; las características de la segunda fase del modelo de la transición de la movilidad, denominada sociedad en estado inicial se destaca la migración interna masiva hacia las ciudades antiguas y nuevas generando una movilidad hacia las áreas de mayor crecimiento económico; en correspondencia con la transición demográfica se establece el inicio de la transición demográfica mediante un incremento del crecimiento natural a través de un descenso de la mortalidad y una elevada fecundidad (Zelinsky, 1971).

De ahí que, como se mencionó en líneas anteriores, a partir de 1940 y hasta 1980 se presentaron cambios importantes en términos económicos y demográficos en México; como consecuencia del proceso de industrialización. El cambio más notable entre estos años se encontró en el incremento de la mano de obra industrial (Solís, 1967); asimismo, en el sector de los servicios, que desencadenaron un acelerado proceso de urbanización. Por lo cual, este momento representó una de las coyunturas más importantes en la historia mexicana, generando un éxodo de población rural hacia las ciudades, que consolidó el inicio de la acelerada urbanización del país y un crecimiento de la población, en el marco de una bonanza económica; en este escenario, la Ciudad de México se consolidó como el principal centro urbano del país.

El proceso de urbanización del país fue un proceso acelerado; así mismo se trató de una sucesión de cambio en la dinámica de la población desigual, encontrando contrastes entre las regiones urbanas, que iban en aumento. Por lo cual, el crecimiento urbano se duplicó en distintos puntos del territorio nacional, con el aumento del tamaño de la población en localidades urbanas y en aquellas que alcanzaban el rango de urbanas; este proceso de asimilación de áreas cercanas a la ciudad que se convirtieron en urbanas se observó principalmente en localidades circundantes a las ciudades de México, en el centro, Monterrey, en el norte, y Guadalajara, el occidente, estas transformaciones urbanas se encontraron determinadas por el crecimiento natural y social (Aguilar, 2000 y Unikel, 1968); estas ciudades fueron las que crecieron más rápidamente a causa de la concentración de

actividades industriales manufactureras; otro patrón del crecimiento urbano acelerado respondió a la zona urbana de las entidades de la frontera norte, como consecuencia del comercio que se concentró en esta región.

Además, durante el proceso de urbanización del país, un gran sector de la población se mantenía en el territorio rural, presentando una serie de carencias, en medida que la infraestructura se concentraba en los núcleos urbanos emergentes. En este periodo se observó que el sector industrial absorbió poca mano de obra, pues la mayoría de los migrantes que consolidaron el éxodo rural hacia las ciudades se colocaron en el sector de los servicios y en empleos urbanos de baja productividad (Gollas, 2003: 11).

En esta fase se presentó una disminución de la población rural; el auge del desarrollo económico de los emergentes centros urbanos generó un proceso de constante emigración rural hacia estos espacios, grandes grupos de campesinos emigraron hacia las ciudades con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida (González, 2003: 134). Como consecuencia de la insuficiencia de fuentes de empleo en el campo, la persistente idea creada por los campesinos que la ciudad era fuente de mejores condiciones de vida y trabajo, engrosaron los empleos en el sector servicios, el empleo por cuenta propia y del subempleo, de la mano con el crecimiento de grandes sectores del territorio urbano con insuficientes servicios públicos (Galindo, 1999: 36).

También, en el periodo de 1940 – 1970 la presencia de las mujeres en las corrientes migratorias se incorporó de manera lenta pero constante, esta corriente estaba integrada por mujeres jóvenes de origen rural, especialmente del centro de país con destino predominantemente hacia la Ciudad de México, cubriendo la demanda de empleo en el sector servicios; este movimiento representaba para las mujeres del campo una oportunidad de movilidad social (Martínez y Osorio, 1997: 57).

Además, en los primeros años del modelo de sustitución de importaciones se apreció una masculinización de la migración, a causa de la oferta laboral, fue al transcurrir del proceso de urbanización, que se abrió un espacio en el sector de los servicios para las mujeres (Sobrino, 2010).

Sin embargo, este periodo de crecimiento poblacional y económico no fue homogéneo para toda la población; estuvo determinado por la inequitativa distribución de la riqueza como consecuencia de un beneficio sectorizado para la población trabajadora que fue participe del proceso de industrialización (Santiago, s.f).

Por tanto, la población mexicana incrementó su tamaño de manera acelerada a partir de 1940 y hasta 1970 momento en el cual la política de población mexicana cambió de la perspectiva de poblar para gobernar, para adoptar una orientación hacia la concientización de la planificación familiar y sobre el uso de métodos anticonceptivos (Lomelí, 2012: 96).

En este contexto de cambios en la distribución de la población y constante búsqueda del desarrollo, se da el inicio de la transición demográfica en el país, durante este periodo se observó que las tasas de mortalidad disminuyeron notablemente, la natalidad permaneció constante y se originó un crecimiento natural de la población, las décadas en las que este fenómeno fue más notorio fue en los sesenta y setenta; este crecimiento se observó en mayor medida en las zonas urbanas (Sobriño, 2010); durante la década de los setenta el crecimiento de la población rebasó la capacidad económica del Estado para hacer frente a una serie de demandas sociales en algunos espacios del territorio nacional (García, 2014).

Igualmente, a partir de la década de 1970 se presenció en el país la tercera fase del modelo de transición de la movilidad *sociedad en transición tardía*, que se caracteriza por la existencia de la migración campo ciudad; sin embargo, aumenta el intercambio entre ciudades con ganancias y los flujos de movilidad inician a complejizarse, con relación a la transición demográfica inicia un descenso del crecimiento natural e inicia un declive progresivo de la fecundidad y la mortalidad (Zelinsky, 1971).

De manera que, en congruencia con el proceso de urbanización que presentaba el país como consecuencia de la creciente industrialización; las ciudades que presentaron altos grados de urbanización durante el periodo de industrialización se localizaron principalmente en el norte; la industria manufacturera fue el principal motor del crecimiento de estas ciudades; de igual manera, la agroindustria tuvo un papel significativo en el desempeño económico de algunas ciudades como Culiacán.

Al mismo tiempo, en el Centro del país, Cuernavaca y Puebla fueron ciudades que mostraron un vínculo económico con la Ciudad de México, logrando una especialización productiva en la industria química y automotriz. Por otro lado, durante este periodo en espacios ubicados al sur del territorio nacional el desarrollo de actividades del sector terciario permitió el desempeño económico de algunos centros urbanos (Sobrino, 2010).

Por lo cual, se generaron nuevas oportunidades para la población, ubicadas de manera específica en ciudades, de esta manera, la población se trasladó hacia estos espacios que parecían ofrecer mejores oportunidades. Entre 1940 y 1980 se observó la tasa de urbanización más significativa del siglo XX en México (Garza, 2000a, 2003b, 2010c). Durante este periodo, el país paso de ser principalmente rural a mayoritariamente urbano, la distribución de la población en el territorio fue desigual entre las regiones; la Ciudad de México se convirtió en el principal núcleo de atracción, concentración económica y de población.

Durante este periodo y aunado al éxodo de población rural hacia las ciudades, surgieron una serie de problemáticas asociadas con el constante aumento de demanda de empleos, pobreza urbana, especialmente en las ciudades que se convirtieron en polos de atracción Monterrey, Guadalajara y principalmente la Ciudad de México; mientras que sector rural, se sumía cada vez más en una condición de atraso y pobreza, especialmente el territorio del sur y sureste del país; aunque, el sector agrícola de la franja fronteriza del norte mostró una notable excepción, y se distinguió por desarrollar tecnologías de alto nivel (Aguilar, 2000: 50).

Ante este escenario, durante 1970 y 1980 el modelo sustitutivo empezó a agotarse, el *milagro mexicano* que pareció soportar grandes errores estratégicos no soportó los enormes desequilibrios externos, que pronto lo convertirían en un escenario de intranquilidad, mediante los cuantiosos déficits económicos que sólo pudieron ser subsanados con grandes deudas externas (Garza, 2005: 42). Aunado al agotamiento de este paradigma del desarrollo económico en México, la implementación de políticas de reestructuración económica generó una serie de graduales modificaciones en distintas dimensiones que favorecieron la continuidad, y, en algunos casos agravaron, las problemáticas sociales que se presentaron durante este periodo, mismas que se revisarán durante los siguientes apartados.

1.2 Periodo Neoliberal, transición y fragilidad (1980 – 2015)

A inicios de la década de 1980 el país atravesó una serie de crisis económicas, que obligaron a generar una transición en el modelo de desarrollo, se presenció la caída del modelo de ISI mediante una serie de transformaciones de manera progresiva que dieron paso a una tendencia totalmente opuesta que apostó por la apertura comercial de las fronteras nacionales, buscando posicionar a México dentro de los mercados internacionales. Durante esta década se buscó sacar al país del déficit económico en el que se vio inmerso durante finales de la década de los setenta, sin embargo, la crisis económica provocó una desaceleración de la economía, consolidando a 1980, como una década perdida en la historia del país.

En este contexto de crisis, se adopta e implementa el modelo neoliberal, caracterizado principalmente por la apertura comercial y la formación de bloques internacionales; una disminución radical de la participación del Estado en la economía; mediante una reestructuración económica que implicó la reducción del gasto público en cuestiones sociales y la privatización de empresas y servicios manejados por el sector público. Por consiguiente, el desarrollo social y económico del país, pasó a manos de los cánones determinado por organismos internacionales como en Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, situación que se retoma el siguiente apartado (Garza, 2003).¹³

En consecuencia, uno de los cambios más notables, fueron las privatizaciones de empresas estatales, que durante el modelo previo de desarrollo representaron una pieza fundamental en el auge de la economía, especialmente de la pujante industria nacional; México pasó de 1, 115 empresas de corte paraestatal durante el año de 1982 a 213 entidades para el año 1993 (Guillén, 1996). De esta manera, la adopción del nuevo modelo trajo consigo una desaceleración de la competitividad nacional, mermando el papel de la industria nacional.

¹³ Para Garza (2005: 107) estos elementos representan las pautas de las políticas de ajuste estructural, que se desprenden del Consenso de Washington, que se traducen en una propuesta sistémica de políticas públicas, que, implicaron la sustitución de las políticas nacionalistas de desarrollo a las políticas neoliberales.

Como resultado, la década de los ochenta fue denominada una década perdida en el desarrollo nacional, sin embargo, durante este periodo el proceso de urbanización no se detuvo, la proporción de población urbana aumento significativamente, de hecho, el aumento más notable durante el siglo XX, de esta manera, la disminución en la población rural fue significativa (Garza, 2010).

De ahí que, la una falta de seguro de desempleo en el país, obligó a grandes contingentes de población trasladada a las ciudades a ocuparse en el sector informal, una de las características del nuevo modelo es la presencia de mano de obra barata; durante esta década la condición de pobreza se presentó en mayor medida en la población, de tal manera, que a inicios de la década de 1990 el 73 por ciento de la población presentaba alguna carencia y por consiguiente era pobre; en las ciudades esta condición estuvo caracterizada por la falta de acceso a servicios públicos e infraestructura, la presencia de inseguridad, y la característica de zonas habitacionales con características precarias (Garza, 2000: 72).

Durante la década de los noventa, se vivió una crisis y se presentaron impactos de una recesión económica, entre los que conviene mencionar, el aumento del desempleo; asimismo, se presencié un aumento de la pobreza urbana como consecuencia de los choques que se presentaron en el sector asalariado; mientras que en el espacio rural, las desventajas sociales se agravaron de igual manera, como resultado de la caída de los ingresos salariales y no salariales de la agricultura (Széley y Lusting, 1999: 594). El proceso de recesión económica transformó profundamente las estructuras y la forma de vida de la población, originando la adopción de nuevos hábitos y formas de supervivencia (Aguilar, 2000: 52).

Debido a los cambios que se vivieron en el país durante décadas anteriores, seguían presentándose consecuencias en distintas dimensiones, la situación social se agravó en la medida que el nuevo modelo apostó por producción a bajo costo, sin tomar en cuenta a los trabajadores, una serie de fenómenos se agudizaron como el desempleo, la pérdida de la seguridad social, y los bajos ingresos. Además, a partir de las políticas de reestructuración, el mercado laboral también adoptó elementos para su transformación orientados a la regulación de este, entre los que se distinguieron la desregulación de los mercados laborales y su flexibilización; como resultado, se apreció una precarización del mercado laboral consecuencia de la reestructuración económica consecuencia del modelo liberal (Mora,

2005). Esta situación, se reflejó en una insuficiencia salarial, determinada por empleos mal pagados, falta de acceso a la normatividad y protección legal; de la mano de la disminución de la oferta laboral y la informalidad, como respuesta a estos escenarios de adversidad; estos elementos afectaron el poder adquisitivo de los hogares y determinaron su acceso a servicios como la salud y la educación; por ende, se asocian de manera directa a la condición de pobreza en determinados sectores de la población (Martínez, Marroquín y Ríos, 2019).

Como resultado, la situación en el campo, también se caracterizó por una serie de complicaciones, la privatización de las empresas nacionales de corte agroindustrial representó un golpe muy fuerte a los productores agrícolas; aunado a lo anterior es necesario hacer mención de la modificación al artículo veintisiete constitucional, mismo que representó el cambio de uso de suelo ejidal y determinó la privatización de la tierra, situación que generó una crisis entre los trabajadores del campo que vendían sus tierras (Davis, 2000) al quedar sin patrimonio, los campesinos se encontraron obligados a diversificar sus actividades emigraron a las ciudades para ingresar al mercado laboral como asalariados y en condiciones precarias, o se desplazaron hacia EUA (Kay, 2007).

Visto que, las políticas de reestructuración económicas propias del neoliberalismo, generaron una serie de choques en términos socioeconómicos a los cuales hacemos frente como sociedad hasta el día de hoy. En este sentido, es preciso mencionar los conceptos que surgen a lo largo del tiempo como producto de los choques de los modelos económicos, neoliberal o ISI, por esta razón el siguiente capítulo muestra la forma en que se han conceptualizado los contrastes del desarrollo.

1.2.1 Evolución de los procesos de larga duración durante (1980 a 2015)

Es en 1980 y como consecuencia de una reducción de los nacimientos que inició durante la década de 1970, las tasas globales de fecundidad reflejan una notable disminución en el país (Zavala, 2014). Esta disminución fue consecuencia del escenario de políticas de población que se origina durante 1970, con el cambio del paradigma en este rubro, a partir de esta década se inicia a implementar una conciencia en el crecimiento de la población mediante la planificación familiar; esta década es considerada como la más significativa para el andar demográfico del país.

Así pues, es a partir de la década de 1980 que se distingue a profundidad cambios en la dinámica de la población; en el ámbito urbano ya se encuentra en una etapa adelante de la transición demográfica en contraste con la población rural del país que inicia este proceso, gracias a cambios operativos que desde la década anterior se implementaron por parte del gobierno; de esta manera, la tendencia hacia la reducción de la población, mediante políticas de control natal, se mantiene hasta las primeras décadas del siglo XXI, esta situación es una constante que incide en el tamaño de las poblaciones urbanas.

Al mismo tiempo, con el inicio del proceso de transición demográfica, en México se apreciaron cambios acelerados en materia de población, entre estos se encontraron los escenarios tradicionales de este modelo que implicaron un aumento en la esperanza de vida, situación que disminuyó, la probabilidad del riesgo demográfico por excelencia en el país, la mortalidad, de igual manera, se ha apreció una baja gradual en las tasas de fecundidad y un engrosamiento de la población en edades productivas.

De igual manera, durante este periodo, el aumento de la población en las edades productivas de 15 a 64 años es denominado como “bono demográfico” o “ventana de oportunidad” se trata de una etapa llena de oportunidades para el desarrollo económico (Alba, 2009); representa una coyuntura económica para el aprovechamiento de los recursos, que antes se enfocaron en las altas demandas de salud y educación para la infancia (Villa y Rodríguez, 2002) en inversiones prospectivas para la población mayor de 65 años, que será la que aumentará de manera gradual como consecuencia del avance de la transición demográfica.

Por otro lado, de manera inherente al avance del proceso de la transición demográfica, se presenta el envejecimiento paulatino de la población; situación que representa distintos escenarios de riesgo sociodemográfico para este sector de la población, asociados a la presencia de enfermedades crónico-degenerativas, el acceso a la salud y a los mercados laborales y de pensiones para este sector; estas situaciones pueden ocasionar complejidades a nivel individual y de los hogares (Villa y Rodríguez, 2002).

A causa de la baja sistémica de la fecundidad, se presentaron escenarios que podrían convertirse en oportunidades; tal es el caso del descenso de la fecundidad, que reduce las presiones que el crecimiento acelerado de la población y su estructura juvenil representan

para las comunidades; de igual manera, se presenta la oportunidad de un papel más activo de las mujeres en las sociedades (Villa y Rodríguez, 2002).

Por tanto, la Transición Demográfica es un proceso de larga duración y con una serie de especificidades incluso al interior de un país, ya que algunos grupos pueden presentar una condición de rezago transicional, como es el caso de las comunidades hablantes de lengua indígena, y de igual manera, existe un planteamiento que sugiere que los grupos menos favorecidos de la sociedad son los que experimentan este rezago transicional (Villa y Rodríguez, 2002: 31).

Al mismo tiempo, durante este periodo se presentaron las últimas fases de la transición de la movilidad, la tercera fase corresponde a la *sociedad en transición tardía*, se apreció en México durante la década de los setenta y hasta el inicio de los noventa; se mantuvo la migración campo ciudad, sin embargo, aumentó el intercambio entre ciudades con ganancias y los flujos de movilidad inician a complejizarse (Zelinsky, 1971). Se apreció un notable proceso de migración del campo a las ciudades, sin embargo, la crisis económica estuvo presente durante este lapso, situación que mermó las condiciones de vida de los migrantes en las ciudades.

Por lo cual, los cambios en el ámbito económico generaron variaciones en la ubicación de la industria, generando un proceso de desconcentración para la Ciudad de México; esta ciudad representaba el territorio más importante puesto que, concentraba la mayor parte de la industria nacional y presentaba una elevada densidad poblacional. Lo anterior gracias al proceso de industrialización, la oferta de mano de obra en este territorio generó una fuerte concentración de población; de esta manera, se convirtió en el principal núcleo urbano en lo económico, político y cultural.

De modo que, durante el periodo de 1980 al 2000, la migración interna sufrió diversos cambios, la participación de los miembros de hogares migrantes en actividades económicas marginales, muestra formas alternativas de supervivencia como respuesta a los escenarios adversos, ante el deterioro de sus niveles de vida; durante este mismo lapso surgen una serie de problemas sociales en las grandes ciudades, como la inseguridad pública y la violencia, elementos que sugirieron cambios en el fenómeno migratorio (Martínez y Osorio, 1997: 49).

Al mismo tiempo, a partir de la década de 1980, y posterior se inició un proceso de cambio con respecto a la Zona Metropolitana del Valle de México, que implicó una salida de un sector de la población, hacia espacios periféricos, transitando de un espacio receptor a uno expulsor, la población que salía de esta ZMVM, se dirigía a entidades como Hidalgo y Tlaxcala, consolidando cinturones de miseria a causa de asentamiento precarios; las salidas de la ZMVM, durante este periodo respondió de igual manera a la crisis que se enfrentaba, y especialmente en las carencias presentes en el acceso a una vivienda (Gordillo y Plassot, 2017).

Además, los años posteriores a la década de los noventa el país sufrió una serie de cambios estructurales que incidieron en la dinámica de las migraciones internas, encontrando un vínculo con las fases cuatro y cinco del modelo de la transición de la movilidad, denominadas la *fase de la sociedad avanzada* y la *sociedad futura*, respectivamente; la fase número cuatro estuvo caracterizada por una serie de oscilaciones coyunturales, en las cuales la movilidad campo ciudad fue desacelerándose y perdiendo importancia, reorientando el sentido de los flujos migratorios mayoritariamente a las ciudades, durante esta fase la sociedad se encuentra muy urbanizada como consecuencia del crecimiento natural alcanzado en fases anteriores, durante la fase cinco del modelo de la transición de la movilidad aprecia que la mayoría de la migración es entre ciudades, y emergen nuevas formas de movilidad, durante esta fase la transición demográfica ha llegado a su final (Zelinsky, 1970)

Así pues, la última década del siglo XX, se presentó otra crisis económica, y para este mismo año se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, situación que implicó la entrada de la industria mexicana a un mercado global, impulsando la economía mexicana para salir de la crisis ya mencionada, mediante las exportaciones. Por otra parte, la industrialización sufrió una serie de cambios, en el marco de un mercado de fronteras abiertas en un momento en que la globalización cobraba fuertes consecuencias.

La industria continuó jugando un papel importante en el proceso de urbanización, sin embargo, a partir del cambio en el modelo, la industria se convirtió en un sector sumamente selectivo, tanto en ubicación como en la absorción de mano de obra. Por tanto, la mano de obra migrante presente en las ciudades durante este final del siglo fue testigo del desplome de los salarios, de igual manera, presenciaron los cambios en la estructura laboral que perdió

fuerza en el sector manufacturero para colocarse en el sector de los servicios con menores oportunidades, que fueron desde el trabajo asalariado hasta el no remunerado, en comparación de las ofertadas por el sector industrial.

Las ciudades que sufrieron cambios en el tamaño de la población a causa de la industrialización fueron ocho urbes; de la región sur sureste se encuentra Cancún. Querétaro y Toluca fueron urbes que consolidaron la megalópolis del centro del país. Mientras que Aguascalientes y San Luis Potosí consolidaron un clúster en la industria automotriz y metalmeccánica (Sobrino, 2010: 60). Durante la década de 1990, las ciudades de la frontera norte y enclaves turísticos fueron los espacios de mayor atracción.

Al mismo tiempo, a partir de esta década, la elección de migrar hacia otra entidad era mucho más fuerte que la migración hacia otros municipios de la misma entidad de origen, especialmente en estados como Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Veracruz, entidades con altos niveles de pobreza; de igual manera las entidades con mayores niveles de atracción para población de otro estado son Aguascalientes, Baja California, Colima, Nayarit, Querétaro, Morelos, Hidalgo y Estado de México (Gordillo y Plassot, 2017: 70).

Por otro lado, la urbanización se disparó de manera significativa al iniciar el nuevo siglo (Sobrino, 2000). La movilidad interna se presentó mediante el desplazamiento de la población entre municipios con una similitud entre el número de habitantes, entre los que destacaron aquellos con características urbanas, de manera concreta, los espacios entre 100 mil y 500 mil habitantes considerados ciudades intermedias, representaron zonas de atracción para los inmigrantes durante este periodo. Además, una parte de las migraciones internas, se vieron forzadas por cuestiones de violencia e inseguridad pública; otra causa importante para la migración interna fueron los desastres ambientales; en el caso de un sector de la población indígena que se desplazó por el territorio fue a causa de conflictos por la tierra (Gordillo y Plassot, 2017: 70).

Visto que, el aumento del grado de urbanización, en estos años, correspondió a la concentración de la población, consecuencia de la migración interna; de ahí que, se consolidaron ciudades del norte del territorio nacional como Ciudad Juárez, Tijuana, Hermosillo, Ciudad Acuña, Nogales, San Luis Potosí; en el centro Toluca, Querétaro

Cuernavaca del centro; y en el sur Villahermosa, San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Cancún (Sobrino, 2010: 57; Hernández, 2013: 72).

Así pues, para 2010 las Zonas Metropolitanas de mayor balance migratorio, que expulsaban y de igual manera atraen, son la del Valle de México, Guadalajara, Monterrey y Tijuana (Pérez y Campuzano, 2013). Mientras los migrantes se desplazan por el territorio, buscando la satisfacción de aspiraciones y mejores condiciones, su llegada genera consecuencias en los lugares de destino; en México, después de 2010:

“...los desplazamientos entre municipios rurales y zonas metropolitanas y urbanas están conformados en su inmensa mayoría por población con bajos niveles educativos, sucede lo mismo en el otro sentido de municipios metropolitanos y urbanos hacia municipios rurales [...] Las zonas metropolitanas de la frontera norte se caracterizan por recibir principalmente población con bajos niveles educativos debido a un mercado de trabajo pujante en industria manufacturera y de servicios que requieren baja calificación laboral... (Pérez y Campuzano, 2013: 72).

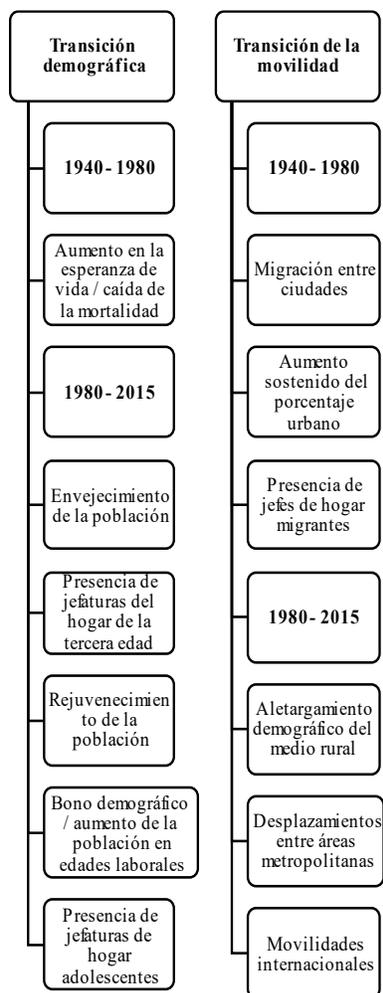
Como resultado, el crecimiento de la población urbana en México, a partir de 1990 y reflejada hasta 2010, tiene diversas consecuencias, que, generan una presión hacia la oferta de infraestructura básica, como educación, salud, comunicaciones, transporte, vivienda y empleo; demandas que usualmente no pueden ser cubiertas (Garrocho, 2013: 60). Como resultado, las ciudades presentan una incapacidad para la constante asimilación de la población migrante.

En estos espacios se constatan los riesgos emergentes que los autores sugieren se observan en las últimas fases del modelo de la transición de la movilidad (Villa y Rodríguez, 2002: 91), que concuerdan con los elementos mencionados durante líneas previas; puesto que, se presenta un acelerado crecimiento de las ciudades; esto es, la configuración de una aglomeración de difícil alcance para los actores públicos, un medio urbano caracterizado por la criminalidad, informalidad, contaminación y el hacinamiento y por último asentamientos en zonas de riesgo; de igual manera, están presentes las condiciones del hábitat como riesgos consecuencia del acelerado crecimiento urbano en este espacio.

En resumen, la figura 1.1 presenta desde la perspectiva de los procesos demográficos de larga duración, la Transición demográfica y la Transición de la movilidad, sugerida por

Villa y Rodríguez (2002), los distintos escenarios demográficos que se desprenden de estos procesos, y que permite mostrar de manera gráfica una breve reseña de algunos de los acontecimientos que se presentaron durante este apartado.

Figura 1.1 Procesos demográficos de larga duración y sus distintos escenarios demográficos



Fuente: Elaboración propia, con base en Villa y Rodríguez (2002)

En cuanto al periodo de 1940 a 1980, durante el cual se implementó el modelo de ISI, se aprecia un aumento en la esperanza de vida y una caída de la mortalidad, que, de igual manera, presenció la migración entre ciudades y un aumento sostenido de la población urbana, originando la presencia de jefes de hogar migrantes. Estos elementos se presenciaron durante este lapso en México, como consecuencia del proceso económico que promovió un

crecimiento industrial, como consecuencia de las políticas de proteccionismo económico, que ocasionaron un éxodo de población hacia las ciudades, espacios en los que se localizaba la industria.

Con respecto a la etapa que comprende de 1980 a 2015, caracterizada por el cambio en el modelo de desarrollo, hacia uno orientado hacia la liberalización de la economía nacional; en términos demográficos el país inició a presentar un gradual envejecimiento de la población, de la mano de un proceso de rejuvenecimiento de la misma; a partir de estos eventos, aparecieron ciertos elementos que caracterizaron a la población como las jefaturas de hogar de la tercera edad, se inició el periodo denominado bono demográfico que mostró una oportunidad en términos económicos al presentar un aumento de la población en edades productivas.

Acerca de la movilidad, durante este lapso, como consecuencia de los desplazamientos presentes durante el periodo anterior el medio rural presentó un aletargamiento demográfico; se promovió la movilidad entre espacios urbanos, como consecuencia del cambio en la localización industrial, tal como se revisó en líneas anteriores.

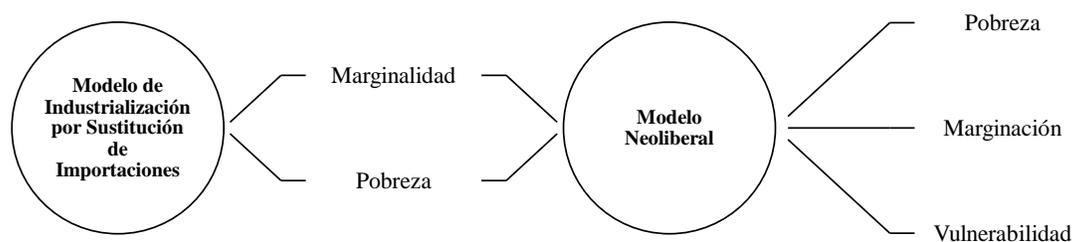
1.3 La otra cara del desarrollo, de la marginalidad a la vulnerabilidad

Como ya se ha visto en el apartado anterior, los cambios en el modelo de desarrollo en nuestro país emanaron de proyectos de nación con objetivos muy claros y en momentos históricos con una serie de particularidades que han permeado en distintas dimensiones de la realidad nacional, como la demográfica, social y económica. Por tanto, este apartado revisa las asimetrías presentes en la realidad social como consecuencia del proceso de desarrollo; de esta manera, a partir de la revisión del contexto histórico en el apartado anterior, es posible la conceptualización de términos como el de la *marginalidad*, la *marginación* y la *pobreza* hasta llegar a la *vulnerabilidad* concepto central en esta investigación.

Por esto, la figura 1.2, interrelaciona los modelos de desarrollo previamente analizados con los conceptos que se presentaran en las siguientes líneas. Durante el periodo

que comprende de 1940 a 1980 el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, se asocia con los términos conceptuales implementados para el análisis de las asimetrías sociales como la marginalidad y la pobreza. Como se revisó durante líneas anteriores, durante este lapso se presentó un despliegue del desarrollo económico nacional como consecuencia del fomento de la industrialización sustitutiva, que garantizó el proteccionismo por parte del Estado en distintas dimensiones de la economía nacional. Sin embargo, se presenciaron una serie de asimetrías que incidían directamente en la población, mismas que persisten hoy en día y se abordan desde una perspectiva mucho más compleja, como se revisara en futuras líneas.

Figura 1. 2 Modelos de desarrollo y conceptos para abordar las asimetrías sociales



Fuente: Elaboración propia

Conviene subrayar, que en este periodo las ciudades concentraron las oportunidades laborales, por lo cual se presenció un éxodo masivo de población rural hacia estos espacios. En primer lugar, aquellos que se trasladaban hacia las zonas urbanas se asentaban en espacios periféricos y con una serie de demandas en términos de infraestructura básica. Por otra parte, la población que permanecía en el espacio rural se caracterizó por encontrarse al margen del proceso de desarrollo económico que se vivió en las ciudades, presentando diversas privaciones.

Por otra parte, para el análisis de las divergencias sociales consecuencia del modelo Neoliberal implementado a partir de la década de 1980, se adoptan conceptos como el de pobreza, a partir de una perspectiva que surge de la nueva realidad social, la marginación y la vulnerabilidad, siendo este último el que compete a esta investigación. En efecto, a partir de esta década, el país presenció una serie de transformaciones de orden económico que afectaron las distintas dimensiones del desarrollo en nuestro país; con el agotamiento del modelo sustitutivo; se adoptaron una serie de políticas de reestructuración cuyos efectos se perciben hasta el día de hoy.

La paulatina desaparición de la participación del Estado como garante de una serie de derechos fundamentales agravó la condición de las desventajas sociales persistentes a lo largo de los años, como la pobreza. De igual manera, con el impulso de organismos internacionales, como resultado de las políticas de reestructuración económica, el gobierno se encontró en la necesidad de generar indicadores para la medición de las asimetrías, como el índice de marginación, que representó una herramienta para reconocer las carencias presentes en la población del territorio nacional y diseñar acciones para mitigar estas condiciones.

Al mismo tiempo, como consecuencia de este proceso de reformas, se presenció un escenario de crisis e incertidumbre que complejizó el análisis de la realidad y las desventajas sociales presentes en grandes sectores de la población. Las herramientas analíticas para el estudio del dinámico y complejo escenario social, se encontraron en la necesidad de adoptar nuevos conceptos para explicar los acontecimientos que se estaban presenciando. En este contexto se implementa el término vulnerabilidad en las ciencias sociales, como una oportunidad para generar una abstracción de las transformaciones contemporáneas consecuencia de un modelo de desarrollo orientado a la liberalización económica. Por tanto, estos elementos de transformación, que manifiestan un evidente dinamismo se revisarán durante las siguientes líneas.

1.3.1 Vivir al margen del desarrollo

En cuanto al modelo de desarrollo fundamentado en la industrialización por sustitución de importaciones, durante este periodo se presentaron mayores oportunidades de empleo, gracias a que su base productiva que, se centró en el sector industrial; el sector público alcanzó una extensión importante como productor y regulador; aunado a esto, se generaron una serie de políticas de protección a la economía interna; de igual manera se propiciaron las condiciones para la universalización de la salud, la educación y la previsión social; estas condiciones contribuían a las oportunidades de promoción social de los grupos de ingresos bajos y medios de las áreas urbanas (Pizarro, 2001: 10 – 11). No obstante, durante este periodo la población rural tuvo un peso importante, sin embargo, la atención del Estado para este sector se focalizó en el reparto de tierras, como una respuesta al movimiento armado revolucionario y como una solución para atender el rezago social de la población que habitaba estos espacios.

En consecuencia, la realidad social de la época seguía mostrando ciertas dualidad y polarización de las oportunidades; autores como Lustig y Székely mencionan que durante este periodo de desarrollo estabilizador se apreciaron mejorías en indicadores sociales en México como la educación y salud, sin embargo, se acrecentaron las disparidades regionales entre las cuales sobresalió una ventaja positiva para entidades del norte como Nuevo León y en el centro territorios como la Ciudad de México; mientras que estados como Oaxaca, Guerrero y Chiapas la tasa de analfabetismo estaba por encima del cincuenta por ciento de la población de más de quince años (1998: 583 – 584)

Por tanto, durante la década de los sesenta y desde la perspectiva latinoamericana surgió el concepto de *marginalidad* como una respuesta a la especificidad social del patrón de desarrollo ISI (Pizarro, 2001: 11). Johnson, (1972), reconoció que el concepto era el primer intento en un siglo capaz de analizar teóricamente la posición estructural de aquel sector de la población al cual se hacía referencia de manera convencional como “los pobres” (citado por Kay, 2007:72).

Como resultado, se generaron dos enfoques sobre la conceptualización de la marginalidad, el primero inspirado en las teorías de la modernización y el segundo en la teoría marxista. El enfoque de la modernización analizó la marginalidad como producto de la falta de participación e integración de los individuos dentro del sistema económico, político y social, las personas marginales eran vistas como desprovistos de atributo sociales y psicológicos apropiados, asimismo, de los valores y normas para integrarse al proceso de modernización (Kay, 2007: 72).

Por otra parte, autores del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina DESAL, son citados por Bennholdt y Garrido, definen a la marginalidad como "... el término designa a los grupos sociales que, no obstante ser miembros de la sociedad de un país, no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras. Campesinos e indígenas han quedado al margen del proceso de modernización..." (1981: 3). Ya que, esta definición se realizó desde una óptica latinoamericana, que no es diferente para la realidad que vivió México, se mencionan dos grupos al margen del desarrollo, mismos que en el caso mexicano, se levantaron en armas para exigir un cambio en su realidad, originando el movimiento armado de la Revolución Mexicana, independientemente del éxito que obtuvieron para lograr un cambio verdadero.

Por consiguiente, se hace mención del *marginalismo* concepto que trató de recopilar la realidad de estos estratos de la población, "... la forma de estar al margen del desarrollo del país, el no participar en el desarrollo económico, social y cultural, el pertenecer al gran sector de los que no tienen nada es particularmente característico de las sociedades subdesarrolladas" (González, 1991: 89).

Por su parte, el enfoque marxista tomó una óptica opuesta a la desarrollista al establecer que la marginalidad surgía con la integración de los países al sistema capitalista mundial, aparecieron nuevos conceptos como *desarrollo del subdesarrollo* (1969) generado por Gunder, que hacía referencia al excedente de mano de obra que el país dependiente era incapaz de absorber dentro del sector formal, por su parte Oliveira (1985) denominó a los *marginales* como mano de obra barata y mal pagada y de mercancías baratas y subvaluadas (Kay, 2007: 73). Conviene subrayar, que el concepto de marginalidad que se generó en Latinoamérica, durante la década de los sesenta, refería a la parte de la superpoblación

relativa que no era funcional o era disfuncional al proceso de acumulación (Busso, 2005: 7).

“Aunque aquellos que se denominen marginales no tengan nada, siempre tienen su fuerza de trabajo, y el hecho de que no puedan venderla – por ser campesinos sin tierra u obreros sin lugar de trabajo – los transforma en marginales en todos los aspectos sociales” (Bennholdt y Garrido, 1981: 4).

Por tanto, ambas corrientes teóricas se relacionan estrechamente con el escenario nacional de antes de la década de los sesenta, en la cual surge la discusión sobre el concepto de marginalidad, hasta años posteriores se retomaron nuevos conceptos para analizar la realidad social del país, como se verá en próximas líneas.

1.3.2 Pobreza

Por otra parte, en América Latina, desde la consolidación de los Estados independientes, la pobreza y la mala distribución del ingreso, han estado presentes en el capitalismo subdesarrollado de la región (Pizarro, 2001: 7); de la misma manera, elementos presentes de forma persistente como la heterogeneidad estructural y la insuficiencia de las economías (Busso, 2005) generan una necesidad por el estudio de elementos asociados a las desventajas sociales.

De manera que, durante la década de los sesenta y como consecuencia de los contrastes de corte demográfico y económico que atravesaron los países de la región surgió la necesidad por profundizar en los estudios de marginalidad social y pobreza, esta necesidad se reafirmó en la década de los setenta, cuando el ritmo de crecimiento de la población se postuló como el elemento interpretativo de los problemas de pobreza y desempleo (Busso, 2005: 3). Por lo cual, la relevancia del término *pobreza* a lo largo de las décadas se ha visto inmersa en un constante debate sobre su medición; la principal preocupación se ha centrado en los elementos y enfoques para medir el problema.

Feres y Mancero (2001) se mencionan dos distintas acepciones para el término, la primera elaborada por la CEPAL (1988) que menciona una situación de los hogares, que no logran reunir de manera relativamente estable, los ingresos para la satisfacción de sus necesidades básicas; y una segunda definición de Almitir (1979) que manera textual dice:

“la pobreza (...) es un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomía, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna manera de la del resto de la sociedad” (Feres y Mancero, 2001: 9).

Como los autores mencionan, ambas definiciones están estrechamente relacionadas, mediante estas es posible comprender dos enfoques para la “identificación” de los hogares pobres; estos dos enfoques comprenden el método directo y el indirecto.

Así pues, el enfoque indirecto, mide la magnitud de la pobreza mediante un cálculo de la Línea de Pobreza (LP) que identifica a la población pobre y no pobre, de esta manera, este “... enfoque de pobreza califica de forma descriptiva determinados atributos de personas y familias, sin dar mayor cuenta de los procesos causales que dan origen” (Pizarro, 2001: 12). En su implementación destacan elementos como los precios de la *canasta normativa*, *canasta básica o canasta alimentaria*, con sus diferencias entre áreas rurales y urbanas, dentro de ésta se generan distintos valores para áreas metropolitanas y centros urbanos. Por tanto, la LP se asocia directamente con el monto monetario que permite a un hogar la satisfacción de las necesidades esenciales de sus miembros, se estima a partir de los precios de los alimentos que conforman la *canasta básica*, tomando en cuenta las diferencias relacionadas a los hábitos de consumo del lugar, la disponibilidad de alimentos y los precios de estos (Busso, 2005: 8).

Como respuesta, a este enfoque monetario, limitado a la medición de ingresos y a la capacidad de consumo de los hogares, durante la década de los ochenta, la CEPAL introduce en la región uno de los métodos de medición directos de mayor alcance a lo largo del tiempo el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que se basa en la elección de una serie de

indicadores provenientes de los Censos de Población y Vivienda que permiten constatar si los hogares tienen o no acceso a la satisfacción de necesidades consideradas primordiales (Bazán y Quintero, 2011: 209). Debido a que, pertenece al enfoque directo de la medición de la pobreza, retoma las condiciones de vida de los individuos, viviendas y hogares tales como hacinamiento, nivel educativo del jefe del hogar, características de la vivienda como los materiales de construcción, acceso a servicios como agua potable y condición de los servicios sanitarios, de igual manera inasistencia de los miembros del hogar en edad de estudiar a la escuela (Busso, 2005: 9)

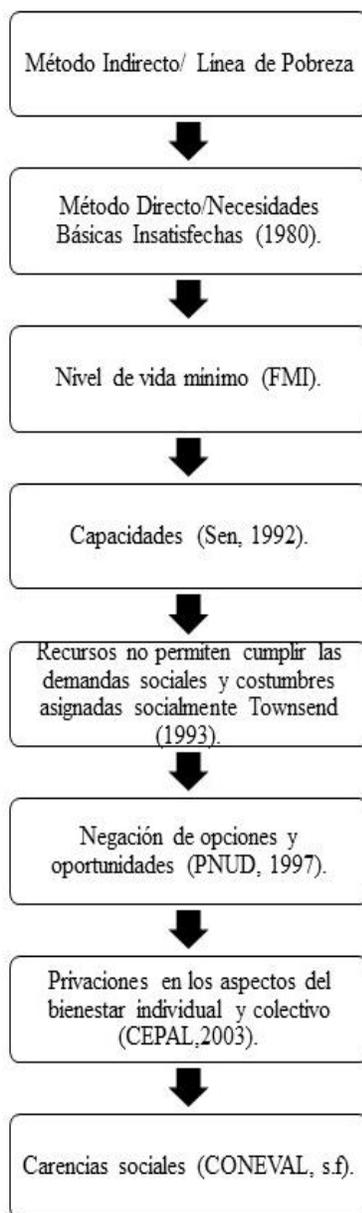
Por otro lado, en los noventa, se generó un mayor interés por la noción del término, organismos internacionales y científicos sociales generaron un debate que giró en torno a la concepción de la pobreza, Bazán y Quintero (2011) dan muestra en orden cronológico de estas aportaciones; la definición del Banco Mundial mencionó “la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo en los servicios de salud, agua potable y educación”. Por su parte, Sen (1992) conceptualizó la pobreza mediante las capacidades de los individuos, “la ausencia de capacidades básicas que le permiten a cualquier individuo insertarse en la sociedad, a través del ejercicio de su voluntad”.

Igualmente, el pensamiento de Townsend (1993), refirió al problema como una “situación en la que viven aquellos cuyos recursos no les permiten cumplir las demandas sociales y costumbres asignadas a los ciudadanos en una determinada coordenada tiempo – espacial. Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1997) conceptualizó la idea como “la negación de opciones y oportunidades para vivir una vida tolerable”. La CEPAL (2003) mencionó que se trata de un fenómeno social y económico complejo de múltiples facetas y causas que abarca privaciones del bienestar individual y colectivo. (Bazán y Quintero, 2011: 209).

De modo que, la mayoría de las nociones anteriores de pobreza fueron generadas en el escenario de la década de los noventa, caracterizada por los distintos choques generados por el modelo de desarrollo económico neoliberal que generó una serie de afectaciones, que se han mencionado previamente, que recrudecieron las condiciones socioeconómicas de amplios sectores de la población latinoamericana y México no fue la excepción. Como resultado, estos conceptos retoman el término desde miradas multidimensionales, enfocadas

en la mayoría de los casos al ejercicio de derechos fundamentales en la vida de los seres humanos.

Figura 1.3 Enfoques para la conceptualización de la pobreza



Fuente: Elaboración propia

El esquema anterior, muestra de manera cronológica los enfoques previamente mencionados para la conceptualización del término pobreza; este concepto ha sido amplia y rigurosamente operacionalizado, según los distintos contextos históricos, económicos y sociales de las últimas décadas (Busso, 2005: 5), tal como se aprecia en este esquema y a lo largo de este subapartado, la necesidad de identificar o de contabilizar a las personas y hogares con esta condición, se ha visto complementada con el debate sobre los enfoques para su definición.

Igualmente, dentro de la conceptualización de la pobreza, algunos organismos públicos del Estado mexicano han realizado esfuerzos por presentar una noción alineada a las aportaciones de los organismos internacionales, pero de igual manera, capaz de reflejar la pobreza como un problema complejo para el país, con la intención de incidir en la problemática mediante el diseño de programas públicos para el desarrollo social.

Por otra parte, en 2000, el Consejo Nacional de Población CONAPO, define a la pobreza como un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo, que se expresa, por un lado, en la dificultad de propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva en las regiones del país, y por el otro, en la exclusión de los grupos sociales del proceso de desarrollo y del goce de sus beneficios”. En 2002, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) refirió a la pobreza como la “privación de los elementos necesarios para la vida humana dentro de una sociedad y de medios o recursos para modificar esta situación” (Bazán y Quintero, 2011: 210). Por su parte el Consejo Nacional para la evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) define a la pobreza como una condición propia de las personas:

Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias (CONEVAL, s.f).

Por tanto, el concepto anterior es el implementado en México para la medición de la pobreza multidimensional, como se aprecia está basado en el enfoque directo de NBI y es un concepto y metodología vigente hasta el día de hoy, situación que refleja la desafortunada persistencia

de este problema en la sociedad mexicana en pleno siglo XXI, esta condición es consecuencia de las políticas de reestructuración económica, que han determinado un paulatino adelgazamiento del Estado como proveedor de bienes y servicios y como garante del ejercicio de una serie de derechos fundamentales.

De esta manera, la medición multidimensional de la pobreza es un ejercicio realizado por el CONEVAL a partir del año 2008, de manera bianual; los cálculos a nivel de entidad federativa para los años 2008, 2010, 2012 y 2014,¹⁴ muestran los porcentajes de población en esta condición; vale la pena destacar, que estas cifras no mostraron un cambio significativo durante estos años, esto es, se aprecia una clara tendencia con respecto a la población en esta situación en las entidades federativas. De modo que, las estimaciones sobre pobreza en las entidades federativas del país reflejan que la entidad que ocupó el primer lugar con respecto al porcentaje de su población en esta condición fue Chiapas, con porcentajes por encima del setenta por ciento durante los cuatro años analizados; de la misma manera, en la zona sur del territorio nacional, entidades como Guerrero, Oaxaca mostraron una tendencia que osciló entre el sesenta y nueve y sesenta por ciento de su población total en esta condición.

Por otro lado, las entidades que mostraron una condición de pobreza entre el cincuenta y nueve y cincuenta por ciento del total de su población durante estos años, fueron, en orden descendente, en el centro del territorio nacional Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos y Estado de México; además, en el sur del país Veracruz, Yucatán y Campeche. Las entidades del occidente, que mostraron estos porcentajes de población en condición de pobreza fueron Nayarit y Michoacán. Por otra parte, las entidades orientadas más al norte fueron Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Guanajuato.

Con respecto a las entidades que mostraron porcentajes más bajos de población en condición de pobreza, que permanecieron entre el cuarenta y el veinte por ciento de su población en esta condición, de manera descendente; hacia el norte del territorio nacional entidades como Aguascalientes, Tamaulipas, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Coahuila, Sonora, Baja California Sur y Nuevo León, esta última entidad mostró los porcentajes más bajos durante los cuatro años analizados. En la región centro, Querétaro y la Ciudad de

¹⁴ Fuente: CONEVAL, Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y entidades 2008 – 2006. Visto en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza_2008-2016.aspx

México. En la región Occidente Nayarit, Jalisco y Colima; mientras que en el sur solo destaca Quintana Roo.

Por consiguiente, es posible distinguir que esta condición asociada a la presencia de ciertas las carencias en la población, muestra diferencias con respecto a las entidades del territorio nacional, situación que, en correspondencia con el contenido revisado durante el capítulo anterior, es consecuencia de un proceso de desarrollo diferenciado en las regiones del país. Las entidades del sur presentan altos porcentajes de pobreza en su población, esta región a lo largo de los años se ha encontrado al margen del desarrollo económico, la presencia de población indígena en estos estados es un elemento que no puede pasar desapercibido, pues en este sector de la población persisten, a lo largo de las décadas, una serie de rezagos sociales. Mientras que las entidades del norte muestran una menor proporción de población en esta condición, situación vinculada al constante proceso de desarrollo económico de las entidades que concretamente se encuentran en la franja fronteriza del norte. Por otro lado, la región centro del territorio nacional se distingue por la polarización de esta condición alojando a una de las entidades con menores porcentajes de su población en esta condición, Ciudad de México, este territorio representa un espacio con un dinámico proceso de desarrollo económico como consecuencia del desempeño de sector industrial y de servicios durante las últimas décadas, tal como se revisó con anterioridad; pero de igual manera, concentra entidades con porcentajes de población altos de esta condición.

Como se analizó durante el capítulo anterior, los cambios en el proceso de desarrollo en México han generado una serie de heterogeneidades en la población, con respecto al acceso a una serie de derechos sociales, de igual manera la desigualdad en los ingresos, situaciones que se agravaron como resultado de las políticas de reestructuración y reforma económica implementadas a partir del modelo neoliberal; estos elementos se traducen en la insatisfacción de necesidades básicas en la población del territorio nacional, por tanto, se aprecia que la pobreza es una condición persistente.

Tal como se apreció durante el desarrollo de este subapartado, los conceptos, enfoques y terminología para abordar la realidad social, en este caso la condición de pobreza de la población, han evolucionado se hace evidente la necesidad de retomar términos más

complejos, que trasciendan esta idea para articular en un solo concepto las complejidades de la realidad social, consecuencia del proceso de desarrollo, como lo es la condición de vulnerabilidad, a revisarse en siguientes líneas.

1.3.3 Marginación como estrategia política

Por otra parte, durante las últimas décadas del siglo XX, se implementaron una serie de políticas de reestructuración económica, como se revisó durante líneas anteriores, uno de los programas implementados por parte del Estado mexicano con la intención de articular el desarrollo social en el país, amortiguar los estragos de las crisis económicas y mitigar el rezago que se vivía en distintos espacios del país fue el PRONASOL¹⁵. En este escenario, caracterizado por una inminente necesidad de solventar el paso de la reestructuración neoliberal, surgió el término *marginación*, desde la necesidad del Estado de identificar los territorios cuyas poblaciones no habían logrado asimilarse a las nuevas pautas del desarrollo económico y para el diseño de estrategias para combatir esta situación; a partir de la década de los noventa es empleado por el CONAPO desde la siguiente perspectiva:

“permite dar cuenta de fenómeno estructural que surge de la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos y socialmente se expresa como persistente desigualdad en la participación de los ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios” (CONAPO/Progres, 1998: 17).

De ahí que, la manera de identificar los espacios que se encuentran en esta situación se realiza mediante el índice de marginación socioeconómica, que tiene como unidad de análisis a los territorios a nivel estatal, municipal y localidad; si bien los individuos son los que presentan los rezagos, se pretende conocer la condición del territorio, que tan marginado

¹⁵ PRONASOL Programa Nacional de Solidaridad fue la política social impulsada por BM que buscó dar respuesta a la turbulencia social y política, consecuencia de la aplicación de las políticas de reestructuración económica; este programa fue puesto en marcha durante finales de 1988 (Laurell, 1994). Este programa se consolidó como el estandarte del Estado mexicano en el combate a la pobreza, con una serie de transformaciones a lo largo de los años su implementación buscó reducir la pobreza en zonas de atención prioritaria; para el año 2015 su nombre era PROSPERA Programa de Inclusión Social.

está con respecto al territorio nacional; esto es un ejercicio por dar reconocimiento a aquellos territorios dispersos al interior del muy heterogéneo contexto geográfico nacional.

Por lo cual, mediante el análisis de componentes principales, el índice retoma las siguientes dimensiones: porcentaje de población analfabeta de 15 años o más, porcentaje de población sin primaria completa de 15 años o más, porcentaje de ocupantes en viviendas sin agua, porcentaje de ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario, porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra, porcentaje de ocupantes en viviendas sin energía eléctrica, porcentaje de viviendas con nivel de hacinamiento, porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos (Bazán y Quintero, 2011: 212). También se integra la dimensión de distribución de la población, a nivel estatal, se contempla el porcentaje de población en localidades con menos de cinco mil habitantes (CONAPO, 2010: 14).

Visto que, este concepto, pretende mostrar el acceso diferencial de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo; su medición se enfoca en dimensiones como la educación, vivienda, ingresos y distribución de la población; y se traduce como un fenómeno que afecta directamente a los territorios y no necesariamente a todos los individuos que viven en estos espacios (Cortés, 2006: 11). Este índice es una herramienta que ha orientado a la política pública sobre desarrollo social en México durante las últimas décadas, se han logrado identificar zonas de atención prioritaria, situación que permitió focalizar el diseño y la implementación de programas públicos en este ámbito.

Con base en información de los índices generados por el CONAPO para los años 1990, 2000 y 2010, esta condición ha mostrado ciertas tendencias con respecto a los territorios que presentan un grado de marginación muy alto, entre las entidades que se encuentran de manera persistente se encuentran Chiapas, Guerrero, Oaxaca, ubicadas en la zona sur del territorio nacional. Mientras que entre las entidades con un grado de marginación alto se posicionan Hidalgo, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Michoacán, Tabasco, Campeche y Yucatán, localizadas en distintas latitudes del territorio nacional con excepción de la zona norte del país. Por otra parte, las entidades que han mostrado una tendencia asociada a un grado medio de marginación son Nayarit, Zacatecas, Guanajuato, Durango, Tlaxcala, Sinaloa, Querétaro, Morelos y Quintana Roo. Así pues, las entidades que muestran una relación con el grado de marginación bajo y muy bajo son en la zona norte

del país Baja California Sur, Chihuahua, Sonora y Tamaulipas; en el occidente, Aguascalientes, Colima y Jalisco; mientras que en el centro el Estado de México y la Ciudad de México, esta última es la entidad con menores grados a nivel nacional de manera constante en los tres cálculos, seguida de Nuevo León, Baja California y Coahuila.¹⁶

Conviene subrayar que los grados de marginación más altos se encuentran en entidades caracterizadas por la fuerte presencia del sector rural, localizados en la zona sur del territorio nacional; tal como se revisó durante los apartados anteriores, estos espacios se han encontrado al margen del proceso de desarrollo económico y social presente en el país durante las décadas del modelo de ISI, agravando su condición durante las décadas de reestructuración económica neoliberal, situación que se aprecia en términos numéricos. De igual manera, es importante mencionar que las entidades con los grados más bajos de marginación se encuentran en el norte del país, tal como se revisó previamente este espacio del territorio nacional se ha caracterizado por presentar mejores condiciones sociales, concentrando un sector importante de la industria nacional, así como mejores condiciones con respecto a los procesos tecnológicos del sector agrícola. La Ciudad de México, representa la entidad con grados más bajos con respecto a este índice, situación que se traduce en el desarrollo de diversos sectores económicos en este territorio, desde la época del modelo sustitutivo, que perduraron con los choques generados por la crisis y la reforma económica de las últimas décadas del siglo XX.

En definitiva, la necesidad de aplicar este índice para conocer el estado de las localidades, municipios y entidades, con respecto a los indicadores ya mencionados, es el reflejo de la persistencia de disparidades y heterogeneidad entre la población del territorio nacional, sin embargo, desde una perspectiva que se limita al análisis de las carencias asociadas a las dimensiones que construyen el índice.

¹⁶ Información consultada en CONAPO: Índice de marginación por entidad federativa y municipio 1990, 2000 y 2010. Visto en: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-1990-2010>

1.3.4 Vulnerabilidad, rasgo predominante del neoliberalismo

La terminología revisada en las líneas anteriores ha mostrado distintas formas de analizar las consecuencias socioeconómicas de los choques generados por el modelo de desarrollo (véase cuadro 1.1), falta mencionar uno de los conceptos más recientes en las ciencias sociales, asociado a los fenómenos de las últimas décadas como las crisis económicas y la inestabilidad, la vulnerabilidad. De ahí que, la vulnerabilidad se convirtió en un elemento distintivo de la realidad social desde la década de los noventa, la economía de mercado y el repliegue productivo y social del papel del Estado han generado un aumento de la indefensión y la inseguridad para un amplio sector de hogares e individuos de ingresos medios y bajos, que son los que experimentan una mayor exposición al riesgo.

Por otra parte, entre los factores que otorgan a la vulnerabilidad un papel explicativo fundamental se encuentra la acentuación de la heterogeneidad productiva, que se aprecia en la precarización de los empleos; la desregulación laboral, dejó desprovistos de una serie de derecho a los trabajadores asalariados; el notable adelgazamiento del Estado como garante del ejercicio de una serie de derechos y el crecimiento del sector informal de la economía se convirtió esta realidad en un escenario de riesgo; aquellos hogares con miembros que cuenten con empleos inestables, serán presas del proceso de la vulnerabilidad (Mora, 2005 y Pizarro, 2001). Así pues, este concepto puede ser visto como un rasgo social dominante del modelo de desarrollo vigente, pretende explicar la problemática social generada por los cambios estructurales originados por los nuevos patrones económicos, es complementario a los enfoques tradicionales como el de la pobreza y la distribución del ingreso (Pizarro,2001: 11).

Cuadro 1.1 Conceptualización de las desventajas sociales

	Marginalidad	Marginación	Pobreza	Vulnerabilidad
Temporalidad conceptual	Surgió en la década de los sesenta, para entender la especificidad social del modelo ISI (Pizarro, 2001: 5).	En México, empleado por el CONAPO a partir de la década de los noventa, como una herramienta para la “definición de estrategias y de la política social” (Cortés, 2002: 10).	En Latinoamérica su estudio, retoma fuerza desde las décadas de los sesenta y setenta (Busso, 2005: 3).	Rasgo social dominante en el modelo de desarrollo vigente (Pizarro, 2001: 11).
Principal corriente teóricas / Enfoque conceptual	Teoría de la modernización. Teoría de la dependencia (corriente marxista).	Carencia de oportunidades sociales y ausencia de capacidades para adquirirlas. Privaciones e inaccesibilidad (CONAPO, 2010: 11).	Nivel de vida mínimo (BM) Capacidades (Sen, 1992). Negación de opciones y oportunidades (PNUD, 1997). Privaciones (CEPAL, 2003). Carencias sociales (CONEVAL) Ver. Figura 1.2	Exposición al riesgo Indefensión
Principal postulado conceptual	“... la forma de estar al margen del desarrollo del país, el no participar en el desarrollo económico, social y cultural, el pertenecer al gran sector de los que no tienen nada es particularmente característico de las sociedades subdesarrolladas” (González, 1991: 89).	“La marginación es un fenómeno multidimensional y estructural originado, en última instancia, por el modelo de producción económica expresado en la desigual distribución del progreso, en la estructura productiva y en la exclusión de diversos grupos sociales, tanto del proceso como de los beneficios del desarrollo” (CONAPO, 2010: 11).	Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias (CONEVAL, s.f).	“...Situación y un proceso multidimensional y multicausal, en la cual confluyen la exposición a riesgos, la capacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares y comunidades que se pueden ver afectados o debilitados por situaciones externas y/o internas que afectan su nivel de bienestar y el ejercicio de sus derechos” (Busso, 2005: 16).

Fuente: Elaboración propia

De esta manera, se entiende como una situación y un proceso multidimensional y multicausal, en la cual confluyen la exposición a riesgos, la capacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares y comunidades que se pueden ver afectados o debilitados por situaciones externas y/o internas que afectan su nivel de bienestar y el ejercicio de sus derechos. Esta es la razón, por la que se vincula a la vulnerabilidad con nociones como *fragilidad* e *indefensión* ante cambios originados en el entorno; al *desamparo* institucional por parte del Estado; *debilidad* para hacer frente a los cambios y hacer uso del conjunto de oportunidades que se le presentan; *inseguridad* permanente que paraliza e incapacita pensar en estrategias para actuar a futuro; y *degradación* de las condiciones que permitan una vida plena y saludable (Busso, 2005: 16).

Finalmente, conviene subrayar que los distintos escenarios del desarrollo a lo largo de la historia han determinado la manera de operacionalizar las asimetrías socioeconómicas, tal como se aprecia en el Cuadro 1.1 la terminología ha cambiado con los años, sin embargo, los fenómenos socioeconómicos que reflejan una dualidad y heterogeneidad del desarrollo económico que hasta la fecha están presentes en las sociedades.

Los distintos enfoques para la conceptualización de la vulnerabilidad sociodemográfica se revisan a detalle y de manera específica en el siguiente capítulo que contiene el marco teórico del término para este trabajo de investigación. En cuanto a, las diferencias de esta condición en el territorio nacional se revisarán durante el desarrollo del Capítulo VI de esta investigación, mediante el análisis de los resultados de esta.

Conclusiones del capítulo

Con relación a este capítulo, se presentó el marco contextual de la vulnerabilidad sociodemográfica, mediante una revisión de las transformaciones socioeconómicas originadas por los modelos de desarrollo implementados en México durante el siglo XX y el tiempo transcurrido del siglo XXI; mediante un enfoque que revisó la evolución de la terminología de las asimetrías socioeconómicas se analizaron conceptos como la

marginalidad, la pobreza, la marginación y por último la vulnerabilidad; mientras que mediante un enfoque de procesos de larga duración demográfica, se conceptualizó a la vulnerabilidad sociodemográfica y su relación con la Transición Demográfica y la Transición de la Movilidad como generadores de riesgos sociodemográficos en medida que su avance genera transformaciones de orden demográfico y socioeconómico en el territorio, situación que determina condiciones diferenciadas de acceso y aprovechamiento a una serie de derechos sociales (activos) para determinados sectores de la población.

Además, se revisaron las fases de la transición de la movilidad de manera interrelacionada con los cambios socioeconómicos que se presentaron en el territorio nacional; situación que establece un preámbulo sobre las distintas características del territorio nacional, con la intención de mostrar de manera contextual. De esta manera, se plantearon distintas heterogeneidades en el territorio nacional de manera conjunta con las fases de la transición de la movilidad.

De ahí que, los cambios en el modelo de desarrollo en México han estado orientados hacia el proyecto de nación de cada época; mientras que con el modelo ISI, se alcanzó una etapa de bonanza industrial y económica en ciertos sectores del territorio nacional, un gran contingente de la población no logró insertarse en esta dinámica, situación que se mantuvo persistente y se agravó con el cambio en el modelo de desarrollo neoliberal, mediante la implementación de las políticas de reestructuración económica el escenario socioeconómico se recrudeció para la población, especialmente para las clases medias y bajas; este escenario muestra que los esfuerzos por llevar el desarrollo a todo el territorio nacional no han sido suficientes, pues aún existe una necesidad que surge desde las ciencias sociales por el estudio de las asimetrías y las condiciones socioeconómicas de determinados sectores de la población que se encuentran en condiciones de fragilidad, inestabilidad y precariedad, términos característicos del nuevo modelo de desarrollo y que generan a su vez distintos escenarios de vulnerabilidad para individuos, hogares y comunidades, situación que se plantea de manera concreta en el siguiente capítulo.

Por otro lado, los procesos demográficos de larga duración que se revisan en este capítulo, generan una serie de escenarios demográficos desde los cuales se pueden desprender una serie de riesgos, que erosionan la capacidad de respuesta, de individuos, hogares y

comunidades; si bien es cierto que el avance de las transiciones tanto demográfica como urbana reduce una serie de riesgos y genera oportunidades para los distintos grupos de la población, los posibles escenarios a futuro y el aprovechamiento de estos pueden revertir su oferta de oportunidades en condiciones de adversidad. Conviene subrayar, que con lo que respecta al análisis de la vulnerabilidad y a la revisión del sustento conceptual del mismo, se encontrará de manera concreta durante el siguiente capítulo, que establece el marco teórico de esta condición.

CAPÍTULO II. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONCEPTUALES DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA

“... ciertos segmentos de la población específicamente los situados en los niveles superiores de la jerarquía socioeconómica tienen ventajas sociales (cuentan con activos) y otros los situados en los niveles inferiores de esta jerarquía enfrentan desventajas sociales (carecen de activos) ...” (Rodríguez, 2000: 2).

Como se apreció en el capítulo anterior, durante las últimas décadas se han presentado una serie de transformaciones de orden económico, como consecuencia del proceso de desarrollo, cuyas repercusiones se aprecian en el ámbito social y económico a través de la presencia de una serie de adversidades generadas por el propio entorno, que se caracteriza por la inseguridad, la fragilidad, inestabilidad y la precariedad, inestabilidad que afectan con mayor intensidad a determinados sectores de la población. En este escenario surge la noción de vulnerabilidad, precisamente como elemento para analizar la capacidad de respuesta ante estas adversidades; este concepto es abordado como una herramienta analítica implementada en el estudio de la realidad social contemporánea (Valdés, 2021).

En consecuencia, este capítulo pretende establecer un marco teórico de la vulnerabilidad social y demográfica en el cual se apoye esta investigación, capaz de poner de manifiesto, la importancia de este concepto en los estudios de población y su pertinencia para abordar la realidad social. De esta manera, este capítulo está estructurado por cinco apartados en los cuales se plantea un recorrido por las teorías y los conceptos que permiten la adecuada construcción de la noción de vulnerabilidad sociodemográfica.

En primer lugar, se revisa de manera general la noción de vulnerabilidad, sus orígenes y las perspectivas a partir de las cuales se ha implementado como una herramienta analítica para el estudio de la realidad social; de igual manera, se revisan los dos principales enfoques

que le otorgan una visión social a este concepto. Por otra parte, el segundo apartado, presenta las aportaciones teóricas para el análisis de la vulnerabilidad social, se establece la perspectiva causal de esta condición, a partir de la cual se retoma el término en este trabajo y se presenta el enfoque que compete a esta investigación, en este caso el de los activos. El tercer apartado, hace referencia a la vulnerabilidad demográfica, se plantean las aportaciones que establecen la conceptualización de este término y que interesan a esta investigación, por esto, se revisan los distintos rasgos demográficos que presentes en las jefaturas de hogar determinan el acceso al portafolio de activos. Por último, el cuarto apartado revisa el estado del arte referente al tema de vulnerabilidad sociodemográfica, se genera un recorrido por los diversos trabajos relativos al tema, sus aportaciones, perspectivas y la temporalidad de estos.

2.1 Vulnerabilidad

En primer lugar, es necesario establecer el enfoque de vulnerabilidad que se abordara en esta investigación, pues se trata de un concepto multicausal y multidimensional, que en términos genealógicos se ha abordado desde distintas perspectivas. El concepto vulnerabilidad, se aplicó por primera vez durante la década de los setenta desde un enfoque natural aplicado en las ciencias ambientales, haciendo referencia a la población que se encontraba en riesgo por amenazas naturales.

De esta manera, a partir de la década de los ochenta se abordó mediante una perspectiva social, a partir de la cual la noción se aplicó para hacer referencia a los riesgos sociales, como consecuencia del interés por el estudio del desigual acceso a oportunidades y recursos que genera un escenario de desventajas sociales, de esta manera, surge y es aplicado el concepto de vulnerabilidad social (Valdés, 2021; Sánchez y Egea, 2011: 153), que es del que se ocupa esta investigación.

Por tanto, a pesar, de que el concepto de vulnerabilidad genera una serie de debates desde distintas disciplinas que tienen su enfoque particular con respecto al concepto; se converge en una idea que implica una amenaza, fragilidad, riesgo; que la unidad de análisis puede ser un individuo, hogar o comunidad que es vulnerable ante una situación de pérdida

(Ruíz, 2012: 64). Así pues, el concepto de vulnerabilidad tiene una fuerte complejidad para ser entendido, por su parte algunos autores mencionan que este concepto hace referencia a una característica del individuo y las condiciones del medio donde el individuo se desempeña, como condiciones ambientales, económicas, sociales, culturales y políticas. Esta condición implica fragilidad ante una situación de amenaza, es ser susceptible (Feíto, 2007: 8-9).

El sentido polisémico del concepto vulnerabilidad, lo lleva a ser entendido como amenaza, debilidad, fragilidad, susceptibilidad, conceptos que convergen en la esencia de lo que implica ser vulnerable. Barahona menciona que para la Real Academia de la Lengua Española RAE:

“...el término vulnerable se aplica a lo “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”. Hay vulnerabilidad cuando ocurre un evento potencialmente adverso y se presenta una incapacidad de respuesta y una inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario donde se materializó el daño...” (Barahona, 2006: 8).

De manera que, este concepto es aplicado en distintas dimensiones de la vida en las cuales exista amenaza o fragilidad, características asociadas a la capacidad de respuesta ante eventos inesperados por parte de individuos, hogares y comunidades.

2.1.1 Enfoque social de la vulnerabilidad

Con lo que respecta a la manera en que se ha abordado el concepto en las ciencias sociales, la acepción a la vulnerabilidad ha tomado un carácter complejo, que destaca un fuerte vínculo con el proceso de desarrollo, que se define según los intereses de los investigadores que han retomado la noción. En primera lugar, el concepto fue utilizado para hablar de amenazas naturales, como se mencionó en líneas anteriores; igualmente, de conflictos internacionales como guerras, crisis económicas que generan problemas de distintas índoles como laborales, asistencia social, grupos minoritarios, cambios de residencia y migraciones, por mencionar algunos, temas que han permitido darle un reconocimiento social; en el cual cuestiones como

la desigual repartición de recursos y las estructuras determinan la vulnerabilidad de individuos, hogares y comunidades, condición que se analiza mediante las estrategias con las que se enfrenta y se pretende reducir la vulnerabilidad (Sánchez y Egea, 2011).

Sin embargo, tal como se apreció en el capítulo anterior, a partir de los distintos cambios en el modelo de desarrollo, se han generado una serie de choques, transformaciones y escenarios de reestructuración, que generaron una serie de nuevos escenarios sociales, a partir de los cuales emerge una realidad social que merece ser estudiada. De modo que, en este escenario autores como Moreno Crossley (citado por Valdés, 2021) identifican dos enfoques teóricos para la vulnerabilidad social; la primera concepción, determinada por el riesgo como un elemento que compone la condición de vulnerabilidad y aplicada por autores europeos; y un segundo enfoque generado por autores latinoamericanos, asociado a la fragilidad, la precariedad, indefensión e incertidumbre. Conviene mencionar, que ambos enfoques no son mutuamente excluyentes.

En relación con el enfoque vinculado al riesgo, en el escenario del proceso de desarrollo económico y a través de sus múltiples aristas, la vulnerabilidad es conceptualizada como la exposición a contingencias, que generan estrés, y a la incapacidad para afrontar estos escenarios adversos; esta noción se configura con dos elementos, uno externo que es relativo a los riesgos y choques a los cuales un individuo u hogar se encuentra expuesto; el segundo elemento, está representado por la parte interna, y la indefensión para hacer frente al contingente externo, traducido en pocas palabras en la falta de medios para hacer frente a los choques que vienen del exterior (Chambers, 2006: 1).

Por otra parte, desde la perspectiva del riesgo, se encuentran las aportaciones de Castel (citado por Munera, 2010), destaca la idea del riesgo *social*, que hace referencia precisamente al riesgo existente a la transición a la exclusión social, este proceso es explicado mediante la existencia de franjas de integración, de vulnerabilidad y de exclusión; la franja de vulnerabilidad implica precisamente el riesgo social.

No obstante, desde la perspectiva latinoamericana existen distintas interpretaciones de la vulnerabilidad social; en primer lugar, es preciso retomar las aportaciones de Kaztman, quien hace referencia al concepto de vulnerabilidad social dentro de un contexto estructural, en el cual confluyen el Estado, la sociedad y el mercado; este enfoque, es el que retoman

otros autores latinoamericanos como Busso (2000) y Rodríguez (2000), cuyas aportaciones se recuperan en siguientes líneas y establecen un elemento importante del marco teórico de esta investigación.

En consecuencia, desde la perspectiva latinoamericana la noción de vulnerabilidad social hace referencia a la “...fragilidad de individuos, hogares y comunidades, que los vincula a procesos estructurales que configuran situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre...” (González, 2009: 14). Igualmente, las aportaciones generadas por Pizarro (2000) son una pieza fundamental para la interpretación de esta noción, este autor menciona que menciona que la condición de fragilidad y riesgo es una consecuencia del modelo de desarrollo económico, que implica una liberalización de los mercados internacionales.

Así pues, el enfoque que retoma esta investigación define a la vulnerabilidad social como “... el resultado de los impactos provocados por el modelo de desarrollo vigente pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos” (Pizarro, 2001: 7). En definitiva, la perspectiva social de la vulnerabilidad presenta distintos enfoques, que como se ha mencionado en líneas anteriores no son mutuamente excluyentes, por el contrario, ambos enfoques convergen en las causas de esta condición, determinadas por elementos estructurales, externos, que no dependen de los individuos, hogares y comunidades. Durante las siguientes líneas se retomará de manera más compleja este enfoque latinoamericano, asociado con la fragilidad.

2.2 Vulnerabilidad social

En este apartado, se busca analizar las aportaciones teóricas y conceptuales que se adaptan de mejor manera a esta investigación; posterior al análisis del concepto de vulnerabilidad y tras haber adoptado un enfoque para el análisis de la vulnerabilidad social, se presenta el siguiente apartado.

Para Pizarro la vulnerabilidad social se entiende gracias a dos componentes: por una parte, la inseguridad e indefensión que pueden vivir individuos, familias y comunidades, con

respecto a sus condiciones de vida como consecuencia de algún evento económico-socioambiental. Por otra parte, el manejo de los bienes o recursos y estrategias que implementan para hacer frente al evento adverso; para este autor la vulnerabilidad social, es resultado de los cambios generados por los modelos de desarrollo y la incapacidad de los grupos menos favorecidos para adaptarse (Pizarro, 2001: 7).

Asimismo, la CEPAL, define esta condición de la siguiente manera:

... un proceso al cual puede concurrir cualquier persona, grupo o comunidad que en un momento determinado se encuentre en una situación desfavorecida o de desventaja con respecto a otras personas, grupos o comunidades; y que tiene en cuenta los recursos que se poseen para enfrentar los riesgos y sus consecuencias... (citado por Sánchez y Egea, 2011: 155).

Por tanto, es preciso tener en consideración elementos estructurales que repercuten en las condiciones de los sujetos, mientras que estos no pueden determinar las influencias externas, hace referencia a una constante exposición al riesgo y a las capacidades para enfrentar o adaptarse a las situaciones externas (Foschiati, 2010). De ahí que, la vulnerabilidad hace referencia a la capacidad de respuesta ante los choques externos, por parte de individuos, hogares y comunidades; situación que se encuentra determinada por los recursos o activos disponibles para enfrentar las amenazas mediante estrategias.

En consecuencia, para abordar la vulnerabilidad social se retoman elementos como el riesgo social y la probabilidad de ser afectado por pertenecer a distintos sectores de la población con atributos en común; elementos que se articulan con la fragilidad, debilidad y amenaza a una gama multidimensional de eventualidades que se traducen en riesgos e indefensión ante los mismos, que pueden ser económicos, sociales, políticas, culturales, ambientales, etc. (Kaztman y Filgueira, 1999).

En efecto, esto es consecuencia de la articulación de los enfoques mencionados con anterioridad, el relativo al riesgo y el de la fragilidad, demostrando que efectivamente no

son mutuamente excluyentes, por el contrario, se articulan para estructurar la complejidad de esta condición.

2.2.1 Vulnerabilidad social y activos

Como se revisó durante líneas anteriores, acerca de los enfoques para abordar la vulnerabilidad social, estos coinciden en el análisis de la disposición de activos, definidos como los recursos, que otorga en mercado y el Estado, con los que cuentan los individuos, hogares y comunidades; considerados como los determinantes de las condiciones de vida, asociadas al acceso de estos, su aprovechamiento y las estrategias de uso:

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (Pizarro, 2001: 11).

Como resultado, la vulnerabilidad depende de los activos con los que se cuenta; a partir de esta perspectiva surgen distintas propuestas teóricas para abordar este fenómeno; Caroline Moser (1998), generó un marco de activos denominado como *asset vulnerability approach* traducido como *sistema de análisis y vulnerabilidad de los bienes*; la perspectiva del planteamiento radica en el papel del portafolio de activos con los que cuentan los hogares, su vínculo con el entorno y la movilización de los mismos, para hacer frente al constante riesgo de situarse en una condición de pobreza, mediante las estrategias de adaptación; la autora establece la existencia de activos físicos como el trabajo, capital humano, vivienda; e intangibles asociados a las relaciones sociales y redes de capital social.

Al mismo tiempo, desde un escenario acotado a la realidad latinoamericana, Kaztman y Filgueira, (1999:21) definen a los activos como “...recursos [...] cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan”, en correspondencia con Moser se hace referencia al uso de activos como

un elemento para enfrentar a las amenazas externas; sin embargo Kaztman y Filgueira proponen un enfoque para abordar la vulnerabilidad que retoma las ideas de Moser y las complementa desde una perspectiva latinoamericana, esta propuesta es denominada como *activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO)*, este enfoque considera que el concepto de activos no es suficiente sino se complementa con las estructuras de oportunidades generadas por el mercado, la sociedad y el Estado.

Como resultado, el planteamiento de Moser se nutre con las implicaciones de una estructura de oportunidades determinadas por un momento histórico en un lugar en particular, en síntesis, por factores que la misma sociedad genera; estableciendo una clasificación de tres tipos de activos: capital físico, que corresponde a cuestiones tangibles como elementos financieros y la vivienda; el capital humano que considera trabajo, salud, educación; y el capital social representado por redes sociales. Estos enfoques se muestran en el cuadro 2.1, este sugiere la existencia de dos perspectivas de generadores de riesgo para distintas unidades de análisis; en primer lugar, los emergente y los segundos de carácter estructural o de larga data (Busso, 2002).

Cuadro 2.1 Enfoques de vulnerabilidad social

Enfoque	¿Qué es vulnerabilidad?	Con qué se asocia	Unidad de análisis
Vulnerabilidad y patrón de desarrollo (Pizarro, 2001; CEPAL, 2000)	Sentimiento amplio de indefensión que emana de una base material	Mercado de trabajo segmentado y abiertamente favorable al capital. Acceso restringido a servicios sociales.	Actores económicos y políticos en sentido amplio
Vulnerabilidad y movilización de activos (asset/vulnerability framework) (Moser, 1998)	Carencia de activos o incapacidad para movilizarlos Inseguridad y sensibilidad de los actores frente a cambios del entorno.	Debilidad de los recursos disponibles en cualquier hogar para hacer frente a choques o adaptarse a cambios externos: trabajo, capital humano, vivienda, relaciones domésticas, capital social.	Hogares
Vulnerabilidad y estructura de oportunidades (Kaztman y otros, 1999 y 2000; Filgueira, 1998)	Desajuste entre activos y estructura de oportunidades.	Escasa capacidad de los actores para aprovechar oportunidades disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos y para mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro: recursos instalados en las personas; recursos instalados en derechos; recursos instalados en relaciones	Actores sociales, especialmente hogares

Fuente: Villa y Rodríguez, 2002: 18.

Los primeros, responden a las transformaciones del modelo de desarrollo que generaron una serie de riesgos con la desaparición de la intervención del Estado en cuestiones de seguridad social, la nueva regulación de los mercados implicó un cambio que consolidó una serie de riesgos. Por otra parte, los segundos, son fenómenos estructurales persistentes como la ampliación de brechas de bienestar entre territorios, grupos sociales, altos índices de pobreza, desnutrición y analfabetismo, déficit de salud reproductiva, dependencia del financiamiento externo.

Estos elementos no se pueden asimilar de manera aislada, pues los segundos se nutren de los primeros, como generadores de riesgos para los individuos, hogares y comunidades; en un escenario heterogéneo, que lleva implícito las desigualdades sociales como el caso del latinoamericano, es menester tener conocimiento de las coyunturas que generaron estos escenarios de riesgo.

Así pues, para Busso (2002), bajo la perspectiva latinoamericana, la vulnerabilidad social de los individuos, hogares y comunidades depende de las posibilidades con las que cuentan para captar la forma y las causas de eventos y procesos que atentan contra sus capacidades de subsistencia a los riesgos, y su acceso a mayores niveles de bienestar frente a escenarios de contingencia; este enfoque es generado por el autor de manera posterior a los revisados en cuadro 2.2, y retoma elementos de los tres enfoques ya mencionados con anterioridad.

Cuadro 2.2 Enfoque de vulnerabilidad social

Enfoque	¿Qué es vulnerabilidad?	Con qué se asocia	Unidad de análisis
Posibilidad de acceso a mercados de bienes y servicios que se traducen en activos; junto con una serie de estrategias determinan la capacidad de respuesta a los riesgos externos (Busso, 2002).	Situación en la que confluyen la exposición a riesgos de distinta naturaleza, la incapacidad de respuesta y la inhabilidad para adaptarse a su materialización. Afectación y debilitamiento del nivel de bienestar y el ejercicio de derechos, mediante situaciones externas y/o internas.	Con la capacidad de adaptación y respuesta a los riesgos y oportunidades del medio. De igual manera, con las posibilidades para captar la forma y las causas de los eventos y procesos que atentan contra las capacidades.	Individuos, hogares y comunidades.

Fuente: Elaboración propia con base en, Busso, 2002

El entorno no ofrece sólo riesgos, sino también oportunidades que se asocian con el nivel de vida de los individuos; éstas se entienden como la posibilidad de acceso a mercados de bienes y servicios traducidos en activos, que junto con las estrategias determinan la capacidad de respuesta a los riesgos externos; desde los planteamientos del autor los activos se clasifican de la siguiente manera:

- a) Activos físicos: medios de vida y vivienda, bienes durables para el hogar, transporte.
- b) Activos financieros: ahorro monetario, créditos disponibles, e instrumentos financieros.
- c) Activos humanos y capital humano: recursos del hogar, cantidad y calidad de su fuerza de trabajo.
- d) Activos sociales o capital social: intangibles basados en relaciones sociales.
- e) Activos ambientales: atributos del ecosistema que se relacionan con el nivel de bienestar (Busso, 2002: 11).

La definición de vulnerabilidad social retomada por Busso (2002), es la que ocupa esta investigación; debido a que, presenta una visión integral sobre las distintas conceptualizaciones, previamente revisadas durante este apartado; además, tiene una mirada multidimensional del fenómeno; igualmente, parte de la misma perspectiva causal de esta condición, que compete a esta investigación, aquella determinada por los cambios en el proceso de desarrollo. Por otra parte, se retoma el modelo de activos sugerido por este autor, aunque, para esta investigación se retoman en términos metodológicos los activos físicos, capital humano y el capital social, cuestión que se desarrolla con más detalle en el próximo capítulo.

Como se aprecia a lo largo de este apartado, la vulnerabilidad social es un concepto complejo cuya construcción es multidimensional, sin embargo, se debe tener presente el peso

de los rasgos demográficos de los individuos, especialmente de los jefes de hogar, el lugar en el que se encuentran situados en el ciclo de vida es determinante para el acceso y la gestión de activos; pero de igual manera, otras características demográficas inciden en el nivel de vulnerabilidad social que puedan presentar. El siguiente apartado presenta el desarrollo del concepto vulnerabilidad demográfica, como una oportunidad para encontrar puntos de convergencia con la vulnerabilidad social.

2.3 Vulnerabilidad demográfica

A continuación, se presenta el marco conceptual de la vulnerabilidad demográfica, que representa un complemento a las líneas previamente revisadas; como se ha constatado existen una complejidad con respecto a la revisión de los aportes relativos a la vulnerabilidad social; en cambio, existe poca evidencia teórica con respecto al tema de la vulnerabilidad demográfica. Por ende, se presentan las aportaciones más significativas que contribuyen al andamiaje conceptual del término para fines de esta investigación; así pues, representan el enfoque abordado en este trabajo.

Autonomizar el concepto de vulnerabilidad demográfica, con respecto a vulnerabilidad social, se ha convertido en un reto, en sentido que cada uno de los conceptos se conjugan y comparten elementos; de modo que, se retoma a la vulnerabilidad demográfica en el escenario de las desventajas sociales, que se definen como elementos que limitan la capacidad de acceso y gestión de activos para individuos y hogares; perspectiva que se relaciona con la adoptada para el abordaje de la vulnerabilidad social.

De esta manera, el contexto actual que es resultado de los cambios históricos en las estructuras económicas, políticas y sociales, como ya se mencionó con anterioridad, es preciso sumarle las características de la biografía de los individuos, estos rasgos demográficos determinaran la capacidad de los individuos y de la unidad doméstica a la cual pertenecen la movilización de activos. La edad de los jefes de hogar puede determinar dificultades para la disposición de activos de las unidades domésticas (Rodríguez, 2000).

Se plantea que las particularidades demográficas se encuentran asociadas a una condición de desventaja, mismas que a su vez plantean una pauta de vulnerabilidad, al influir o determinar la generación y reproducción de activos de distintos grupos de la población. Rodríguez menciona una serie de particularidades sociodemográficas que limitan las opciones, acceso y gestión de los recursos o activos para las unidades domésticas:

...la capacidad de crianza y de socialización, la disponibilidad de tiempo, las opciones de ahorro y de inversión en las distintas modalidades de capital, e incluso las probabilidades de tener un discurrir agradable y estimulante dependen, entre otros factores demográficos, del tamaño de las unidades domésticas, de sus niveles de dependencia demográfica, de su fase en el ciclo de vida y de sus arreglos familiares [...] vale decir podrían “generar dificultades, limitaciones o menores opciones en los procesos de adquisición y habilitación para el manejo de activos (recursos de todo tipo incluyendo el capital en todas sus formas y el tiempo) en una sociedad moderna... (2000: 17).

En este sentido, el autor agrupa estos rasgos de las unidades domésticas en tres componentes o dimensiones:

a. Situaciones emergentes que debilitan a las unidades domésticas con jefatura femenina, maternidad adolescente o uniparentales.

b. Jefaturas del hogar de los grupos extremos de edad: unidades domésticas que se encuentran en las etapas finales del ciclo enfrentando agotamiento de los recursos, y en las etapas iniciales del mismo encontrando dificultad para la generación de activos; estos escenarios se reflejan en jefaturas del hogar de los grupos extremos de edad jefaturas jóvenes y ancianas.

c. Tamaño del hogar, dependientes: los rasgos demográficos asociadas a las desventajas sociales pueden reflejarse en el tamaño del hogar, una unidad doméstica numerosa es más vulnerable, en función a su mayor número de requerimientos y una menor capacidad de acumulación; de igual manera, la presencia de un número elevado de dependientes niños y ancianos refleja la debilidad del hogar para la acumulación, movilizar y manejar los activos (Rodríguez, 2000). Desde esta perspectiva, las jefaturas de las unidades domésticas cobran un papel de importancia reflejado en las particularidades demográficas

que estos presentan y en la incidencia de estas en el acceso, aprovechamiento, generación y gestión del portafolio de activos, previamente explicado.

En tanto, Attanasio y Székely (1999, citados en Busso 2000: 12) mencionan que, en el plano del hogar, el ingreso per cápita de un individuo se relaciona con el tamaño y composición etaria del hogar, con la cantidad de activos que se dispone, y las estrategias de uso; en este sentido, se menciona que la movilización de los activos responde a una estrategia adaptativa, defensiva o de aprovechamiento de oportunidades; por todos los miembros de la unidad doméstica; sin embargo, para fines de esta investigación se retoma la figura de las jefaturas de hogar como la pieza determinante en este acceso y aprovechamiento para el resto de los miembros de la unidad doméstica.

En consecuencia, el siguiente subapartado busca evidenciar el papel de los rasgos demográficos enunciados previamente, como generadores de vulnerabilidad demográfica; conviene subrayar, que estos rasgos demográficos serán lo que se implementaran de manera metodológica para la consecución de los objetivos de esta investigación, situación que podrá observarse a partir de los siguientes capítulos. Por tanto, es necesario conceptualizar estos rasgos demográficos a la luz de la vulnerabilidad demográfica.

2.3.1 Rasgos demográficos, presentes en las jefaturas de hogar

Hablar de jefaturas de hogar guarda una justificación conceptual, en principio de cuentas se trata de un concepto funcional en la construcción de los hogares y las familias; en segundo lugar, refleja la organización jerárquica de los hogares, es responsable del ejercicio de la autoridad al interior de la familia y en términos económicos le corresponde la función de proveedor para el sustento de los integrantes del hogar (Rabell y Gutiérrez, 2014: 219).

De ahí que, se trata de una figura clave en el panorama de vulnerabilidad sociodemográfica de las unidades domésticas; partiendo del supuesto en el cual el jefe del hogar es el principal agente económico, los otros integrantes del hogar se encuentran

subordinados en términos materiales; esta condición implica que el jefe de hogar presenta las mejores condiciones en términos de activos físicos, capital humano y capital social que el resto de los integrantes del hogar.

Por tanto, este subapartado pretende analizar la relación existente entre las jefaturas de hogar, que presentan los rasgos demográficos sugeridos por Rodríguez (2000), igualmente se integran otros rasgos considerados de relevancia demográfica, entre los que se revisarán la adolescencia, la pertenencia a la tercera edad, hablantes de lengua indígena, migrantes internos e internacionales, las jefaturas femeninas y la presencia de dependientes en la unidad doméstica. Es decir, toda vez que se menciona el papel de los jefes de hogar, se presenta una definición en términos metodológicos de distintos rasgos demográficos; así mismo, se presenta un recorrido conceptual que orienta hacia el vínculo existente entre los grupos previamente planteados con la vulnerabilidad sociodemográfica.

a) Jefes de hogar adolescentes

Con lo que se refiere a la adolescencia como un rasgo demográfico presente en las jefaturas de hogar, es necesario definir en términos metodológicos a los adolescentes; la Organización Mundial de la Salud (OMS) define que esta etapa de la vida transcurre entre los 10 a 19 años, dividida en dos fases, la primera denominada adolescencia temprana de 12 a 14 años y la segunda de los 15 a los 19 años adolescencia tardía (Pérez y Santiago, 2002: 16).

La característica clave del recorrido adolescente es la vulnerabilidad, precisamente porque está cambiando su caparazón y porque la sociedad ofrece muy pocas rocas para protegerlo. Es vulnerable entonces porque mientras realiza esta operación queda a la intemperie y las heridas que se le producen afectan todo el andamiaje sobre el que se fue construyendo su estructura... (Feldman, 1996: 7).

Así pues, son distintos los escenarios de complejidad a los cuales este grupo de la población tiene que hacer frente, entre estos se encuentra la ausencia y deserción escolar, explotación

laboral, embarazos no deseados e infracciones a la ley penal (UNICEF, 2001). Es preciso, tener en cuenta que estos elementos pueden ser la causa de problemáticas mucho más complejas a las cuales estos individuos deban enfrentarse.

Por otra parte, Ceccini y Filgueira mencionan que el abandono temprano del sistema educativo, embarazos y el trabajo en esta etapa de la vida, también, la expulsión temprana del hogar familiar, son elementos que inciden en el bienestar presente y futuro de esta población; de igual manera, mencionan que las secuencias de estos eventos son riesgos potenciales que incrementan la vulnerabilidad y limitan el ejercicio de derechos fundamentales en la adolescencia, entre estas secuencias se encuentran la procreación previa a la culminación de los niveles educativos básicos y sin inserción laboral; el abandono del hogar sin contar con un trabajo y con educación trunca; el embarazo sin pareja (Ceccini y Filgueira, 2015: 129). Para los autores la calidad de los eventos es un elemento de fundamental importancia para entender la condición de vulnerabilidad de los adolescentes.

Asimismo, los jefes de hogar de este sector de la población se encuentran en un contexto lleno de complejidades y adversidades con la presencia de los eventos previamente mencionados, se encuentran en una posición de adversidad en el entorno socioeconómico actual; la escolaridad limitada los obliga a aceptar trabajos precarios en los cuales los salarios son muy bajos, no hay acceso a seguridad social ni prestaciones y posiblemente las condiciones de las actividades que deban realizar no sean las mejores; sin embargo, el ser jefes de hogar y si en el caso de contar con la presencia de hijos, los obliga a aceptar estas condiciones desfavorables.

Por otro lado, Villa y Rodríguez mencionan que el componente central de la vulnerabilidad, visto como los riesgos que persisten entre los adolescentes son la deserción escolar, el embarazo temprano y las agresiones físicas tienen dos interpretaciones; la primera alude a las *conductas riesgosas* entre las que se encuentran la ingesta de alcohol y drogas, prácticas sexuales riesgosas y el involucramiento con el pandillerismo; la segunda interpretación tiene que ver con las *situaciones riesgosas* que suelen dividirse entre en aquellas de naturaleza socio estructural o familiar entre las que se encuentra la pertenencia a una minoría étnica, la condición de pobreza; también se encuentran las de tipo social

contingente que se relacionan con la residencia en barrios violentos (Villa y Rodríguez, 2002: 5).

Al mismo tiempo, Pérez y Santiago, mencionan que los factores de riesgo que generan altas probabilidades de daño no deseado en los adolescentes son la deserción escolar, consumo de drogas, embarazos, desigualdad de oportunidades en términos de acceso a sistemas de salud, educación, trabajo y bienestar social, de igual manera, los autores mencionan que las condiciones ambientales insalubres, marginales y poco seguras podrían generar efectos con altas probabilidades de daño (Pérez y Santiago, 2002: 20).

Visto que, los trabajos referentes al estudio de la vulnerabilidad de los jefes de hogar adolescentes son escasos, existe evidencia de la adolescencia como un grupo de la población propenso a la vulnerabilidad social, pero desde una perspectiva distinta a la que se plantea en esta investigación. Por lo cual, entre las diferencias más notables, la adolescencia se estudia como una etapa más del ciclo de vida y en la mayoría de los casos se habla de niñez y adolescencia como un mismo objeto de estudio, aun cuando representan distintas etapas del ciclo de vida; en otros casos la adolescencia se pierde en la juventud como objeto de estudio.

Por otra parte, este grupo de la población se ha estudiado en su mayoría como un elemento más de la composición de un hogar, como una figura más de dependencia económica, situación que reitera la necesidad de un estudio que contemple la existencia de jefaturas del hogar pertenecientes a este grupo de la población capaz de evidenciar que su vínculo con la vulnerabilidad es complejo y se articula de una serie de problemáticas sociales estructurales.

La mayor parte de los trabajos que existen con relación al estudio de la adolescencia y la vulnerabilidad, se ocupan de posicionar a este grupo de la población en posibles escenarios de riesgo asociados a su reproducción y sexualidad; el embarazo adolescente representa en la literatura una variable que consolida la vulnerabilidad social de este grupo de la población sin embargo, la mayoría de los trabajos presentan una perspectiva distinta de la vulnerabilidad, con respecto a la que se aborda en esta investigación. Por otro lado, Rodríguez (2012) presenta un documento bajo la misma perspectiva de la vulnerabilidad sociodemográfica de este trabajo, en el cual la reproducción adolescente, específicamente

la maternidad adolescente, es vista como un factor de riesgo asociado a una condición de adversidad para aquellas jóvenes que viven este evento.

Visto que, el avance de la transición demográfica implica una reducción en la base en la estructura de la población, tal como se revisó durante el Capítulo I, esta situación disminuye el número de jefaturas de hogar con este rasgo demográfico, situación que puede responder a la escasez de trabajos que aborden a este sector de la población y los riesgos que éstos enfrentan al frente de un hogar.

b) Jefes de hogar de la tercera edad

Con relación a la tercera edad, esta etapa es definida por la OMS a partir de los 60 años, en México el marco legal también considera a las personas envejecidas a partir de esa edad; sin embargo, las reglas de operación de algunos programas sociales orientados a la atención de este sector de la población consideran a sus beneficiarios a partir de los 65 años; de igual manera, el CONEVAL considera a las personas mayores a partir de esta edad, tomando como punto de partida los instrumentos jurídicos relativos a la seguridad social y que hacen referencia a este grupo de la población a partir de la edad mencionada (CONEVAL: 1). Igualmente, el trabajo de Villa y Rodríguez (2002), que retoma la vulnerabilidad sociodemográfica y que es uno de los textos que fundamentan esta investigación, retoma a la población de la tercera edad, a partir de los 65 años; en este sentido, el presente trabajo toma en cuenta a los jefes de hogar de la tercera edad, a partir de la misma edad.

Dado que, el envejecimiento de la población es el resultado de los avances de la transición demográfica, como se revisó durante el capítulo anterior de este documento, asimismo, de la transición epidemiológica; hablar de tercera edad, desde la perspectiva de vulnerabilidad sociodemográfica que sigue este trabajo de investigación encuentra su justificación en el riesgo que implica el envejecimiento.

Visto que, el envejecer es considerado un riesgo paradójico que representa el éxito de una sociedad en términos de un aumento exponencial en la esperanza de vida, situación que supone mejores condiciones socioeconómicas y garantiza el ejercicio del derecho fundamental a la vida; sin embargo, el envejecimiento de la población entraña efectos negativos, al grado de considerarlo como una amenaza en cuanto se refiere a la pérdida de capacidades y habilidades de las personas que alcanzan esta etapa de la vida (Villa y Rodríguez, 2002: 74).

Por esto, las razones para considerar como un riesgo al envejecimiento capaz de propiciar adversidades en la vida de los individuos mucho tienen que ver con el contexto estructural en el cual se vive esta etapa, hasta qué punto se pueden generar las oportunidades para el acceso a una serie de elementos necesarios en este momento de la vida. Por tanto, el proceso de envejecimiento de la población plantea con urgencia desafíos para los sistemas de salud, sin embargo, en los países latinoamericanos este proceso no se ha encontrado acompañado de una reducción de las desigualdades sociales ni en el despliegue de los servicios de salud (Rossel y Filgueira, 2015: 228 – 229).

Esta situación, posiciona al sector de esta población desprotegida en una condición de vulnerabilidad social, en cuanto no hay oportunidad de acceso a los servicios de salud, ni a los elementos de primera necesidad en términos de atención sanitaria de calidad. De igual manera, la relación entre tercera edad y vulnerabilidad puede encontrarse relacionada con factores como la condición de pobreza, fragilidad, aislamiento y la falta del apoyo y soporte social; así mismo, se asocia con elementos como la dependencia laboral, el deterioro de la capacidad funcional, entre otros elementos. En México, las personas envejecidas padecen situaciones como el aislamiento social, dependencia financiera y funcional, situaciones que limitan el desempeño de actividades cotidianas (Keymolen et al., 2017: 49).

Además, otro elemento que acerca a este sector de la población con la vulnerabilidad que es necesario destacar es la salida del mercado laboral y la pérdida de ingresos que se relaciona con el trabajo, en el plano ideal las jubilaciones o pensiones sustituirían el salario; sin embargo, en la realidad no representan una opción real para una amplia proporción de personas en edad de recibir las (Rossel y Filgueira, 2015: 229).

Por otro lado, los constantes cambios en los hogares son otro elemento asociado con la vulnerabilidad en esta etapa de la vida, los hogares pueden encontrar una disminución de sus integrantes, a causa del *nido vacío*, como naturaleza del ciclo de vida, hogares que se encuentran en una etapa en la cual los hijos han partido; así como, la disminución en el número de los integrantes de los hogares en los cuales la jefatura está representada por una persona de la tercera edad pueden ser consecuencia de la decisión de no tener hijos (Montoya, 2019: 76). Los elementos previamente mencionados, asocian a la tercera edad con la vulnerabilidad social y demográfica e implican una serie de adversidades, vinculadas a factores socioeconómicos, a las cuales este sector de la población tiene que hacer frente.

De esta manera, la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar con este rasgo demográfico no solo dependerá del avance de la transición demográfica en un territorio en específico, sino de las condiciones socioeconómicas, que se traducen en oportunidades para el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos, que el entorno ofrezca a este sector de la población; por tanto, conviene destacar la presencia de heterogeneidades respecto a la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de estos jefes de hogar en México.

En comparación con el grupo de edad del otro extremo del ciclo de vida representado por los adolescentes, existen una fuerte evidencia empírica con respecto al vínculo entre las jefaturas de hogar de la tercera edad y la vulnerabilidad; hay una amplia gama de literatura referente al tema, desde distintas ópticas orientadas a derechos humanos, cuestiones ambientales, elementos relacionados a la salud y de género, etc.

c) Jefes de hogar hablantes de lengua indígena

Los hablantes de lengua indígena representan un sector de la población denominado vulnerable de larga data, especialmente con lo relacionado al ejercicio de derechos fundamentales; desde la perspectiva de esta investigación, son vulnerables en términos sociodemográficos en tanto, el ser hablante de alguna lengua indígena representa un rasgo

sociodemográfico que de manera poco recurrente se asocia con la vulnerabilidad, aun cuando representa una característica determinante en esta condición.

De modo que, los trabajos que vinculan a la población hablante de lengua indígena con la vulnerabilidad generalmente expresan una relación asociada a cuestiones alimentarias, de salud y sexualidad, sobre cuestiones ambientales, relacionadas a la migración internacional, entre otros; hay una ausencia de trabajos que analicen la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de las jefaturas de hogar hablantes de lengua indígena desde una perspectiva relativa a los riesgos y a las desventajas sociales generadas por este rasgo sociodemográfico, que es la perspectiva de vulnerabilidad en esta investigación.

Por lo que se refiere a qué elementos se asocia este rasgo sociodemográfico con la vulnerabilidad, el principal punto de partida para contextualizar esta condición es el papel que juega el ejercicio de derechos fundamentales para este sector de la población en la sociedad “Las condiciones precarias en las que se encuentra la población indígena en México son resultado no solamente del rezago económico y social de sus comunidades, sino también de una clara y sistemática discriminación y segregación, que limita su capacidad como grupo social” (Horbath, 2008: 48-49). De esta manera, la condición de vulnerabilidad de los jefes de hogar con este rasgo sociodemográfico se relaciona con el resultado de procesos sociales que naturalizan la figura de un sector subalterno, sin asimilar las implicaciones de marginalidad y exclusión generadas.

Como se revisó durante el capítulo anterior, el sector rural en México ha presenciado una serie de rezagos asociados a desventajas sociales a lo largo del siglo XX y el tiempo transcurrido del XXI, durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones el campo mexicano mostró dos figuras determinantes en las condiciones socioeconómicas, los campesinos y los indígenas se convirtieron en sectores de la población al margen del desarrollo nacional que emergió en las ciudades. Con la instauración del modelo de desarrollo orientado a la liberalización económica y las constantes crisis, el desarrollo económico se polarizó en mayor medida, de esta manera, el rezago social presente en la población que habitaba en espacios rurales, generalmente

hablantes de lengua indígena, ha encontrado avances aletargados en comparación con el avance de la dinámica realidad social nacional.

Por consiguiente, existe una situación de desventaja y desigualdad para la población indígena con respecto a la población no hablante de alguna lengua indígena, sobre cuestiones vinculadas con una condición de pobreza extrema, elevados índices de analfabetismo y rezago educativo, rezago alimenticio y nutricional, subordinación y exclusión política, poca valoración y remuneración de la fuerza de trabajo indígena, altos índices de morbilidad y mortalidad por enfermedades que pueden ser prevenibles y en algunos casos curables; entre otros elementos; estos elementos se han recrudecido con los cambios en el modelo de desarrollo económico y especialmente como consecuencia del cambio en el papel del Estado; las condiciones ya mencionadas, se complejizan más en el caso de las mujeres indígenas (Bonfil, 2012: 143).

Los elementos previamente mencionados, entre otros, fortalecen los escenarios de adversidad a los cuales los jefes de hogar y los miembros de la unidad doméstica hablantes de alguna lengua indígena deben hacer frente; encontrando que las estructuras sociales muchas veces reafirman estos escenarios de desventaja. De esta manera, es posible hablar del vínculo existente entre este rasgo sociodemográfico y los riesgos que enfrentan y que se asocian con una condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

d) Jefes de hogar inmigrantes internos e internacionales

La migración es un fenómeno que afecta de manera inmediata a la composición de la población de los territorios de origen y destino, los desplazamientos afectan la dinámica poblacional. Es necesario conceptualizar a la migración y por ende a la figura de los inmigrantes, antes de analizar los posibles vínculos con la vulnerabilidad.

De esta manera, la migración es definida como “el desplazamiento con traslado de residencia de individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar límites de una división geográfica” (Welti, 1997: 124). El

desplazamiento entre las divisiones administrativas, determinaran el tipo de migración “... puede referirse a los movimientos que se producen entre ciudades, municipios, entidades federativas, países, etc., o bien entre regiones que comprendan municipios o entidades completas o grandes zonas que se formen de acuerdo con el tamaño de las ciudades...” (Cabrera, 1967: 315).

De ahí que, el cambio de residencia representa una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de los miembros del hogar, sin embargo, este implica pérdida de elementos como la vivienda, el capital social que sumadas con elementos como la escolaridad y el acceso a servicios de salud afectan la disponibilidad de oportunidades en el lugar de destino; al igual, las características de los hogares como la jefatura y la dependencia, elementos que limitan las condiciones de los migrantes.

Como, la migración es un fenómeno que se encuentra supeditado a una decisión individual o familiar y depende del contexto estructural, mismo que ofrece o limita las oportunidades para individuos y hogares; en este sentido, la migración representa la oportunidad para mejorar las condiciones en distintos ámbitos de la vida individual y familiar. “La emigración sería un ejemplo claro sobre como los individuos con sus comportamientos definen estrategias para afrontar o escapar la situación de pobreza” (Busso, 2005:10).

Por tanto, en el caso de migrar para mejorar las condiciones y satisfacer las aspiraciones de individuos y los hogares, puede apreciarse que como menciona Massey:

“...las decisiones de la migración no se determinan por decisiones de carácter individual, si no por unidades más amplias de lazos parentales – típicamente familias u hogares— en los que los individuos actúan colectivamente no sólo para maximizar las expectativas de renta, sino también para minimizar riesgos y rebajar las constricciones asociadas a las insuficiencias de una variedad de mercados, distintos al mercado de trabajo” (Massey, 2003:11).

Sin embargo, el desplazamiento no asegura la satisfacción de las aspiraciones; el lugar de destino puede presentar escenarios a los cuales el individuo o el hogar migrante hará frente en menor o mayor grado a dificultades generadas por las condiciones que encuentran. Tal

como lo mencionan Rodríguez y Busso (2009: 38) algunas ciudades producen el “efecto “imán” [...] que en ocasiones es mucho mayor que sus capacidades objetivas para satisfacer las expectativas o los requerimientos básicos de los migrantes”.

Por lo cual, lo anterior se asocia con la satisfacción de aspiraciones que los individuos u hogares convierten en promesas que se cumplirán en una ciudad a la que están por migrar; de esta manera, tanto en el lugar de origen como en el de destino los migrantes pueden encontrarse limitados de oportunidades y con una serie de situaciones asociadas a la desventaja, toda vez que el desplazamiento implica una pérdida de activos que posiblemente se tenían en el lugar de origen.

También, se parte del supuesto generado por Pinto (2011) que asocia el desplazamiento con los niveles de vulnerabilidad de familias e individuos, la migración incide en la forma de acceder al conjunto de activos; en otras palabras, el cambio de residencia puede significar la reducción o la pérdida de activos, que se dejan al abandonar el lugar de origen.

Como se revisó durante el Capítulo I de esta investigación, este rasgo demográfico presente en los jefes de hogar se encuentra vinculado con el proceso de la transición de la movilidad, misma que responde a los cambios del proceso de desarrollo; por tal motivo, es preciso tener en cuenta que los constantes cambios en la movilidad de la población a lo largo del siglo XX y del XXI responden a procesos económicos concretos en determinados espacios, que resultan ser zonas de atracción o expulsión de población; dicho esto, es preciso plantear la existencia de diferencias con respecto a la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de estos jefes de hogar en México durante el año 2015.

Dado que, el supuesto que se menciona con anterioridad es la única evidencia existente que relaciona a la migración con la vulnerabilidad desde la perspectiva planteada en este trabajo de investigación; de hecho, se limita a los desplazamientos entre unidades administrativas al interior de un país y que se dirigen hacia zonas metropolitanas, estableciendo las oportunidades que se pueden encontrar en determinados espacios urbanos; representa un punto de partida para integrar a la migración internacional en este análisis.

e) Jefas de hogar

Las mujeres al frente de una unidad doméstica representan a un sector de la población considerado vulnerable por múltiples y complejas razones; en este escenario, hasta qué punto los integrantes de una unidad doméstica se encuentran en situaciones de riesgo y adversidad ante la limitación para acceder a las oportunidades, por el simple hecho de que la jefatura del hogar es femenina; esta es la misma pregunta que se realiza con cada jefatura previamente planteada.

Por esto, al igual que el grupo relativo a los hablantes de lengua indígena, las jefaturas femeninas han sido consideradas vulnerables de larga data; sin embargo, encontrar las coincidencias que permitan conceptualizar la vulnerabilidad de las mismas desde la perspectiva de este trabajo de investigación ha representado una labor compleja; por esta razón, se presentan los elementos que se consideran guardan mayor relación con el tema de investigación y permiten conceptualizar la vulnerabilidad sociodemográfica de este sector de la población.

Debido al aumento en la esperanza de vida de las mujeres, y la menor incidencia de uniones entre viudas, representan elementos que han generado el aumento en los hogares encabezados por mujeres; de igual manera, existen hogares con jefatura femenina en los cuales existe la presencia de hijos, que se traduce en dependencia económica, que son consecuencia del incremento de las separaciones, divorcios, abandonos masculinos y embarazos en mujeres jóvenes que deciden permanecer solteras. Estas situaciones se relacionan con cuestiones culturales y con elementos como el incremento en la escolaridad de las mujeres, el aumento en su participación laboral (García, 2005: 30).

Para Rodríguez (2000), las jefaturas femeninas, son un elemento más de las dimensiones de la vulnerabilidad demográfica, y representan una situación emergente que pone en riesgo a las unidades domésticas, en medida que estas se originan por viudez, abandono o por la presencia de hijos y soltería; estos elementos pertenecen al enfoque que se trabaja en esta investigación, de ahí la importancia de hacer mención.

Por consiguiente, desde esta perspectiva, el autor plantea una segmentación analítica de dos tipos de jefaturas femeninas, las dos en un esquema de vulnerabilidad determinado por situaciones distintas; el primer caso se trata de las jefaturas de hogar femeninas en edades mayores, generalmente provocadas por el fallecimiento del cónyuge; el segundo caso, se trata de jefaturas de hogar en edades reproductivas y con la presencia de hijos, consecuencia del abandono del marido o por la disolución de la unión; para el autor el género del jefe juega un papel fundamental como rasgo sociodemográfico generador de vulnerabilidad (Rodríguez, 2000: 19).

Existen una serie de trabajos que asocian la jefatura femenina del hogar con vulnerabilidad; desde una serie de perspectivas distintas a la que se presenta en este trabajo de investigación, entre las que se encuentran cuestiones reproductivas y de salud en el embarazo, carencia del capital social, envejecimiento, dinámica familiar, pobreza, etc., si bien existen muy pocos trabajos que estudien la vulnerabilidad sociodemográfica de las jefaturas de hogar femeninas, existe una gama importante de trabajos que vinculan a este sector de la población con el enfoque de vulnerabilidad social relativo a los activos y oportunidades; como se apreció durante el capítulo anterior, los distintas políticas de reestructuración económica propias del modelo de desarrollo orientado hacia la liberalización de los mercados, han determinado un papel activo de las mujeres en la economía, situación que se relaciona con la presencia de jefas de hogar y que de igual manera, implica diferencias en tanto el proceso de reestructuración del mercado laboral se ha desarrollado de manera diferenciada en las regiones de México.

f) Presencia de dependientes en la unidad doméstica

Este rasgo demográfico se encuentra asociado con el tamaño de la unidad doméstica; especialmente con la presencia de miembros del hogar que no se encuentran en edades productivas, menores de 15 años y mayores de 65 años. Este rasgo demográfico representa una consecuencia, del avance o el rezago, de la transición demográfica (Villa y Rodríguez, 2002) que implica un aumento en la esperanza de vida, que se traduce en un progresivo

aumento de la población envejecida. No obstante, el caso contrario, el rezago de la transición demográfica implicaría una presencia significativa de menores de edad, en las unidades domésticas, posiblemente presente una menor incidencia (Rodríguez, 2000).

De una u otra forma estos elementos, posicionan a la unidad doméstica en una situación de desventaja social como consecuencia del elevado gasto y la incapacidad de generar mayores ingresos al presentar pocos miembros que pueden aportar al gasto en los hogares. Por consiguiente, estos hogares presentarían un aumento de requerimientos, que se traduce en un mantenimiento más costoso, que en consecuencia disminuye su capacidad de acumulación (Rodríguez, 2000).

Asimismo, en el caso de la presencia de dependientes de la tercera edad, puede resultar de la ampliación del hogar nuclear, los hijos casados residen con los padres o suegros, situación que modifica el papel de los adultos en el hogar que se encuentran desplazados de la jefatura del hogar, mermando sus capacidades de agencia y decisión; asimismo, la presencia de los dependientes de la tercera edad puede responder a cuestiones asociadas con la economía o la invalidez de estos, que se ven en la necesidad de abandonar sus propios hogares y residir con algún familiar (Macías, 2018).

En relación con la presencia de dependientes menores de edad, la situación se presenta mucho más compleja para los hogares en sentido que un número elevado de niños genera desventajas para el hogar y reduce los recursos disponibles, pues estos se destinan a la crianza de los menores, quienes evidentemente no se encuentran en situación de generar ingresos para aportar a la unidad doméstica (Rodríguez: 2000: 20).

La presencia de dependientes en las unidades domésticas es un rasgo demográfico que depende del avance de la transición demográfica, en tanto, la existencia de dependientes de la tercera edad en los hogares va en aumento, mientras que la de menores de edad puede verse disminuida en distintos espacios del territorio nacional, por lo cual, es evidente la existencia de diferencias en la condición de vulnerabilidad sociodemográfica para las jefaturas de hogar con este rasgo demográfico.

En definitiva, la revisión conceptual de los rasgos demográficos que presentes en las jefaturas del hogar, se asocian con la condición de vulnerabilidad demográfica, debido a

que determinan el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos; permite asociar los elementos demográficos con lo relativo a la condición de vulnerabilidad social, logrando una amalgama entre ambos conceptos, que, a la luz de las transformaciones del proceso de desarrollo, y de los cambios en las distintas dimensiones, se traduce en un concepto integral, que retoma elementos históricos, como los que se revisan durante el Capítulo I, y conceptuales, como los revisados durante este capítulo, de dos términos que funcionan en conjunto como una herramienta analítica de la realidad sociodemográfica en México.

2.4 Estudios sobre vulnerabilidad sociodemográfica

A continuación, se genera una revisión del estado del arte relativo al concepto de vulnerabilidad sociodemográfica, con la finalidad de posicionarlo, revisar la evidencia empírica que ayuda a ofrecer cimientos dentro de la generación del conocimiento a esta investigación; asimismo, reconocer los espacios de contribución de esta investigación. Conviene subrayar, que existe una escasez de trabajos relativos a la vulnerabilidad sociodemográfica; por el contrario, se encuentra una cuantiosa cantidad de trabajos relativos a la vulnerabilidad social, mientras que, en menor medida otros relativos a la vulnerabilidad demográfica. En consecuencia, durante las siguientes líneas se genera una revisión de la evidencia empírica sobre la vulnerabilidad sociodemográfica.

Los trabajos que establecieron la pauta para las investigaciones sobre este tema en la región latinoamericana surgieron en el interior de instituciones como la ONU, CEPAL, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), por la Red de Vulnerabilidades de la Asociación Latinoamericana de Demografía (ALAP) y por universidades en donde se desarrollan investigaciones en la materia.

Por consiguiente, el principal referente para este trabajo es una investigación titulada *Vulnerabilidad sociodemográfica, una faceta de las desventajas sociales*, del autor de Rodríguez Vignoli publicado por el CELADE en 2000, trabajo que presenta una propuesta con respecto a las dimensiones y variables a implementar para conceptualizar y operacionalizar el concepto vulnerabilidad sociodemográfica; de esta manera el autor

menciona tres dimensiones: situaciones emergentes que debilitan el hogar, jefaturas de hogar de los extremos del ciclo de vida y tamaño del hogar; de la primera dimensión se desprenden las variables como madre solteras y jefaturas del hogar femeninas; la segunda dimensión genera variables como jefaturas del hogar de la tercera edad y jóvenes; mientras que de la tercera dimensión se genera el nivel de dependencia de la unidad doméstica. De esta manera, el autor genera un análisis de la información con tasas e índices para algunos países latinoamericanos.

Igualmente, dentro de los referentes teóricos para esta investigación se encuentra el trabajo de Gustavo Busso, que lleva por nombre *Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza*, publicado en 2002, por la CEPAL, mediante la independización del concepto vulnerabilidad social de la vulnerabilidad demográfica, se implementa como metodología el método integrado para la medición de la pobreza, mediante el análisis de las NBI, destacando la vulnerabilidad o no de los hogares pobres; además que presenta una conceptualización de la vulnerabilidad social, a partir de la cual se retoman las variables del portafolio de activos en esta investigación.

Otros escritos académicos como los de Ana María Foschiatti, de la Universidad Nacional del Nordeste en Corrientes, Argentina, quien realizó un artículo titulado *Facetas de la vulnerabilidad sociodemográfica de la provincia de Misiones (Argentina)*, 2008, en el cual se asocia el término vulnerabilidad a la pobreza urbana en la provincia de Misiones en Argentina, analizando el crecimiento urbano y los conflictos sociales generados por este proceso, mediante un análisis de las NBI, para los hogares en las ciudades de esta provincia y las precariedades habitacionales.

Por su parte Leandro M. González, autor que ha generado investigación con respecto al tema, *Vulnerabilidad sociodemográfica y dinámica poblacional en argentina, 1997-2016*, es un artículo publicado en 2019, es una investigación que define a la vulnerabilidad sociodemográfica como una variable dependiente de los nacimientos, defunciones, la esperanza de vida al nacimiento, mortalidad infantil y materna y la fecundidad, estos indicadores demográficos son los que determinan la vulnerabilidad en Argentina; el cálculo

anual de estos indicadores, durante el tiempo establecido y marcado por la crisis económica de este país, permite el análisis de las condiciones para una provincia de cada región.

Otros trabajos, se caracterizan por su género teórico y de conceptualización de la vulnerabilidad sociodemográfica, hay trabajos de Rodríguez Vignoli y Miguel Villa del año 2002, publicado por la ONU y la CEPAL, titulado *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, este texto conceptualiza y define a la vulnerabilidad sociodemográfica se asocia con eventos de larga duración que generan riesgo para individuos, hogares y comunidades, esta es la perspectiva teórica abordada por estos autores, los eventos de larga duración como la transición demográfica, la transición de la movilidad y la transición epidemiológica van generando riesgos sociodemográficos y se tendrán que generar estrategias de adaptación.

Con otra perspectiva teórica se encuentran algunos trabajos de Ana María Foschiatti, como el que lleva por título *Las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica y sus escenarios*, es un texto publicado en 2010, por una revista de investigación de la misma universidad, que conceptualiza la vulnerabilidad sociodemográfica y plantea una serie de escenarios en los cuales pueden presentarse las expresiones de la vulnerabilidad, para posteriormente realizar una revisión de la bibliografía del tema y bajo qué perspectivas se plantea. De la misma autora, y bajo el mismo precepto de trabajos, se encuentra el titulado *Vulnerabilidad demográfica y social. consideraciones conceptuales*, publicado en 2005, este trabajo vincula la vulnerabilidad social, con la revisión de la transición demográfica y epidemiológica, con las consecuencias de los desastres naturales, en América Latina.

Como se distingue, son pocos los trabajos o investigaciones con el tema de vulnerabilidad sociodemográfica, o que son abordados bajo la perspectiva de este trabajo de investigación; no existe algún trabajo con respecto al tema, que se aplique a una población como la que se plantea en esta investigación; existen otras perspectivas, distintas a la planteada en este trabajo, de abordar u operacionalizar la vulnerabilidad sociodemográfica, tal como se plante a continuación.

El trabajo de Barahona *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*; publicado en 2006 por el CELADE, es un trabajo que abarca las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, al hacer mención de la transición

demográfica, la pobreza y los tipos de hogares, el trabajo parece orientarse hacia la vulnerabilidad demográfica; este trabajo al igual que menciona la evolución de la pobreza, menciona entre otras cuestiones, la vulnerabilidad según el tipo de hogar en Nicaragua.

Otra perspectiva, para el análisis de la vulnerabilidad sociodemográfica, es desde las dimensiones espaciales, del hábitat y los riesgos generados por el medio ambiente, desde esta perspectiva se encuentran trabajos como los de Egea y Sánchez González, publicado en 2009, por una revista de geografía titulado *Vulnerabilidad sociodemográfica y ambiental, viejos y nuevos riesgos*; este trabajo analiza las distintas dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, y se genera una dimensión que retoma las aportaciones en esta materia al ámbito de los riesgos ocasionados por el medio ambiente o y las emergencias naturales.

También se encuentra la perspectiva de la vulnerabilidad sociodemográfica referida a las personas de la tercera edad, bajo esta perspectiva se encuentran trabajos como el trabajo de Prieto 2011, *Envejecimiento y vulnerabilidad demográfica*; o el trabajo de Sánchez publicado en 2013 *Vulnerabilidad sociodemográfica de las personas de la tercera edad, estudio de caso en el centro histórico de la Habana*. Estos trabajos, consideran a las personas de la tercera edad como población vulnerable o con posibilidad de situarse en una condición de adversidad.

Otras perspectivas con respecto a la vulnerabilidad demográfica, son los que se generan en el continente europeo, mediante la geografía de la población, especialmente en España, realizado por Rodríguez Domenech, publicado por la Universidad de Castilla – La Mancha, en 2016; este artículo hace mención de las características demográficas, que posicionan a la población en una condición de vulnerabilidad demográfica, plasmados en las escalas territoriales mediante un sistema de información geográfica.

En la dimensión espacial, la vulnerabilidad sociodemográfica cobra sentido en trabajos como el de Léopore del año 2007 *Vulnerabilidad Sociodemográfica en sectores carenciados del Área Metropolitana de Buenos Aires*, este trabajo estratifica a la población pobre en tres grupos, para analizar las situaciones demográficas potencialmente adversas y su impacto en la capacidad de respuesta ante la posibilidad de caer en riesgo; este estudio cobra relevancia, con respecto a la crisis económica que se presentó en Argentina, permitiendo conocer la población en condición de pobreza y vulnerabilidad a caer en pobreza.

Como se percibe, aún hay un vacío, con respecto a algunas dimensiones y posturas de la vulnerabilidad sociodemográfica, si bien es un tema reciente como se ha revisado con anterioridad, se trata de un tema pertinente en el cual aún hay mucho por escribir.

Es importante mencionar que en el caso de la evidencia empírica que se surge a la luz, de la realidad social en México, son escasos los trabajos que desarrollan este problema; además que se aborda desde una perspectiva distinta a la planteada en esta investigación. Por otra parte, existen investigaciones desarrolladas desde la perspectiva ambiental, que asocian distintas variables relativas al ingreso de los hogares y activos con la exposición a riesgos ambientales determinados por la ubicación de estos hogares en espacios marginados (González y Jiménez, 2009; CONAPO, 2001).

De igual manera, existen pocos trabajos referentes a la vulnerabilidad sociodemográfica, entre estos se encuentran los trabajos de Elías Salazar perteneciente a la Red de Vulnerabilidades de ALAP, en sus trabajos como el titulado *Vulnerabilidad socio-demográfica y sus retos en el siglo XXI*, las variables demográficas, aquellas relacionadas con el comportamiento de la población como la fecundidad, tienen un peso importante en las condiciones de la vulnerabilidad social, en este sentido, bajo este esquema, se construye para este autor el concepto vulnerabilidad sociodemográfica y se analiza la población de la entidad de Zacatecas, México.

De este mismo autor, se encuentran otros trabajos como *Estudio comparativo de la vulnerabilidad sociodemográfica en el estado de zacatecas, 2000 y 2010*, trabajo en el cual se analizan las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica para los hogares, desde la percepción del autor en la cual vincula el concepto directamente a la pobreza y a la desigualdad, para el estado de Zacatecas, en los años ya mencionados; para este trabajo se implementó una metodología de conglomerados con los municipios de la entidad, para los años correspondientes al estudio.

Por otra parte, desde la perspectiva de la vulnerabilidad social, existen algunos trabajos que integran variables demográficas al análisis, es el caso del trabajo realizado por Cadena (2021), en el cual se genera un índice de la vulnerabilidad social que retoma elementos de la vulnerabilidad social y demográfica, como el acceso a servicios de salud; la tercera edad; presentar alguna discapacidad; no contar con escolaridad; se hablante de lengua

indígena; ser migrante nacional o extranjero; no ser católico y ser mujer jefa de familia; estas variables corresponden a las dimensiones de capacidades, características, oportunidades y estigmatización social, a partir de las cuales se presenta un análisis espacial a nivel de sección electoral, que caracteriza la condición de vulnerabilidad a nivel nacional; encontrando entre sus principales resultados que esta condición se concentra en áreas muy localizadas que se traduce en un proceso de segregación socioespacial de la vulnerabilidad social.

En conclusión, estos trabajos permiten posicionar dentro de los estudios de población el análisis de la vulnerabilidad sociodemográfica; por otra parte, la revisión de los mismos, permite evidenciar que la vulnerabilidad sociodemográfica se analiza como una condición que incide directamente en unidades domésticas en algunos casos, y en otros en individuos de manera directa; por lo cual, es adecuado el trabajo con las jefaturas de hogar como figura que logrará reflejar esta condición con respecto al resto de los integrantes de la unidad doméstica.

De igual manera, la mayoría de los trabajos parten del análisis de los cambios en el modelo de desarrollo como los generadores de esta condición; sin embargo, con lo que respecta a la definición de la vulnerabilidad demográfica, se presentan concepciones distintas, no todos los trabajos retoman los mismos rasgos demográficos que se plantean en esta investigación; lo cual a simple vista representa una oportunidad para contribuir a la generación de conocimiento.

Por otra parte, en el caso de los estudios sobre vulnerabilidad sociodemográfica realizados en México, se aprecia un vacío sobre evidencia empírica, con respecto a la perspectiva causal, conceptual y operativa que esta investigación propone; además, que como se ha revisado durante líneas anteriores, la vulnerabilidad sociodemográfica es una condición presente en nuestro país, consecuencia de distintos procesos demográficos, económicos y sociales que se vinculan con el avance del desarrollo; y los trabajos citados durante este apartado no presentan una visión tan compleja para explicar la causalidad de esta condición en la población; igualmente, son trabajos que se presentaron hace algunos años, por lo cual esta investigación se presenta como una oportunidad de actualizar la evidencia empírica sobre la vulnerabilidad sociodemográfica en México.

Conclusiones del capítulo

En cuanto a este capítulo, se muestra el amplio recorrido teórico de la vulnerabilidad, enfoques y perspectivas para trabajar con el concepto; a partir de esta revisión, es posible distinguir los fundamentos causales de esta condición que se retoman en esta investigación, determinados por los cambios en el modelo de desarrollo, situación que se relaciona de manera directa con el recorrido histórico revisado durante el Capítulo I.

Así pues, durante este capítulo fue posible esclarecer los diversos enfoques a partir de los cuales se ha abordado el término vulnerabilidad, sin embargo, durante el desarrollo del capítulo se presentaron y señalaron las perspectivas que competen a esta investigación. De ahí que, se retomaron los principios teóricos que determinan el andamiaje conceptual sobre el cual se sostiene esta investigación, con respecto a la vulnerabilidad social se determinó abordar el enfoque de riesgo y fragilidad determinado por el acceso al portafolio de activos.

Al mismo tiempo, se generó una revisión sobre la conceptualización de la vulnerabilidad demográfica, de la cual se retomó el planteamiento de los rasgos demográficos que limitan el acceso y aprovechamiento de las variables que se desprenden del portafolio de activos. Como resultado, de la revisión de estos dos conceptos, este trabajo concluye que ambos convergen en las causas de una misma condición; esto es, se convierten en un mismo concepto, vulnerabilidad sociodemográfica, mismo que será operacionalizado y buscará trascender al plano empírico durante esta investigación.

Por otra parte, durante este capítulo se revisó el estado del arte de la vulnerabilidad sociodemográfica, mediante este recorrido fue posible distinguir que desde la visión latinoamericana se encuentran los trabajos que determinaron un precedente en términos teóricos. Por el contrario, a la luz de la realidad mexicana, se aprecia una escasez de trabajos relativos a este tema, algunos realizados con más de diez años.

De ahí que, esta investigación representa una oportunidad para desempolvar un tema latente en la realidad social, desde una perspectiva multicausal y actual. Así pues, los elementos revisados durante este capítulo representan los cimientos sobre los cuales se sostiene esta investigación, el andamiaje conceptual previamente analizado, se convertirá en

pieza fundamental del proceso de operacionalización, que se presentará en el siguiente capítulo, y, que representa la herramienta metodológica para lograr trascender el plano conceptual a la medición de un fenómeno que se presenta en la realidad social.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

“La vinculación entre vulnerabilidad sociodemográfica y social se apoya en estudios previos que resaltan las adversidades que los eventos, rasgos o procesos (riesgos) sociodemográficos entrañan para el ejercicio de derechos o el desarrollo de la trayectoria vital de las unidades de referencia” (Villa y Rodríguez, 2002: 25)

Esta investigación se desarrolla en virtud del campo disciplinar de los estudios de población, por esta razón, se trabaja con una metodología es de corte cuantitativo; a través de una perspectiva sociodemográfica, que, pretende *caracterizar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México 2015, mediante la implementación de un instrumento que permita la generación y el análisis de patrones de vulnerabilidad sociodemográfica; de esta manera, será posible reconocer las diferencias de pertenencia a estos patrones, en función de los rasgos demográficos presentes en la jefatura del hogar y por su ubicación en el territorio nacional.*

La variable dependiente se encuentra representada por los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, mientras que las variables independientes están constituidas por las variables que integran las distintas dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica; la población objetivo de esta investigación está constituida por todos los jefes de hogar de México, 2015.

No obstante, uno de los objetivos que persigue esta investigación es caracterizar las diferencias entre los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, en función de un análisis regional y de distintos rasgos demográficos de las jefaturas de las unidades domésticas, que como se ha revisado en líneas anteriores se asocian con la condición de fragilidad e indefensión originadas por las transformaciones características del modelo de desarrollo actual.

En consecuencia, este capítulo busca plasmar todos los elementos que contribuyen al desarrollo de la estrategia metodológica en esta investigación; de esta manera, se pretende mostrar cuales son los pasos por seguir para alcanzar el cumplimiento de los objetivos planteados en esta investigación. De manera que, el contenido de este capítulo se encuentra estructurado de la siguiente forma, el primer apartado revisa el análisis de la fuente de información que se ha seleccionado; se analizan las bondades de ésta y el modo en que contribuye al análisis sociodemográfico de la información. En segundo lugar, se presenta el proceso de operacionalización de las dimensiones conceptuales de la vulnerabilidad sociodemográfica, en este apartado se establece un reconocimiento de los ítems la fuente de información que retoman para con este fin; se trabaja de manera aislada, con las dimensiones de la vulnerabilidad social y posteriormente se operacionalizan los rasgos demográficos de las unidades domésticas que contribuirán al análisis de las diferencias en esta condición para los jefes de hogar. En tercer lugar, se presenta la metodología propuesta para el análisis de la información mediante una regionalización del territorio nacional; en este apartado se establecen los criterios para la configuración de los espacios bajo los cuales se desarrollará el análisis espacial de las diferencias de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica desde la perspectiva regional. Por último, se establecen los puntos de la estrategia metodológica presentes en los siguientes capítulos de este documento.

3.1 Fuente de información

Por lo que se refiere a la fuente de información que se eligió para el desarrollo de este trabajo de investigación, se trata de la Encuesta Intercensal 2015 (EIC 2015), su objetivo es actualizar la información sociodemográfica entre el periodo intercensal 2010 a 2020¹⁷; retoma temas presentes en los últimos censos, por lo cual guarda una estrecha comparabilidad entre ellos.

¹⁷ El 2015 es el año establecido por la Organización de las Naciones Unidas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y es también el punto de referencia para evaluar los avances de los objetivos post 2015 denominados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (INEGI, 2015).

Conviene subrayar, que la temporalidad de esta encuesta representa uno de los motivos por los cuales se decidió seleccionarla; así como su comparabilidad con futuros censos de población, incluyendo el de 2020, situación que otorga una posibilidad para futuras investigaciones en el campo de la vulnerabilidad sociodemográfica para generar una comparabilidad en el tiempo de esta condición a partir de las distintas políticas de reestructuración, crisis económicas y eventos coyunturales, en los que emergen escenarios de fragilidad y desventaja en los que se presenta la condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

Desde este escenario contextual, que se aborda con mayor profundidad en el Capítulo I de este documento, surge una inquietud por la caracterización de la vulnerabilidad sociodemográfica; 2015 representa un año idóneo para la caracterización y el análisis de las diferencias de esta condición, este año representó la meta de los objetivos del milenio, que representaban una oportunidad para generar un compromiso por parte de los Estados miembros de las Naciones Unidas, México entre ellos; estos objetivos surgen con la necesidad de buscar solución ante los choques y adversidades generadas por el modelo de desarrollo orientado hacia la liberalización de los mercados; buscando garantizar una serie de acciones con respecto al ejercicio de derechos fundamentales que se encuentran asociados con los elementos que componen el portafolio de activos, cuyo acceso y aprovechamiento se relaciona con la condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

Por tanto, en el marco de esta investigación, estos elementos permiten generar un panorama en el cual es posible analizar si estas recomendaciones, puntualmente la perspectiva del desarrollo como un derecho, mostró una incidencia en la condición de vulnerabilidad de los jefes de hogar en México, 2015, o bien si continúan representando una asignatura pendiente y además si se considera en los Objetivos del Desarrollo Sustentable, establecidos durante 2015 con miras a ser alcanzados en 2030, como se mencionó durante el apartado de Contribución Social en la Introducción del documento.

Sobre las fuentes de información que se plantearon de manera inicial para este trabajo de investigación fueron Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) para el año 2018 y el Censo de Población y Vivienda 2020, que como se mencionó en líneas anteriores sigue una línea metodológica muy similar a la fuente de información seleccionada.

Sin embargo, los motivos por los cuales se eligió la EIC 2015, tienen que ver con cuestiones contextuales, como se mencionó previamente y por sus características metodológicas como el tamaño de la muestra, los temas sociodemográficos que incluye. De igual manera, se analizó la viabilidad y factibilidad del trabajo con esta encuesta en términos conceptuales y metodológicos, en función del logro de los objetivos planteados en este trabajo de investigación (véase cuadro 3.1).

Cuadro 3.1 Características de la Fuente de Información

Fuente	Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH2018)	Encuesta Intercensal 2015 (EIC2015)
Cobertura	Nivel nacional y entidad federativa, con cortes urbano y rural.	Nacional, entidad federativa, municipio o delegación y para cada localidad con 50 mil o más habitantes.
Periodicidad	Bienal.	Intercensal
Objetivo de la encuesta	Obtener información estadística sobre los ingresos y gastos de los hogares, así como las actividades económicas desarrolladas por los miembros de los hogares.	Generar información estadística actualizada que proporcione estimaciones con calidad sobre el volumen, la composición y la distribución de la población y de las viviendas del territorio nacional, que mantenga la comparabilidad histórica con los censos y encuestas nacionales, asimismo, con indicadores de otros países.
Población Objetivo	Hogares del territorio nacional.	Residentes habituales del territorio nacional y las viviendas particulares habitadas.
Temas	Características ocupacionales y sociodemográficas de los miembros del hogar. Condiciones socioeconómicas. Características de la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar.	Cobertura temática amplia; población y vivienda y hogar censal. (Ver Cuadro 3.2).
Muestra	87 mil 826 viviendas.	Tamaño esperado de 6.1 millones de viviendas; sin embargo, se visitaron 7.9 millones de viviendas en el territorio nacional.

Fuente: Elaboración propia

De esta manera, la población objetivo de la Encuesta Intercensal se encontró representada por los residentes de las viviendas habitadas en el territorio nacional durante el periodo de levantamiento durante el mes de marzo del año 2015, este levantamiento se encontró determinado mediante una entrevista directa a los informantes adecuados, representados por los jefes de hogar o algún habitante de la vivienda mayor de 18 años; de

esta manera, el diseño muestral consideró 6.1 millones de viviendas, sin embargo, al final del levantamiento se habían visitado 7.9 millones de viviendas en las treinta y todo el territorio nacional, permitiendo estimaciones sobre el total de la población; así mismo, sustituyó a los previos ejercicios intercensales denominados conteos de población (INEGI, 2015).

Los temas que aborda esta encuesta representan una de las razones para la elección de esta, su contenido se encuentra articulado mediante tres ejes temáticos a partir de los cuales se recolectó información sobre temas muy concretos como las características de las personas, de las viviendas y de los hogares,¹⁸ como se aprecia en el cuadro 3.2. Con respecto al eje relativo a las personas, se abordan temas como la población total y estructura, registro de nacimiento, situación conyugal, servicios de salud, etnicidad, educación, características económicas, trabajo no remunerado, migración, movilidad cotidiana y fecundidad y mortalidad, en 59 variables.

Mientras que el eje relativo a las condiciones de las viviendas retoma temas como las características de la construcción, el tamaño y uso del espacio, las condiciones para cocinar, cuestiones relativas a la tenencia y a las condiciones de acceso, el acceso a agua potable, instalaciones sanitarias y saneamiento, sobre el servicio de energía eléctrica, residuos sólidos, el equipamiento, los bienes, electrodomésticos y automóvil y sobre el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, estos temas responden a 54 de las variables que constituyen la encuesta.

Por último, sobre el eje asociado a las características de los hogares, éste se retoma mediante 13 variables sobre los temas que incluyen la conformación de la familia y el tipo de hogar, ingresos monetarios distintos al trabajo que se perciben en ese hogar, suficiencia alimentaria y sobre el uso de terrenos agropecuarios.

¹⁸INEGI define al hogar como la *unidad formada por una o más personas, vinculadas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda particular* (2015: 7)

Cuadro 3.2 Temas y Variables en la Encuesta Intercensal 2015

Personas:	Número de variables	Vivienda:	Número de variables	Hogar:	Número de variables
Población total y estructura	3	Características constructivas	4	Conformación de la familia y tipos de hogar	4
Registro de nacimiento	1	Tamaño y uso del espacio	3	Ingresos monetarios distintos al trabajo	4
Situación conyugal	1	Condiciones para cocinar	4	Suficiencia alimentaria	2
Servicios de salud	2	Energía eléctrica	3	Terrenos de uso agropecuario	3
Etnicidad	6	Acceso a agua			
Educación	4	Instalaciones sanitarias y saneamiento	5		
Características económicas	15	Residuos sólidos	5		
Trabajo no remunerado	9	Equipamiento	8		
Migración	4	Bienes, electrodomésticos y automóvil	4		
Movilidad cotidiana	8	Tecnología de la Información y Comunicación	8		
Fecundidad y mortalidad	6	Tenencia	6		

Fuente: INEGI, 2015

Como se ha mencionado en líneas anteriores, la similitud metodológica de la encuesta seleccionada en este trabajo con el Censo de Población 2020 es un elemento que ha determinado que se contrasten las ventajas y desventajas de la EIC 2015 contra una sola fuente de información en este caso la ENIGH, 2018. Dentro de las ventajas del trabajo con esta herramienta metodológica se encuentra su adecuado nivel de desagregación, el adecuado tamaño de la muestra; estos puntos se encuentran especificados en el cuadro 3.3.

Las desventajas que presenta esta fuente de información, frente a la ENIGH 2018 se relacionan con los temas y las variables presentes en la estructura de ésta, que permiten la operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica, desde una perspectiva que permite en análisis de la información sociodemográfica y socioeconómica de los hogares, estos como población objetivo; su temporalidad es más reciente con respecto al año 2015.

Cuadro 3.3 Ventajas y desventajas de la fuente de información

Encuesta Intercensal 2015	
Ventajas	Desventajas
Su nivel de desagregación permite un análisis de la información hasta tamaño de localidad.	Mediante la implementación de la ENIGH 2018, es posible la operacionalización del concepto de vulnerabilidad sociodemográfica, mediante una perspectiva social más completa en términos de las asimetrías.
El tamaño de la muestra es pertinente para el trabajo de investigación.	Con respecto a la ENIGH 2018, la EIC2015 es de una temporalidad menos reciente.
Es una fuente comparada con el Censo de Población, realizada en un corte intercensal.	La ENIGH 2018 tiene como población objetivo a los hogares.
Es posible la generación de información para individuos y hogares; es comparable con el Censo de Población y Vivienda 2010 y 2020.	La ENIGH 2018, presenta información de las variables implementadas para la medición de la vulnerabilidad social; mismas que se vinculan con las implementadas para la medición de la pobreza multidimensional por el CONEVAL.
La EIC 2015 permite la operacionalización adecuada del concepto vulnerabilidad sociodemográfica.	La EIC 2015 no tiene como prioridad las características sociales de los hogares, como la ENIGH 2018.

Fuente: Elaboración propia

Como se aprecia, la EIC 2015 representa una herramienta metodológica adecuada que guarda una congruencia conceptual con las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica que se revisaron en el capítulo anterior relativo al marco teórico de esta investigación, de igual manera, guarda una coherencia metodológica con esta investigación misma que se apreciará en las siguientes líneas de este documento.

3.2 Proceso de operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica

Posterior al análisis de la discusión teórica, que se realizó en durante el Capítulo II y de la elección de la fuente de información, que se realizó en el apartado anterior, es posible establecer el desarrollo de la operacionalización del concepto *vulnerabilidad sociodemográfica*. El título de este apartado hace alusión a un proceso como resultado del procedimiento mediante el cual se operacionalizó el término; se autonomizaron los conceptos, por una parte, se hizo operativa la *vulnerabilidad social* y posteriormente la *vulnerabilidad demográfica*.

3.2.1 Vulnerabilidad social

A continuación, se presenta la operatividad de las dimensiones relativas a la vulnerabilidad social, mismas que determinaran la construcción de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica como se verá en próximas líneas del documento, conviene subrayar, la definición de la vulnerabilidad social:

El nivel de vulnerabilidad de un hogar –que se refiere a su capacidad para controlar las fuerzas que lo afecta- depende de la posesión o el control de activos, esto es, de los recursos requeridos para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda el medio en el que se desenvuelve (Kaztman, 2000: 20).

A partir de esta definición, es conveniente reiterar, que los activos o recursos con los que cuenta un individuo se muestran en esta investigación como las variables que se desprenden de cada dimensión. Se retoman del esquema analítico de la vulnerabilidad social generado por Busso (2002: 11) las dimensiones de capital humano, capital social y activos físicos. Con respecto a las variables que se desprenden de estas dimensiones, presentan criterios teóricos y normativos diferentes.

Desde la perspectiva de este trabajo de investigación que establece como punto de partida el estado de fragilidad e indefensión originado por el modelo de desarrollo actual, la manera en que se operativiza el acceso al portafolio de activos se traduce en las carencias y en la falta de estos, como se aprecia en el cuadro 3.4.

Cuadro 3.4 Operacionalización de la definición de Vulnerabilidad Social

Dimensión	VARIABLES	CRITERIOS	ÍTEM DE LA EIC 2015
Capital humano	Rezago educativo	Medición multidimensional de la pobreza CONEVAL	III. Características de las personas 22. Escolaridad Acumulada
	Carencia por acceso a servicios de salud	Medición multidimensional de la pobreza CONEVAL Busso, 2002. Mosser, 1998. Katzman y Filgueira 1999.	III. Características de las personas 9. Afiliación a los servicios de salud
Capital social	No recibe transferencias del gobierno	-	IV. Otros ingresos y terrenos 1. Otros ingresos
	No recibe transferencias del interior del país	-	IV. Otros ingresos y terrenos 1. Otros ingresos
	No recibe transferencias internacionales	-	IV. Otros ingresos y terrenos 1. Otros ingresos
Activos físicos	Sin auto	Busso, 2002.	I. Características de la vivienda 23. Bienes y TIC
	Sin computadora	Busso, 2002.	I. Características de la vivienda 23. Bienes y TIC
	Sin lavadora	Busso, 2002.	I. Características de la vivienda 23. Bienes y TIC
	Sin celular	Busso, 2002.	I. Características de la vivienda 23. Bienes y TIC
	Sin internet	Busso, 2002.	I. Características de la vivienda 23. Bienes y TIC
	Carencia por calidad de espacios de la vivienda	Medición multidimensional de la pobreza CONEVAL	I. Características de la vivienda I. Paredes, 2. Techos, 3. Pisos
	Carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda	Medición multidimensional de la pobreza CONEVAL	I. Características de la vivienda 6. Cocina, 8. Combustible, 10. Electricidad, 12. Agua entubada

Fuente: Elaboración propia

Con relación a la dimensión del capital humano, Busso (2002: 11) la define como aquellos recursos del hogar que determinan la calidad de su fuerza de trabajo o como el valor agregado en inversiones en educación y salud. Székely (1999: 322) hace referencia a los activos relativos al capital humano como aquellas capacidades que intervienen en la producción de bienes o servicios. Por consiguiente, de esta dimensión se desprenden dos variables, en primer lugar, el rezago educativo; para la construcción de ésta se retomaron los criterios normativos del CONEVAL,¹⁹ considerando a la población nacida en 1981 o antes que no dispone de primaria completa; población nacida posterior al año 1982 que no contaba con secundaria completa en 2015 en condición de carencia por rezago educativo. Asimismo, de esta dimensión se desprende la variable carencia por acceso a los servicios de salud, que retoma a la población que no cuenta con la adscripción a los servicios de salud otorgados por instituciones públicas como Seguro Popular, servicios médicos del IMSS, ISSSTE, Pemex, Ejército, Marina u alguna institución privada.²⁰

Con respecto a la dimensión de capital social, se trata de activos intangibles que son relativos a los atributos colectivos o comunitarios como vínculos solidarios, lazos de confianza y reciprocidad articulados en redes interpersonales (Busso, 2002: 11). Para Székely (1999: 322) los activos relativos al capital social implican el acceso a créditos u otros apoyos brindados por la comunidad, entre los que se encuentran los apoyos recibidos por parte de programas sociales, o programas tradicionales de alivio a la pobreza. Por tanto, las variables que se desprenden de esta dimensión permiten generar una aproximación a la condición de estos atributos interpersonales con las que cuentan los jefes de hogar, la fuente de información no cuenta con variables que permitan una medición directa de esta dimensión, en este sentido, se plantea que el no recibir transferencias por parte del gobierno, del extranjero o de algún estado del interior del país, supone la carencia de la escasez de redes de apoyo y reciprocidad.

¹⁹ Los criterios implementados por el CONEVAL para la medición de la carencia por rezago educativo responden a la Norma de Escolaridad Obligatoria del Estado Mexicano (NEOEM).

²⁰ Los criterios para la construcción de esta variable están constituidos por un sustento teórico conceptual y por los elementos implementados por CONEVAL para la definición de la carencia por acceso a servicios de salud, fundamentados en el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que establece el derecho de protección a la salud para toda la población.

Por último, la dimensión los activos físicos son definidos por Székely (1999: 322) como aquellos relativos al valor monetario, propiedades y reservas de capital utilizadas para la producción; de ahí que esta dimensión incluye cuestiones relativas a los medios de vida, como la vivienda, los bienes durables que la equipan; el transporte y bienes usados para obtener ingresos, (Busso, 2002: 11) así mismo, bienes relativos a las nuevas tecnologías de la información; de esta manera, se desprenden variables asociadas con la falta de bienes con los que se equipan las viviendas de los jefes del hogar, como la falta de automóvil, la falta de computadora, lavadora, celular, acceso a internet. Además, se retomaron dos variables referentes a las carencias presentes en la vivienda, la carencia por calidad²¹ y espacios de la vivienda y la carencia por acceso a servicios básicos,²² ambos indicadores retoman los criterios del CONEVAL.

3.2.2 Vulnerabilidad demográfica

A continuación, se presenta el proceso de operacionalización de la vulnerabilidad demográfica, cuyas dimensiones se traducirán en los rasgos demográficos, que, presentes en las jefaturas del hogar establecerán las diferencias en los distintos patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, para tal efecto es necesario recalcar la definición de este concepto:

²¹ CONEVAL (2015) considera que la vivienda es carente respecto a calidad y espacios de la vivienda, cuando presenta alguno de estos criterios:

- Piso firme de cemento o con recubrimiento (laminado, mosaico, madera);
- El material de techos sea losa de concreto o viguetas con bovedilla, madera, terrado con vigería, lámina metálica, de asbesto, palma, teja, o de calidad superior;
- El material de muros sea tabique, ladrillo, block, piedra, concreto, madera, adobe, o de calidad superior y,
- Que el número de personas por cuarto —contando la cocina, pero excluyendo pasillos y baños— (hacinamiento) sea menor a 2.5

²² CONEVAL (2015) considera que la vivienda es carente respecto el acceso a servicios básicos, cuando presenta alguno de estos criterios:

- Agua entubada dentro de la vivienda o fuera de la vivienda, pero dentro del terreno;
- drenaje conectado a la red pública o a una fosa séptica;
- electricidad obtenida del servicio público, de panel solar o de otra fuente, planta particular, y
- que el combustible para cocinar sea gas LP o gas natural, electricidad, y si es leña o carbón que la cocina cuente con chimenea.

Corresponde a un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas que, en una sociedad moderna, limitan la acumulación de recursos. Se espera su asociación significativa con otras manifestaciones de desventaja social [...] se trata de características de las unidades domésticas asociadas a las desventajas sociales... (Rodríguez, 2000: 7).

A partir de esta definición, se generaron tres dimensiones para operativizar los rasgos demográficos que desde las aportaciones de Rodríguez (2000). Conviene subrayar que, para este autor, se reconocen estos rasgos demográficos como determinantes en el acceso y aprovechamiento de las variables referentes a la vulnerabilidad social, dicho de otra manera, determinan el acceso al portafolio de activos; es decir, generan vulnerabilidad por fuerzas demográficas (Rodríguez, 2000).

La primera relacionada con las situaciones emergentes que debilitan a los hogares, a partir de una variable relativa a las jefaturas femeninas, éstas analizadas como un elemento que representa una situación emergente que pone en riesgo a las unidades domésticas, en medida que estas se originan por viudez, abandono o por la presencia de hijos y soltería; estos elementos pertenecen al enfoque que se trabaja en esta investigación, de ahí la importancia de hacer mención (Rodríguez, 2000).

La segunda dimensión tiene que ver con las jefaturas del hogar de los grupos extremos del ciclo de vida, retomando a las jefaturas de hogar adolescentes y de la tercera edad. La tercera dimensión se asocia con el tamaño del hogar, tiene que ver con lo que el autor menciona como los rasgos demográficos convencionales, de la cual se desprende la variable del número de dependientes demográficos²³, tomando en cuenta que los hogares más numerosos serán más vulnerables en medida que experimentarán más requerimientos, un mantenimiento más costoso y una capacidad de acumulación menor (Rodríguez, 2000: 19).

Por último, la cuarta dimensión está relacionada con otros rasgos demográficos, que presentes en las jefaturas del hogar se asocian con escenarios de riesgo como se revisó con anterioridad en la conceptualización de la vulnerabilidad, por esta razón son rasgos que se

²³ Rodríguez sugiere que la dependencia demográfica es el "...cociente cuyo numerador es la población definida como dependiente por un criterio etario (menos de 15 y más de 64 años) y el denominador es la población sostenedora, definida con el mismo criterio (entre 15 y 64 años) ..." (2000: 21).

integran a este análisis, entre las que se encuentran las jefaturas del hogar hablantes de lengua indígena, y migrantes internos e internacionales, tal como se analiza en el cuadro 3.5.

Cuadro 3.5 Operacionalización de la Vulnerabilidad Demográfica

Dimensión	Variable	Criterio	Ítems
Situaciones emergentes que debilitan a los hogares	Jefaturas femeninas	Rodríguez Vignolli, 2000.	III. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS. 3 PARENTESCO ¿Qué es (NOMBRE) de la (del) jefa?
Jefaturas del hogar de los grupos extremos de edad	Jefaturas adolescentes Jefaturas de la tercera edad	Rodríguez Vignolli, 2000.	III. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS. 3 PARENTESCO ¿Qué es (NOMBRE) de la (del) jefa?
Tamaño del hogar	Presencia de dependientes en el hogar	Rodríguez Vignolli, 2000.	II. LISTA DE PERSONAS - III. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS. 3 EDAD ¿Cuántos años cumplidos tiene (NOMBRE)?
Otros rasgos demográficos	Jefaturas hablantes de lengua indígena	-	III. CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS. 3 PARENTESCO ¿Qué es (NOMBRE) de la (del) jefa? 13 HABLA LENGUA INDÍGENA ¿(NOMBRE) habla algún dialecto o lengua indígena?
	Jefaturas migrantes internas Jefaturas migrantes internacionales	-	24 MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN 2010 Hace 5 años en marzo de 2010 ¿en qué municipio o delegación vivía (NOMBRE)? 25 ENTIDAD O PAÍS DE RESIDENCIA EN 2010 ¿En qué estado de la República Mexicana o en qué país vivía (NOMBRE) en marzo de 2010?

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en términos metodológicos la consecuencia de la escasa significancia estadística que representaron algunos rasgos demográficos se ha decidido en primer lugar, eliminar a los jefes de hogar adolescentes del Análisis de Clases Latentes. De igual manera, se decidió trabajar con las jefaturas de hogar inmigrantes internas, aquellas que presentaban

un municipio de residencia diferente en el año 2010, y las jefaturas de hogar inmigrantes internacionales, aquellas caracterizadas por presentar un país de residencia distinto a México en 2010, en una sola variable que se distinga por el rasgo demográfico trayectoria migratoria, pues el análisis de estas variables en solitario mostraban una representatividad muy baja que interfiere en los resultados el análisis.

Conviene subrayar, que esta decisión se encontró en función de cuestiones metodológicas que se apreciaron durante el desarrollo del Análisis de Clases Latentes y, con base en el tema central de esta investigación que es la vulnerabilidad sociodemográfica, se planteó esta propuesta como una alternativa para no dejar fuera de la caracterización de la vulnerabilidad sociodemográfica a los jefes de las unidades domésticas que presentaran este rasgo demográfico.

Como se mencionó al inicio de este apartado, se hace alusión a un proceso, pues la operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica representó un procedimiento que retomó cuestiones propias del análisis teórico y las refirió de manera concreta en las variables presentes en la fuente de información seleccionada. De esta manera, es preciso hacer mención que a través de este ejercicio se encontró un punto de convergencia para ambos términos, convirtiéndolo en un mismo concepto, mismo que se retomará durante esta investigación. El siguiente paso será trascenderlo a un plano empírico, mediante la implementación de la herramienta estadística para la generación de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica.

3.3 Propuesta para el análisis del territorio nacional

Este apartado pretende mostrar la propuesta a través de la cual se estructuró el territorio nacional, con la intención de constatar y contrastar las diferencias de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad, de los jefes de hogar en México, 2015. Tal como se apreciará en el Capítulo VI de este documento, correspondiente a la caracterización sociodemográfica de la vulnerabilidad sociodemográfica, desde una perspectiva espacial. Es importante mencionar, que las siguientes líneas presentan una propuesta a partir de un criterio de

continuidad geográfica y demográfica, determinada por el número de jefaturas de hogar en estos espacios. De ahí que, no se trata de una regionalización formal, pues no se realizó un análisis de conglomerados para la determinación de estos espacios.

La evidencia empírica respecto a la vulnerabilidad sociodemográfica, independientemente del enfoque a partir del cual se genera la abstracción de este problema presente en la realidad social de México, se limita al análisis desde una perspectiva local (Elías, 2009; García et al., 2015; Medina, 2019), esta situación es consecuencia del vacío de trabajos respecto a este tema, mencionado durante el Capítulo II de este documento.

En consecuencia, de manera prácticamente exploratoria, se propone dividir el territorio nacional, a partir de espacios determinados por una proximidad geográfica y una semejanza en la presencia de jefaturas de hogar, durante el año 2015. Por tanto, esta propuesta busca contribuir al análisis de la vulnerabilidad sociodemográfica a nivel nacional, mediante la integración de las diferencias existentes desde una perspectiva espacial, para matizar estas disimilitudes con base en la ubicación de los jefes de hogar. De esta manera, pretende coadyuvar a la consecución de los objetivos planteados en esta investigación.

Visto que el territorio nacional, se caracteriza por las múltiples heterogeneidades en términos demográficos, económicos y sociales (Sobrino, 2010a; 2012b; Moreno, 2005; Gordillo y Plassot, 2017; Hernández, 2013) mismas que se constataron durante el Capítulo I de este documento, que presentó el marco contextual de la vulnerabilidad sociodemográfica, a partir de la revisión de eventos coyunturales en el proceso de desarrollo en México, se propone trabajar tres espacios denominados: Norte, Centro y Occidente – Sur, pertenecientes al territorio nacional.

El cuadro 3.5 muestra las entidades que integran estos espacios y el porcentaje de jefaturas de hogar que estas entidades representan en el total nacional. Asimismo, el mapa 3.1, muestra de manera gráfica las entidades federativas que integran estos espacios.

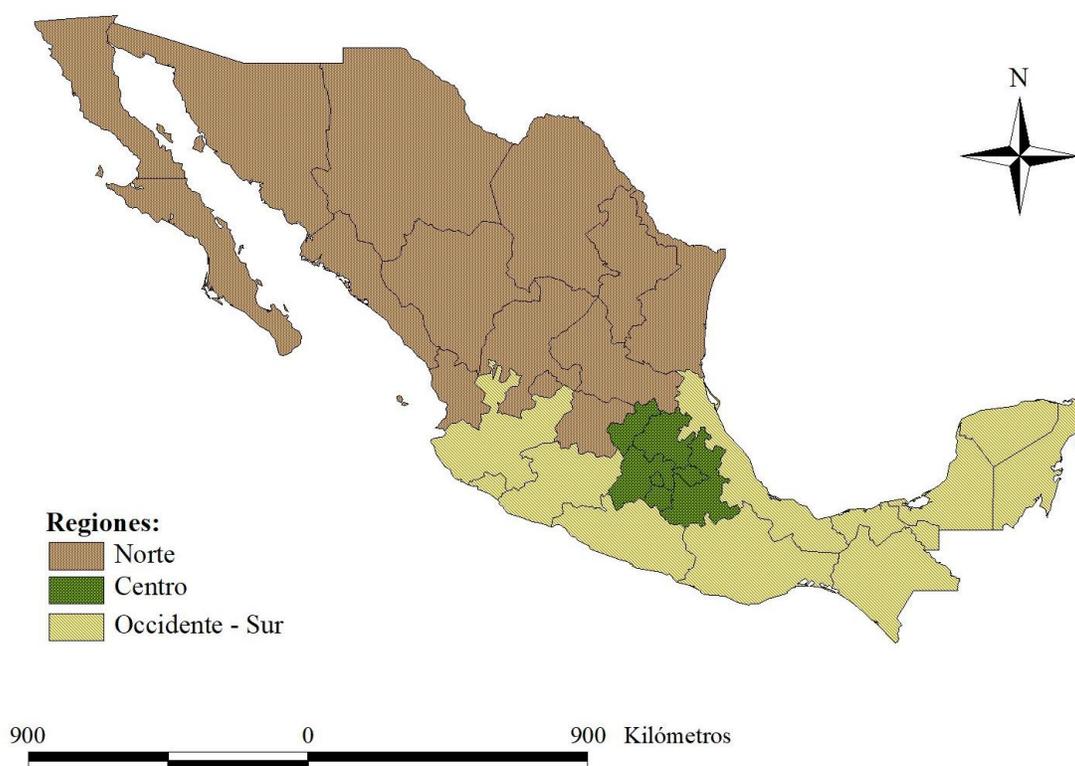
Cuadro 3.5 Porcentaje de jefes de hogar

Norte			Centro			Occidente - Sur		
Entidades	Número de jefes de hogar	% Nacional	Entidades	Número de jefes de hogar	% Nacional	Entidades	Número de jefes de hogar	% Nacional
Aguascalientes	334,589	1.0	Ciudad de México	2,601,323	8.1	Campeche	244,471	.8
Baja California	967,863	3.0	Hidalgo	757,252	2.4	Chiapas	1,239,007	3.9
Baja California Sur	209,834	.7	México	4,168,206	13.0	Colima	205,243	.6
Chihuahua	1,033,658	3.2	Morelos	523,984	1.6	Guerrero	895,157	2.8
Coahuila de Zaragoza	809,275	2.5	Puebla	1,554,026	4.9	Jalisco	2,059,987	6.4
Durango	455,989	1.4	Querétaro	533,596	1.7	Michoacán de Ocampo	1,191,884	3.7
Guanajuato	1,443,035	4.5	Tlaxcala	310,504	1.0	Oaxaca	1,043,527	3.3
Nayarit	332,553	1.0				Quintana Roo	441,200	1.4
Nuevo León	1,393,542	4.4				Tabasco	646,448	2.0
San Luis Potosí	710,233	2.2				Veracruz de Ignacio de la Llave	2,251,217	7.0
Sinaloa	806,237	2.5				Yucatán	565,015	1.8
Sonora	814,820	2.6						
Tamaulipas	987,184	3.1						
Zacatecas	418,850	1.3						
	10,717,662	33.55		10,448,891	32.70		10,783,156	33.75

Fuente: Elaboración propia, con base en la Encuesta Intercensal, 2015

En primer lugar, el territorio del Norte estaría constituido por 14 entidades, caracterizada por 10, 717, 662 millones de jefes de hogar, que representan el 33.55 por ciento de las jefaturas de hogar del territorio nacional para el 2015. En segundo lugar, el Centro, estaría conformado por 7 entidades federativas que albergan al 10, 448, 891 millones de jefaturas de hogar que constituyen el 32.70 por ciento de este sector de la población para el año de estudio. Por último, el Occidente – Sur, estaría compuesto por las 11 entidades restantes, en las que se encuentran 10, 783, 156 millones de jefes de hogar, que se traducen en el 33.75 por ciento, en México para el año 2015.

Mapa 3.1 Propuesta espacial para el análisis de las diferencias en la condición de vulnerabilidad sociodemográfica, para los jefes de hogar en México, 2015



Fuente: Elaboración propia, con base en la Encuesta Intercensal, 2015

Esta propuesta posibilita el análisis espacial de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica; surge desde la perspectiva en la cual se desarrolla esta investigación y

otorga prioridad a la presencia de jefaturas del hogar en estos territorios, con la finalidad de generar congruencia en términos conceptuales y metodológicos con esta investigación. A partir de esta propuesta, es posible contrastar las diferencias en los patrones de vulnerabilidad en términos de los rasgos demográficos y la ubicación de los jefes de hogar en el territorio nacional para el año 2015; estos elementos se podrán analizar a partir de los siguientes capítulos.

3.4 Estrategia metodológica

Para alcanzar los objetivos planteados en esta investigación, determinados por la construcción de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México, 2015 y el reconocimiento de las diferencias de pertenencia a los mismos, a partir de una perspectiva fundamentada en los rasgos demográficos que singularizan a las jefaturas del hogar, además desde una visión espacial, determinada por la ubicación de estos en el territorio nacional; se plantea la siguiente estrategia metodológica, a desarrollar en este documento a partir de los siguientes capítulos.

En primer lugar, la generación de información descriptiva relativa a la caracterización demográfica de las jefaturas del hogar en México, 2015; seguida de una distinción en términos espaciales con respecto al acceso de las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, según los rasgos demográficos de las jefaturas del hogar, presente en el Capítulo IV de este trabajo.

En segundo lugar, la descripción del proceso de construcción e implementación de la herramienta estadística representada por el Análisis de Clases Latentes; se delimitará el óptimo de clases latentes a partir de las cuales se determinarán los patrones de vulnerabilidad presentes en los jefes de hogar en México, 2015. Además, se caracterizará esta condición, con base en las variables implementadas en el análisis; este proceso se revisará durante el Capítulo V.

Por último, en el Capítulo VI se establece el análisis de las diferencias de pertenencia con respecto a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, en función de los rasgos

demográficos de los jefes de hogar en México, 2015, tales como tercera edad, hablantes de lengua indígena, trayectoria migratoria, femeninas y con presencia de dependientes en su unidad doméstica. También, se revisarán las diferencias de pertenencia a estos patrones determinada por la ubicación de estas jefaturas en el territorio nacional.

Conclusiones del capítulo

Durante este capítulo se justificó la elección de la fuente de información mediante el análisis de su contenido, de sus ventajas y desventajas frente a otras fuentes, igualmente, se presentó el proceso de operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica mediante los ítems de la fuente de información seleccionada que para tal efecto, es la Encuesta Intercensal 2015; esta fuente se ha presentado entre otras opciones como una herramienta cuyo procesamiento permitirá alcanzar los objetivos planteados en esta investigación.

Así pues, mediante la fuente de información seleccionada fue posible realizar una adecuada operacionalización de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica mediante la generación de las variables correspondientes, que más adelante se implementarán en la herramienta estadística planteada en este trabajo. Por consiguiente, el proceso de operacionalización se corresponde con los elementos revisados durante el Capítulo II que representan las bases teóricas de esta investigación, que, a la luz de los estudios de población deben presentar una congruencia que permita una adecuada operativización del término, debido a que servirá como una herramienta para la generación de un panorama descriptivo de esta condición en el siguiente capítulo y una herramienta para la generación de una medición del mismo en el Capítulo V y VI de este documento.

De igual manera, se presentó la estrategia metodológica a través de la cual se plantea alcanzar los objetivos de esta investigación, misma que se pone en marcha a partir de los siguientes capítulos, relativos a la caracterización de la población objetivo; el capítulo relativo a la implementación de la herramienta estadística, en el cual se apreciara la construcción de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México, 2015 y el capítulo asociado con el análisis de los resultados, en el cual se genera un análisis de las diferencias de los patrones generados previamente, en función de los rasgos

demográficos de los jefes de hogar y su ubicación en los espacios que se describen en las líneas anteriores.

CAPÍTULO IV. PANORAMA DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA PARA LOS JEFES DE HOGAR EN MÉXICO, 2015

“Las características y la trayectoria sociodemográficas son cruciales para el desempeño de todos los actores sociales [...] pueden considerarse componentes de la ‘capacidad’ de las personas para funcionar...”

(Rodríguez, 2000, p.15).

El objetivo de este capítulo es generar un panorama introductorio para la caracterización de condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México, 2015; de manera que, se revisan las diferencias presentes en esta condición a partir de los rasgos demográficos de interés para esta investigación, asimismo, la ubicación de las jefaturas de las unidades domésticas en los tres espacios propuestos para el análisis de las diferencias de esta condición.

Por tanto, los datos mostrados a continuación son el resultado del procesamiento de la Encuesta Intercensal 2015, en el software *Statistical Package for Social Sciences* SPSS. Es importante mencionar que, durante el desarrollo metodológico de este trabajo de investigación siempre se ha tomado en cuenta el valor humano de cada cifra, estos datos están representados por personas, en este caso, por jefes de hogar; en otras palabras, se habla de individuos, en sentido simple o complejo (Moscoloni, 2005, p.71).

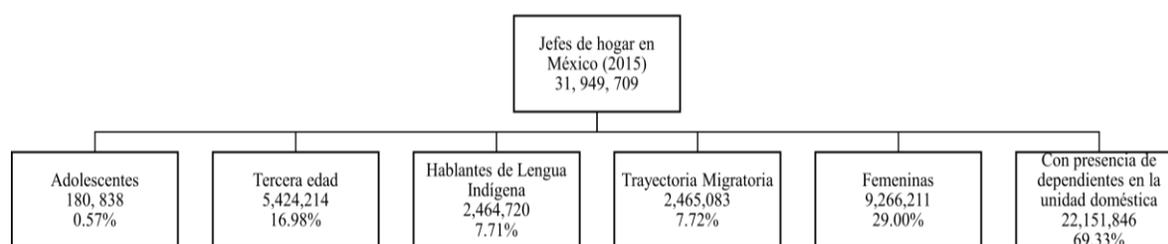
El capítulo se presenta a través de dos apartados, en primer lugar, se pretende conocer las características demográficas de los jefes de hogar en todo el territorio nacional, 2015, mediante un análisis de la estructura por sexo y edad, además, el tamaño de localidad de residencia de los jefes de hogar, a partir de los rasgos demográficos de interés. En segundo lugar, se presenta una revisión sobre el acceso a las distintas variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica en función de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de los hogares e integrando al análisis la distinción de su ubicación en el territorio nacional, en el Norte, Centro u Occidente – Sur, durante el año de estudio.

4.1 Características demográficas de los jefes de hogar en México, 2015

Durante este apartado se revisan variables de relevancia demográfica, como la edad, el sexo, y ubicación en una localidad rural o urbana, que permitirán contextualizar las diferencias presentes en la condición de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México, 2015; así mismo, este análisis se genera de manera particular en función de los rasgos demográficos presentes en la jefatura del hogar; estos se aprecian en la figura 4.1, en la cual se presenta de manera desglosada el porcentaje de jefes de hogar que presentan los rasgos demográficos de interés para esta investigación, mismos que permitirán contrastar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

De esta manera, del total de jefes de hogar en el territorio nacional, que se encontraba representado por 31, 949, 709 casos, el 0.57 por ciento eran adolescentes; a su vez, el 16.98 eran de la tercera edad; el 7.71 se caracterizaban por ser hablantes de lengua indígena; el 7.72 por ciento presentaban trayectoria migratoria; el 29 por ciento estaba representado por jefaturas femeninas; y por último el 69.33 se distinguía por la presencia de dependientes demográficos en su unidad doméstica.

Figura 4.1 Jefaturas de hogar en México, según rasgo demográfico

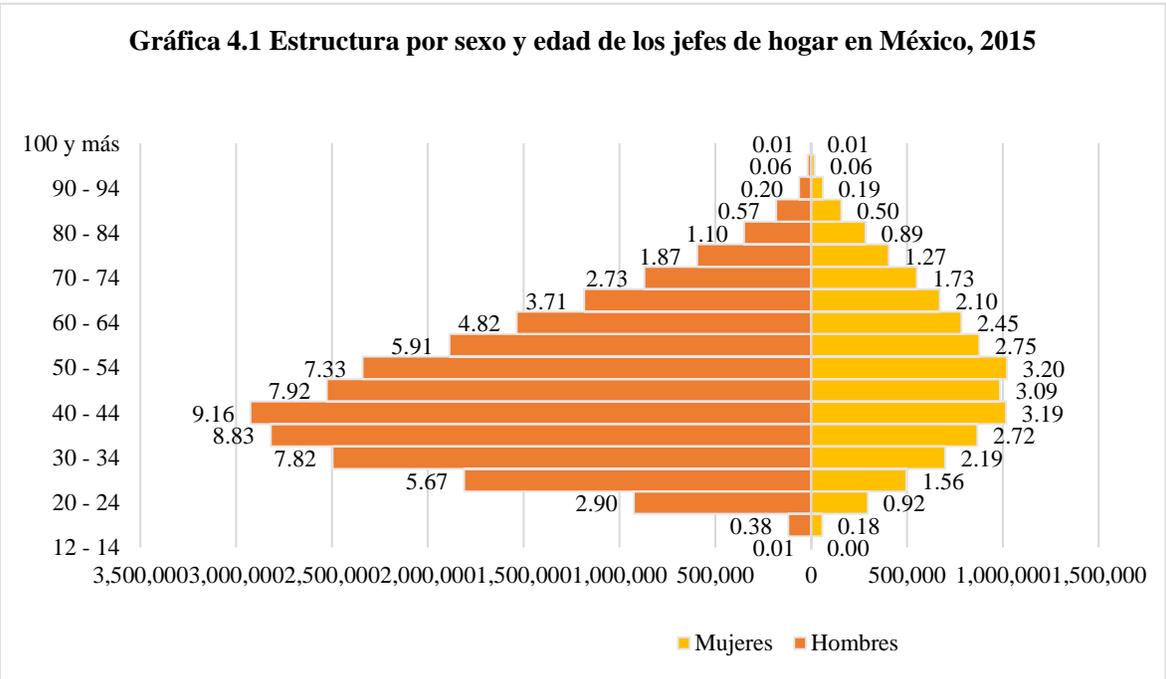


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En primer lugar, es preciso hacer mención sobre variables como sexo y edad de los jefes de hogar en el territorio nacional para el año 2015, con la intención de establecer un panorama general sobre la estructura de este grupo de la población, antes de introducir al análisis

descriptivo en función de los diferentes rasgos demográficos presentes en este grupo de la población.

La distribución por sexo y edad del total de jefaturas del hogar en el territorio nacional, para el año 2015, se presenta en la gráfica 4.1, es posible destacar una mayor proporción de hombres, situación que puede asociarse con los patrones tradicionales relacionados con los arreglos al interior de las unidades domesticas relativos a la imagen del varón proveedor que además ostenta una figura de autoridad; asimismo, este grupo presenta una elevada proporción en edades productivas, con una tendencia creciente que va de los 12 a los 39 años, concentrando a la mayoría en el grupo de edad que va de los 35 a 39 años; a partir de los 40 años se aprecia una disminución de la proporción de este grupo.

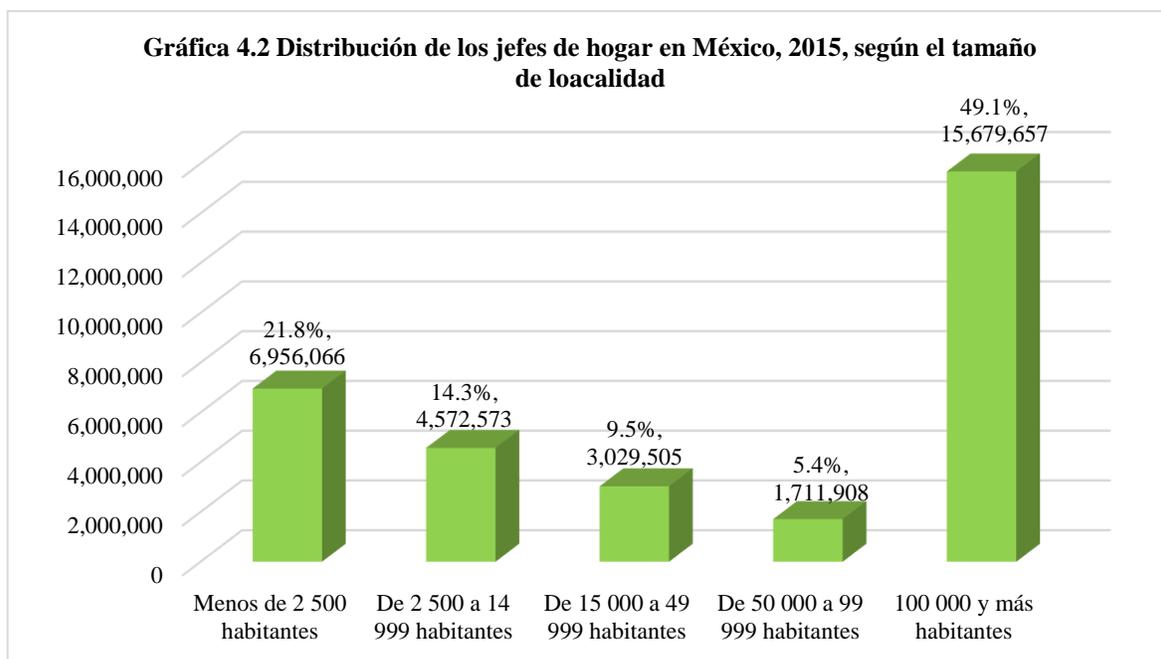


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Sin embargo, también se aprecia una notable presencia de jefas de hogar, situación que responde a las complejidades del entorno económico, a partir del cual emergen otros arreglos en los hogares, bajo los cuales las mujeres se convierten en jefas de hogar, integrándose al mercado laboral y aportando a la manutención del hogar (Montoya, 2019). Este grupo será

analizado de manera más concreta en las próximas líneas, pues la jefatura del hogar femenina corresponde a uno de los rasgos demográficos de interés para esta investigación.

Por otra parte, como se mencionó en líneas anteriores, la variable del tamaño de localidad permite generar una visión preliminar de distintas condiciones para las jefaturas del hogar en función de su ubicación en un entorno rural o urbano; en este sentido, la gráfica 4.2, permite apreciar que cerca del 80 por ciento de los jefes de hogar en México en el año 2015, se encontraban en localidades de más de 2, 500 habitantes, es decir en localidades urbanas, de este porcentaje es preciso aclarar que el 49.1 por ciento se encontraban en localidades de más de un millón de habitantes; mientras tanto, el 21.8 por ciento habitaban localidades rurales.

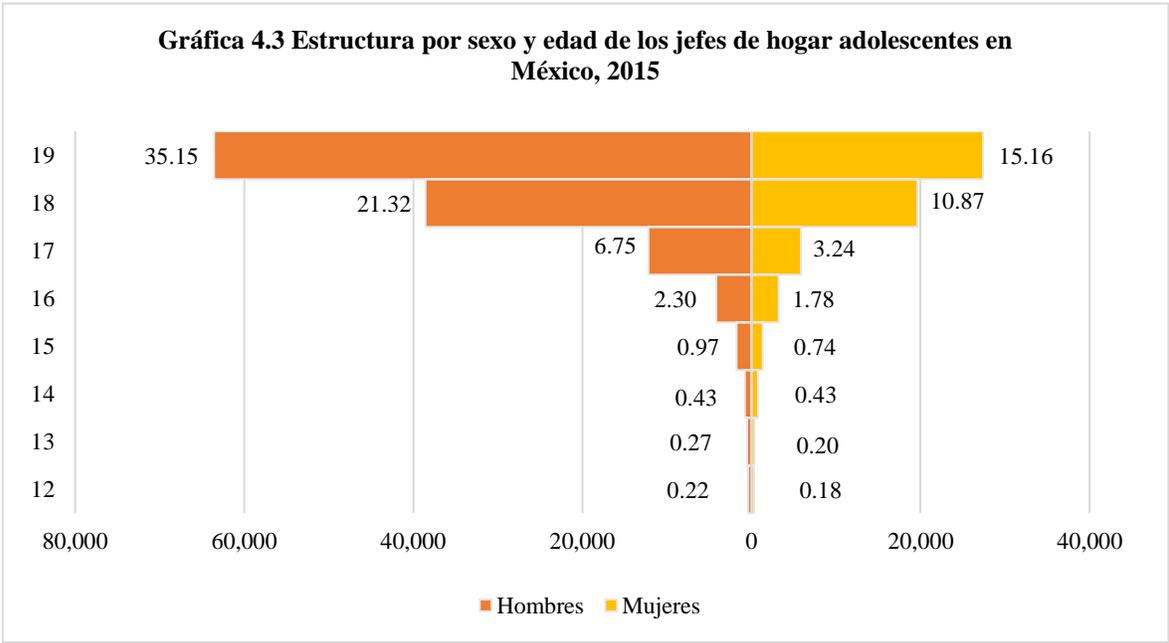


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

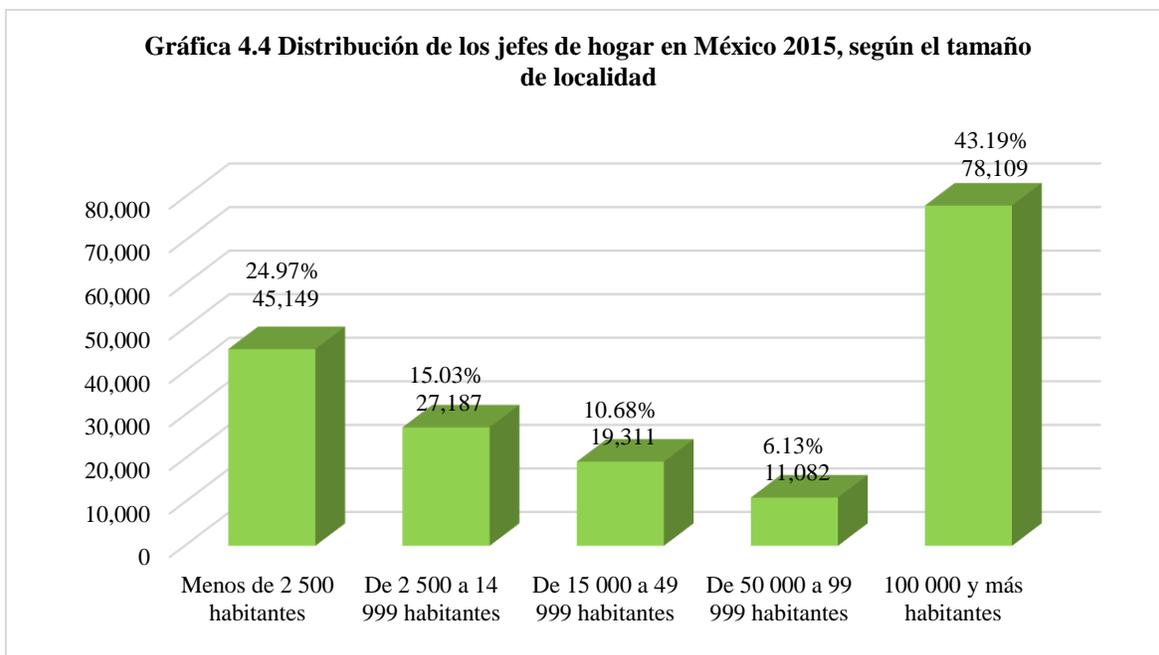
Por lo que se refiere a la adolescencia como un rasgo demográfico presente en las jefaturas de hogar en México, 2015, éstas representaban el 0.57 por ciento, una cifra mínima en función del resto de los rasgos demográficos de interés para esta investigación. Visto que, se trata de un rasgo demográfico concurrente en la teoría sobre la vulnerabilidad demográfica y que está presente en el planteamiento del problema de la presente investigación se retoma

para generar un análisis descriptivo que permita contextualizar de manera general su condición de vulnerabilidad sociodemográfica. Sin embargo, las jefaturas de hogar con este rasgo demográfico no se integrarán a la caracterización ni al análisis de las diferencias de la vulnerabilidad sociodemográfica, como consecuencia del escaso número de casos.

Con respecto a la estructura por sexo y edad de los jefes de hogar adolescentes en México, 2015, en la gráfica 4.3 se aprecia que la presencia de este rasgo demográfico se presenta a partir de los 17 a los 19 años, tanto en hombres como mujeres; conviene decir que en las edades de los 12 a los 16 años, la presencia de jefes de hogar con este rasgo demográfico es mínimo, a pesar de que se aprecia un aumento gradual, pero poco significativo, conforme avanzan los años; esta situación probablemente responde al avance y prevalencia de la transición demográfica (Rodríguez, 2000), que refleja un escasa presencia de jefes de hogar en esta etapa de la vida. Asimismo, la gráfica 4.4 muestra que los jefes de hogar adolescentes habitaban en su mayoría localidades urbanas; por el contrario, sólo el 25 por ciento de estas se encontraban en localidades rurales.



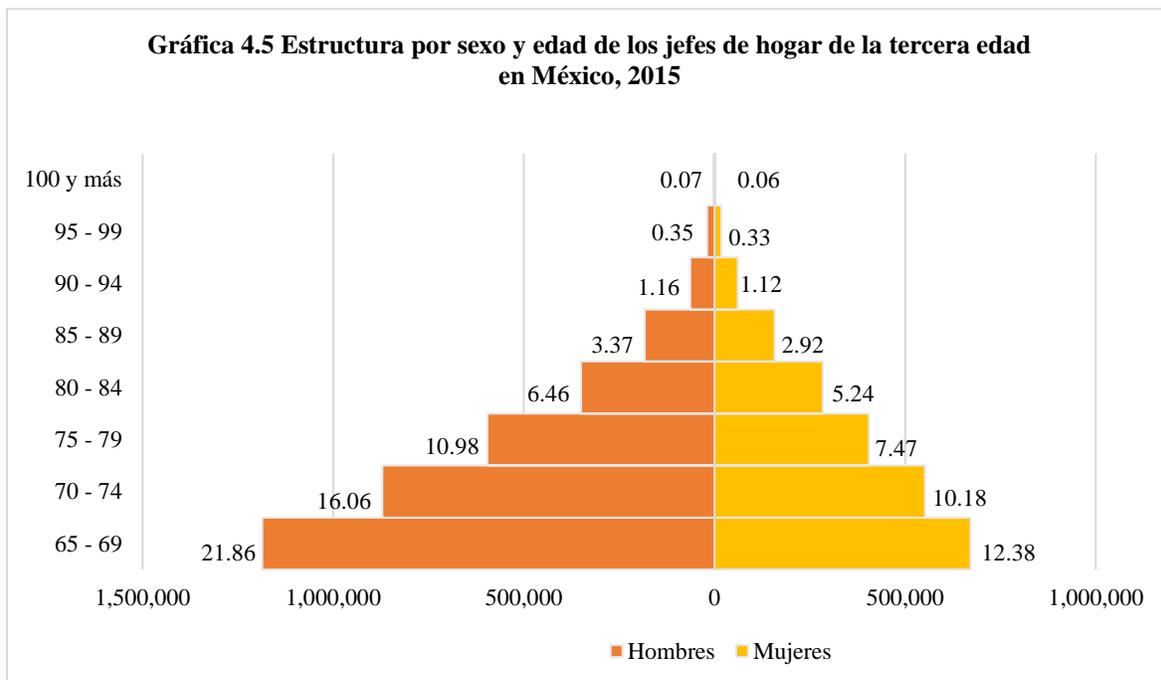
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

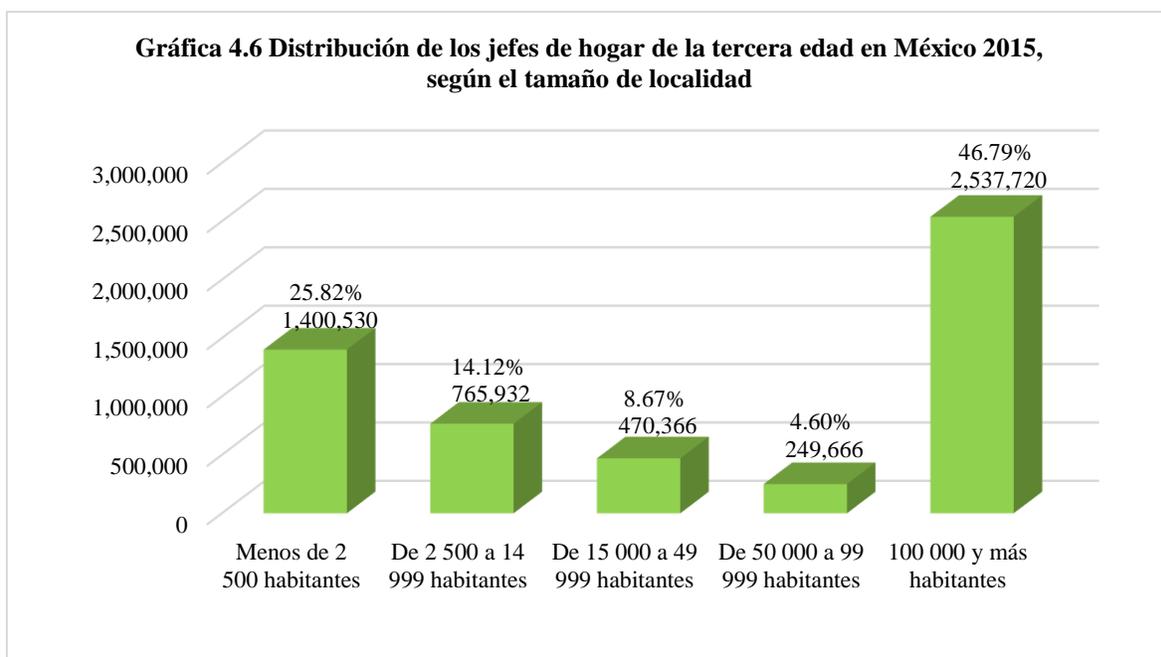
Con relación al rasgo demográfico que se caracteriza por pertenecer al otro extremo del ciclo de vida de los jefes de hogar, es decir, aquellos en el grupo de edad de la tercera edad, estos representaban el 16.98 por ciento de las jefaturas de hogar en México, según la información generada por la Encuesta Intercensal 2015.

En cuanto a su estructura por sexo y edad, es posible apreciar en la gráfica 4.5 una distribución uniforme a partir de los 65 años, que va disminuyendo de manera progresiva hasta más de 100 años, tendencia presente en hombres y mujeres; situación que refleja el proceso de envejecimiento de la población en nuestro país; conviene destacar, que la distribución muestra una mayor proporción de jefaturas masculinas con respecto a las femeninas de los 65 a los 79 años; mientras que a partir de los 80 años la proporción entre jefaturas femeninas y masculinas muestra un equilibrio.



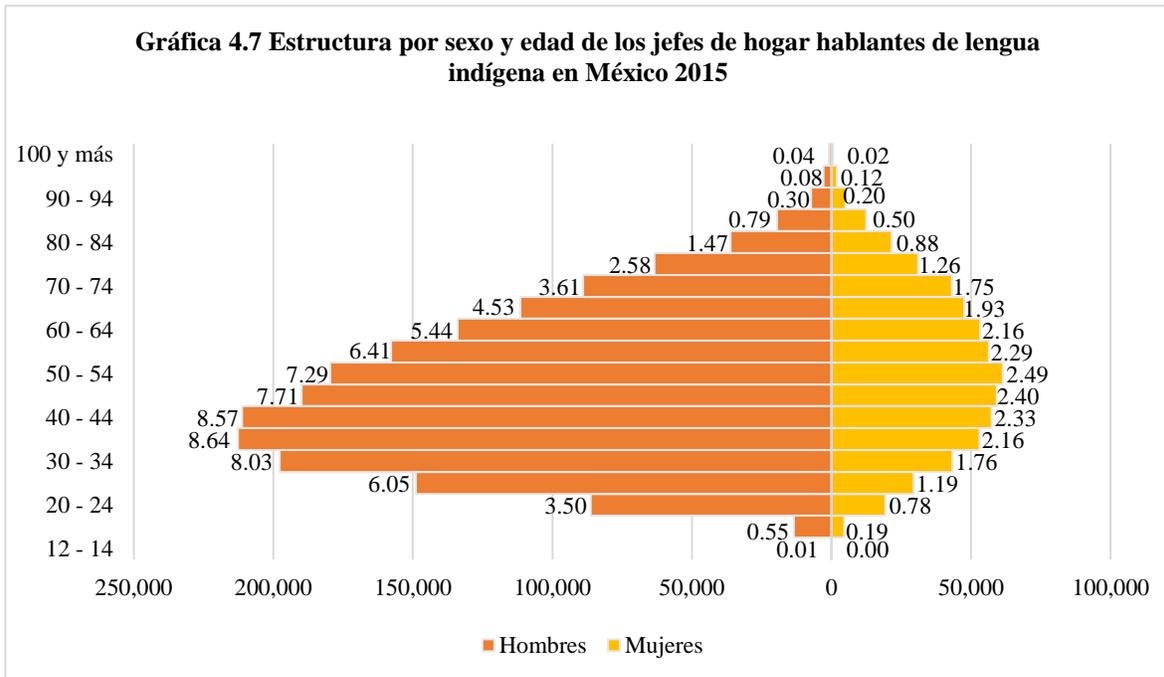
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Por otra parte, la gráfica 4.6 muestra que los jefes de hogar de la tercera edad habitaban en su mayoría en localidades urbanas, el 46.79 por ciento en localidades de más de 100, 000 habitantes, es decir, en espacios que concentran un mayor acceso a servicios médicos e infraestructura por el nivel de urbanización como consecuencia de las demandas del número de habitantes; el 27.39 por ciento se ubicaban en espacios de 2, 500 habitantes a 99, 999 habitantes. En cambio, el 25.8 por ciento, se encontraban en localidades rurales.



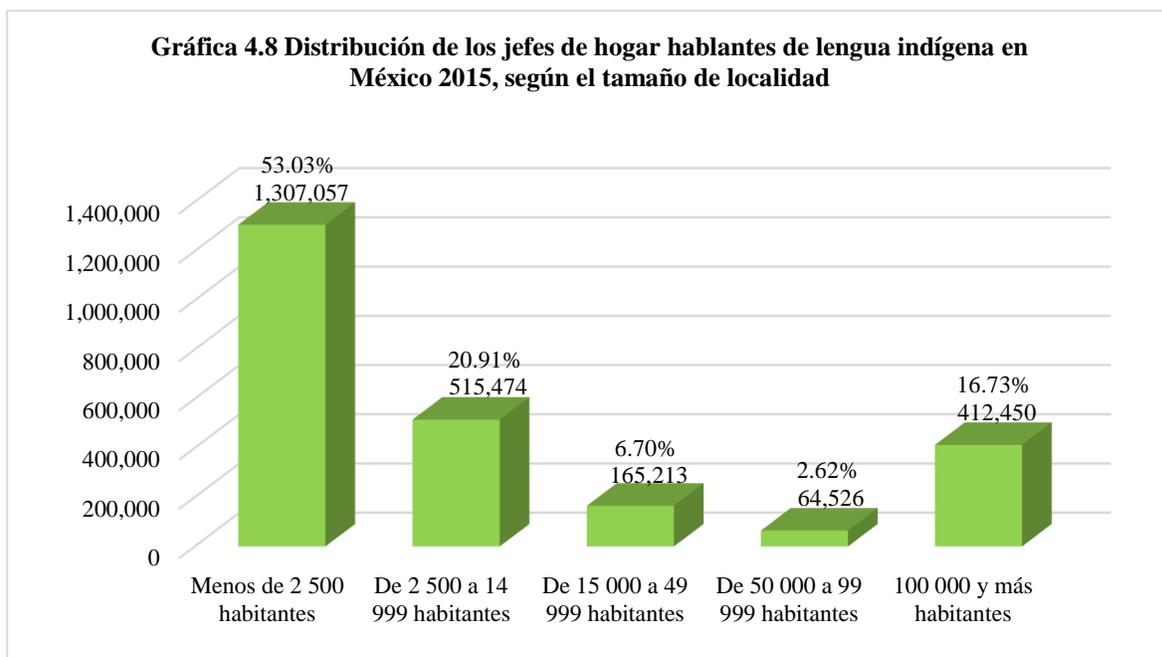
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Acerca de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena, en México, 2015; representaban el 7.7 por ciento, del total de las jefaturas de hogar en el país; la estructura por sexo y edad que presentaban en este año mostraba una tendencia muy similar al total de jefaturas de hogar en el país; tal como se indica en la gráfica 4.7 a partir de los jefes de hogar con este rasgo demográfico se concentran principalmente de en el grupo de edad de los 30 a los 49 años, en el caso de los hombres, otro elemento que se aprecia en la gráfica es que la cifra de jefes de hogar en todos los grupos de edad es casi el doble de las cifras de las jefas de hogar, situación que se puede asociar con los roles y estereotipos de género, especialmente con la figura masculina del proveedor, que se encuentran muy arraigadas en este sector de la población. Por el contrario, las jefas de hogar, que presentaban este rasgo, mostraron una menor proporción en los distintos grupos de edad, estas jefas de hogar se concentran en el grupo que va de los 30 a los 69 años principalmente.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Además, contrario a la tendencia con respecto al tamaño de localidad de residencia observada en el resto de las jefaturas de hogar que se han analizado previamente, el 53 por ciento de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena en México, 2015 habitaban principalmente localidades rurales del país; también, el 21 por ciento, habitaban localidades de los 2, 500 a los 14, 900 habitantes; y el resto de los jefes de hogar con este rasgo demográfico habitaban localidades urbanas de más de 15, 000 habitantes; situación que refleja que estos jefes de hogar contaban con una presencia importante en localidades rurales; pero en las localidades urbanas tuvieron una menor presencia en medida que aumentaba el número de habitantes, en estos espacios.

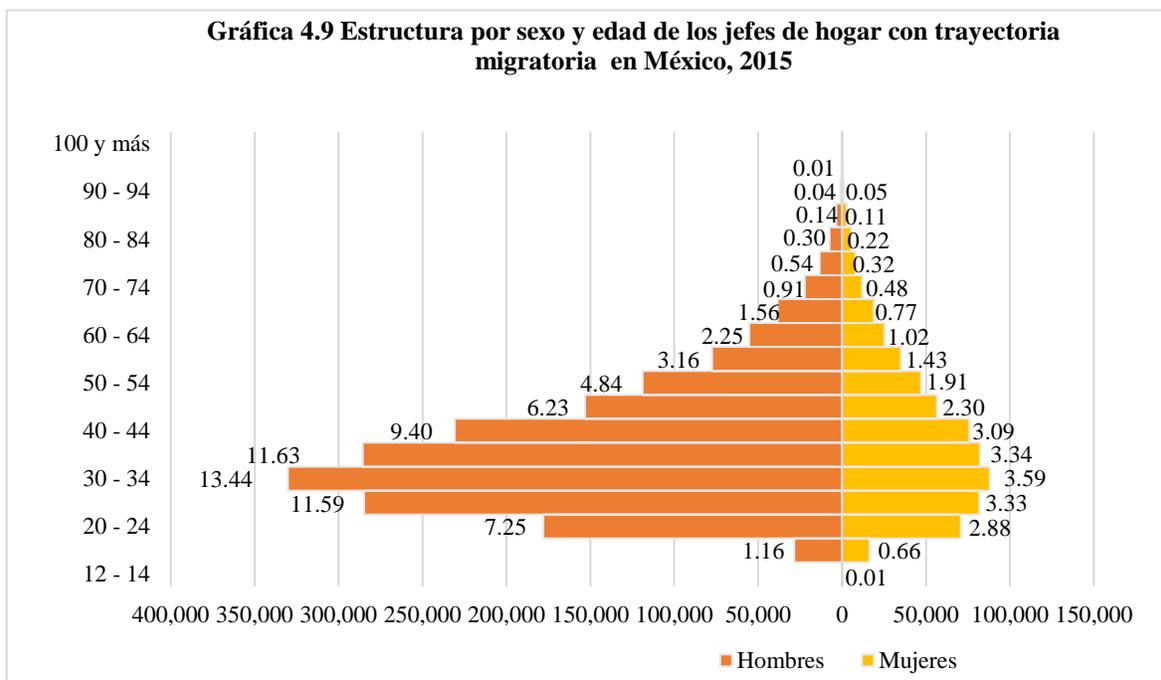


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Por lo que se refiere a los jefes de hogar que presentan el rasgo demográfico asociado a la trayectoria migratoria, como se mencionó con anterioridad en el capítulo metodológico, se ha decidido analizar este grupo retomando dos características asociadas con las características migratorias presentes en los jefes de hogar en México, 2015, en primer lugar, que presenten un municipio de residencia distinto al que presentaban durante el año 2010 y en segundo lugar, aquellos que declararon un país de residencia que no sea México durante el año 2010; esto es, inmigrantes internos intermunicipales e inmigrantes internacionales.

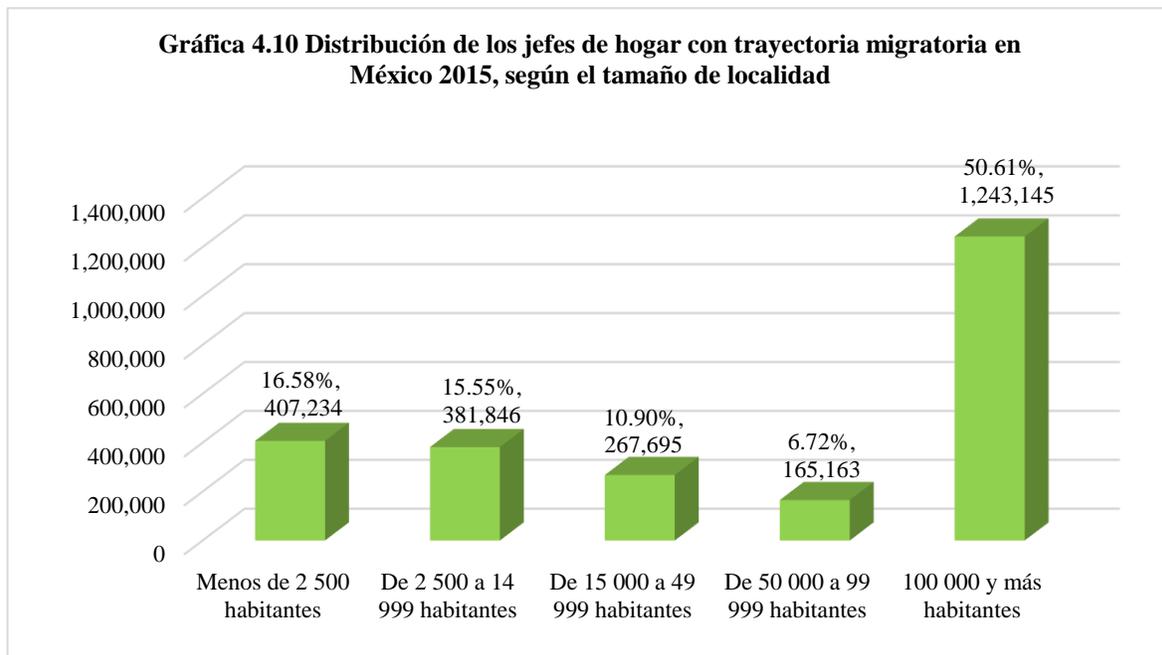
Como resultado, se encontró que, durante el 2015, el 7.72 por ciento de las jefaturas de hogar en nuestro país presentaban este rasgo demográfico asociado a la trayectoria migratoria, en la gráfica 4.9 se aprecia que estos jefes de hogar presentan una mayor proporción masculina, especialmente entre los 25 a 39 años; esta tendencia es similar en el caso de las mujeres, con la diferencia que las jefas de hogar con este rasgo demográfico presentan una menor proporción con respecto a los hombres. El rostro de los migrantes ha cambiado, ya no sólo se concentra en población masculina, a pesar de que el índice de masculinidad de la migración sigue encontrando la primacía, ahora se observan,

desplazamientos de mujeres (Cárdenas, 2014), también en menor medida se aprecian jóvenes y personas de la tercera edad.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

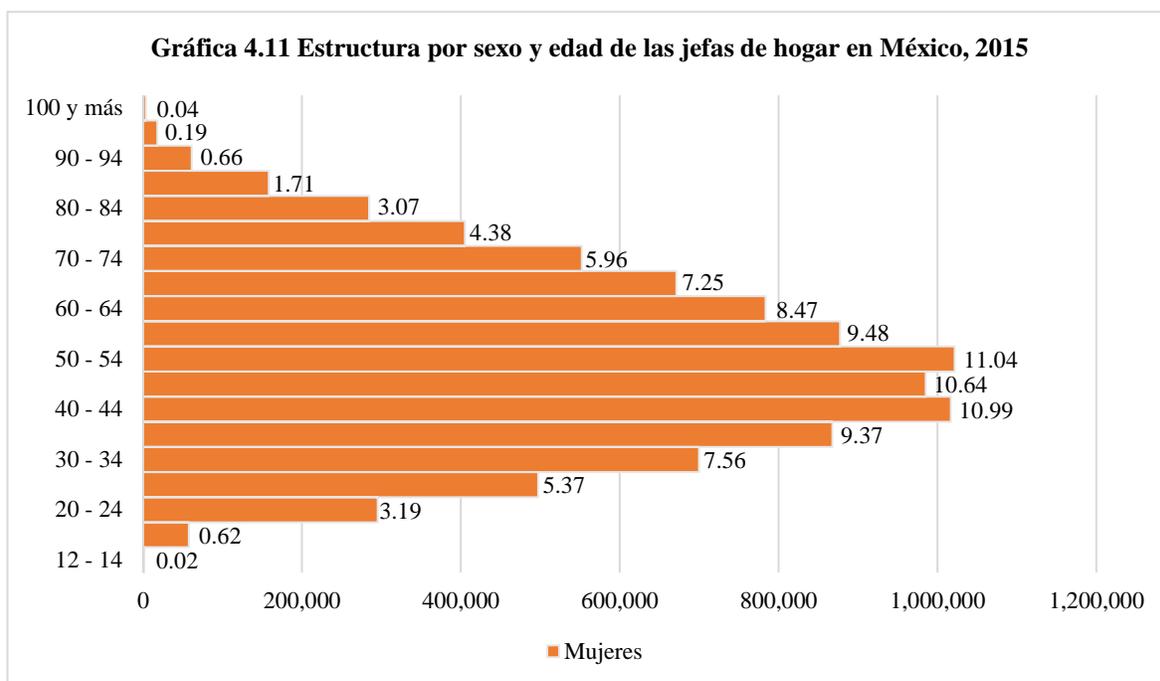
Además, la gráfica 4.10 muestra que el 50.6 por ciento de estos jefes de hogar habitaban localidades de más de 100, 000 habitantes; mientras que el 17.62 por ciento habitaban localidades urbanas de 15, 000 a 99, 999 habitantes; el 15.55 por ciento habitaban en localidades de 2, 500 a 14, 999 habitantes, estas cifras reflejan que si bien la mayoría de estos jefes de hogar habitaban en localidades urbanas, se encontraban distribuidos en localidades urbanas con distintas características; asimismo, el 16.6 por ciento habitaba en localidades rurales; situación que evoca de manera preliminar un contexto con diferentes matices para las jefaturas con este rasgo demográfico.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

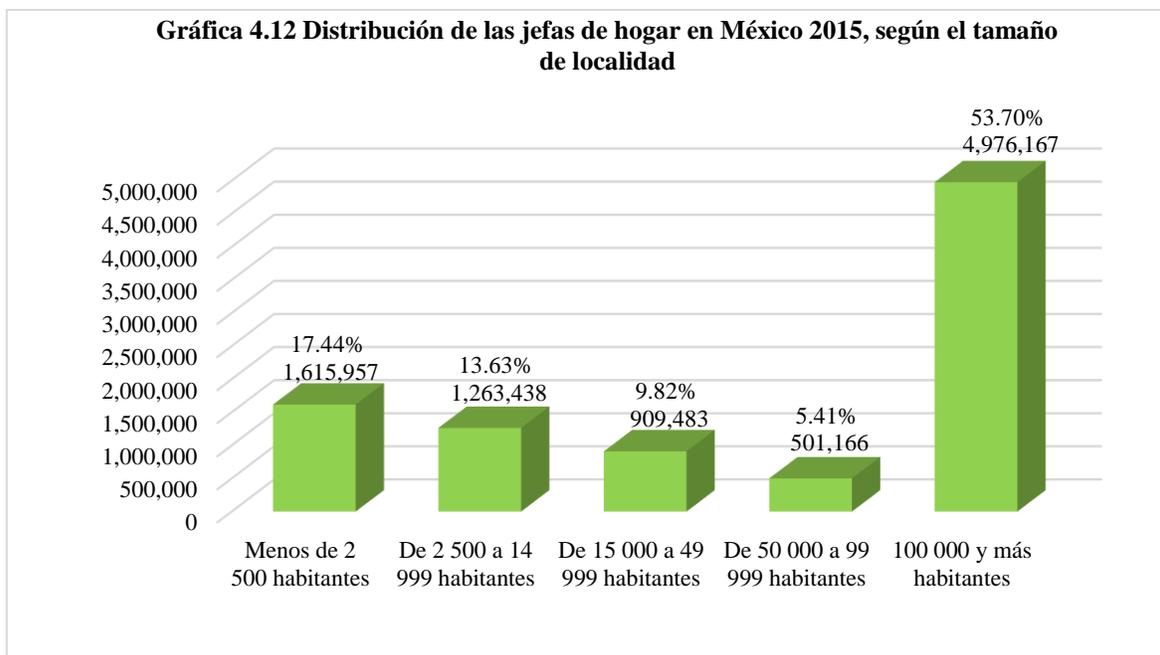
En cuanto a las jefaturas de hogar femeninas, estas representaban el 29 por ciento del total de las jefaturas de las unidades domésticas en México, 2015; la gráfica 4.11 muestra que los grupos de edad con mayor proporción de este rasgo demográfico se encontraban en el rango de 35 a los 59 años, esta tendencia de concentración de las jefaturas femeninas en edades superiores a los cuarenta años puede encontrarse asociada a factores como la disolución de las uniones y la decisión de no unirse; la prevalencia de jefaturas femeninas en edades avanzadas se encuentra asociada a factores culturales, que en algunos casos no tiene que ver con el empoderamiento de la mujer; en la mayoría de esas unidades se originó la ausencia del cónyuge, como resultado de la viudez o del abandono, situaciones relacionadas con desventajas sociales que otorgan un carácter de vulnerable a las jefaturas de hogar que presentan este rasgo demográfico (Rodríguez, 2000).

Al mismo tiempo es posible observar que a partir de los 20 años arranca la presencia de estas jefaturas del hogar, como se mencionó en el párrafo anterior durante las edades productivas se presenta una concentración de estas, a partir de los 60 años se percibe una disminución de estas hasta los 100 años y más.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

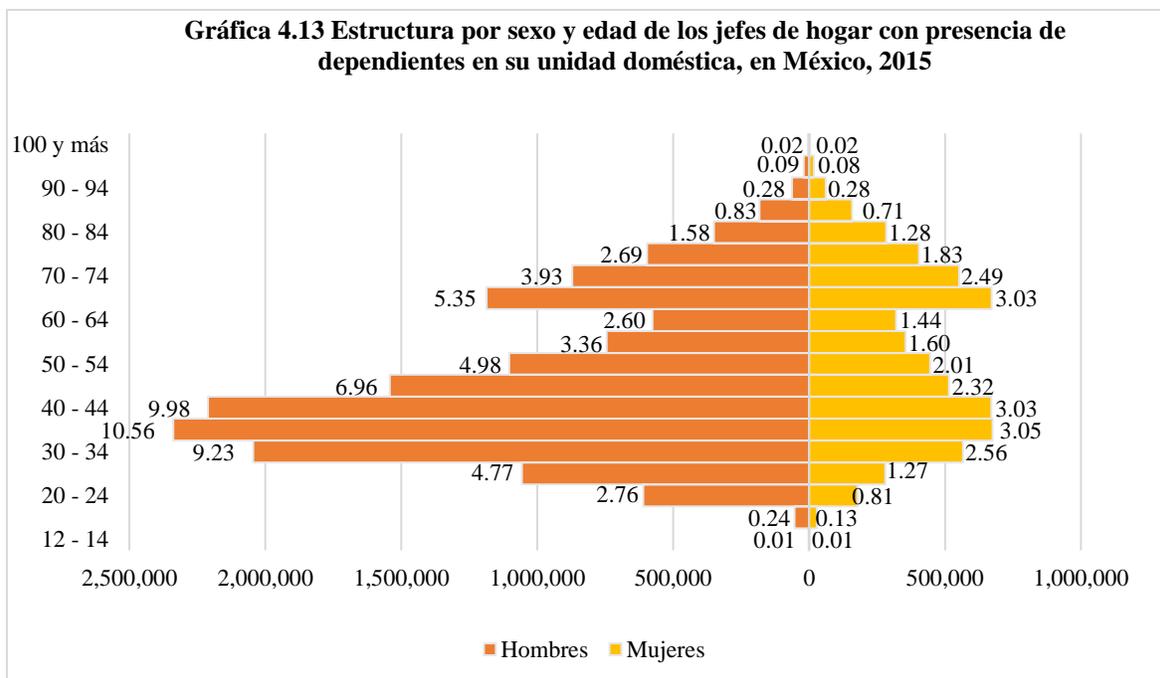
Con relación a las características del entorno en cual residían las jefaturas femeninas, durante el 2015, la gráfica 4.12 muestra que el 54 por ciento de estas vivía en localidades de más de 100, 000 habitantes; el 15.23 por ciento habitaba en localidades de urbanas entre los 15, 000 y 99, 999 habitantes; en cambio el 13 por ciento se encontraba en localidades urbanas por encima de los 2, 500 habitantes; en contraste con estas condiciones, es decir, las jefaturas femeninas se presentan con mayor frecuencia en espacios urbanos el 17.44 por ciento habitaba en localidades rurales; esta interpretación de la información en términos descriptivos, sugiere distintos escenarios y matices con respecto a las condición de vulnerabilidad sociodemográfica presente en las jefaturas de hogar que presentan este rasgo demográfico en México; situación que se apreciara en las siguientes líneas.



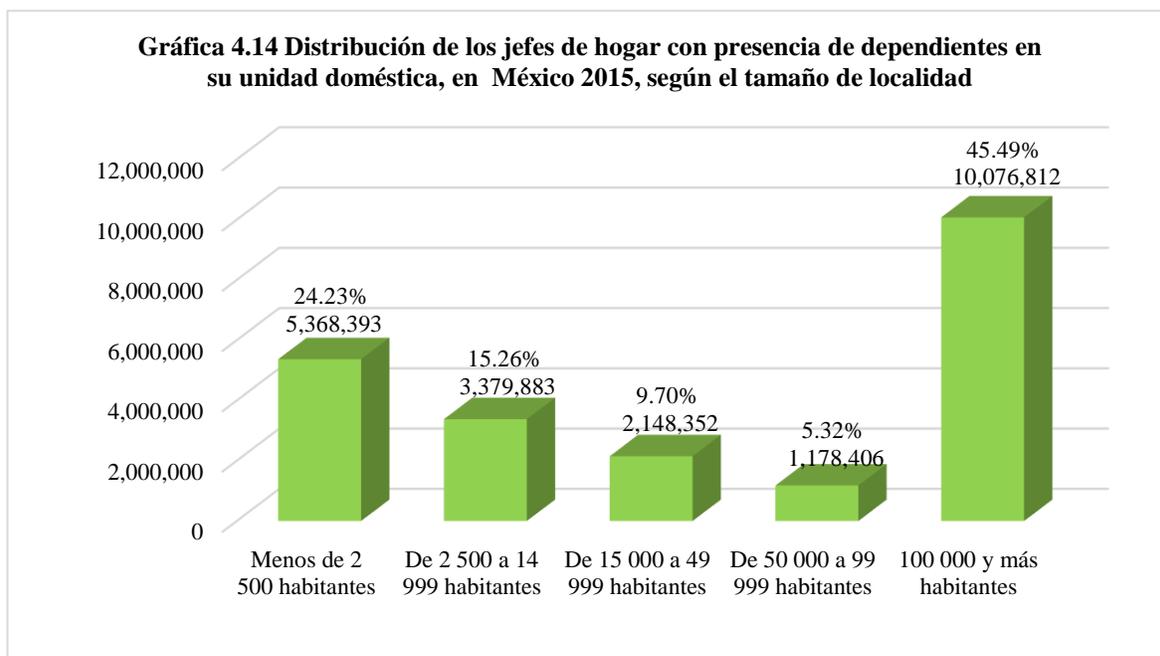
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Por lo que se refiere a las jefaturas de hogar que se distinguen por el rasgo demográfico asociado a la presencia de dependientes en su unidad doméstica, es decir, que asumen las exigencias económicas que implica la presencia de menores de edad y mayores de 65 años; en 2015 el 69.33 por ciento de las jefaturas de las unidades domésticas presentaban este rasgo demográfico.

En relación con la estructura por sexo y edad de las jefaturas de hogar que presentaron este rasgo demográfico, la gráfica 4.13 muestra que en mayor proporción estas jefaturas del hogar están representadas por hombres, entre los 30 a los 39 años, posiblemente asociada a la presencia de menores de edad o hijos en las unidades domésticas; a partir de los 40 años se distingue una disminución de estas jefaturas del hogar y se observa un aumento significativo a partir de los 65 a los 69 años, situación asociada con la prevalencia de la unión de los jefes de hogar con personas de la misma edad. Esta tendencia, es similar en el caso de las jefas de hogar que presentan este rasgo demográfico, aunque estas se presentan en una menor proporción.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En resumen, este apartado mostró en términos descriptivos las diferencias presentes en la estructura por sexo y edad y su ubicación en localidades rurales y urbanas para los jefes de hogar en México, 2015 a partir de los rasgos demográficos de interés para esta investigación.

Conviene subrayar, que en función de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar se presentaron tendencias contrastadas, según los grupos de edad de las jefaturas de hogar; además, la mayoría de las jefaturas del hogar analizadas, presentan una mayor proporción masculina. Asimismo, la mayoría de las jefaturas del hogar habitaban en localidades urbanas a excepción de las jefaturas de hogar hablantes de lengua indígena.

A partir de este panorama demográfico, es posible generar una revisión general en términos descriptivos del acceso a los elementos que constituyen el portafolio de activos para estos jefes de hogar en los espacios propuestos para la revisión de las diferencias al interior territorio nacional, en el norte, centro y occidente – sur, mismo que se revisará en las siguientes líneas.

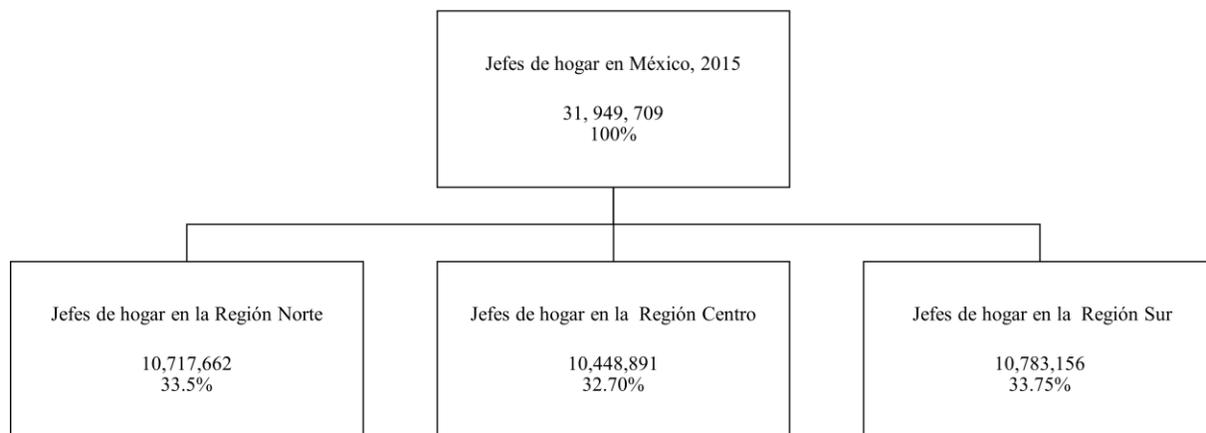
4.2 Dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica el territorio nacional, 2015

Este apartado, presenta un análisis descriptivo sobre las condiciones de acceso a los elementos que configuran el portafolio de activos para los jefes de hogar según el rasgo demográfico que presentan y según su ubicación en el norte, centro y occidente – sur del territorio nacional. Para tal efecto, la información se presenta en tres subapartados, cada uno corresponde a las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica operacionalizadas para fines de esta investigación; los datos se muestran en función del rasgo demográfico presente en las jefaturas del hogar para los tres espacios propuestos en el capítulo anterior.

Durante el capítulo anterior de este documento, se establecieron los elementos a partir de los cuales se retomó el análisis de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica en función de la ubicación de los jefes de hogar en el territorio nacional; tal como se reitera en la figura 4.2, de las 31, 949, 709 jefaturas de hogar en México para el año 2015; 10, 717, 662 se concentraban en el Norte y representaban el 33.5 por ciento del total nacional; por otra parte, 10, 448, 891 jefes de hogar se localizaban en el Centro del territorio nacional, y

constituían el 32.70 por ciento del país; por otra parte, en Occidente – Sur se hallaban 10, 783, 156 jefaturas del hogar que a su vez representaban el 33.75 por ciento nacional.

Figura 4.2 Proporción de jefes de hogar en Norte, Centro y Occidente – Sur de México, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

De esta manera, a continuación se presentan las primeras distinciones en términos espaciales y en función de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de los hogares. Como se aprecia en el cuadro 4.1; en el Norte de México el 0.60 por ciento de los jefes de hogar eran adolescentes; en tanto, el 16 por ciento, se distinguía por pertenecer a la tercera edad, aún cuando esta cifra sigue la tendencia del resto de los espacios del país, es en el norte donde se presenta el porcentaje más bajo de este rasgo demográfico en los jefes de hogar; asimismo, el 14.30 por ciento era hablante de alguna lengua indígena; a su vez, el 7.30 por ciento presentaba trayectoria migratoria; además, el 27.90 por ciento estaba representado por jefaturas del hogar femeninas; y por último el 68.90 contaba con la presencia de dependientes demográficos en su unidad doméstica.

Cuadro 4.1 Rasgos demográficos en las jefaturas de hogar en México según su ubicación en el territorio nacional, 2015

	Jefes de hogar Adolescentes	Jefes de hogar de la tercera edad	Jefes de hogar hablantes de lengua indígena	Jefes de hogar con trayectoria migrante	Jefaturas femeninas	Jefaturas de hogar con presencia de dependientes	Jefes de hogar (total)
Norte	60,783 0.60	1,714,931 16.00	248,002 14.30	781,447 7.30	2,993,209 27.90	7,385,771 68.90	10,717,662 100
Centro	47,746 0.46	1,804,660 17.27	657,134 6.29	907,333 8.68	3,156,983 30.21	7,102,127 67.97	10,448,891 100
Occidente – Sur	72,309 0.67	1,904,623 17.66	1,559,584 14.46	776,303 7.20	3,116,019 28.90	7,663,948 71.07	10,783,156 100

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Por otra parte, es importante hacer mención de los porcentajes con respecto al número de jefes de hogar que presentaban los rasgos demográficos de interés en el Centro; así pues, el 0.46 por ciento de los jefes de hogar estaba representado por adolescentes y como se aprecia en el cuadro 4.1 esta es la cifra más baja de este rasgo con respecto a las otros espacios; al mismo tiempo, el 17.27 por ciento se encontraba en la fase final del ciclo de vida; el 6.29 por ciento se caracterizaban por ser hablantes de lengua indígena, siendo este espacio del país el que presentaba una menor proporción de este rasgo demográfico; de la misma forma, el 8.68 por ciento estaba representado por jefes de hogar con trayectoria migratoria, representando el porcentaje más alto con respecto a las otras zonas del país; asimismo, el 30.21 por ciento de las jefaturas de las unidades domésticas estaba a cargo de una mujer, de igual manera, el porcentaje más alto de este rasgo demográfico con respecto a los otros territorios; y el 67.97 por ciento de los jefes de hogar contaban con la presencia de dependientes demográficos en su unidad doméstica.

Por lo que se refiere al Occidente – Sur, el 0.67 por ciento de las jefaturas eran adolescentes; al mismo tiempo, el 17.66 por ciento estaba representado por el grupo de la tercera edad; asimismo, el 7.20 por ciento se caracterizaba por contar con trayectoria migratoria; el 28.90 por ciento se distinguía por mujeres encabezando la unidad doméstica; a, el 71 por ciento de los jefes de hogar contaba con la presencia de dependientes

demográficos en su unidad doméstica, encontrando esta cifra la más elevada con respecto a este rasgo demográfico.

En resumen, es posible asumir de manera general que la presencia de estos rasgos demográficos se encuentra diferenciada en las zonas del país, encontramos que la mayoría de los contrastes se aprecian en el Centro del territorio nacional, con una menor presencia de jefes de hogar adolescentes y hablantes de lengua indígena, sin embargo, una mayor proporción de jefaturas del hogar femeninas y con trayectoria migrante. A pesar de esto, es necesario reconocer los matices con respecto al acceso a las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica según la ubicación de los jefes de hogar en el territorio nacional.

4.2.1 Acceso a los activos relativos al capital humano

A continuación, se presenta el análisis descriptivo del acceso a las variables que se desprenden de la dimensión del capital humano, mismas que se distinguen por reflejar la calidad de la fuerza de trabajo de las jefaturas del hogar y el valor agregado en inversiones en educación y salud (Busso, 2002: 11); por esto, las variables que se analizan son el rezago educativo y carencia por acceso a servicios de salud, en virtud de su ubicación en el territorio nacional en el año 2015 y los rasgos demográficos que presentan las jefaturas del hogar.

De modo que, la gráfica 4.15 muestra las diferencias con respecto al rezago educativo en función de los rasgos demográficos de los jefes de hogar según su ubicación en el territorio de México; es posible, distinguir una tendencia diferenciada con respecto a esta variable.

El territorio con una mayor presencia de rezago educativo es el Occidente – Sur, esta característica asociada a la vulnerabilidad en cuanto al acceso a la educación como un bien que abona al capital humano; el 34.82 del total de las jefaturas de hogar en este espacio contaban con rezago educativo; por otro lado, el 33.86 por ciento de los jefes de hogar adolescentes se encontraban en la misma situación; asimismo, el 66.75 por ciento de los jefes de hogar de la tercera edad contaban con esta carencia; por otra parte, el 58.47 de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena referían esta misma carencia, estas últimas tres cifras representan los porcentajes más altos con respecto a los rasgos demográficos

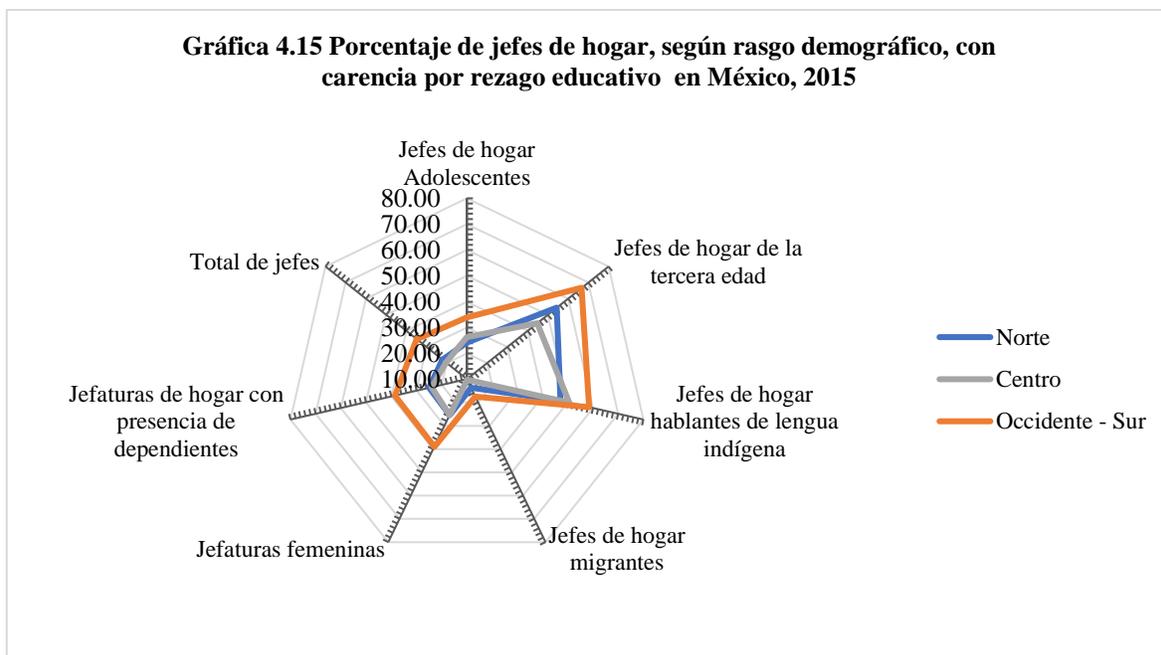
analizados en todo el país; por otra parte, de los jefes de hogar con trayectoria migrante el 17.46 por ciento presentaba este rezago; igualmente, el 39.04 por ciento de las jefaturas femeninas se encontraban en esta situación con respecto a esta variable; y el 38.54 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes demográficos presentaban esta carencia.

En tanto que, el Norte del país muestra una menor presencia de esta carencia en sus jefes de hogar; a excepción del 54.42 por ciento de aquellos que se encontraban en el grupo de la tercera edad. De igual manera, se aprecia que los jefes de hogar del Centro caracterizados por la trayectoria migratoria presentaron un 10.19 por ciento y los de la tercera edad 44.77 por ciento, estos son los que presentan los menores porcentajes de rezago educativo en comparación con el resto de los rasgos demográficos en otros espacios.

La carencia por rezago educativo, se encuentra presente en los jefes de hogar de la tercera edad en las tres zonas propuestas; situación que refleja un limitado acceso a la escolaridad para este grupo de edad y se asocia con las condiciones de alcance de la educación en nuestro país en décadas anteriores, en las cuales las oportunidades de estudiar eran complejas y en muchas ocasiones, en el caso de los hombres, se podía acceder al mercado laboral con una baja preparación educativa, como consecuencia de la creciente oferta laboral, asociada a la pujante actividad económica, especialmente a la industria en los espacios urbanos, durante las décadas de bonanza económica presentes durante las décadas intermedias del siglo XX, tal como se revisó durante el Capítulo I de este documento; por otra parte, en el caso de las mujeres la educación igualmente era limitada y se dejaba en segundo plano pues principalmente ellas eran las responsables de labores de cuidado en el hogar.

Así pues, esta carencia se presenta en menor medida en los jefes de hogar con trayectoria migrante, como consecuencia de la migración calificada, como respuesta de la especialización de la mano de obra hacia las ciudades de la franja fronteriza del norte y en el centro del país.

Gráfica 4.15 Porcentaje de jefes de hogar, según rasgo demográfico, con carencia por rezago educativo en México, 2015



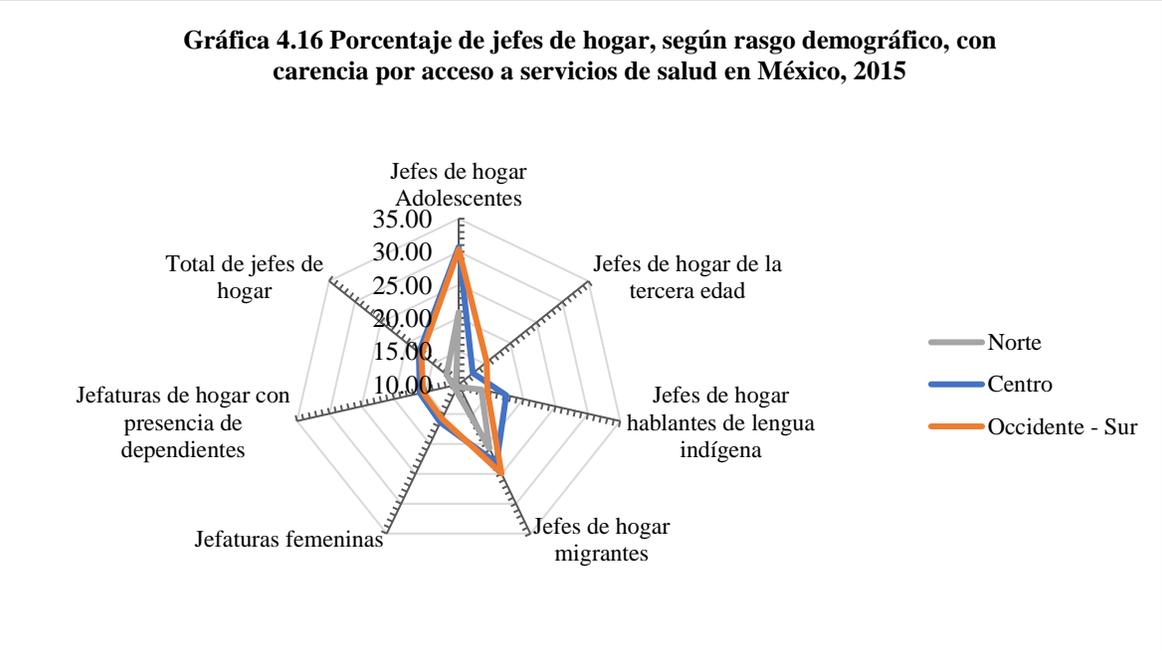
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En lo que respecta al acceso a la carencia de acceso a servicios de salud, la gráfica 4.16 muestra que la proporción de jefaturas del hogar con esta carencia es reducida; sin embargo, se presentan ciertas diferencias determinadas por su ubicación en el territorio nacional y de los rasgos demográficos que presentaban; mismas que se mencionan a continuación.

Así pues, los jefes de hogar del Norte del país presentaban una menor proporción de esta carencia con un 12.32 por ciento; al mismo tiempo, el 20.89 por ciento de los jefes de hogar adolescentes se caracterizaban por presentarla; por otro lado el 12.74 por ciento de los jefes de hogar de la tercera edad en este espacio del territorio nacional presentaban esta falta de acceso a los servicios de salud; asimismo, el 23.16 por ciento de los jefes de hogar con trayectoria migrantes contaba con esta carencia; el 11 por ciento de las jefaturas femeninas presentaban el mismo vacío; y el 10.87 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes asumía no contar con servicios de salud.

Mientras tanto, el Occidente – Sur y el Centro muestran una tendencia muy similar con respecto a esta carencia para el total de las jefaturas de hogar, aquellas con presencia de dependientes, femeninas y adolescentes.

Sin embargo, los rasgos demográficos como trayectoria migratoria están diferenciados, encontrando una mayor proporción en el Occidente – Sur con 24.9 por ciento; igualmente, los jefes de la tercera edad en este territorio presentan una mayor proporción de esta carencia con un 15.44 por ciento. Por otro lado, en el Centro los hablantes de lengua indígena presentan una mayor proporción de esta carencia con un 17.37 por ciento.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

La carencia por acceso a servicios de salud es una variable que como se ha visto presenta una baja proporción durante el año 2015, conviene mencionar, que podría ser consecuencia de la implementación de políticas públicas asociadas a la universalización de los servicios de salud, como aquella denominada Seguro Popular. Como resultado, la tendencia de esta variable muestra diferencias que llaman la atención, especialmente en dos rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar, como la tercera edad y los hablantes de lengua indígena, grupos considerados vulnerables de larga data, a los cuales el gobierno ha considerado de atención prioritaria; especialmente en el Occidente – Sur, en donde esta carencia se mantiene controlada. En tanto que, los rasgos demográficos que presentan esta

carencia en un sentido más amplio, en los tres territorios son los adolescentes y en menor medida aquellos que presentan trayectoria migratoria.

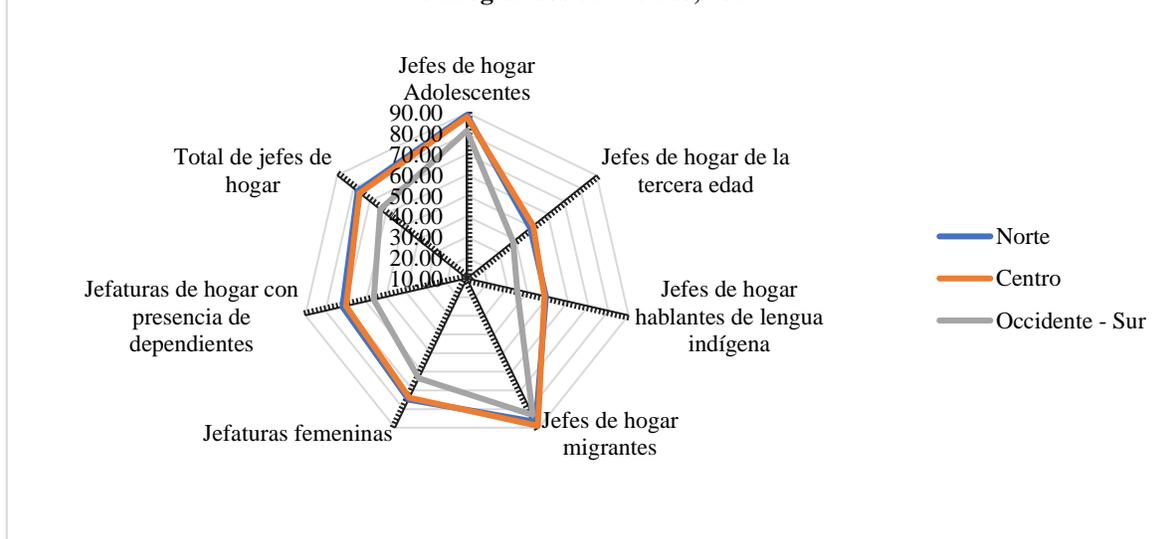
4.2.2 Acceso a los activos relativos al capital social

Por lo que se refiere a las variables que se desprenden de la dimensión del capital social, en particular son elementos colectivos o comunitarios, que articulan redes interpersonales (Busso, 2002: 11), de ahí que, se revisarán la carencia por acceso a transferencias del gobierno; carencia por acceso a transferencias del interior del país y carencia por acceso a transferencias del exterior del país.

Con relación a la carencia por recepción de transferencias de gobierno, la gráfica 4.17 muestra la manera en que se presenta esta carencia en los jefes de hogar según su ubicación en el territorio nacional; en el Occidente – Sur es en donde menos carencia se presenta con respecto a esta variable, esto es, los jefes de hogar de este territorio son los que reciben más transferencias por parte del gobierno; con excepción de los jefes de hogar con trayectoria migratoria y los adolescentes que presentan la misma tendencia de estos rasgos en el resto de los espacios propuestos.

El 38.54 por ciento de los jefes de hogar de la tercera edad presentes en Occidente – Sur de México en el año 2015, presentaban carencia por acceso a transferencias por parte del gobierno; igualmente, el 34.87 por ciento de las jefaturas de hogar hablantes de lengua indígena presentaban esta carencia; por otro lado, el 63.59 por ciento de las jefaturas femeninas se caracterizaban por contar con esta carencia; al mismo tiempo, que el 56.12 por ciento de las jefaturas con presencia de dependientes demográficos en su unidad doméstica contaba con esta carencia. Por otra parte, conviene destacar que el Norte, y el Centro presentan una tendencia muy similar presente en las jefaturas de hogar que contaban con alguno de los rasgos demográficos de interés para esta investigación.

Gráfica 4.17 Porcentaje de jefes de hogar que presentan carencia por recepción de transferencias del gobierno para los jefes de hogar, según rasgos demográficos en México, 2015

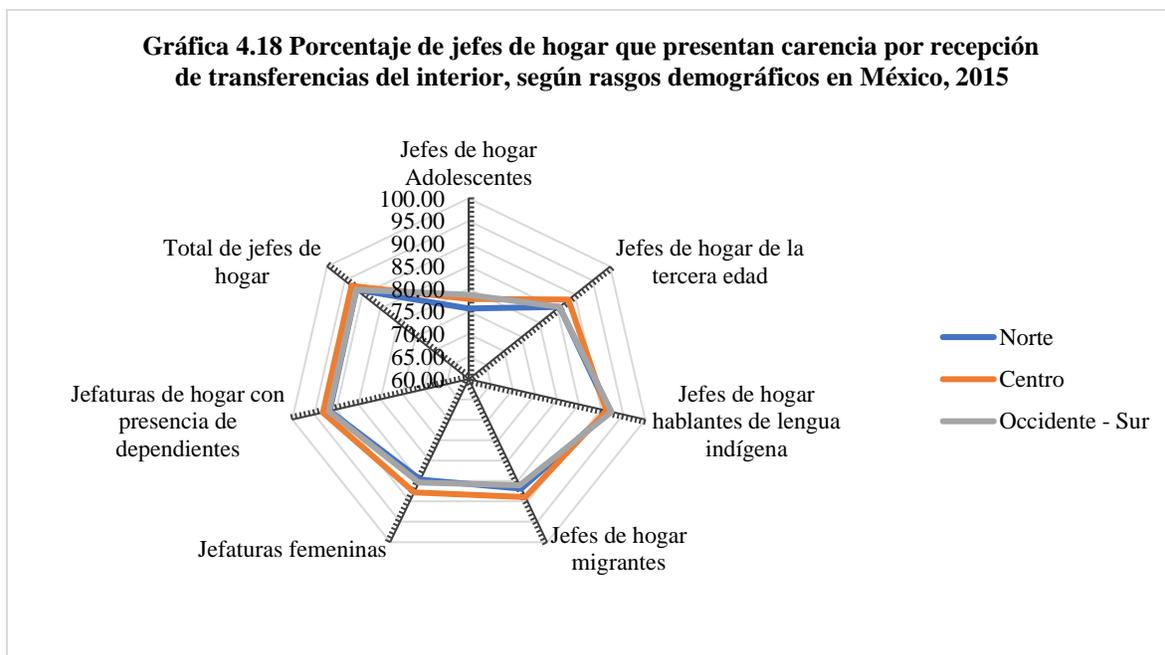


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Con relación a la carencia por recepción de transferencias del interior del país, es posible analizar que esta variable muestra una elevada proporción, consecuencia de la escasa presencia que muestra, sin embargo, se decidió mantenerla en el análisis como una manera de generar un aproximación al capital social y a las redes sociales con las cuales cuentan los jefes de hogar; así pues, es posible observar algunas diferencias con respecto a esta carencia determinadas por su ubicación en el territorio nacional y los rasgos demográficos con los cuales se caracterizaban, tal como se observa en la gráfica 4.18.

Los jefes de hogar adolescentes presentaban una menor proporción de esta carencia; con un 75.79 por ciento en el Norte; un 77.71 en el Centro y un 81 por ciento en el Occidente – Sur. La tendencia que presenta esta carencia es muy similar para todos los jefes de hogar en el territorio nacional, sin importar su ubicación del país; como se mencionó con anterioridad, muestra una elevada proporción; se aprecia una mayor carencia en el Centro, especialmente en las jefaturas de la tercera edad con un 85.67 por ciento; las jefaturas de hogar con trayectoria migrante con un 86.02 por ciento y las jefaturas femeninas que se caracterizaban por una carencia por recepción de transferencias del interior del país de 85.37 por ciento.

Gráfica 4.18 Porcentaje de jefes de hogar que presentan carencia por recepción de transferencias del interior, según rasgos demográficos en México, 2015

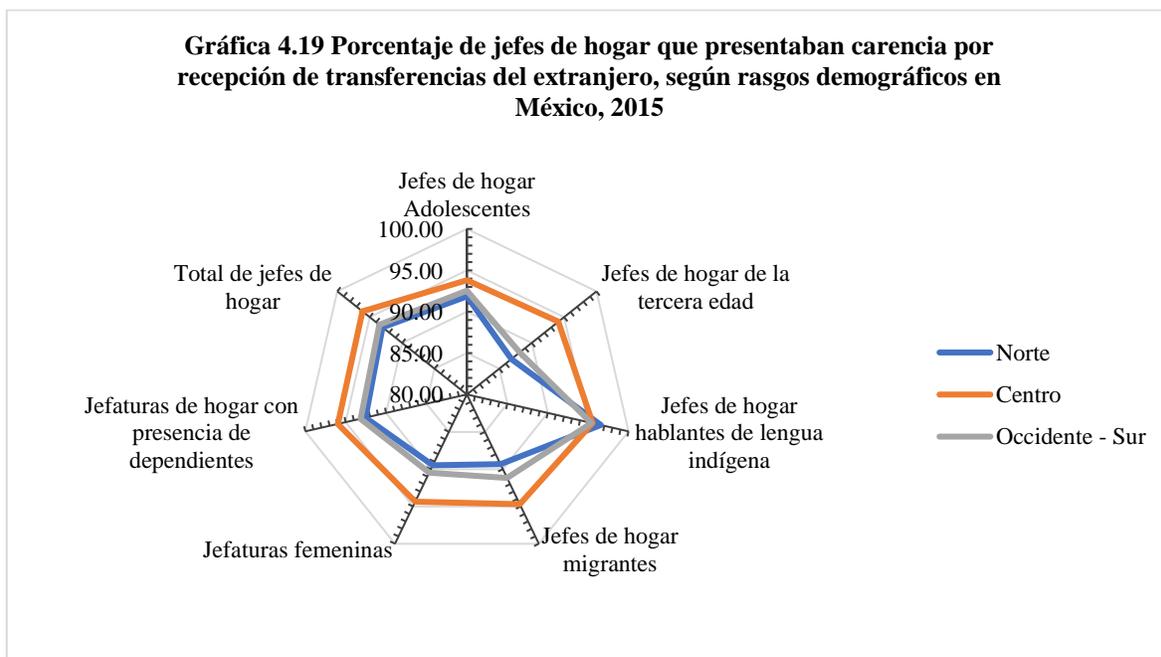


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En cuanto a la carencia por recepción de transferencias del extranjero, gráfica 4.19, se encuentra presente en una proporción mayor con respecto a la variable anterior; los jefes de hogar del Centro presentan los porcentajes más altos con respecto a esta carencia; con excepción de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena, que es el rasgo demográfico que presenta un mayor porcentaje de esta carencia con un 96.57 por ciento.

En cambio, las jefaturas del hogar presentes en el Norte y el Occidente – Sur presentaron las cifras más bajas con respecto a esta carencia; aquellos caracterizados por la trayectoria migratoria presentaron una tendencia muy similar con respecto a esta carencia Norte y el Occidente – Sur del país, caracterizados por un 89 y 91 por ciento respectivamente; al igual que los hablantes de lengua indígena presentando porcentajes del 95 por ciento; al mismo tiempo, las jefaturas femeninas el 90 y el 89 por ciento presentaron esta carencia; por otra parte el 93 por ciento los jefes de hogar con presencia de dependientes en estos dos espacios presentaron esta carencia. Además, los jefes de hogar adolescentes del Norte muestran la proporción más baja de esta carencia con un 75.65 por ciento; al mismo tiempo, de los jefes de hogar de la tercera edad del Occidente – Sur el 85.6 por ciento presentaban esta carencia.

Gráfica 4.19 Porcentaje de jefes de hogar que presentaban carencia por recepción de transferencias del extranjero, según rasgos demográficos en México, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En congruencia con la dimensión anterior, el capital social presenta ciertos elementos que permiten establecer esta coherencia, como se apreció con la carencia determinada por el acceso a transferencias del gobierno, los grupos menos afectados por esta ausencia son los jefes de hogar de la tercera edad y hablantes de lengua indígena en el territorio nacional.

Mientras que el acceso a transferencias por parte del interior y del exterior del país son variables que se presentan en un sentido mucho más amplio, conviene subrayar, que como se mencionó durante el Capítulo III del documento, estas variables buscan generar una aproximación a las redes sociales con las cuales cuentan los jefes de hogar; sin embargo, en este primer acercamiento es importante destacar el análisis descriptivo de estas.

Por consiguiente, se destaca que, en el caso de las transferencias del interior, los jefes de hogar adolescentes presentan en menor medida esta carencia en el territorio nacional, situación que posiblemente se encuentre asociada a la manera en la cual estos jóvenes jefes de hogar asumieron este papel; quizá como resultado del desplazamiento de los padres al exterior del país. Por otra parte, las transferencias del extranjero presentan diferencias más

sustanciales, encontrando que los jefes de hogar del Centro son los que presentan en gran parte esta carencia; mientras que los jefes de hogar del Norte y Occidente – Sur presentan en menor medida esta carencia, con excepción de aquellos caracterizados por ser hablantes de lengua indígena. No obstante, en estos dos espacios los jefes de hogar con trayectoria migratoria presentan un mejor acceso a este activo, probablemente consecuencia de las redes sociales con la cuales cuentan en sus lugares de origen.

4.2.3 Acceso a los activos físicos

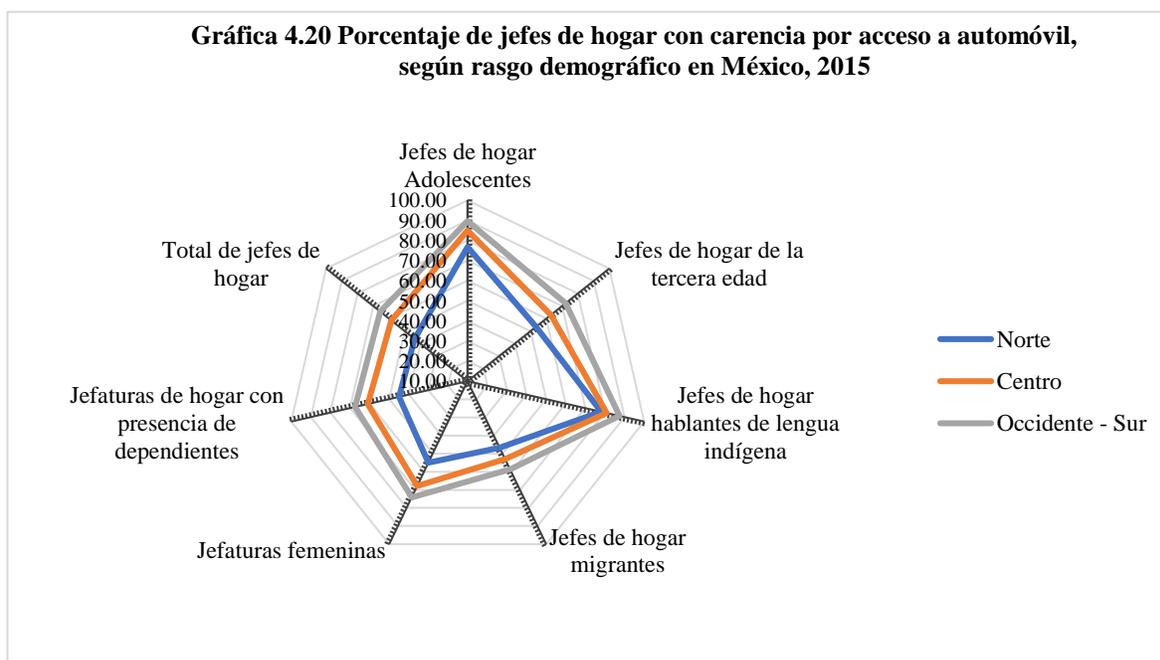
Otro aspecto por revisar, son las variables que se desprenden de la dimensión relativa a los activos físicos, que, dicho de otra manera, representan los medios de vida y son elementos que ayudan a mantener y reproducir la vida, como la vivienda, bienes durables para el hogar, transporte familiar, bienes usados para obtener ingresos (Busso, 2002:11).

Por lo cual, se analizarán de manera puntual en las siguientes líneas, variables como la carencia por acceso a automóvil, carencia por acceso a computadora, carencia por acceso a lavadora, carencia por acceso a celular, carencia por acceso a internet, al mismo tiempo, carencia por calidad y espacios de la vivienda y carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda de los jefes de hogar.

Con relación a la carencia por acceso a automóvil, tal como se aprecia en la gráfica 4.20, los jefes de hogar del Occidente – Sur, son los que presentan una mayor carencia con respecto a este bien el 65.66 por ciento del total de las jefaturas de hogar se caracterizaron por encontrar esta carencia; los jefes de hogar adolescentes son los más afectados pues el 89.67 por ciento presentaban esta carencia; a su vez, el 72.27 por ciento de los jefes de hogar de la tercera edad en este territorio se caracterizan por presentar esta carencia; asimismo, el 58.68 de los jefes de hogar con trayectoria migratoria presentaban esta carencia, siendo este rasgo demográfico el que presentó un mejor acceso a este bien; por otra parte, el 74.15 por ciento de las jefas de hogar contaban con esta carencia; y el 67.44 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes en su unidad doméstica declararon no contar con este bien.

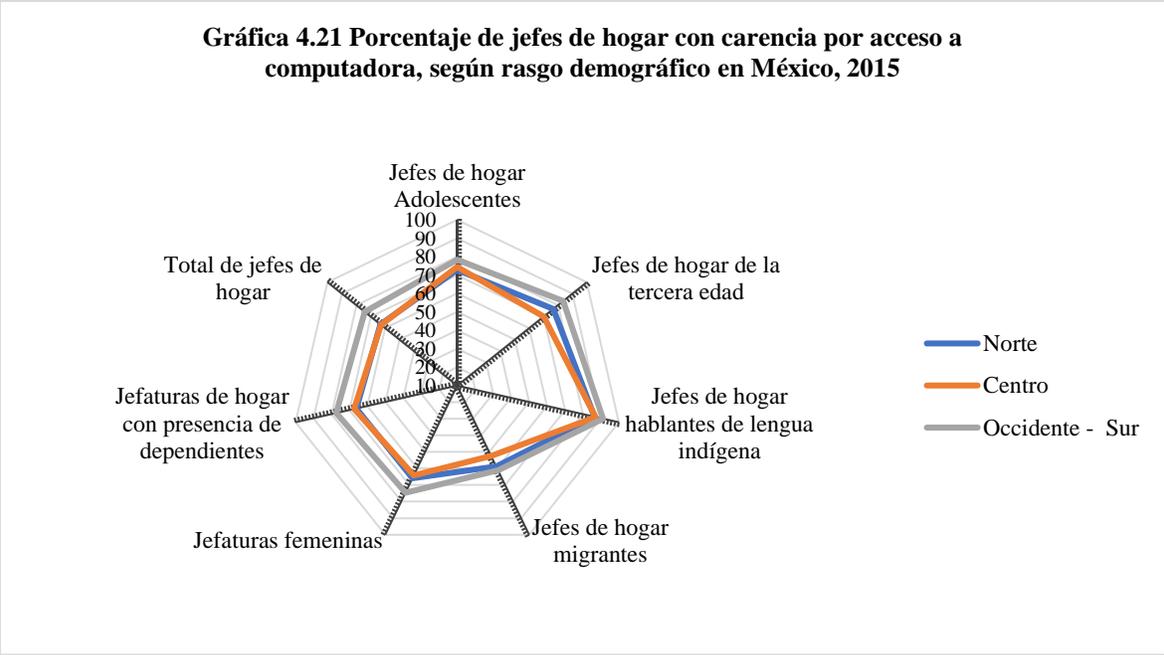
Por otra parte, el Norte mostró una mejor condición con respecto al acceso a este bien por parte de los jefes de hogar, del total de estos sólo el 43.7 por ciento contaba con esta carencia; de igual manera, el 53.42 por ciento de los jefes de hogar de la tercera edad; también, el 46.69 por ciento de los jefes de hogar con trayectoria migratoria y el 45 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes demográficos, siendo estos dos rasgos demográficos los que presentaron una mejor condición con respecto al acceso a este bien en este territorio y en el país.

Con respecto a los jefes de hogar del Centro, se caracterizaron por mostrar una tendencia intermedia en cuanto a la carencia por acceso a automóvil, del total de las jefaturas de hogar el 58 por ciento presentaba este déficit; entre los rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar más afectados por esta carencia, se encuentran los adolescentes con un 89.67 por ciento; aquellos pertenecientes a la tercera edad con un 62.91 por ciento; los hablantes de lengua indígena con un 80.87 por ciento; a su vez, el 86.60 por ciento de las jefaturas de hogar femeninas; asimismo, el 60.95 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes demográficos; sin embargo, aquellos que se caracterizaban por contar con trayectoria migratoria presentaron los niveles más bajos con respecto a esta carencia con el 53 por ciento.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Por lo que se refiere a la carencia por acceso a computadora, es posible distinguir lo siguiente, este déficit se presenta de un amañera muy similar en los jefes de hogar del territorio nacional, tal como se muestra en la gráfica 4.21.

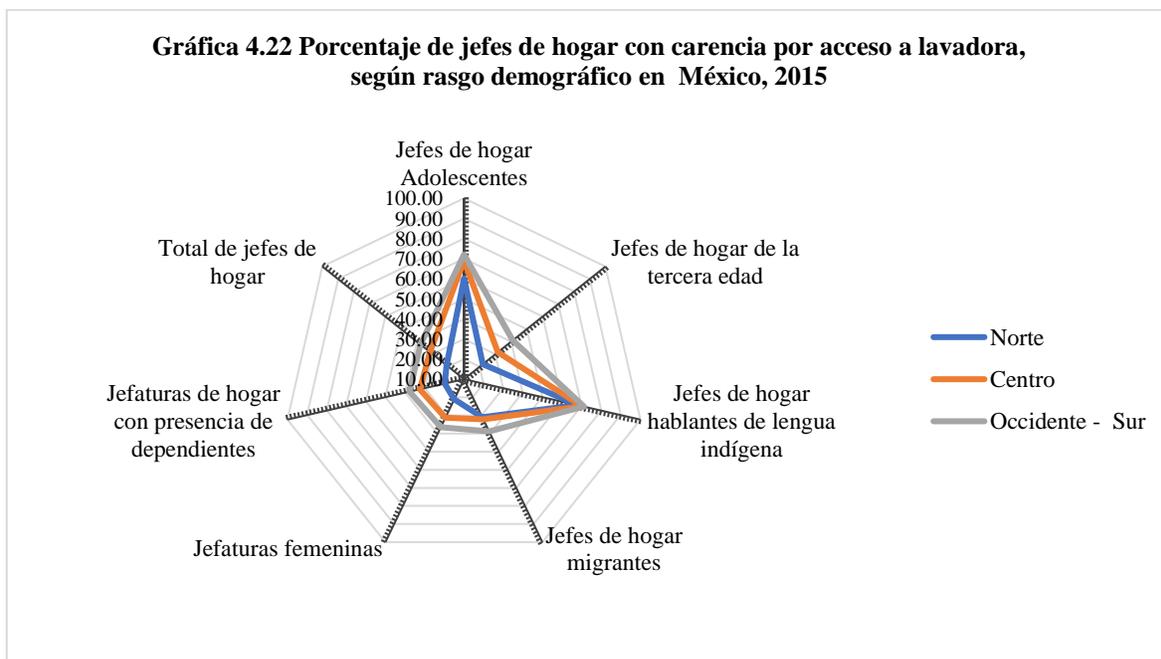


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

El 74.19 por ciento de los jefes de hogar del Occidente – Sur presentaban esta carencia; conviene subrayar, que las jefaturas de hogar en este territorio presentaron las cifras más altas con respecto a esta carencia; especialmente los hablantes de lengua indígena quienes con el 91.91 por ciento presentaron la mayor cifra de esta carencia en el país, con respecto al resto de los rasgos demográficos analizados en esta investigación; asimismo, esta carencia se presentaba en el 83.60 por ciento de los jefes de hogar de la tercera edad, el 74.67 de las jefaturas femeninas y en el 77.37 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes demográficos; no obstante, el 61.21 de los jefes de hogar con trayectoria migrante presentaban no contaba con este bien, representando el rasgo demográfico con mejores condiciones de acceso al bien en esta región.

Mientras tanto, el 62.24 y el 62.88 por ciento de los jefes de hogar en el Norte y Centro, respectivamente presentaron carencia por acceso a este bien tangible; asimismo, las jefaturas con los rasgos demográficos analizados presentaron una tendencia muy similar, con excepción de quienes se encontraban en el grupo de la tercera edad (70.14 por ciento) y quienes contaban con trayectoria migratoria (52.42 por ciento) en el Norte mostraron un mayor acceso a este bien.

Con lo que respecta a la carencia por acceso a lavadora en las viviendas de los jefes de hogar en los espacios propuestos para el análisis, es posible apreciar en la gráfica 4.22 el comportamiento de esta variable. Asimismo, que esta carencia se presenta en menor proporción en las jefaturas del hogar de los tres espacios, sin embargo, en aquellas que presentan rasgos demográficos muy concretos como los adolescentes y los hablantes de lengua indígena, se eleva la cifra con respecto a la falta de posesión de este bien en las viviendas.

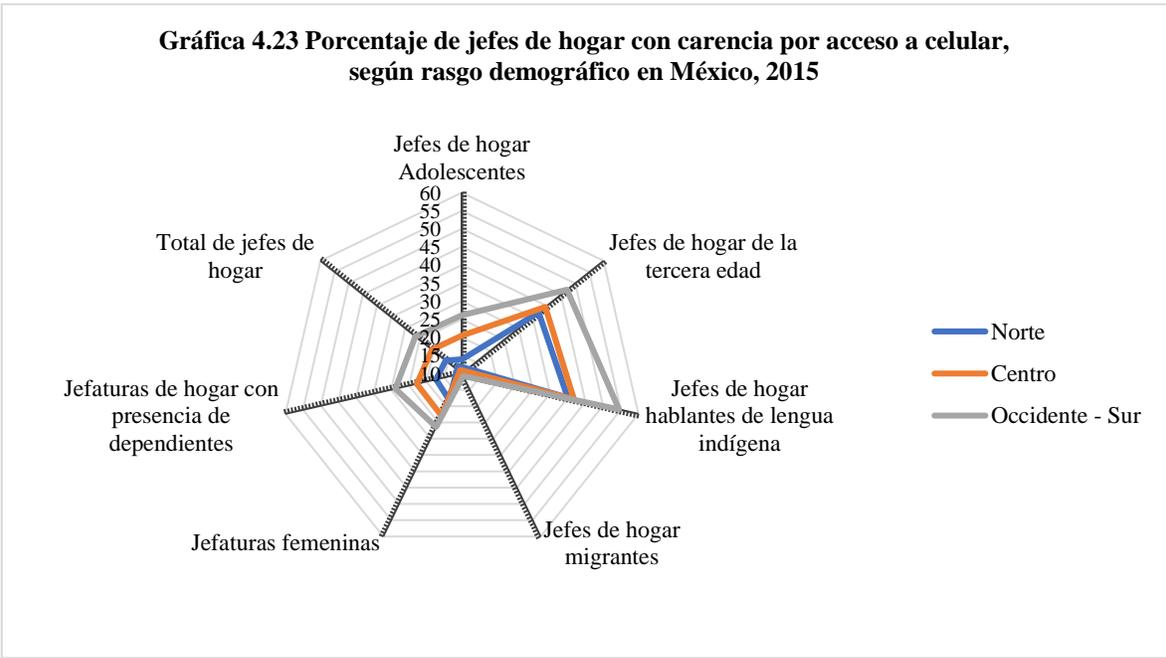


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Nuevamente se aprecia que el Occidente – Sur es la región más afectada con esta carencia, el 37.61 por ciento de los jefes de hogar la presentaban; aquellos que mostraron en mayor medida este déficit en este espacio, son los adolescentes y los hablantes de lengua indígena con el 72.02 y el 71.23 por ciento respectivamente.

En menor proporción, esta tendencia se repite en el Norte y el Centro, siendo los jefes de hogar del Norte quienes presenta las cifras más bajas con respecto a esta carencia; especialmente las jefaturas femeninas y quienes contaban con presencia de dependientes demográficos con el 21 y 19 por ciento, respectivamente.

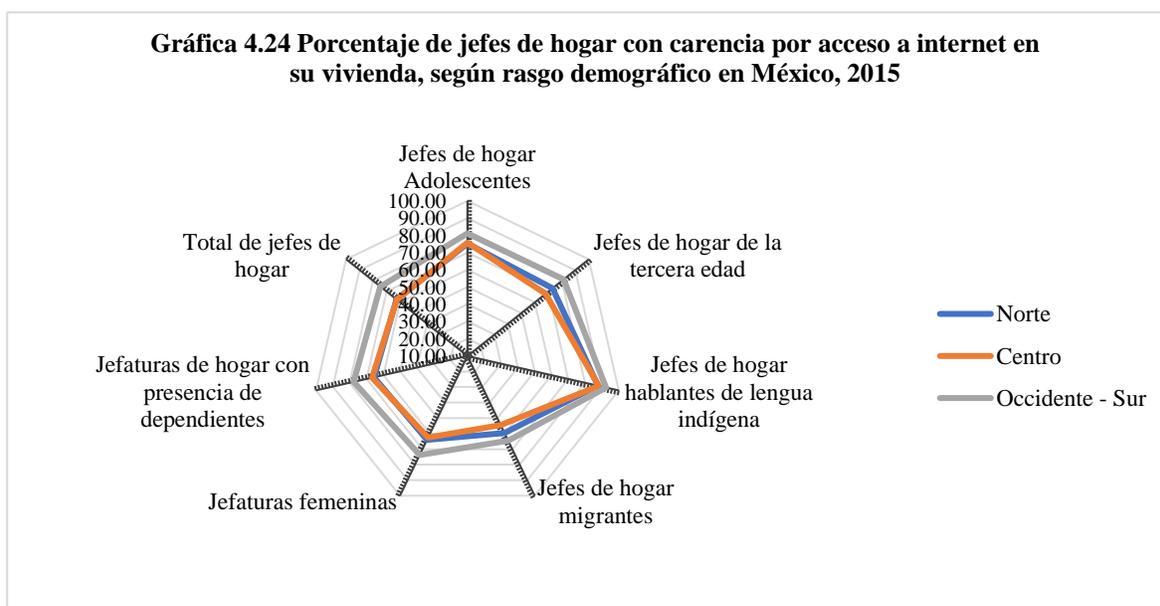
Con relación a la carencia por acceso a celular es posible observar en la gráfica 4.23 que es ésta se presenta en menor medida en las jefaturas del hogar del territorio nacional, no obstante, se presenta con mayor intensidad en las jefaturas de hogar caracterizadas por rasgos demográficos como la tercera edad y hablantes de lengua indígena.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Nuevamente se aprecia que los jefes de hogar del Occidente – Sur presentan mayor carencia con respecto al acceso a esta bien, especialmente el 47.16 por ciento de quienes pertenecen al grupo de la tercera edad y el 54.50 por ciento de los hablantes de lengua indígena. Al tiempo que, en el Norte se muestran las mejores condiciones de acceso a un celular, determinado puntualmente por el 13.87 por ciento de los jefes de hogar adolescentes y el 7.62 de aquellos con trayectoria migratoria en este espacio del territorio nacional.

Por lo que se refiere a la carencia por acceso a internet en las viviendas de los jefes de hogar, la gráfica 4.24 permite analizar el comportamiento de esta variable, por tanto, es posible distinguir que esta carencia se presenta en mayor proporción en las jefaturas de las unidades domésticas.



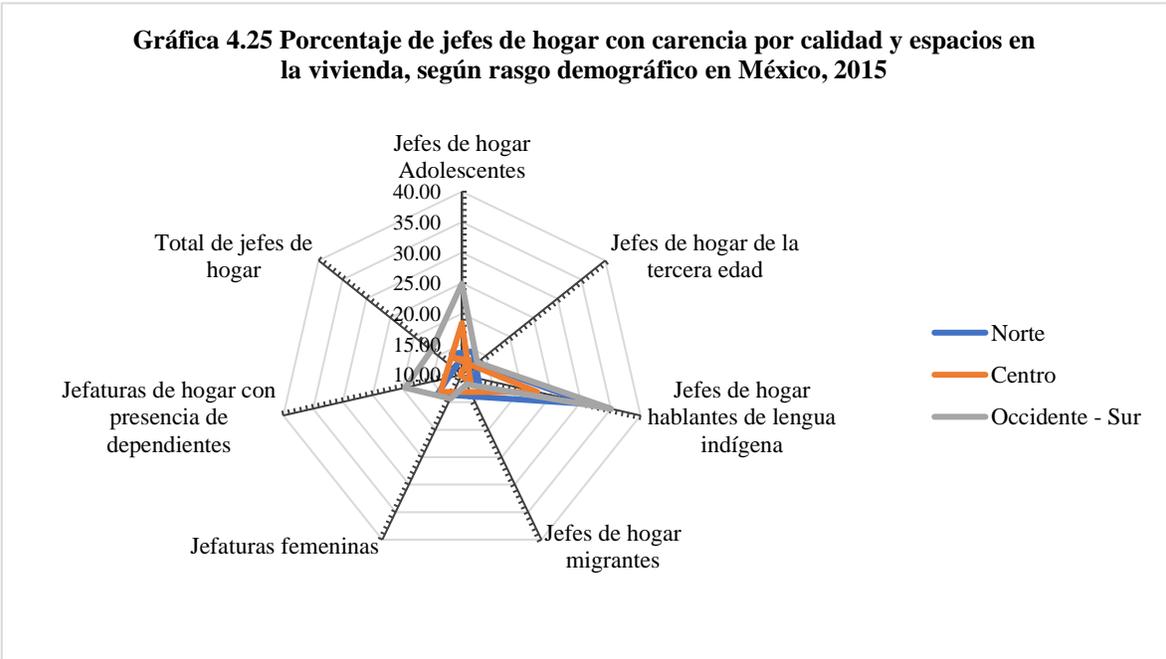
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

El 74.53 por ciento de los jefes de hogar del Occidente – Sur presentan carencia por acceso a internet en sus viviendas; se aprecia que la mayoría de las jefaturas de hogar sin importar el rasgo demográfico que presentan en esta espacio muestran los datos más altos con respecto al resto de las regiones analizadas, especialmente el 92 por ciento de los hablantes de lengua indígena; al mismo tiempo, que el 81.16 por ciento de los adolescentes; asimismo, el 81.33 por ciento de la tercera edad; por otro lado, el 73.16 por ciento de las jefaturas femeninas no

contaban y el 77.62 por ciento de los jefes de hogar con presencia de dependientes se caracterizaban por presentaban esta carencia en sus viviendas.

No obstante, el Norte y el Centro presentan la misma tendencia según los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar, de esta manera, es posible afirmar que en 2015 el acceso a internet en las viviendas no representaba un servicio asequible para la mayoría de la población.

Acerca de la carencia por calidad y espacios de la vivienda, la Gráfica 4.25 muestra el comportamiento de esta variable para los jefes de hogar en el territorio de mexicano durante 2015, conviene mencionar que se trata de una variable presente en menor proporción, sin embargo, presenta una serie de matices según los rasgos demográficos y su ubicación en el territorio nacional.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Se aprecia, que los jefes de hogar del Occidente – Sur presentan las cifras más elevadas con respecto a esta carencia, aunque los rasgos que quienes mostraron cifras más altas son los adolescentes y los hablantes de lengua indígena con el 25 y 35 por ciento, respectivamente.

Es posible distinguir que las jefaturas de hogar hablantes de lengua indígena del Norte, asumen un comportamiento similar con un 31.66 por ciento.

Por otra parte, conviene subrayar que los jefes de hogar del Norte y el Centro presentan una tendencia muy similar con respecto a esta carencia; los jefes de la tercera edad en estos espacios presentan menores porcentajes con el 4.87 y 5.51 por ciento respectivamente; igualmente, esta carencia se presenta en menor medida en los jefes de hogar con trayectoria migratoria en estos lugares con el 6.16 y 6.94 por ciento respectivamente.

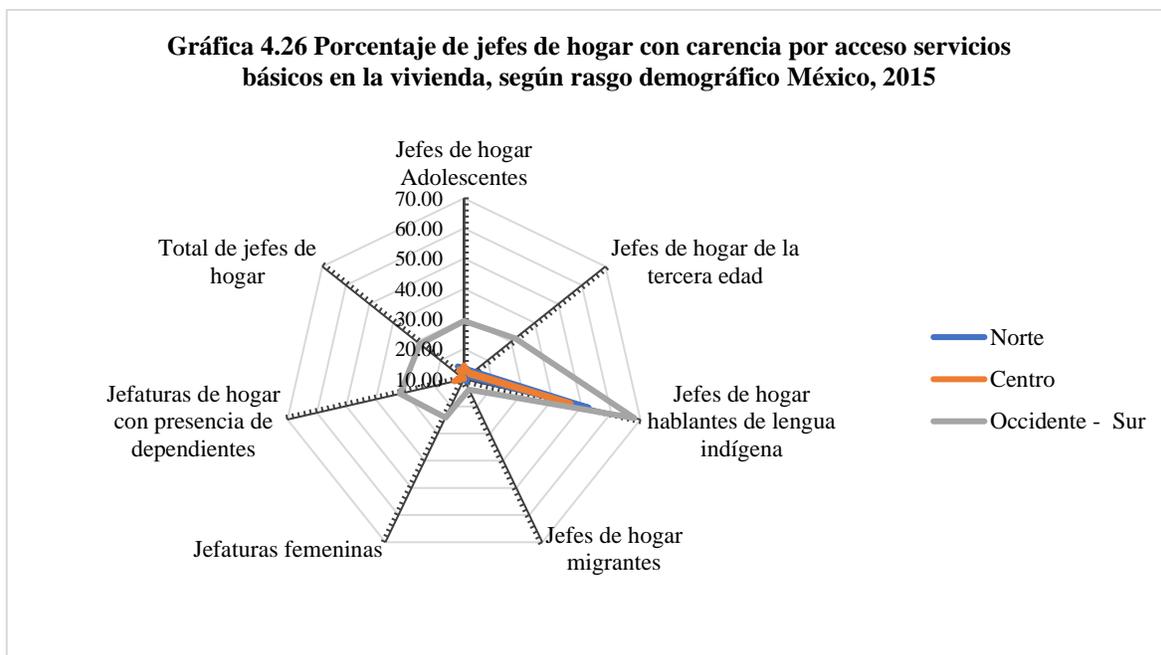
En cuanto a la carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda, se trata de una carencia que se presenta con una menor proporción que las antes revisadas; sin embargo, es posible analizar ciertas diferencias especialmente determinadas por la ubicación en el territorio nacional de los jefes de hogar, como se observa en la gráfica 4.26.

Los jefes de hogar del Occidente – Sur presentan los datos más altos de esta carencia; especialmente los hablantes de lengua indígena con un 67.92 por ciento, en tanto que, aquellos que presentaban trayectoria migratoria presentaban el 13.79 por ciento, el porcentaje más bajo presente en las jefaturas de interés para esta investigación.

En cuanto a los jefes de hogar en el Norte y Centro, es posible distinguir que del total de jefaturas en estos espacios el 9 y el 11 por ciento presentaban esta carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda; el rasgo demográfico con mayor presencia de este déficit, en estos lugares, son los hablantes de lengua indígena con un 52.37 y 46.30 por ciento, respectivamente; por el contrario, aquellos que presentaron esta carencia en menor medida fueron los jefes de hogar con trayectoria migratoria el 5.26 y el 6.36 por ciento; y aquellos con presencia de dependientes demográficos presentaron el 7.83 y el 9.86 por ciento, respectivamente; estos dos últimos rasgos demográficos presentaron las cifras más bajas con respecto a esta carencia en las tres regiones del país, propuestas en esta investigación..

Por otra parte, el resto de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar mostró una tendencia similar en el Norte y el Centro, con datos que oscilaban entre el 10 al 14 por ciento de jefes de hogar con esta carencia.

Gráfica 4.26 Porcentaje de jefes de hogar con carencia por acceso servicios básicos en la vivienda, según rasgo demográfico México, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En suma, es posible afirmar que los jefes de hogar del Occidente – Sur, presentan en su mayoría las cifras más altas con respecto a la carencia de los bienes relativos a los activos físicos, en su mayoría aquellos hablantes de lengua indígena. Por el contrario, los jefes de hogar en el Norte y el Centro presentan en menor grado estas carencias, de manera concreta los jefes de hogar que presentaban trayectoria migratoria en estos territorios.

Conclusiones del capítulo

Para concluir este capítulo, durante el cual se generó un análisis a nivel descriptivo de las diferencias en el acceso a las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica; es importante considerar los siguientes elementos, en primer lugar, tener en consideración que la mayoría de las jefaturas del hogar en las regiones de México, para el año 2015, estaban caracterizadas por hombres. Además, la mayoría de las jefaturas de hogar habitaban localidades urbanas, con excepción de los jefes de hogar hablantes de lengua indígena.

De igual manera, la variable carencia por acceso a servicios de salud que se desprende de la dimensión capital humano, se encuentra presente con una menor proporción en las jefaturas del hogar, situación que como se mencionó en líneas anteriores puede encontrarse asociada con la cobertura e impacto de programas públicos destinados a la universalización de este servicio; esta condición se aprecia en rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar femeninas, de la tercera edad y hablantes de lengua indígena.

Por otra parte, las variables que se desprenden del capital social presentan elevadas cifras, para la mayoría de las jefaturas de hogar en las tres regiones; conviene destacar, como se ha hecho a lo largo del documento, que se trata de variables que buscan una aproximación a las redes interpersonales para los jefes de hogar. De ahí que, variable carencia por acceso a transferencias del gobierno sea la más representativa de la dimensión de capital social. Asimismo, esta dimensión se mantiene dentro de la investigación, aunque, en términos descriptivos se puede apreciar un poco endeble, su presencia en el Análisis de Clases Latentes, si establece un determinante para la caracterización de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

Con respecto a las variables de la dimensión de los activos físicos, fue posible constatar que los jefes de hogar hablantes de lengua indígena son los que presentan mayores carencias con respecto a los bienes, en el Norte, Centro y Occidente – Sur del país. Por el contrario, los jefes de hogar con trayectoria migrante son los que presentan menores carencias, esto es, muestran mejores condiciones de acceso a los bienes con los cuales equipan sus viviendas.

Por otra parte, las variables relativas a las condiciones de las viviendas en las que habitan los jefes de hogar no presentaron un impacto significativo, situación que habla de una mejoría significativa con respecto a los elementos del hábitat, y que por ende se traduce en un mejor aprovechamiento para enfrentar las adversidades que ofrece el entorno.

Por último, es preciso señalar que, a partir de este primer acercamiento al análisis de las variables que caracterizan la vulnerabilidad sociodemográfica, los jefes de hogar del Occidente – Sur, son los que presentan mayores carencias en las tres dimensiones analizadas.

CAPÍTULO V. CARACTERIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA MEDIANTE EL ANÁLISIS DE CLASES LATENTES

“...La expresión más radical del “riesgo fabricado” es la institucionalización del cambio vertiginoso como modo de producir y de vivir de los individuos, hogares, organizaciones y comunidades. En un contexto en el que cotidianamente hay que tomar opciones [...] el futuro es altamente incierto y todos los actores aparecen, en principio, como pasibles de daños, es decir, vulnerables” (Villa y Rodríguez, 2002: 7).

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores la vulnerabilidad sociodemográfica es una condición presente en individuos, hogares y comunidades, que se presenta de manera diferenciada; durante el capítulo anterior, fue posible dar cuenta de esta heterogeneidad en términos descriptivos, sin embargo, esta información no muestra determinantes ni explicaciones en el plano de lo empírico.

A través del desarrollo de este capítulo se busca responder a la siguiente interrogante planteada en esta investigación *¿Cómo se caracteriza la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México, 2015?*

Asimismo, se plantea contribuir al objetivo general de esta investigación, especialmente en lo que se relaciona con *caracterizar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México 2015, mediante la implementación de un instrumento que permita la generación y el análisis de patrones de vulnerabilidad sociodemográfica.*

Por consiguiente, este capítulo busca plasmar el proceso de implementación del Análisis de Clases Latentes ALC, instrumento estadístico mediante el cual se generaron los distintos patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, asimismo, el análisis de estos que permitió una caracterización de esta condición para todos los jefes de hogar en México, 2015. Es importante señalar que la discusión de estos resultados permitirá la distinción de las

diferencias en esta condición desde una perspectiva regional y en función de los rasgos demográficos de las jefaturas de hogar, que se presentará durante el siguiente capítulo.

De modo que, el presente capítulo se organiza de la siguiente manera; en primer lugar, se genera una revisión metodológica del ACL, parámetros, supuestos, también, su diseño en función de las variables a implementar.

En segundo lugar, se establecen los pasos a seguir para la determinación del número óptimo de clases a implementar,²⁴ conviene mencionar, que se generaron cinco modelos, a partir de los cuales se estableció un análisis y contrastación de los valores estadísticos relativos a las pruebas de ajuste, para determinar el número de patrones de vulnerabilidad sociodemográfica a implementar en la investigación.

En tercer lugar, mediante un primer acercamiento a los resultados del modelo seleccionado, las clases latentes se estudiaron como patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, a partir de los cuales se logró caracterizar esta condición mediante el comportamiento de las variables implementadas en el ACL. Asimismo, fue posible distinguir la probabilidad de pertenencia a los patrones de la vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México, 2015.

5.1 Análisis de Clases Latentes

Las diferencias en una determinada población permiten agrupar a los individuos en función de una serie de características que comparten entre sí para el análisis de estas relaciones (Monroy & Saade, 2009). Esta situación, es un claro ejemplo de lo que ocurre con la condición de vulnerabilidad sociodemográfica, que ha sido estudiada a partir del análisis de las variables que la configuran, sin embargo, estas no se trabajan de manera conjunta para caracterizar a la condición en sí misma.

²⁴ “...Dado que el número de clases latentes en un modelo de análisis de clases latentes no es observable, no puede estimarse directamente a partir de un conjunto de datos determinado...” (Huffman, 2010: 49).

Por esta razón, se considera pertinente el trabajo con Análisis de Clases Latentes (ACL), mediante la potencialización de las heterogeneidades de una población, identifica el menor número posible de grupos presentes en este universo estudiado. Se trata de un instrumento utilizado para la generación de clases o grupos.

Se trata de una herramienta de la estadística multivariante, para obtener una clasificación de los individuos de la muestra, representa un instrumento capaz de modelar las relaciones entre las variables observadas; la metodología del modelo se basa en la estimación de las probabilidades condicionales que permiten analizar las variables medidas en distintas métricas, especialmente en datos categóricos (Monroy & Saade, 2009).

Por consiguiente, puede ser usado para clasificar individuos en subgrupos homogéneos, y mostrar las relaciones entre las variables mediante la existencia de subpoblaciones desconocidas a priori denominadas clases latentes, de esta manera, cada clase muestra un patrón de respuesta (Geiser, 2012).

El objetivo principal de este modelo es la generación de clases, como ya se ha mencionado con anterioridad; igualmente, especificar la distribución conjunta de un grupo de variables aleatorias, en la cual existe una variable que no es observable, que corresponde a la variable latente (Castro, 2011: 360 – 361).

...las variables que no pueden ser medidas directamente se les denomina variables latentes y su valor depende de las variables observadas o manifiestas. Las variables manifiestas pueden ser medidas a través de instrumentos como las preguntas de una encuesta, los reactivos de un examen o las observaciones directas que se realicen del comportamiento de los individuos (como los registros que reportan el tiempo que duró una conducta o la frecuencia con la que ésta se presentó en un lapso determinado) ... (Monroy y Saade, 2010: 15).

Tal como se aprecia en el cuadro 5.1, las variables con las que se construye el modelo son variables latentes (no observadas) y observadas o manifiestas, en ambos casos se trata de variables categóricas; además se muestra la viabilidad de la selección de esta herramienta estadística en comparación con otros modelos con variables latentes.

Cuadro 5.1 Clasificación de modelos con variables latentes

		Variables manifiestas	
		Continuas	Catógicas
Variables latentes	Continuas	Análisis factorial	Análisis de rasgo latente
	Catógicas	Análisis de perfil latente	Análisis de clases latentes

Fuente: Monroy y Saade, 2010:7.

De esta manera, las variables manifiestas están representadas por aquellas que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica que se analizaron de manera concreta en el Capítulo III de este documento, se trata de variables producto de la operacionalización de los ítems de la Encuesta Intercensal, 2015; mientras que los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica están representados por las clases generadas por el ACL; tal como se aprecia en la figura 5.1 que muestra la representación gráfica del modelo.

Las variables manifiestas ($i1...i12$) son variables catógicas, cuyos valores están codificados como 0 y 1, estas pueden presentar distintos patrones de respuesta (Monroy & Saade, 2010), situación que responde a dos supuestos presentes en el ACL:

- “La probabilidad de que el individuo pertenezca a una clase de la variable latente.
- La probabilidad de que en cada variable manifiesta obtenga el valor 0 o 1, dado la pertenencia a la clase latente” (Monroy & Saade, 2010: 24).

Estos supuestos responden a los siguientes rasgos:

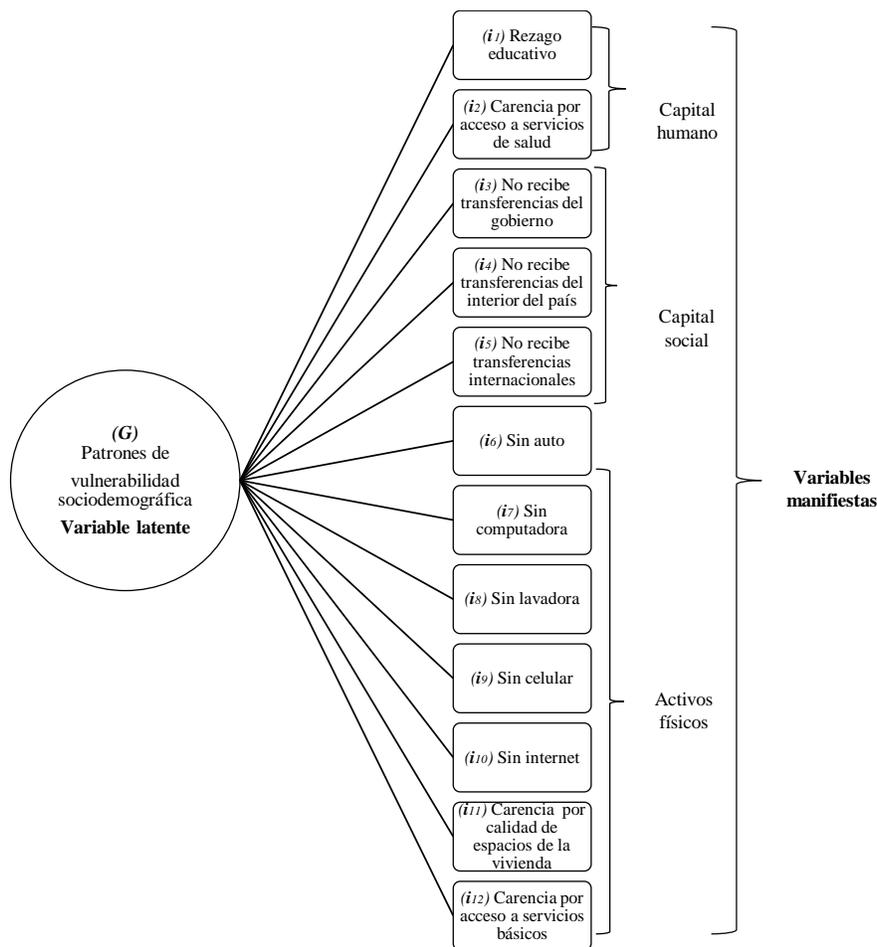
- Independencia local: implica que las variables son estadísticamente independientes.
- La probabilidad de las clases latentes: conlleva a que las clases latentes son internamente homogéneas, todos los miembros de una clase cuentan con la misma distribución (Castro, 2011: 361).

El supuesto de independencia local, en el que las variables están asociadas a través de la variable latente que las explica, es muy importante: permite estimar la probabilidad conjunta

del vector de respuestas, dada la pertenencia a la clase latente, como el producto de las probabilidades de cada respuesta (Monroy y Saade, 2010:25).

Al mismo tiempo, este supuesto implica que, si al incluir una variable latente al modelo las correlaciones observadas son cercanas a cero, se puede hacer mención sobre la independencia local de las variables manifiestas.

Figura 5.1 Diseño del modelo de Análisis de Clases Latentes



Fuente: Elaboración propia

En consecuencia, la notación del modelo matemático mediante el cual se estimarán las probabilidades de respuesta de las variables que se desprenden de las dimensiones de vulnerabilidad sociodemográfica para cada jefe de hogar, en función de la clase latente y se

asignará la pertenencia de los jefes de hogar a una clase latente (Geiser, 2012; Huffman, 2010) es la siguiente:

$$P(X_{vi} = 1) = \sum_{g=1}^G \pi_g \pi_{ig}$$

$P(X_{vi} = 1)$ Denota la probabilidad incondicional de que un jefe de hogar elegido al azar obtenga el valor de $x=1$ en cualquiera de las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica (i).

Con relación al parámetro del tamaño de la clase π indica la probabilidad incondicional de pertenecer a la clase latente g . El modelo asume que cada individuo pertenece a una sola clase latente, por lo tanto, la suma de todas las clases es igual a 1.

$$\sum_{g=1}^G \pi_g = 1$$

El parámetro π indica la probabilidad condicional de un valor de I en la variable i debido a su pertenencia a la clase g .

$$\pi_{ig} = p(x_{vi} = 1 | G = g)$$

Esta probabilidad es casi referida como respuesta condicional o solución de probabilidad condicional. Se establece que la probabilidad de respuesta para la variable i depende de las prevalencias de la clase latente como de la probabilidad de respuesta específica (Geiser, 2012: 234; Huffman, 2010: 49).

Asimismo, estas probabilidades condicionales caracterizan a los miembros de una clase latente, en la cual cada observación cuenta con una probabilidad distinta; de acuerdo con sus particularidades se asigna el nombre a las clases latentes (Monroy & Saade, 2010), como se verá en el apartado de este capítulo que desarrolla la caracterización de la vulnerabilidad sociodemográfica mediante clases latentes.

5.2 Estimación de los modelos

El objetivo al implementar este tipo de análisis es el reconocimiento de las clases o grupos con base en las probabilidades de pertenencia a los mismos (Huffman, 2010), sin embargo, el número de clases necesarias para la explicación adecuada del mismo no es mediante un parámetro del modelo que necesite explicarse (Monroy & Saade, 2010).

Como se mencionó con anterioridad, para la determinación del óptimo de clases latentes es necesario estimar distintos modelos, para contrastar entre ellos una serie de valores estadísticos que permitan evaluar el de mejor ajuste. Por consiguiente, a través del programa Mplus²⁵ se estimaron cinco modelos, se siguieron los pasos establecidos por Geiser (2012); conviene subrayar que, para empezar, se procesaron las variables en SPSS, de la manera que se aprecia en el cuadro 5.2, se codificaron variables dicotómicas y se dio un tratamiento a los valores perdidos, codificándose con un número especial que hace del conocimiento de estos al programa, así pues, se guardó la base de datos con la totalidad de las variables con extensión .dat, para poder ser exportada y procesada en Mplus.

²⁵ (Muthen & Muthen) Software diseñado para el análisis multivariado de modelos de clases latentes.

Cuadro 5.2 Codificación de las variables

Nombre de la variable	Etiqueta	Valores
Rezago educativo	ch1	0 = Sin rezago educativo 1 = Con rezago educativo
Carencia por acceso a servicios de salud	ch2	0 = Sin carencia de acceso a servicios de salud 1 = Con carencia de acceso a servicios de salud
No recibe transferencias del gobierno	cs1	0 = Recibe transferencias del gobierno 1 = No recibe transferencias del gobierno
No recibe transferencias del interior del país	cs2	0 = Recibe transferencias del interior del país 1 = No recibe transferencias del interior del país
No recibe transferencias internacionales	cs3	0 = Recibe transferencias del extranjero 1 = No recibe transferencias del extranjero
Sin auto	ac1	0 = Con automóvil 1 = Sin automóvil
Sin computadora	ac2	0 = Con computadora 1 = Sin computadora
Sin lavadora	ac3	0 = Con lavadora 1 = Sin lavadora
Sin celular	ac4	0 = Con celular 1 = Sin celular
Sin internet	ac5	0 = Con internet 1 = Sin internet
Carencia por calidad de espacios de la vivienda	viv1	0 = Sin carencia por calidad y espacios de la vivienda 1 = Con carencia por calidad y espacios de la vivienda
Carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda	viv2	0 = Sin carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda 1 = Con carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda

*La asignación para los valores perdidos para cada una de las variables: (999). Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal, 2015

En segundo lugar, en Mplus, mediante un input representado por una sintaxis, tal como se aprecia en el recuadro 5.1, se solicita al programa la generación de un ACL; dentro de las especificaciones necesarias se debe indicar el título del input; la ubicación de la base de datos que se ha exportado a formato .dat, que se mencionó durante el párrafo anterior; las características de las variables; el tipo de análisis; las particularidades del gráfico que generará el programa; algunas especificaciones sobre el conjunto de datos que se generará como output, asimismo, el mismo output con la información del ACL.

Recuadro 5.1 Sintaxis para generar ACL en Mplus (*x*) clases

```
INPUT INSTRUCTIONS

title:      Latent class analysis with (x) latent classes
data:      file = Nacional.dat;

variable:  names = id_persona ch1 ch2 cs1 cs2 cs3 ac1 ac2 ac3 ac4 ac5 viv1 viv2;
           auxiliary = id_persona;
           usevar = ch1 ch2 cs1 cs2 cs3 ac1 ac2 ac3 ac4 ac5 viv1 viv2;
           categorical = ch1 ch2 cs1 cs2 cs3 ac1 ac2 ac3 ac4 ac5 viv1 viv2;
           MISSING IS ch1 ch2 cs1 cs2 cs3 ac1 ac2 ac3 ac4 ac5 viv1 viv2 (999);
           classes = c(x);

analysis:  type = mixture;
           starts = 2000 50;
           stiterations = 100;

plot:      type = plot3;
           series = ch1(1) ch2(2) cs1(3) cs2(4) cs3(5) ac1(6)
                  ac2(7) ac3(8) ac4(9) ac5(10) viv1(11) viv2(12);

savedata:  file = (x)_clases.dat;
           save = cprobabilities;

output:    tech11;
```

Fuente: Mplus, con base en Geiser, 2012

En cuanto a las características de las variables, es necesario mencionar los nombres de aquellas presentes en el conjunto de datos; además se debe mencionar la variable auxiliar que no juega un papel estadístico en el análisis, sin embargo, su presencia será fundamental en el nuevo conjunto de datos que estará por generarse como output, en el cual estarán presentes las probabilidades de pertenencia a las clases latentes. Se debe señalar de manera concreta las variables que se implementarán en el análisis mediante el comando *usevar*; al mismo tiempo, el comando *categorical* señala al software que las variables a implementarse están ordenadas en términos categóricos y que representan variables dicotómicas; de igual manera se establece el valor para los casos perdidos presentes en las variables a implementarse. Después, mediante el comando *classes* se especifica el valor de la variable categórica latente, o en otras palabras el número de clases latentes a generar con el análisis, en este caso el

recuadro 5.1 muestra una sintaxis que solicita al programa la generación de (x) clases latentes.

Con relación a las características del análisis, es necesario especificar el tipo de análisis a generar, es en este punto en donde se solicita de manera precisa la generación de un ACL al programa, a través del comando *tipe = mixture*, por medio de esta orden el programa buscará descomponer a la población en el número de subgrupos homogéneos previamente solicitados. Por otro lado, los comandos *stars* y *stiterations* buscan incrementar el número de valores iniciales aleatorios y de iteraciones, con los que inicia el programa de manera predeterminada hasta encontrar el máximo de verosimilitud logarítmica.

Es importante mencionar que, para la generación de los cinco modelos, se implementó esta sintaxis cambiando el número de clases latentes solicitadas al programa, iniciando con 2 clases, hasta las 6 clases latentes. Por lo que se refiere a los resultados del ACL generados por Mplus, en primer lugar, se generó un conjunto de datos con las probabilidades de pertenencia, según el número de clases latentes, en formato .dat. Además, cinco outputs generados por Mplus ²⁶ en los cuales se presenta un resumen de las estimaciones estadísticas más significativas con respecto al análisis; de éstos se retomaron los valores de las pruebas estadísticas que se analizaron para determinar el ajuste de los modelos para delimitar el óptimo de clases latentes.

5.3 Determinación del óptimo de clases latentes

Dentro de la metodología del ACL, se propone generar más de un modelo, con la intención de definir el número de clases latentes pertinente para el análisis de la información, la selección del modelo con el óptimo de clases latentes es una decisión que el investigador debe tomar con base en una serie de criterios estadísticos que deben tener significancia numérica (Huffman, 2019: 48).

Es necesario tener presente el objetivo del ACL que refiere el análisis de información compleja de una manera sintética, través de la generación de clases latentes; esto se traduce

²⁶ Ver en anexo Output para el modelo de 3 clases latentes.

en la necesidad de optar por un modelo que ajuste en términos de los indicadores estadísticos y que, de igual manera, permita un análisis simplificado de la información.

Geiser (2012: 234) sugiere que la cantidad de clases, que acordarán los patrones de respuesta observados, no podrán ser determinadas mediante algún parámetro del mismo modelo; este número estará sugerido por ciertos ajustes y comparaciones entre los distintos modelos generados; de los modelos propuestos el de mejor ajuste será el seleccionado y el que definirá el número óptimo de clases latentes a analizar.

En el caso de este trabajo de investigación, se retomaron distintos valores para la prueba de ajuste que se evaluaron para decidir el modelo con el óptimo de clases latentes; por un lado, el criterio de información bayesiana (*bayesian information criterion, BIC*), es un estadístico que pondera según el número de parámetros, la bondad del ajuste de un modelo medido por el valor de máxima verosimilitud; de esta manera, el modelo con un valor menor puede ser considerado (Monroy & Saade, 2010, p.11). Al mismo tiempo, se revisó el criterio de información de Akaike – *AIC*; el modelo con menor valor de estos estadísticos sería el modelo de mejor ajuste (Pérez, 2019).

Igualmente, se consideró el criterio de entropía relativa, en este caso, mientras más cercano a uno sea el valor, implica una mejor clasificación, una de las reglas generales de este criterio es que para determinar la aceptabilidad de la clasificación es que la probabilidad de una correcta asignación de pertenencia de clase sea de 0.70 o más (Huffman & Villareal, 2019: 50).

Por último, se analizó el criterio de Vuong – Lo – Mendell – Rubin Test (VLMR), sugerido por Geiser (2012, p.266), que implica un ajuste del modelo contrastando el modelo de clase k , en comparación con el modelo de clase $k-1$, de esta manera, valor de p significativo en dicha prueba debería estar representado de la siguiente manera ($p < 0,05$) (Huffman, 2019, p.49).

El cuadro 5.3 muestra los valores de los estadísticos previamente mencionados, para cada uno de los modelos estimados; en el caso del modelo de 2 clases latentes, los valores de *BIC* y *AIC*, cumplen con la norma estadística del ajuste al presentar el menor valor; sin embargo, considerar un ACL de solo dos clases limitaría la caracterización de la condición

de vulnerabilidad sociodemográfica a la condición de un patrón en el cual se agrupe a la población vulnerable y otro a la no vulnerable, perdiendo en esta somera agrupación los matices de esta condición; por esta razón, se descartó retomarlos como un óptimo de clases latentes para el análisis.

Por otra parte, el modelo de tres clases latentes, muestra un valor de entropía adecuado, en términos de la calidad de la clasificación de pertenencia a las clases latentes (Huffman, 2010); presenta un valor por encima de .70 y cercano a .80; por esta razón se considera un adecuado estadístico para determinar la selección del modelo con un óptimo de clases latentes, además, que mediante un análisis de tres clases es posible revisar ciertos matices con respecto a la condición de vulnerabilidad sociodemográfica, sin perder de cuenta el objetivo del ACL, que implica el análisis sintético de la información. Por esta razón, se decidió desarrollar el análisis de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica mediante el modelo de tres clases latentes.

Cuadro 5.3 Criterios para determinar el modelo con un óptimo de clases latentes

Número de Clases Latentes	BIC	AIC	Número de parámetros estimados	Entropía	Cociente de verosimilitudes de Lo-Mendell-Rubin
2 clases	50409371.54	50409113.47	19	0.7	p < 0,01
3 clases	62954581.47	62954065.33	38	0.76	p < 0,01
4 clases	62575055.6	62574362.88	51	0.69	p < 0,01
5 clases	62435993.8	62435124.51	64	0.63	p < 0,01
6 clases	62335903.69	62334857.82	77	0.64	0.333

Fuente: Elaboración propia, mediante el procesamiento de las variables pertenecientes a las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica de la Encuesta Intercensal 2015, en Mplus

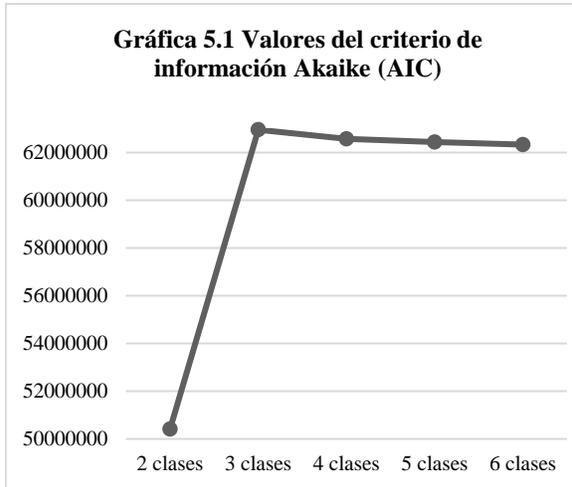
Por otro lado, los modelos de cuatro, cinco y seis clases latentes mostraron valores de BIC y AIC en un progresivo y ligero descenso, mientras que los valores de la entropía relativa se alejaron del .70 en medida que aumentaron las clases latentes. Por otro lado, se aprecia que la prueba de Lo – Mendell – Rubin presenta un valor de *p* significativo en el modelo de 6

clases latentes; el resultado de esta prueba se contrapone a la esencia del ACL que implica el análisis de la información de manera sintética.

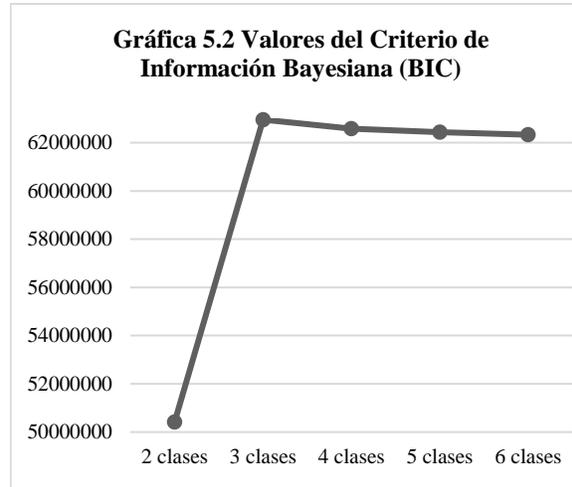
El análisis de estas pruebas estadísticas, mediante una representación gráfica se presenta a continuación, con las gráficas 5.1, 5.2 y 5.3; se presentan los resultados BIC, AIC y Entropía relativa. El objetivo de realizar el análisis gráfico de estos valores, es visibilizar la calidad con respecto a la información arrojada por el modelo seleccionado, contrastada con el resto de los modelos.

En consecuencia, es posible observar en la Gráfica 5.1 como la 5.2, presentan una tendencia muy similar con respecto al comportamiento de los valores de la bondad de ajuste arrojados por AIC y BIC para el bloque de modelos analizados, es posible observar, que en correspondencia con lo mencionado durante líneas anteriores, el valor más bajo de esta prueba se encuentra en el modelo con dos clases; sin embargo, a partir del modelo con tres clases es posible percibir que conforme se integra una clases más a los modelos, estos no mejoran significativamente su desempeño, pues se aprecia que a partir del modelo de tres clases la pendiente se convierte en recta; como resultado, a mayor número de clases la interpretación de la información podría resultar compleja y cofusa; además, el modelo pierde su carácter sintético.

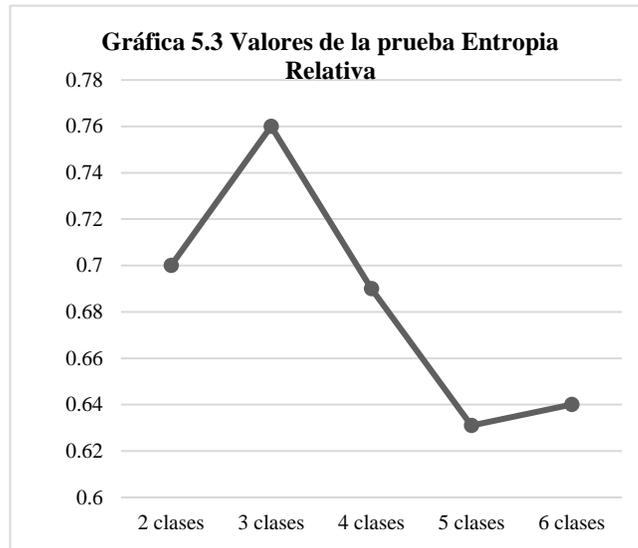
Por otra parte, la gráfica 4.3, presenta el valor de la prueba de entropía relativa, que en congruencia con el análisis gráfico de AIC y BIC, permite confirmar, que el modelo con tres clases presenta un valor más alto, con respecto a la bondad de ajuste; por tanto, es posible afirmar la calidad de este modelo con respecto a la clasificación de individuos en las clases latentes del mismo.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal, 2015



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal, 2015



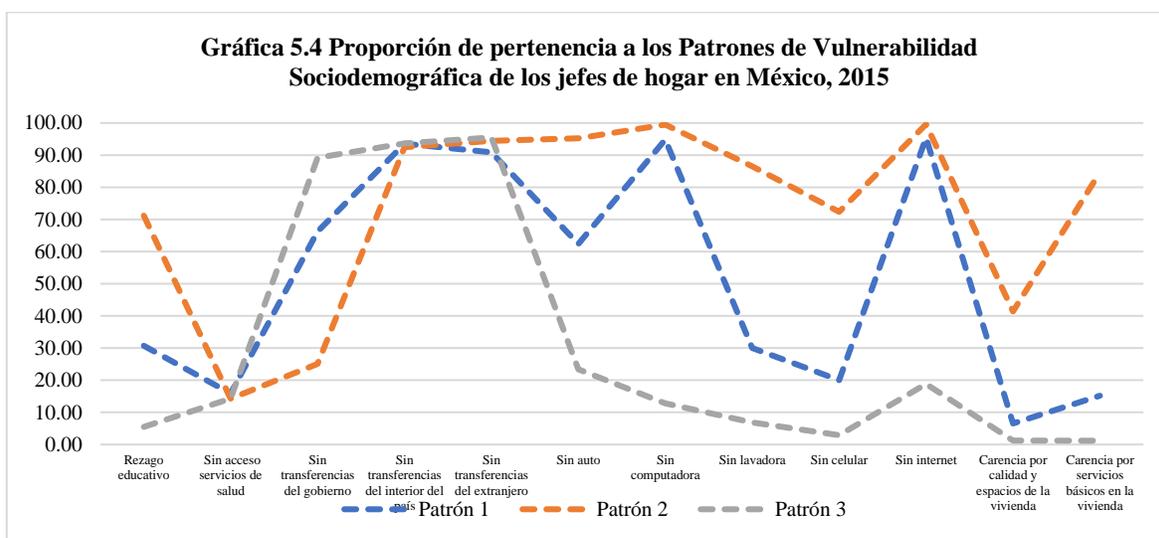
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

5.4 Caracterización de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica

Durante las líneas anteriores se ha revisado la metodología para la implementación del ACL; posterior a la selección del modelo que determinará el óptimo de clases, el siguiente paso es el análisis del comportamiento de las variables y de los miembros de las clases latentes; con la finalidad de otorgarle un nombre a cada clase.

Como se mencionó con anterioridad, las probabilidades condicionales muestran las características de los miembros de las clases latentes, y a partir de éstas se asigna el nombre a las clases latentes. De esta manera, a partir de la probabilidad de respuesta de las variables que se desprenden de la vulnerabilidad sociodemográfica se determinaran los nombres de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica.

Dado que los objetivos de esta investigación plantean la caracterización de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica en función de patrones; es importante mencionar que las clases latentes, serán nombradas *patrones de vulnerabilidad sociodemográfica* (PVS). La gráfica 5.4 muestra las características de los tres patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, en función a las 12 variables implementadas en el análisis; el análisis de esta gráfica se complementa con la información presente en el cuadro 5.2.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Al mismo tiempo, el cuadro 5.4 muestra la probabilidad de las clases y las probabilidades de respuesta de las variables del modelo con tres clases latentes para caracterizar la vulnerabilidad sociodemográfica; es posible destacar, el patrón 1 es de 47.4 por ciento, siendo esta la que concentra la mayor probabilidad de pertenencia para las jefaturas de hogar en México; mientras que el patrón 2, concentra el 32.8 por ciento; y por último el patrón 3 concentra el 19.9 por ciento de la probabilidad de pertenencia.

Con respecto a la probabilidad de respuesta de las variables, el cuadro 5.4, presenta solo los valores que corresponden a los jefes de hogar que presentan carencias; de esta manera, los valores negativos fueron descartados con la intención de facilitar la interpretación de la información en función de los objetivos de la investigación.

El patrón 1 se caracteriza por presentar probabilidades de respuesta altas con relación a las variables carencia por acceso a servicios de salud (15.85 por ciento); sin transferencias de gobierno (66.26 por ciento); carencia por acceso a transferencias del interior del país (66.26 por ciento); carencia por transferencias del exterior del país (93.57 por ciento); carencia por acceso a computadora (94.80 por ciento); y carencia por acceso a internet (95.32 por ciento); es posible destacar, que la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar miembros de este patrón se caracteriza por la carencia por acceso a servicios de salud, por capital social y carencia de activos físicos relativos a la tecnología en la vivienda (computadora y acceso a internet). Conviene subrayar, que para este patrón se tomaron en cuenta las probabilidades de respuesta, dos de las variables que se desprenden de la dimensión de capital social, pues se encuentran asociadas a otras carencias.

Por lo que se refiere al patrón 2, este se distingue por concentrar probabilidades de respuesta de las siguientes variables, en primer lugar, de carencia por rezago educativo (71.17 por ciento); carencia por acceso a transferencias del interior del país (94.40 por ciento); carencia por acceso a automóvil (95.28 por ciento); carencia por acceso a computadora (99.53 por ciento); carencia por acceso a lavadora (86.53 por ciento); carencia por acceso a celular (72.39 por ciento); carencia por calidad y espacios de la vivienda (41.37 por ciento) y carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda (84.68); por tanto, este patrón se asocia con la carencia por rezago educativo, una variable relativa al capital social y bienes que equipan la vivienda.

Acerca del patrón 3; este se diferencia por presentar altas probabilidades de respuesta con respecto a las variables relativas al capital social; carencia por transferencias del gobierno (89.17 por ciento); carencia por acceso a transferencias del interior del país (93.63 por ciento); carencia por acceso a transferencias del extranjero (95.50 por ciento); de modo que, este patrón se relaciona con la no vulnerabilidad, pues estas carencias son las únicas que presentaron elevadas proporciones de pertenencia, y al encontrarse de manera aislada sin

asociación con otras variables se asume que la probabilidad de ser considerado vulnerable es baja; pues la carencia por recepción de estas transferencias no se encuentra asociada ni vinculada a la presencia de otras carencias.

Cuadro 5.4 Probabilidad de las clases y probabilidad de respuestas del modelo con 3 clases latentes para caracterizar la vulnerabilidad sociodemográfica

Probabilidad de la clase	Probabilidad de respuesta		
	Patrón 1	Patrón 2	Patrón 3
	47.4	32.8	19.9
Rezago educativo	30.72	71.17	5.48
Sin acceso servicios de salud	15.85	14.27	14.25
Sin transferencias del gobierno	66.26	25.06	89.17
Sin transferencias del interior del país	93.57	92.43	93.65
Sin transferencias del extranjero	90.86	94.40	95.50
Sin auto	62.38	95.28	23.41
Sin computadora	94.80	99.53	12.84
Sin lavadora	29.97	86.53	6.90
Sin celular	20.04	72.39	2.92
Sin internet	95.39	99.59	18.87
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	6.54	41.37	1.24
Carencia por servicios básicos en la vivienda	15.16	84.68	1.18

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

De esta manera, es posible observar en el cuadro 5.5 la caracterización de los patrones y los nombres de estos; en función del análisis de las probabilidades de respuesta para cada variable revisada previamente. De ahí que, el patrón 1 lleve por nombre Vulnerabilidad moderada, pues se encuentra caracterizado por una alta probabilidad de seis variables;

relativas a las tres dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, capital humano, capital social y activos físicos.

Por otro lado, el patrón 2 lleva por nombre Vulnerabilidad compleja, pues presentó altas probabilidades por parte de nueve de las doce variables, que se desprendieron de las tres dimensiones implementadas en el análisis; el no presentar elevadas probabilidades de participación en el patrón por parte de variables como las carencias por acceso a transferencias por parte del gobierno y del exterior del país, es una aproximación a una realidad que implica que la recepción de estas se encuentra asociada al ingreso de estos recursos a las unidades domésticas de aquellos que pertenecen a este patrón; a través de programas públicos o remesas provenientes del extranjero, esto se revisará con mayor detalle en el siguiente capítulo, en el cual se aprecia que rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar pertenecen a este patrón.

Por último, el patrón 3 lleva por nombre No vulnerables, dado que, presentó niveles altos con respecto a la probabilidad de participación en el patrón de las variables del capital social, carencia por acceso a transferencias por parte del gobierno, carencia por acceso a transferencias del exterior del país y carencia por acceso a transferencias del interior del país; sin embargo, estas probabilidades no se asocian con ninguna otra carencia; por lo cual es posible indicar, que se relacionan con una escasa necesidad de recepción de estos ingresos a las unidades domésticas, además que las probabilidades de presentar otras carencias son exiguas en este patrón.

A través del ACL, es posible asumir que la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México, para el año 2015, se encuentra determinada por las variables manifiestas que son resultado del proceso de operacionalización de este término. De manera concreta, es posible asumir que el 80 por ciento de los jefes de hogar en México, 2015, se caracterizan por presentar vulnerabilidad sociodemográfica en términos de las tres dimensiones asociadas con el capital humano, capital social y activos físicos. Esto es consecuencia, de la probabilidad de pertenencia a los patrones, tal como se revisó en las líneas anteriores.

Cuadro 5.5 Nombre de los Patrones de Vulnerabilidad Sociodemográfica

Clase Latente	Caracterización del patrón según las variables de la vulnerabilidad sociodemográfica	Nombre del Patrón
Patrón 1	Patrón 1 - Vulnerables por carencia de acceso a servicios de salud, carencia de acceso a transferencias por parte del gobierno; carencia por acceso de transferencias del exterior del país y carencia de activos físicos relativos a la tecnología y la movilidad (computadora y acceso a internet)	Vulnerabilidad moderada
Patrón 2	Patrón 2 - Vulnerables por rezago educativo, carencia de acceso a transferencias del interior del país y carencia de activos físicos que equipan la vivienda como automóvil, computadora, lavadora, celular, internet, carencia por calidad y espacios de la vivienda y acceso a servicios básicos en la vivienda.	Vulnerabilidad compleja
Patrón 3	Patrón 3 – No vulnerables	No vulnerable

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Visto que, el modelo se trabajó en una primera instancia para las variables que se revisan en la Figura 5.1 de este capítulo y se aplicó para todos los jefes de hogar de México en el año 2015, es preciso realizar un análisis de la información arrojada por el modelo de tres clases, contrastando los rasgos demográficos de los jefes de hogar y su ubicación en el territorio nacional; situación que se revisará durante el siguiente capítulo de este documento.

Conclusiones del capítulo

Durante este capítulo fue posible justificar la implementación del modelo de ACL, asimismo, revisar de manera puntual el proceso de diseño e implementación de este, para llegar a los resultados que se analizaron previamente. Por otra parte, como se mencionó previamente es a través de las pruebas de bondad de ajuste que se determina el óptimo de clases, a partir de contratar estos valores para los modelos con (x) cantidad de clases que se desarrollan en Mplus. A partir de esta condición, los valores de ajuste perfecto se aprecian en el modelo de dos clases; sin embargo, limitar el análisis a dos clases latentes, disminuye la capacidad y potenciales del ACL. Por otro lado, el modelo de seis clases presenta una prueba de ajuste

con base en la prueba de Lo – Mendell Rubbin con valores significativos; sin embargo, como se ha mencionado en líneas anteriores, retomar un modelo con seis clases complejiza el análisis de la información y contribuye a que el ACL pierda su esencia que es el análisis sintética de grandes conglomerados de información; por estas razones, y con base en las valores de las pruebas de ajuste, se eligió al modelo de tres clases latentes como idóneo para alcanzar los objetivos de esta investigación.

La primera conclusión que nos arroja este análisis general de la vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México es que esta se caracteriza en mayor medida por concentrar en mayor medida las probabilidades de pertenencia al patrón 1 – Vulnerabilidad moderada, condición caracterizada por la carencia de acceso a servicios de salud, carencia de capital social y carencia de activos físicos relativos a la tecnología y la movilidad (automóvil, computadora y acceso a internet). Seguidas del patrón 2 – Vulnerabilidad compleja, que se distingue por el rezago educativo y carencia de activos físicos que equipan la vivienda. Esta situación, nos permite distinguir que esta condición se encuentra latente para este sector de la población, en México, determinado por asumir la jefatura de la unidad doméstica.

Por lo cual, el análisis a partir del contraste entre los rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar y según su ubicación en el territorio nacional, permitirá reconocer las diferencias de esta condición en función de estos elementos.

CAPÍTULO VI. DIFERENCIAS EN LA CONDICIÓN DE LA VULNERABILIDAD SOCIODEMOGRÁFICA, SEGÚN RASGO DEMOGRÁFICO Y UBICACIÓN EN EL TERRITORIO NACIONAL

...La humanidad vive en contextos físicos, sociales y económicos que se transforman continuamente y requieren capacidad de respuesta y de adaptación a las modificaciones del ambiente en que vive. La población es parte fundamental de estos procesos y el desarrollo de sus componentes —reproducción y dinámicas familiares, salud y sobrevivencia, movilidad y migraciones—... (Livi – Bacci, 2014: 14).

Como se revisó durante el Capítulo V de esta investigación, a través de la implementación del ACL es posible caracterizar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica presente en los jefes de hogar en México, 2015. Sin embargo, el modelo no integró en el análisis los rasgos demográficos de los jefes de hogar ni su ubicación en el territorio nacional, dado que estas variables se caracterizan por ser predictoras, es decir, que afectan a las variables observadas.

Por tanto, este capítulo analiza las diferencias presentes en la caracterización de la vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México, 2015; en función de los rasgos demográficos, que estos presentan, y su ubicación en el territorio nacional. De esta manera, se pretende dar respuesta a una de las interrogantes planteadas en este trabajo de investigación *¿Qué diferencias muestra esta condición, a partir de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar y su ubicación en el territorio nacional?*

De igual manera, este capítulo tiene por objetivo contribuir al cumplimiento del objetivo general de esta investigación, especialmente *reconocer las diferencias de pertenencia a estos patrones, en función de los rasgos demográficos presentes en la jefatura del hogar y por su ubicación en el territorio nacional.*

Para tal efecto, se presenta la información a partir de cuatro apartados en los cuales se revisarán los contrastes presentes la condición de vulnerabilidad sociodemográfica, en los

jefes de hogar según rasgo demográfico, para empezar, para todo el territorio nacional; posteriormente, para el Norte; por otro lado, el Centro y finalmente, para el Occidente - Sur del territorio nacional.

Conviene mencionar, que a partir de los elementos que se abordaron durante el Capítulo I y II de esta investigación y los hallazgos del ACL que se mencionan en los siguientes apartados se analiza una relación directa entre los rasgos demográficos que se analizan en las jefaturas de los hogares y el avance del proceso de desarrollo en el territorio de México para 2015. Visto que, las dimensiones demográfica, económica y social se desprenden del avance del proceso de desarrollo, los distintos cambios que estas han presentado a lo largo del siglo XX y el tiempo transcurrido del XXI se asocian estrechamente con las heterogeneidades presentes en la condición de vulnerabilidad sociodemográfica que se revisarán a continuación.

6.1 Diferencias a nivel nacional

A continuación, se revisará la probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar según el rasgo demográfico que presentan, en México, 2015 (véase gráfica 6.1). Esto es, se distinguirá la propensión de pertenecer a alguno de los tres patrones cuya construcción se analizó durante el Capítulo V para las jefaturas de hogar que presentan algún rasgo demográfico previamente planteado en todo el territorio nacional.

Con respecto a los jefes de hogar de la tercera edad, es posible distinguir que el 50.95 por ciento muestran una probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada; hallazgos relacionados con las aportaciones de Rodríguez (2000: 19), para este autor en algunos escenarios en los cuales existe una situación ventajosa en términos de ingresos, los jefes de hogar que alcanzan edades avanzadas pueden encontrarse cosechando los frutos de su trayectoria laboral previa; de manera que estos elementos, pueden explicar una vulnerabilidad moderada para un importante sector de las jefaturas de hogar de la tercera edad en México, durante el 2015. Mientras que el 26.24 por ciento presenta probabilidad de

pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja, por el contrario, para este sector de la población el situarse en esta condición se traduce en mayores carencias con respecto al acceso y aprovechamiento del portafolio de activos. El 22.81 por ciento se asocian con el patrón de no vulnerabilidad. Por tanto, podemos destacar que las jefaturas de hogar en el país en 2015, con este rasgo demográfico se caracterizaban por pertenecer en su mayoría a un patrón asociado a la vulnerabilidad sociodemográfica moderada o compleja.

Por otra parte, las jefaturas hablantes de lengua indígena en el país durante 2015, se distinguieron en un 61.64 por ciento por pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja; conviene subrayar, que, como se apreció durante el Capítulo IV de este documento, la mayoría de estas jefaturas de hogar habitaban localidades rurales, siendo este el territorio que presenta mayores niveles de desventaja y en donde la situación de pobreza es más aguda (Ordaz, 2009:15), de igual manera, tal como se mencionó durante el Capítulo I de esta investigación, el sector rural del país se ha caracterizado a lo largo de los años por una constante condición de rezago social; situación que otorga congruencia a estos hallazgos. Además, el 30.18 por ciento, pertenecía al patrón de vulnerabilidad moderada; y, solo el 8.18 por ciento de estas jefaturas pertenecían al patrón de no vulnerabilidad. De ahí que, este rasgo demográfico presente en las jefaturas de hogar a nivel nacional sea caracterizado como el de mayor vulnerabilidad compleja, y en términos generales el de mayor probabilidad de pertenencia a los dos patrones asociados con esta condición, situación que se traduce en mayores complicaciones de acceso y aprovechamiento del portafolio de activos, para hacer frente a las complejidades del entorno.

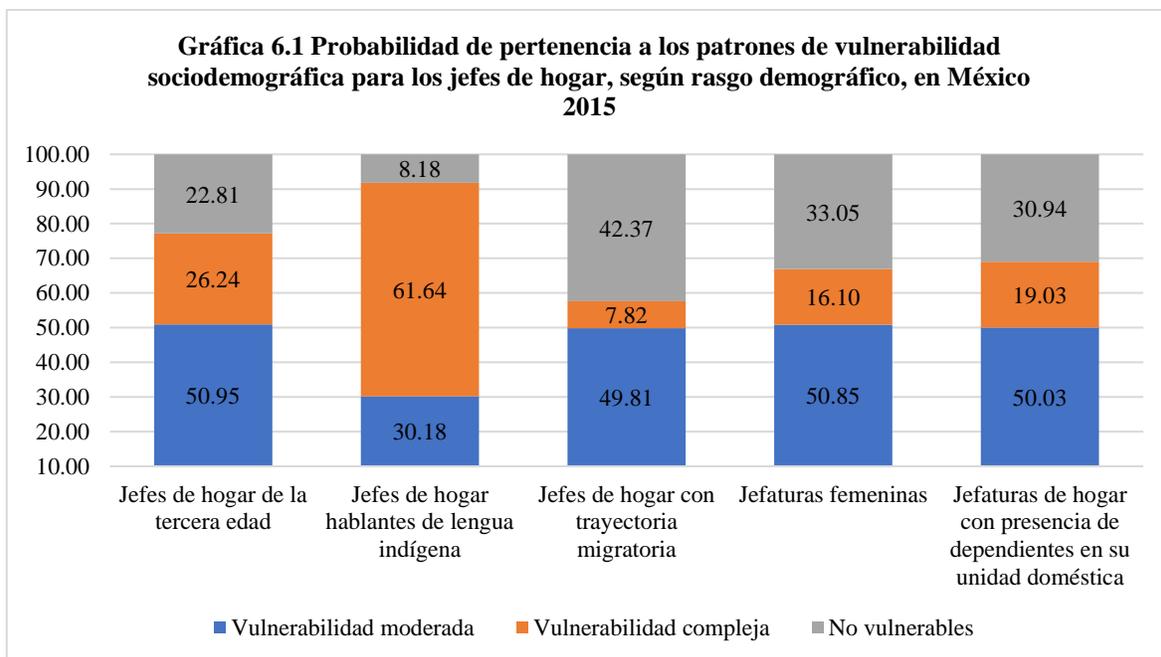
Con lo que respecta a los jefes de hogar con trayectoria migratoria en el país, durante 2015, el 49.81 por ciento se caracterizaba por presentar probabilidad de pertenencia al patrón vulnerabilidad moderada, mientras que el 42.37 por ciento, mostraba una probabilidad de pertenencia al patrón de no vulnerabilidad, siendo este el porcentaje más alto con respecto al resto de rasgos demográficos a nivel nacional que pertenece a este patrón considerado de vulnerabilidad nula. Por último, con respecto a este rasgo demográfico, solo el 7.82 por ciento pertenecía al patrón de vulnerabilidad compleja; por lo cual, este rasgo demográfico a nivel nacional se distingue por encontrar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica segmentada de manera muy tajante entre aquellos que pertenecen al patrón de vulnerabilidad

moderada y quienes no presentan vulnerabilidad. Como se revisó en el Capítulo I, mediante el análisis del proceso de la *Transición de la movilidad*, los desplazamientos de la población se han encontrado determinados por el proceso de desarrollo, especialmente con la dimensión relativa a las cuestiones económicas, de tal manera, las condiciones productivas de los territorios han determinado la condición de los inmigrantes en tales espacios, de tal forma durante el periodo de ISI la migración se caracterizó por el éxodo de población rural, con baja calificación, que se trasladó hacia las ciudades en busca de empleo. Sin embargo, con el cambio hacia un modelo orientado a la liberalización de los mercados, se presenciaron reformas de reestructuración económica que mostraron cierta incidencia en el mercado laboral, impulsando el crecimiento del sector orientado a la generación de servicios, motivo por el cual las características de los migrantes presentan una serie de cambios, dentro de estas nuevas tendencias, es posible observar una mejora en las condiciones del acceso y aprovechamiento al portafolio de activos por parte de los jefes de hogar que presentan trayectoria migratoria en México, tal como se analizó durante el Capítulo IV de esta investigación, en el cual fue posible puntualizar que este rasgo demográfico presente en las jefaturas de hogar muestra menores carencias con respecto a las variables que se desprenden de las dimensiones de capital humano, capital social y activos físicos; situación que se corresponde con los hallazgos puntualizados en líneas anteriores.

Por otra parte, de las jefaturas femeninas en México durante el 2015, el 50.85 se caracterizan por pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada, seguido del 33.05 por ciento que se distinguía por su pertenencia al patrón de no vulnerabilidad, hallazgos que se relacionan con las aportaciones de (García, 2005) mencionadas previamente, que infieren una mayor participación femenina en los mercados laborales como consecuencia de las políticas de reestructuración de los mercados laborales, de esta manera, esta participación se traduce en una herramienta para afrontar el escenario de riesgo y fragilidad, que se traduce en una mayor propensión de estas jefaturas de hogar a pertenecer a patrones relativos a la vulnerabilidad moderada y nula. Mientras que el 16.10 por ciento, pertenecía al patrón de vulnerabilidad compleja, posiblemente quienes se posicionaron en este patrón, asumieron la jefatura de la unidad doméstica, en condiciones económicas contrastantes a las jefas de hogar de los patrones previamente mencionados; la viudez o ausencia del cónyuge en edades avanzadas posiciona a las jefas de hogar en una condición de vulnerabilidad demográfica

como lo menciona Rodríguez (2000), esta situación podría explicar la menor proporción de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja. Así pues, las jefas de hogar a nivel nacional son uno de los tres rasgos demográficos con probabilidad de pertenencia al patrón de no vulnerabilidad más alta antecedido por los jefes de hogar con trayectoria migrante y seguido por los jefes de hogar con presencia de dependientes en su unidad doméstica.

Acerca de los jefes de hogar con presencia de dependientes demográficos en su unidad doméstica en México, 2015, las probabilidades de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica presentaron una tendencia muy similar al rasgo demográfico previamente caracterizado, con un 50 por ciento de probabilidad de pertenencia al patrón vulnerabilidad moderada; un 30.94 por ciento de probabilidad de pertenencia al patrón asociado a la no vulnerabilidad; y el 19 por ciento vinculado al patrón de vulnerabilidad compleja. Estos hallazgos muestran que este rasgo demográfico presenta una relación directa con vulnerabilidad moderada y la no vulnerabilidad en mayor medida, situación que puede encontrar su explicación en el avance de la transición demográfica en México, misma que implica una disminución de los nacimientos y un adelgazamiento en la base de la pirámide de población, en la cual se sitúan los dependientes económicos menores de edad. Igualmente, el aumento de dependientes de la tercera edad responde al avance de este modelo; esto es, como se revisó con anterioridad en el Capítulo II, la presencia de integrantes de la tercera edad en la unidad doméstica puede significar en algunos casos el aprovechamiento de las ventajas económicas que éstos generaron a lo largo de su etapa productiva, aportando en términos económicos al ingreso de la unidad doméstica mediante pensiones o ahorros de los que disponen (Rodríguez, 2000). De igual manera, conviene subrayar, que los jefes de hogar que pertenecen al patrón de vulnerabilidad compleja podrían estar representados por la presencia de dependientes menores de edad que no aportan económicamente al ingreso del hogar, todo lo contrario, requieren una inversión de recursos para su sustento; situación que incide de manera directa en el acceso y aprovechamiento de activos que les permitan hacer frente a las adversidades del entorno, agravando la condición de vulnerabilidad.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Es posible resaltar que el rasgo demográfico presente en las jefaturas de hogar a nivel nacional para el año 2015, con mayores niveles de pertenencia al patrón asociados a la vulnerabilidad compleja son los hablantes de lengua indígena; tal como se apreció durante el Capítulo IV estos jefes de hogar presentan mayores complicaciones con respecto al acceso al portafolio de activos. Además, el marco histórico y conceptual a partir del cual esta investigación aborda la condición de vulnerabilidad sociodemográfica en la realidad social del país sugiere que este sector de la población se ha encontrado al margen del proceso de desarrollo previo y durante la implementación del modelo ISI, el término marginalismo encontró su origen como una herramienta analítica que permitió abordar esta condición de manera concreta en este sector de la población. Por otra parte, con la implementación de las políticas neoliberales esta condición se agravó a partir de finales del siglo XX. Por otro lado, estos hallazgos, concuerdan con la evidencia presente en la literatura, que sugiere una condición de desventaja, rezago social y vulnerabilidad para este sector de la población (Cadena, 2021; Ordaz, 2009; González et al., 2009).

Por lo que se refiera, a las jefaturas de hogar de la tercera edad, con trayectoria migratoria, femeninas y con presencia de dependientes se caracterizan por presentar porcentajes más

altos de probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada; situación que como se ha mencionado previamente, se encuentra asociada a una mejor disposición de los elementos que integran el portafolio de activos, a causa de las transformaciones de reestructuración económica, que han permeado una serie de cambios en la dinámica económica y social para los jefes de hogar que presentan estos rasgos demográficos en México durante el año 2015.

Este análisis se ha realizado a nivel nacional, en consecuencia, es preciso analizar las probabilidades de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad de los jefes de hogar en función de los rasgos demográficos que presentan las jefaturas de hogar, según su ubicación en el territorio nacional en 2015, con la intención de distinguir las diferencias entre estos; mismas que se revisaran en las siguientes líneas; a partir de las cuales será posible distinguir las heterogeneidades de esta condición a partir de la ubicación en el territorio nacional de los jefes de hogar.

6.2 Norte de México

Las entidades que componen el Norte de México, se han caracterizado por presentar mejores condiciones económicas y sociales, tal como se revisó durante el Capítulo I, en términos de marginación y pobreza este espacio alberga a entidades con los niveles más bajos respecto a estas mediciones, mismas que permiten generar un panorama de la realidad social en estos espacios; esta situación se ha presentado de manera histórica en estos territorios, de manera concreta en aquellas que se encuentran en la franja de la frontera norte, tanto el sector rural como las ciudades en estos espacios, han mostrado un dinamismo económico, por tanto, este apartado pretende dar cuenta de las diferencias existentes en la condición de vulnerabilidad sociodemográfica. Por esta razón, de manera preliminar es preciso hacer referencia al Capítulo IV de esta investigación, en el cual se apreció que los jefes de hogar en esta parte del territorio nacional presentan menores carencias de acceso a los elementos que componen el portafolio de activos. Por tanto, la gráfica 6.2 presenta la probabilidad de pertenencia a cada patrón de vulnerabilidad sociodemográfica, para los jefes de hogar según rasgo demográfico en el Norte de México, 2015.

Acerca de los jefes de hogar de la tercera edad, se aprecia que el 59.46 por ciento pertenecen al patrón de vulnerabilidad moderada, siendo este rasgo demográfico el que mayor proporción presentó con respecto este patrón en los tres territorios propuestos para el análisis espacial del país; mientras que el 23.79 por ciento se caracteriza por pertenecer al patrón de no vulnerabilidad y solo el 16.79 por ciento, mostro probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja. En comparación con los datos de estos jefes de hogar a nivel nacional, es preciso hacer mención que, en el Norte del país es mayor la tendencia de pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada, mientras que la probabilidad de pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja disminuye. De esta manera, los jefes de hogar de la tercera edad de las entidades del norte de México se encuentran en una mejor postura con respecto a las probabilidades de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad a nivel nacional, situación que se traduce en un mejor acceso y aprovechamiento de los elementos que se dependen del portafolio de activos, consecuencia del dinámico desempeño de la economía en un contexto de choques y reestructuración.

Por otra parte, los jefes de hogar hablantes de lengua indígena en este espacio se caracterizaron en un 53.32 por ciento por mostrar probabilidad de pertenencia al patrón vulnerabilidad compleja; asimismo, el 34.74 por ciento pertenecían al patrón de vulnerabilidad moderada; y el 11.93 por ciento pertenecían al patrón de no vulnerabilidad. A pesar de mostrar, que más de la mitad de estos jefes de hogar se situó en el patrón de vulnerabilidad compleja y en el patrón de vulnerabilidad moderada, es posible contrastar esta información con los elementos analizados en el apartado anterior y en este sentido, los jefes de hogar hablantes de lengua indígena en el Norte de México, muestran una probabilidad de pertenencia a estos patrones menor que las probabilidades a nivel nacional.

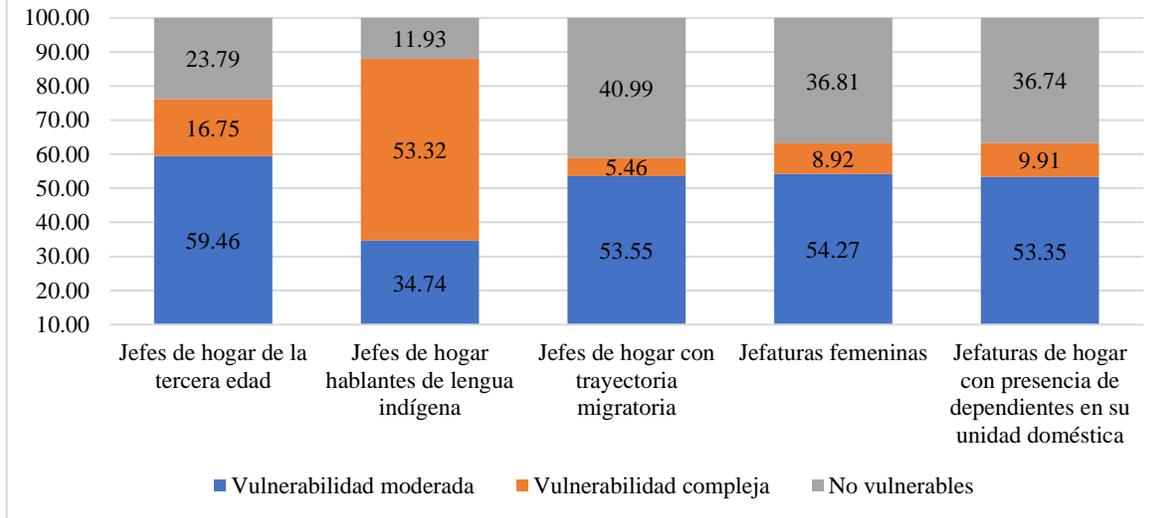
Con relación a los jefes de hogar con trayectoria migratoria, el 53.35 por ciento pertenece al patrón de vulnerabilidad moderada; mientras que el 40.99 por ciento se caracteriza por pertenecer al patrón de no vulnerabilidad; y el 5.46 por ciento pertenecía al patrón de vulnerabilidad compleja, siendo esta la cifra más baja de pertenencia a este patrón de este rasgo demográfico en todo el país. Por tanto, las jefaturas de hogar que presentan este rasgo demográfico en este territorio se asocian con la vulnerabilidad moderada y con la no vulnerabilidad, al presentar la probabilidad de pertenencia más alta con respecto a otros

rasgos demográficos de pertenecer al patrón de no vulnerabilidad. Como se ha mencionado con anterioridad, las características de la población inmigrante han evolucionado a la par que las necesidades y exigencias de los territorios receptores, en este caso, las entidades del norte del territorio nacional, se han caracterizado por el desarrollo del sector industrial y de servicios, situación que implica una mayor calificación; por consecuencia la asociación de este rasgo con carencias que determinen el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos, es mínima como se ha podido observar; de esta manera, el entorno, la fragilidad, inestabilidad y exigencias del actual modelo de desarrollo neoliberal ha generado una selectividad migratoria, situación que se aprecia en el territorio del Norte del país.

Por otra parte, las jefaturas de hogar femeninas se caracterizaron en un 54.27 por ciento por pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada; mientras que el 36.81 por ciento pertenecía al patrón de no vulnerabilidad; y el 8.92 por ciento se asociaba con el patrón de vulnerabilidad compleja. Visto que, la evidencia empírica asocia a las jefaturas de hogar femeninas con una condición de desventaja y vulnerabilidad social, conviene resaltar que como se ha mencionado con anterioridad con base en las aportaciones de (García y de Oliverira, 2005) las jefaturas femeninas no son precisamente aquellas que presentan mayores desventajas; en este escenario de riesgo y fragilidad, son las mismas condiciones adversas del contexto las que han obligado a estas jefaturas de hogar a integrarse al mercado laboral y generar ingresos para su unidad doméstica, tal como se aprecia en estos hallazgos.

Por lo que se refiere a la probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad por parte de los jefes de hogar con presencia de dependientes en el Norte, el 53.35 por ciento pertenecía al patrón de vulnerabilidad moderada; mientras que el 36.74 se vinculaba con el patrón de no vulnerabilidad y solo el 9.91 por ciento presentaba vulnerabilidad compleja. Estos elementos se encuentran relacionados con la edad de los dependientes en la unidad doméstica, así como las posibilidades del propio entorno en el cual los jefes de hogar encuentran la oportunidad de acceder a las variables del portafolio de activos.

Gráfica 6.2 Probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, según rasgo demográfico, de los jefes de hogar en el Norte de México



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Es preciso mencionar, que las tendencias con respecto a la probabilidad de pertenencia de estos rasgos demográficos en el Norte muestran congruencia con los hallazgos a nivel nacional, como se revisó durante el apartado anterior; sin embargo, se presentan cambios con respecto al patrón de vulnerabilidad compleja, para el cual los distintos rasgos demográficos analizados presentan menores probabilidades de pertenencia, hecho que se vincula con la mejora de las oportunidades que ofrece el entorno económico a los jefes de hogar de esta zona del país. Asimismo, el patrón de vulnerabilidad moderada presenta mayores porcentajes asociados a la probabilidad de pertenencia al mismo, mientras que el patrón de no vulnerabilidad mostro una disminución en algunos rasgos demográficos con respecto a la información nacional.

En definitiva, el Norte, es menos vulnerable en comparación con los porcentajes de pertenencia a los patrones que se revisaron a nivel nacional en el apartado anterior y es posible indicar que se caracteriza por una vulnerabilidad moderada, que, está determinada por las carencias de acceso a servicios de salud, acceso a transferencias por parte del gobierno; transferencias del exterior del país y de activos físicos relativos a la tecnología en la vivienda (computadora y acceso a internet), tal como se mencionó durante el Capítulo V.

6.3 Centro de México

Las entidades del Centro de México han presenciado a lo largo de los años una serie de particularidades determinadas por el territorio de la Ciudad de México, núcleo urbano que desencadenó una serie de transformaciones de orden económico; como se revisó durante el Capítulo I de esta investigación, a partir del periodo de implementación del modelo de desarrollo orientado a la ISI, este espacio desempeñó un proceso económico que impulsó el crecimiento del sector industrial y de servicios; así mismo, se convirtió en un espacio de atracción para la población inmigrante; con el cambio de modelo hacia uno orientado a la liberalización de los mercados, este territorio mantuvo las ventajas competitivas con respecto al resto de las entidades de la región central. De ahí que, como mencionó durante el Capítulo I de este documento, con respecto a la medición de la condición de pobreza y el grado de marginación la Ciudad de México ha mostrado a lo largo de los años los menores niveles. Sin embargo, el resto de las entidades que integran la región centro del país, no se han logrado beneficiar del todo y potenciar la cercanía con este gran nodo económico, el más importante a nivel nacional, por el contrario, las condiciones sociales y económicas presentes en esta región, como consecuencia del proceso de desarrollo han originado escenarios heterogéneos, situación que analizará durante este apartado.

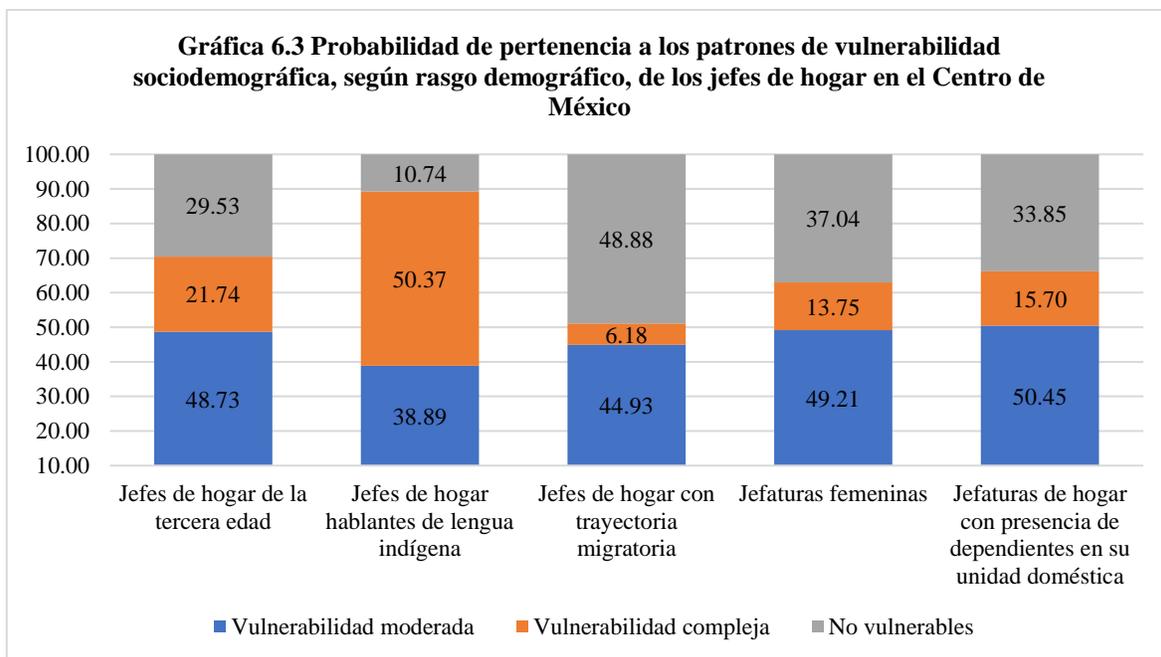
La gráfica 6.3 presenta las probabilidades de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad de los jefes de hogar en el Centro de México, 2015, según rasgo demográfico. Con respecto a los jefes de hogar de la tercera edad, el 48.73 por ciento presentaba probabilidades de pertenencia al patrón asociado a la vulnerabilidad moderada; seguido del 29.53 por ciento que se caracterizaba por pertenecer al patrón de no vulnerabilidad; mientras que, el 21.74 por ciento se situaba en el grupo de vulnerabilidad compleja. Estas características revelan una congruencia significativa con los elementos revisados en los apartados anteriores, con respecto a la información a nivel nacional y del Norte del país respectivamente; aunque conviene destacar, que en el Centro del país el patrón de vulnerabilidad compleja para los jefes de hogar de la tercera edad es mayor con respecto al Norte del país.

Por otro lado, las jefaturas de hogar hablantes de lengua indígena, presentaron una vez más una probabilidad significativa de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja, en esta ocasión representada por el 50.37 por ciento, además de ser el rasgo demográfico con mayor presencia en este patrón en esta región; mientras que el 38.89 por ciento pertenecía al patrón de vulnerabilidad moderada; y sólo el 10.74 por ciento de las jefaturas de hogar caracterizadas por este rasgo demográfico se asociaban con el patrón de no vulnerabilidad. De esta manera, los jefes de hogar hablantes de lengua indígena en el Centro de México se caracterizan por una probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad compleja y moderada para casi el 90 por ciento; estos hallazgos indican la persistencia de carencias en términos de capital social, humano y activos físicos, que expresan una incapacidad de acceso y aprovechamiento al portafolio de activos, situación que a su vez limita sus oportunidades y posibilidades de hacer frente a las adversidades que emergen de la realidad social que se caracteriza por una constante exposición al riesgo, como consecuencia del escenario neoliberal, situación que se traduce en una evidente condición de vulnerabilidad para un gran sector de las jefaturas de hogar que presentan este rasgo demográfico en este territorio nacional durante 2015.

Acerca de los jefes de hogar con trayectoria migratoria, es posible destacar que el 48.88 por ciento pertenecía al patrón de no vulnerabilidad; mientras que el 44.93 por ciento se encontraba en el grupo de vulnerabilidad moderada; por otra parte, solo el 6.18 por ciento pertenecía al patrón de vulnerabilidad compleja. Una vez más, este grupo fue el que presentó mejores condiciones con respecto a la condición de vulnerabilidad sociodemográfica; en esta ocasión, presentando el porcentaje más alto de pertenecía al patrón de no vulnerabilidad con respecto al resto de los espacios del país. Como se revisó durante el Capítulo I de esta investigación, la inmigración en esta región del país se encontró determinada por la actividad económica de la Ciudad de México; con el avance de la *Transición de la Movilidad* es posible destacar que los procesos migratorios en esta región ya no se orientan en su mayoría hacia este territorio. Con el cambio en el modelo de desarrollo, se presencié una desconcentración de las actividades económicas de la Ciudad de México, configurando espacios cercanos a esta ciudad como los nuevos territorios de atracción, entre estos se encontraron en el Estado de México y Querétaro, en los cuales se mostró de manera dinámica el desarrollo del sector secundario y terciario, esta situación también va de la mano con el modelo de la Transición

de la Movilidad que busca explicar estas transformaciones de la mano del avance del proceso de modernidad y desarrollo económico; como se mencionó durante el análisis de este rasgo demográfico para el Norte del país, las condiciones y exigencias económicas características del modelo económico que se implementó a partir de las últimas décadas del siglo XX, requiere una mayor preparación de la mano de obra, por tanto, los jefes de hogar inmigrantes en este espacio del territorio nacional presentan mejores condiciones con respecto al acceso y aprovechamiento de los activos necesarios para hacer frente a las adversidades propias de la realidad social en 2015.

En cuanto a las jefaturas femeninas el 49.21 por ciento presentaba probabilidad de pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada; mientras que el 37.04 por ciento pertenecía al patrón relacionado con la no vulnerabilidad; mientras que, el 13.75 presentaba probabilidad de pertenencia al patrón asociado con la vulnerabilidad compleja. En lo que respecta a las jefaturas de hogar con presencia de dependientes el 50.45 por ciento presentaba probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada; mientras que el 33.85 por ciento se asociaba con el patrón de no vulnerabilidad y el 15.70 por ciento se vinculaba con el patrón de vulnerabilidad severa. Estas cifras concuerdan con las probabilidades de pertenencia a nivel nacional y en el Norte del territorio nacional, caracterizando a las jefas de hogar y a las jefaturas con presencia de dependientes económicos con una vulnerabilidad moderada y en menor medida compleja.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

Conviene subrayar, que las jefaturas de hogar analizadas en el Centro de México disminuyeron su probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada; sin embargo, aumentaron las probabilidades de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja; a pesar de esto, las probabilidades de pertenencia al patrón de no vulnerabilidad son mayores con respecto a los hallazgos a nivel nacional y para el Norte; igualmente, los rasgos demográficos analizados en las jefaturas de hogar, presentan una mayor propensión a pertenecer al patrón de no vulnerabilidad; por tanto, es posible afirmar, a partir de estos hallazgos que las jefaturas de hogar analizadas en el Centro del territorio nacional se caracterizan en mayor medida por una vulnerabilidad sociodemográfica moderada.

6.4 Occidente – Sur de México

Este apartado, buscar distinguir las diferencias con respecto a la probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica presente en las jefaturas de hogar, según los rasgos demográficos que presentan, en la región Occidente – Sur de México. Para tal

efecto, la gráfica 6.4, muestra que los jefes de hogar de la tercera edad en este territorio presentaban un 45.40 por ciento de probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada; mientras que, el 39.04 por ciento pertenecía al patrón de vulnerabilidad compleja, siendo en este espacio en el que este rasgo demográfico presentó la probabilidad más alta de pertenecer a este patrón; igualmente, el 15.55 por ciento presentaba probabilidad de integrar el patrón de no vulnerabilidad.

A su vez, los jefes de hogar hablantes de lengua indígena, presentaron un 67.71 por ciento de probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja, siendo esta cifra la más alta con respecto a este patrón entre los rasgos demográficos revisados y en las tres regiones del territorio nacional propuestas para el análisis; al mismo tiempo, el 27.79 por ciento se caracterizaba por integrar al patrón de vulnerabilidad moderada y sólo el 6.51 por ciento se caracterizaba por pertenecer al patrón de vulnerabilidad nula. De igual manera, conviene destacar, que este rasgo demográfico en las jefaturas de hogar de este territorio, muestra las probabilidades de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja más altos, estos hallazgos muestran congruencia con los elementos discutidos previamente en este documento, pues como se ha podido analizar durante el Capítulo I, los territorios del Sur, se encuentran caracterizados por una fuerte presencia de población hablante de lengua indígena en espacios rurales, como se revisó en el Capítulo IV. Por lo cual, a partir de estos elementos es posible caracterizar a este sector de la población en esta región por una condición de vulnerabilidad compleja, que, en el escenario del modelo de desarrollo actual, lo posiciona en una situación de indefensión ante los riesgos y la efervescencia del entorno social.

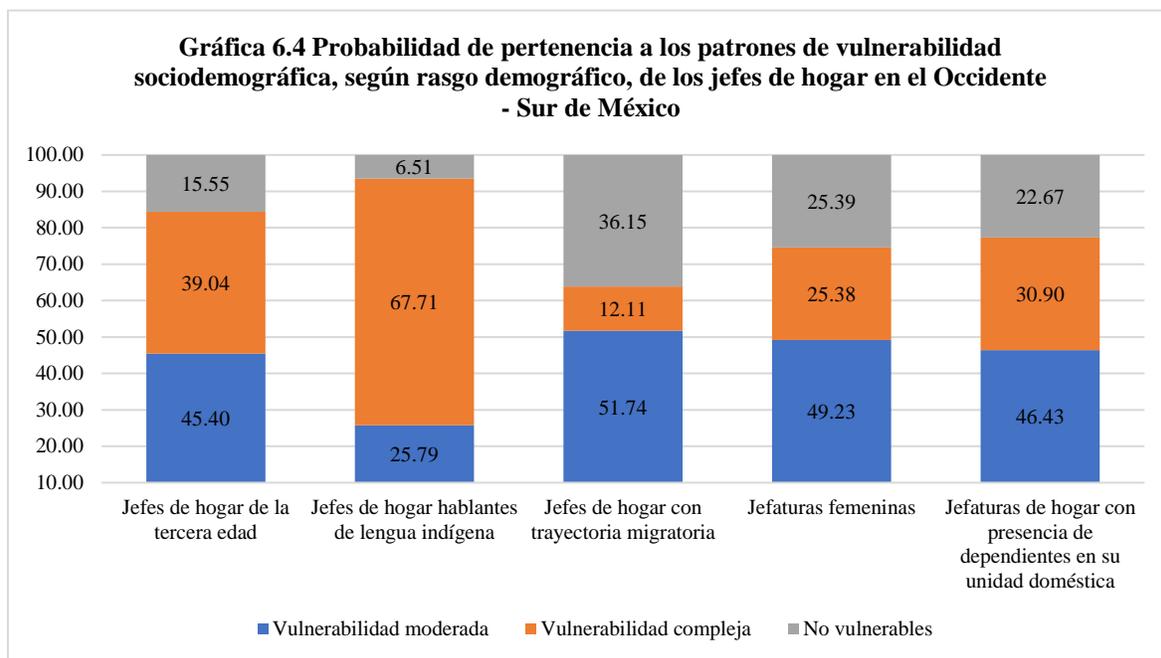
Acerca de los jefes de hogar con trayectoria migratoria, el 51.74 por ciento presentaba probabilidad de pertenencia al patrón asociado con la vulnerabilidad moderada, siendo esta cifra la más elevada con respecto a los rasgos demográficos en las jefaturas de hogar analizadas en territorio Occidente – Sur vinculados a este patrón; no obstante, el 36.15 por ciento pertenecía al patrón asociado con la no vulnerabilidad; representando la cifra más alta, en relación con los rasgos demográficos analizados en este espacio; a su vez, el 12.11 por ciento presentaba probabilidad de integrar el patrón de vulnerabilidad compleja, representando el porcentaje más bajo coligado a este patrón. Con respecto a los hallazgos a nivel nacional, en el Norte y en Centro del país, este territorio mostró una mayor propensión

de pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada para estos jefes de hogar, situación que puede asociarse con la insuficiencia económica en términos del sector industrial, para el caso de las entidades del sur y una mayor orientación hacia el desarrollo del sector servicios. Por tanto, es posible asumir que estos jefes de hogar se caracterizan por una vulnerabilidad sociodemográfica media; con menor proporción de pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja y mayor propensión de relacionarse con el patrón de no vulnerabilidad.

Por lo que se refiere a las jefaturas de hogar femeninas el 49.23 por ciento era miembro de la clase relativa a la vulnerabilidad moderada; así pues, el 25.38 por ciento se distinguía por pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja; y el 25.39 pertenecía al patrón de no vulnerabilidad. De modo que, este rasgo demográfico presentó una menor probabilidad de pertenencia al patrón asociado a la no vulnerabilidad, con respecto al comportamiento en el norte y centro; situación que afianza en mayor medida la condición de vulnerabilidad sociodemográfica presente en este territorio para las jefas de hogar.

Por último, los jefes de hogar con presencia de dependientes en su unidad doméstica presentaban en un 46.43 por ciento la probabilidad de pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada; también, el 30.90 por ciento se encontraba coligado con el patrón de vulnerabilidad compleja; además, el 22.67 por ciento era miembro de la clase asociada a la no vulnerabilidad. Además, este rasgo demográfico mostró un aumento en la probabilidad de pertenecer al patrón de vulnerabilidad compleja y una disminución de pertenencia al patrón asociado con la no vulnerabilidad, esto con respecto al Norte, Centro y las probabilidades de pertenencia a este patrón a nivel nacional. Como se ha mencionado con anterioridad, estos hallazgos guardan una estrecha relación con las edades de los dependientes económicos, en el caso de presencia de dependientes de la tercera edad, depende de su capacidad de incidir en el ingreso de la unidad doméstica; mientras que la presencia de niños condiciona el ingreso de la unidad doméstica al gasto de su manutención. Por tal motivo, en el caso de la Occidente – Sur, los dependientes más grandes se encuentran en una situación de carencia respecto al acceso a una pensión o una fuente de ahorros que permita generar aportaciones al ingreso del hogar. Por otro lado, estos hallazgos pueden demostrar un rezago transicional en algunas entidades de este territorio, situación que se traduce en una mayor presencia de dependientes menores de edad en las unidades domésticas, otorgando una mayor complejidad al acceso y

aprovechamiento del portafolio de activos que permita a estos jefes de hogar hacer frente a la realidad social determinada por el modelo de desarrollo neoliberal.



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Intercensal 2015

En definitiva, es posible distinguir al Occidente – Sur como el territorio más vulnerable en comparación con el Norte y el Centro, asimismo, se observa que en este espacio los rasgos demográficos presentes en las jefaturas del hogar presentaron un cambio en la tendencia con respecto a la probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad moderada y compleja; si bien, el patrón de vulnerabilidad moderada se mantuvo constante presentando en la mayoría de los rasgos demográficos las probabilidades de pertenencia más altas, con excepción de los hablantes de lengua indígena; también, es posible distinguir que la probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja mostró un aumento significativo en la mayoría de los rasgos demográficos analizados e incluso se presentaron las cifras más elevadas de pertenencia a este patrón; mientras que, la probabilidad de pertenencia al patrón asociado a la no vulnerabilidad disminuyó, con respecto a la tendencia que se había analizado a nivel nacional, en el Norte y el Centro. De igual manera, conviene

mencionar este espacio presenta los niveles de vulnerabilidad sociodemográfica más altos, con respecto al resto de las regiones del país.

Conclusiones del capítulo

Mediante el análisis de las diferencias con respecto a la pertenencia a los patrones de vulnerabilidad en función de los rasgos demográficos que caracterizan a los jefes de hogar según su ubicación en el territorio nacional, se ha podido demostrar de manera empírica el planteamiento que establece la hipótesis de esta investigación. La condición de vulnerabilidad sociodemográfica presente en los jefes de hogar en México, 2015 es una condición heterogénea, que muestra diferencias en función de los rasgos demográficos analizados en las jefaturas de hogar y según su ubicación el territorio. Como se constató durante el Capítulo I, el proceso de desarrollo en México, no se ha presentado de manera uniforme, por el contrario, a lo largo de los años ha mostrado una serie de contrastes que determinan el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos, precisando la condición de vulnerabilidad de la población que los habita.

Por tanto, la condición de vulnerabilidad presente en las jefaturas de hogar analizadas, se encuentra supeditada al proceso de desarrollo económico que se ha presentado en México, durante el siglo XX y el tiempo transcurrido del XXI, es preciso resaltar, que algunos rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar muestran mejores condiciones con respecto al acceso y aprovechamiento del portafolio de activos como el caso de aquellos con trayectoria migratoria, jefaturas femeninas y quienes cuentan con la presencia de dependientes económicos en su unidad doméstica; estos hallazgos se encuentran relacionados de manera directa con el avance de las dimensiones económicas, sociales y demográficas. Por otra parte, jefaturas de hogar como los hablantes de lengua indígena se caracterizan por una vulnerabilidad compleja, situación que se relaciona con los elementos contextuales que demuestran que este sector de la población se ha encontrado al margen del proceso de desarrollo, como se revisó durante el Capítulo I de esta investigación.

Así pues, durante este capítulo fue posible analizar las diferencias a partir de la ubicación de las jefaturas de hogar en las regiones del país, es posible destacar que aunque,

en las regiones Norte y Centro, las probabilidades de pertenencia de los jefes de hogar siguen la tendencia de las jefaturas a nivel nacional; las jefaturas de hogar en el Centro se caracterizan por ser menos vulnerables, presentando mayores porcentajes de pertenencia al patrón asociado a la vulnerabilidad nula, especialmente los jefes de hogar que presentan trayectoria migratoria, las jefaturas con presencia de dependientes demográficos, las jefas de unidades domésticas y los que se encuentran en el grupo de la tercera edad. Estos hallazgos, muestran congruencia con los elementos previamente revisados durante esta investigación, entre los cuales destaca que el Centro del país ha mostrado un dinamismo económico, como consecuencia de la presencia de la Ciudad de México, núcleo urbano por excelencia en el territorio nacional; con los procesos de reestructuración económica, se presenció una desconcentración de las actividades económicas hacia otros espacios urbanos de entidades circundantes y el despegue de otros sectores económicos. De esta manera, las jefaturas de hogar del Centro del país presentan un escenario con mayores oportunidades para acceder y hacer uso de los elementos del capital humano, capital social y activos físicos.

Con respecto al rasgo demográfico asociado a la vulnerabilidad compleja, en los tres territorios analizados en México, 2015, son los hablantes de lengua indígena, de modo, que estas jefaturas son las que se caracterizan por una mayor pertenencia a este patrón. Mismo, que se presenta con mayor probabilidad en el Occidente – Sur; estos hallazgos, son congruentes con aportaciones como las de Cadena (2021) que, mediante un índice de vulnerabilidad social, distinguió que los hablantes de lengua indígena son los que presentaban los valores más altos y constató que se agrupan principalmente en la zona sur del país.

Conviene mencionar, las variables que configuran el patrón de vulnerabilidad compleja, para el cual los jefes de hogar hablantes de lengua indígena que presentaron una elevada propensión de pertenencia, en el caso del rezago educativo esta variable se encuentra asociada directamente con cuestiones económicas y de desventaja social, es importante mencionar que el entorno rural mexicano mantiene un rezago en términos de cobertura educativa (Ordaz, 2009: 15).

En cuanto a los jefes de hogar que se caracterizaban por pertenecer a la tercera edad, en los tres espacios propuestos para el análisis, es posible asociar este rasgo demográfico con la vulnerabilidad moderada, principalmente en el Norte y el Centro del país, presentaron una

tendencia muy similar con respecto a la pertenencia a este patrón de vulnerabilidad; sin embargo, el Occidente – Sur la probabilidad de pertenecer a este patrón fue menor, por el contrario, la probabilidad de pertenencia para estos jefes de hogar al patrón asociado con la vulnerabilidad compleja mostró mayores proporciones.

Por otra parte, conviene destacar que, dentro de los hallazgos revisados durante este capítulo, el rasgo demográfico que presentó una mayor probabilidad de pertenencia al patrón asociado a la no vulnerabilidad son los jefes de hogar con trayectoria migratoria, situación que es posible encontrar en los tres espacios propuestos para el análisis en este capítulo. Dado que, durante el Capítulo IV se apreció que estos jefes de hogar se encuentran principalmente en localidades urbanas y que están en edades productivas principalmente; al mismo tiempo, presentaron las menores proporciones con relación a las distintas carencias analizadas. Posiblemente, esto sea un reflejo de la movilidad originada por cuestiones laborales y la selectividad migratoria consecuencia de las necesidades del mercado laboral. La inmigración durante el siglo XX, especialmente durante el periodo de creciente urbanización consecuencia de la industrialización y en años subsecuentes, se relacionó con malas condiciones en los lugares de origen, generando franjas periféricas que se distinguían por malas condiciones del hábitat que, a su vez, estableció las bases de espacios urbanos caracterizados por la pobreza urbana en México. Sin embargo, para el año 2015, la inmigración interna y de extranjeros en México se caracteriza por mejores condiciones con respecto a las características de los inmigrantes, que presentan menores carencias relativas al rezago educativo, acceso a servicios de salud, capital social y equipamiento e infraestructura de sus viviendas, mostrando una menor propensión a situarse en una condición de vulnerabilidad sociodemográfica compleja, tal como se demuestra con los hallazgos de esta investigación. Especialmente, el Centro de México, que se caracterizó durante décadas anteriores por presentar mayores niveles de desventaja para los inmigrantes sobre todo en los espacios circundantes a la ciudad de México, para 2015, es el espacio que mostró mayores posibilidades de pertenecer a un patrón de vulnerabilidad asociado a la no vulnerabilidad; seguido del norte y del Occidente – Sur del país.

Acerca de las jefas de hogar y las jefaturas que presentaron presencia de dependientes demográficos en sus unidades domésticas, estos rasgos demográficos presentaron una

tendencia similar en los tres territorios del país analizados, se caracterizaron por presentar una mayor probabilidad de pertenencia al patrón relacionado con la vulnerabilidad moderada, esto es, este patrón se caracteriza por la vulnerabilidad como consecuencia de carencias por acceso a servicios de salud, carencia de transferencias por parte del gobierno y del exterior del país y carencia de activos físicos como el internet, la computadora y el automóvil. Estos hallazgos, se relacionan con lo que mencionan García y de Oliveira, en el caso de México, las investigaciones que retoman el ingreso y gasto, características de las viviendas y servicios disponibles de las jefas de hogar generalmente concluyen que los hogares con jefaturas femeninas no son necesariamente los más pobres (2005), aunque, conviene mencionar, que este rasgo demográfico se asocia a la vulnerabilidad en la teoría, como se ha mencionado previamente (Rodríguez, 2000) cuando estas jefaturas se asumen por mujeres en edades avanzadas como consecuencia de la viudez o abandono, cuando no cuentan con la presencia de hijos u otros miembros en la unidad doméstica que contribuyan al ingreso.

Conviene mencionar que, estos resultados, coinciden con trabajos realizados para el análisis de la vulnerabilidad social en México, que integran variables semejantes a las que se analizaron durante esta investigación (Cadena, 2021; Macias, 2018; García y de Oliveira, 2005) en los que se destaca la propensión a la condición de vulnerabilidad de los hablantes de lengua indígena; así como, el sector de la población que pertenece a la tercera edad y las jefas de hogar, muestra tendencias similares; asimismo, existe una correspondencia teórica sobre la implementación de variables como el acceso a los servicios de salud o el rezago educativo y las características de la vivienda en el análisis de la vulnerabilidad.

De modo que, la manera en que se aborda la condición de vulnerabilidad sociodemográfica, a partir de los patrones construidos y analizados durante el Capítulo V de este documento, permite generar una caracterización de esta condición. Asimismo, mediante esta tipología, se retoman las variables que se desprenden de las dimensiones de este término, operacionalizado durante el Capítulo III de esta investigación; de igual manera, mediante los elementos revisados durante los Capítulos I y II, es posible mencionar que esta tipología implementada, se apoya de elementos teóricos y operativos, busca distinguir una condición, multicausal, como es la vulnerabilidad; por tal razón, se buscó la manera de generar patrones que permitieran dar cuenta de las diferencias en esta condición. En tanto, se encuentra

presente en la realidad social, todos somos susceptibles a ella en cualquier momento, consecuencia de las adversidades y complejidades de la realidad social, producto de un proceso de transformaciones demográficas, económicas y sociales.

En conclusión, es posible concluir que existen diferencias presentes en la caracterización de la condición de vulnerabilidad, determinadas los rasgos demográficos que distinguen a las jefaturas de hogar y por su ubicación en el territorio nacional. En suma, los jefes de hogar, independientemente del rasgo demográfico que presentan, en los tres espacios propuestos para el análisis muestran en su mayoría una condición vulnerabilidad moderada; en cuanto al Norte, es el espacio que presenta las mayores proporciones por parte de los jefes de hogar que presentan los rasgos demográficos de interés para esta investigación de pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada. Por otra parte, los jefes de hogar del Centro del país son menos vulnerables, con una mayor proporción de las jefaturas de hogar analizadas en el patrón asociado a la no vulnerabilidad. Por lo que se refiere al Occidente – Sur, presenta las mayores probabilidades de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad compleja.

CONCLUSIONES

En primer lugar, es necesario enunciar una breve recapitulación del documento, con la intención de generar un cierre con respecto al contenido de éste, para dar paso a la generación de las conclusiones en términos del alcance, aportaciones, hallazgos, áreas de oportunidad y limitantes de la investigación.

De modo que, el Capítulo I de esta investigación, buscó generar un marco contextual de la vulnerabilidad sociodemográfica en México, a partir de una revisión del proceso de desarrollo en términos económicos, poblacionales y sociales; de esta manera se generó un andamiaje histórico que permitió analizar la trama a partir de la cual se posiciona la vulnerabilidad social como una herramienta que permite el análisis de la realidad social en 2015, en un escenario determinado por una serie de cambios y transformaciones económicas determinado por el modelo de desarrollo neoliberal.

El Capítulo II, permitió establecer las bases teóricas y conceptuales de esta condición, revisando los elementos más importantes a considerar para poder generar un proceso de operacionalización del término. De esta manera, el Capítulo III, presentó la propuesta metodológica, señalando la fuente de información representada por la Encuesta Intercensal, 2015; de igual manera se presentó el proceso de operacionalización de la vulnerabilidad sociodemográfica; y se establecieron las zonas del territorio nacional a partir de las cuales se generó el análisis de las diferencias en esta condición.

El Capítulo IV, mostró un análisis en términos descriptivos del acceso a las variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, previamente operacionalizada. De ahí que, el Capítulo V, desarrollo el análisis de la herramienta estadística a implementar para caracterizar esta condición, en este caso el Análisis de Clases Latentes, a partir del cual se generaron 3 patrones de vulnerabilidad para los jefes de hogar en México, 2015. Por lo cual, el Capítulo VI, presentó el análisis de estos patrones de vulnerabilidad aplicado a partir de tomar en cuenta los rasgos demográficos que presentaban las jefaturas de hogar y su ubicación en el territorio nacional.

Esta investigación surgió con la necesidad del reconocimiento de la vulnerabilidad sociodemográfica como una condición que emerge a partir de los cambios que se han presentado en las dimensiones del desarrollo, mediante la interrelación entre el escenario poblacional, económico y social y la manera en que se han generado distintos escenarios que se distinguen por la inseguridad, fragilidad, inestabilidad y precariedad, que además, son heterogéneos como consecuencia de las diferencias presentes en la estructura de oportunidades que ofrecen los distintos espacios del territorio nacional.

Por consiguiente, esta investigación se logró caracterizar la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de los jefes de hogar en México 2015, mediante la implementación de un ACL que, a su vez, permitió lograr la generación y el análisis de los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica, a través de los cuales fue posible reconocer las diferencias en esta condición en función de los rasgos demográficos presentes en la jefatura del hogar y por su ubicación en el territorio nacional en el Norte, Centro y Occidente – Sur. En este sentido, se logró la consecución del objetivo general planteado en esta investigación.

En cuanto a los objetivos específicos planteados en este documento, permitieron alcanzar el logro del objetivo general, visto que, su planteamiento estableció la clasificación de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de las jefaturas de hogar en México, 2015 mediante patrones; al mismo tiempo, el reconocimiento de las variables, que configuraban los patrones de vulnerabilidad, coadyuvando a la caracterización de esta condición. Al mismo tiempo, se generó la distinción de las diferencias en la pertenencia a los patrones de vulnerabilidad en función de los rasgos demográficos presentes en las jefaturas de hogar tales como encontrarse en los grupos etarios de la tercera edad, ser hablantes de lengua indígena, contar con trayectoria migratoria, ser mujeres o contar con la presencia de dependientes económicos en la unidad doméstica; de tal manera, se analizaron las diferencias en función de la ubicación en el territorio nacional, elementos que contribuyeron al reconocimiento de las diferencias de la condición de vulnerabilidad sociodemográfica en las jefaturas del hogar en México, 2015.

Es posible distinguir que la hipótesis planteada al inicio de esta investigación muestra coherencia con las aportaciones teóricas y conceptuales revisadas a lo largo del documento y con la evidencia empírica generada mediante el ACL. Por tal motivo, es posible aseverar

que las distintas transformaciones socioeconómicas consecuencia del modelo de desarrollo económico actual, inciden en el acceso y aprovechamiento de los elementos que componen el portafolio de activos, como el capital humano, capital social y bienes tangibles con los que cuentan los jefes de hogar en México, 2015. Por tanto, la condición de vulnerabilidad sociodemográfica se encuentra diferenciada según distintos rasgos demográficos de las jefaturas de hogar; al mismo tiempo, estas divergencias, son resultado de la ubicación geográfica de los jefes de hogar en el territorio nacional.

Por tanto, se logró comprobar que la condición de vulnerabilidad sociodemográfica presente en las jefaturas de hogar en México, 2015 encuentra sus orígenes en las adversidades del entorno y es una característica que no se presenta de manera homogénea; por el contrario, es una condición que depende de una serie de elementos que van configurando patrones heterogéneos y diferenciados.

Este trabajo surgió con la necesidad de caracterizar una condición presente en distintos sectores de la población mexicana, sin embargo, se centró específicamente en las jefaturas de los hogares en México, 2015, a partir de retomar una serie de rasgos demográficos, que, vinculados con la figura de los jefes de hogar, y a su ubicación en el territorio nacional, determinan el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos, tal como se ha podido constatar en este trabajo.

Las preguntas planteadas en esta investigación implican el reconocimiento de la manera en que se caracteriza la condición de vulnerabilidad sociodemográfica para los jefes de hogar en México, 2015; misma que durante el Capítulo V de este documento encontró su respuesta, fue posible asimilar que esta condición se caracteriza mediante tres patrones; el primero representa al que pertenece la mayoría de los jefes de hogar en México está caracterizado por una vulnerabilidad moderada, determinado por las carencias de acceso a servicios de salud; transferencias por parte del gobierno; por acceso de transferencias del exterior del país y de activos físicos relativos a la tecnología y la movilidad (automóvil, computadora y acceso a internet).

Por otra parte, el siguiente patrón al cual mostraron probabilidad de pertenencia los jefes de hogar, se caracterizó por una vulnerabilidad compleja, que está determinado por las carencias rezago educativo, acceso a transferencias del interior del país y carencia de activos

físicos que equipan la vivienda como automóvil, computadora, lavadora, celular, internet, calidad y espacios de la vivienda y acceso a servicios básicos en la vivienda.

Por último, el patrón de no vulnerabilidad, mostró menos probabilidad de pertenencia; este se caracterizó por carencias relativas al capital social, sin mostrar asociación a otras carencias, por lo cual de manera concreta se asume que aquellos que pertenecen a este patrón no son vulnerables, pues el resto de las carencias no mostraron una probabilidad de participación en el patrón, es decir, aquellos que no necesitan la recepción de transferencias económicas, sin importar su procedencia, no mostraron carencias en otras dimensiones, por lo cual, pueden ser considerados como no vulnerables.

La segunda pregunta planteada en esta investigación busca reconocer las diferencias de esta condición, en función de los rasgos demográficos presentes en los jefes de hogar y su ubicación en el territorio nacional. La respuesta a este cuestionamiento se encuentra desarrollada durante el Capítulo VI de esta investigación, en el cual se demostraron las diferencias en función de los rasgos demográficos y de la ubicación de las jefaturas de hogar en el territorio nacional. Dentro de los principales hallazgos que se desarrollan en este capítulo, conviene destacar que los jefes de hogar del Centro del país presentaron una mayor probabilidad de pertenecer al patrón asociado a la no vulnerabilidad. Igualmente, los jefes del Norte del país se caracterizaron por presentar las probabilidades más altas de pertenecer al patrón de vulnerabilidad moderada. Por otro lado, los jefes de hogar del Occidente – Sur mostraron mayor probabilidad de pertenencia al patrón asociado a la vulnerabilidad compleja.

Asimismo, los resultados destacan que existen rasgos demográficos que presentan una mayor incidencia con respecto a la probabilidad de pertenencia a los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica; por lo que se refiere a los jefes de hogar de la tercera edad, estos presentaron una mayor proporción de pertenencia al patrón asociado con la vulnerabilidad moderada, en los tres espacios propuestos para el análisis de las diferencias según la ubicación en el territorio nacional; sin embargo, el Norte del país mostró ser el espacio con una mayor probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada para este sector de la población.

En relación con los jefes de hogar hablantes de lengua indígena, estos presentaron una mayor probabilidad de pertenencia al patrón caracterizado por la vulnerabilidad compleja; siendo este rasgo demográfico el de mayor propensión a una condición de complejidad con respecto a la vulnerabilidad demográfica en el territorio nacional, en mayor medida esta propensión fue más notable en el Occidente – Sur del país.

Con respecto a los jefes de hogar que se distinguen por presentar trayectoria migratoria, estos se caracterizaron por mostrar una mayor probabilidad de pertenencia al patrón caracterizado por la no vulnerabilidad, tendencia que se presenta en los tres espacios propuestos para el análisis; no obstante, en el Norte del país se observó una mayor tendencia hacia la vulnerabilidad moderada para este sector de la población; mientras que en el Centro de México, fue el territorio con una mayor probabilidad de pertenencia al patrón relacionado con la no vulnerabilidad para estos jefes de hogar.

Por otra parte, las jefaturas femeninas, mostraron una mayor probabilidad de pertenencia al patrón de vulnerabilidad moderada, en el Norte y el Centro; mientras que en el Occidente – Sur estas jefaturas de hogar mostraron una mayor propensión de pertenencia al patrón de vulnerabilidad compleja. Por otro lado, las jefaturas de hogar caracterizadas por la presencia de dependientes económicos en su unidad doméstica mostraron la misma tendencia.

En definitiva, estos hallazgos caracterizan la condición de vulnerabilidad sociodemográfica de las jefaturas de hogar en México, 2015; de igual manera, reconocen las diferencias que presenta esta condición en función de los rasgos demográficos que éstos presentan y su ubicación en el territorio nacional, escenario determinado por el avance del proceso de desarrollo y sus dimensiones poblacional, económica y social; tal como se planteó en la hipótesis y el objetivo de este trabajo de investigación.

Así pues, es posible sugerir que la noción de vulnerabilidad sociodemográfica constituye un aporte de relevancia; el retomar los rasgos demográficos como determinantes en el acceso y aprovechamiento del portafolio de activos, a partir de un escenario multicausal y multidimensional que retoma dimensiones como la poblacional, económica y social del proceso de desarrollo, como eje conductor de las heterogeneidades presentes en esta

condición en términos de los rasgos demográficos y de la ubicación de las jefaturas de hogar en el territorio nacional.

De manera que, esta investigación contribuye al área del conocimiento relativa a los estudios de la vulnerabilidad sociodemográfica en México, mediante una perspectiva multicausal y multidimensional de esta condición, de esta manera a partir de los cambios en el proceso de desarrollo, se han generado una serie de heterogeneidades en cuanto al acceso y aprovechamiento a los activos que permiten hacer frente a las condiciones de incertidumbre, fragilidad e indefensión que ofrecen las estructuras actuales, en las cuales hay una degradación del Estado como garante de una serie de derechos sociales, las condiciones de competencia en el ámbito laboral son lacerantes en términos salariales y de seguridad social, de esta manera a la emergencia de estos elementos, se suma una serie de condiciones que prevalecen a lo largo de la historia o se agravan en la realidad inmediata. De ahí que, esta investigación buscó caracterizar esta condición y reconocer las diferencias presentes a nivel territorial, pues como se mencionó a lo largo del documento, estas diferencias son consecuencia del proceso de desarrollo y el avance de sus dimensiones poblacional, económica y social, que de manera interrelacionada dan origen a esta condición de vulnerabilidad sociodemográfica.

Asimismo, como se planteó durante las primeras líneas del documento, esta investigación buscó generar una contribución social, mediante el reconocimiento de los Objetivos del Desarrollo del Milenio²⁷ y los Objetivos del Desarrollo Sustentable²⁸ para los cuales los resultados de esta investigación representan una herramienta analítica que permite comprender un fenómeno social que afecta a determinados sectores de la población y en mayor medida en determinados espacios del territorio nacional.

A partir de estos elementos, es posible reconocer algunas áreas de oportunidad y posibles líneas de investigación con respecto a los estudios de la vulnerabilidad

²⁷ Objetivo 1. Fin de la pobreza,

Objetivo 2. Lograr enseñanza primaria universal,

De manera concreta con el enfoque de los ODM, que pretendió establecer el desarrollo como un derecho fundamental para las poblaciones.

²⁸ Objetivo 1. Fin de la pobreza,

Objetivo 3. Salud y bienestar,

Objetivo 4. Educación de calidad.

sociodemográfica en México. Se retomaron una serie de variables que se desprenden de las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica, este concepto fue operacionalizado a través de distintas perspectivas teóricas e institucionales; esta investigación se centró en el análisis de las diferencias con respecto al acceso y el aprovechamiento a elementos que se traducen en un portafolio de activos que permite hacer frente a las adversidades que ofrece el entorno; de manera que, a partir de esta investigación es posible plantear la necesidad de integrar al campo de investigación sobre la vulnerabilidad sociodemográfica la accesibilidad, disponibilidad y la calidad de los activos.

En este sentido, a continuación se mencionan otros aspectos que es importante manifestar; en primer lugar, las variables relacionadas con el capital humano, especialmente la relativa con el acceso a los servicios de salud, debería representar la posibilidad de acción para los tomadores de decisiones, quienes deberán buscar la manera de garantizar una cobertura universal, especialmente para el sector de la población perteneciente a la tercera edad, que podría agravar su condición de vulnerabilidad como consecuencia de esta carencia. Debido a que, con el avance de la Transición demográfica y la Transición epidemiológica, en unos años se presenciara el aumento en la proporción de jefes de hogar por encima de la tercera edad; de igual manera, la presencia de dependientes económicos en las unidades domésticas de este sector de la población; situación que implica un constante riesgo para estos hogares, sobre todo si aquellos que alcanzan estas edades no gozan de un sistema de pensiones o ahorro para el retiro.

En el caso de los adolescentes, la condición de vulnerabilidad sociodemográfica se encuentra latente en este grupo de la población, en función de su etapa en el ciclo de vida y como consecuencia de las complejidades que ofrece el entorno económico, sin embargo, es posible plantear un análisis de esta condición de manera concreta para este grupo de la población a partir de otros elementos, pues como se apreció el número de jefes de hogar entre los 12 y 19 años durante el año 2015 en México, fue muy limitado; para realizar un análisis que permita caracterizar esta condición en este grupo será necesario replantear las dimensiones de la misma en función de las características de este grupo etario; independientemente de si asumen o no la jefatura del hogar.

Por lo que se refiere a la caracterización de la vulnerabilidad sociodemográfica, a partir de las variables que se desprenden de las dimensiones operacionalizadas durante el Capítulo III, es posible distinguir que, la carencia por acceso a servicios de salud, con base en los resultados de la Encuesta Intercensal 2015, no mostró el impacto que se hubiese esperado, por el contrario, se aprecia que la asociación de participación de esta carencia en los patrones de vulnerabilidad es ínfima como consecuencia de una mejora en la cobertura a los servicios de salud para los y las jefes de hogar, situación que posiblemente se encuentra asociada con la implementación de programas públicos orientados al desarrollo social como el caso del Programa Prospera de Inclusión Social, que en sus reglas de operación hacía mención de la adscripción de sus beneficiarios y sus familiares al Seguro Popular.

De esta manera, se buscaba ampliar la cobertura del acceso a los servicios de salud en la población; sin embargo, esta variable no debe dejarse de lado en futuros análisis de la vulnerabilidad sociodemográfica, pues con la desaparición de este programa la cifra de esta carencia ha repuntado, según cifras del CONEVAL para el año 2020 esta carencia estaba presente en el 28.2 por ciento de la población nacional.²⁹

Por otra parte, como se apreció desde el capítulo número IV, en el cual se generó el análisis descriptivo de la información, la dimensión del capital social construida a través de variables que permitieron tener una aproximación a las redes sociales con las que cuentan los jefes de hogar, mostró resultados endebles con respecto a su acceso en términos descriptivos, sin embargo, con el análisis del ACL se observó que si bien el acceso a estos elementos no tiene un peso importante, la falta de estos elementos, asociados a la presencia de otros, se traduce en un patrón de no vulnerabilidad sociodemográfica; mientras que su carencia, vinculada a otras insuficiencias con respecto al acceso de otros activos se traduce en una condición de vulnerabilidad determinada por una congruencia respecto al déficit de activos en las tres dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica.

Igualmente, las variables carencia por calidad y espacios de la vivienda, así como, carencia por acceso a servicios básicos, mostraron desde su análisis descriptivo una baja

²⁹ Cifras oficiales del CONEVAL emitidas en el Comunicado No.09, con fecha 5 de agosto de 2021. Visto en: https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_009_MEDIACION_POBREZA_2020.pdf

presencia, que implicó, una participación en los patrones de vulnerabilidad sociodemográfica más baja de la esperada, esta situación posiblemente, sea consecuencia de la implementación de programas públicos implementados durante 2015, como ya se mencionó en líneas anteriores, que pretendían mediante una mirada asistencialista paliar una condición estructural como el caso de la pobreza multidimensional y puntualmente las carencias relativas al hábitat, otorgando apoyos que modifiquen las cifras con respecto a esta carencia, sin solucionar el problema de raíz.

Con respecto a las limitantes de la investigación, como se mencionó con anterioridad, el planteamiento del problema incluía a la adolescencia como un rasgo demográfico asociado a la vulnerabilidad sociodemográfica, sin embargo, la cifra de estas jefaturas de hogar es muy reducida para integrarlos al análisis, sin embargo, no los exime de esta condición, lo que representa una posible línea de investigación sobre vulnerabilidad sociodemográfica, como se ha mencionado en líneas previas.

De igual manera, al inicio del trabajo de investigación se planteó que los inmigrantes internos e inmigrantes internacionales, representaban dos rasgos demográficos distintos; sin embargo, el número de jefes de hogar inmigrantes internacionales era muy reducido, situación por la cual se optó por fusionar este rasgo demográfico a los inmigrantes internos, es decir, a aquellos jefes de hogar con un municipio de residencia diferente en 2010. Por lo cual, se trabajó con la trayectoria migratoria como un rasgo demográfico más a integrar al análisis de las diferencias de la condición de vulnerabilidad. Además, conviene mencionar que la teoría respecto a vulnerabilidad demográfica no asocia a este rasgo demográfico con esta condición, sin embargo, debido a que los desplazamientos representan un elemento fundamental en el proceso de desarrollo y durante décadas anteriores se vincularon con situaciones de desventaja, se decidió integrar este rasgo a la investigación; como resultado se dilucidó que los jefes de hogar con trayectoria migratoria se ligan a mejores condiciones de acceso y aprovechamiento del portafolio de activos.

Al inicio de esta investigación se planteó el trabajo con los jefes de hogar de la Región Centro, sin embargo, gracias a las bondades del ACL se redireccionó el tamaño de la muestra, de esta manera se logró incluir a todos los jefes de hogar del país en 2015; para posteriormente realizar el análisis de las diferencias según los rasgos demográficos de éstos.

Finalmente, más que una limitante se aprecia como un área de oportunidad para los estudios sobre vulnerabilidad sociodemográfica, conviene mencionar que, el ACL es una herramienta estadística que permite el análisis de esta condición, como se ha podido constatar, por tanto, puede construirse mediante los resultados de distintas encuestas y censos de población y vivienda, con distintas temporalidades, siempre que éstas permitan la adecuada operacionalización de las dimensiones.

Anexo

Output Modelo con 3 Clases Latentes

Output Modelo 3 clases latentes, óptimo de clases, generado por Mplus, con base en la base de datos procesada en SPSS.

```
Latent class analysis with 3 latent classes
SUMMARY OF ANALYSIS
Number of groups                1
Number of observations          5854392
Number of dependent variables   12
Number of independent variables 0
Number of continuous latent variables 0
Number of categorical latent variables 1
Observed dependent variables
  Binary and ordered categorical (ordinal)
    CH1  CH2  CS1  CS2  CS3  AC1
    AC2  AC3  AC4  AC5  VIV1  VIV2
Observed auxiliary variables
  ID_PERSONA

Categorical latent variables
C
Estimator                      MLR
Information matrix              OBSERVED
Optimization Specifications for the Quasi-Newton Algorithm for
Continuous Outcomes
  Maximum number of iterations  100
  Convergence criterion          0.100D-05
Optimization Specifications for the EM Algorithm
  Maximum number of iterations  500
  Convergence criteria
    Loglikelihood change        0.100D-06
    Relative loglikelihood change 0.100D-06
    Derivative                   0.100D-05
Optimization Specifications for the M step of the EM Algorithm for
Categorical Latent variables
  Number of M step iterations    1
  M step convergence criterion    0.100D-05
  Basis for M step termination    ITERATION
Optimization Specifications for the M step of the EM Algorithm for
Censored, Binary or Ordered Categorical (Ordinal), Unordered
Categorical (Nominal) and Count Outcomes
  Number of M step iterations    1
  M step convergence criterion    0.100D-05
  Basis for M step termination    ITERATION
  Maximum value for logit thresholds 15
  Minimum value for logit thresholds -15
  Minimum expected cell size for chi-square 0.100D-01
  Maximum number of iterations for H1 2000
  Convergence criterion for H1    0.100D-03
  Optimization algorithm          EMA
Random Starts Specifications
  Number of initial stage random starts 2000
  Number of final stage optimizations  50
  Number of initial stage iterations    100
  Initial stage convergence criterion  0.100D+01
  Random starts scale              0.500D+01
  Random seed for generating random starts 0
Link                               LOGIT
Input data file(s)
  paso-nal.dat
Input data format FREE
```

SUMMARY OF DATA

Number of missing data patterns 359
 Number of y missing data patterns 0
 Number of u missing data patterns 359

COVARIANCE COVERAGE OF DATA

Minimum covariance coverage value 0.100

PROPORTION OF DATA PRESENT FOR U

Covariance Coverage					
	CH1	CH2	CS1	CS2	CS3
CH1	0.994				
CH2	0.994	1.000			
CS1	0.989	0.992	0.992		
CS2	0.988	0.991	0.990	0.991	
CS3	0.988	0.991	0.989	0.990	0.991
AC1	0.990	0.993	0.987	0.987	0.986
AC2	0.990	0.993	0.988	0.987	0.987
AC3	0.991	0.994	0.988	0.988	0.987
AC4	0.990	0.993	0.988	0.987	0.987
AC5	0.989	0.993	0.987	0.987	0.986
VIV1	0.985	0.988	0.983	0.983	0.982
VIV2	0.963	0.966	0.961	0.961	0.960

Covariance Coverage					
	AC1	AC2	AC3	AC4	AC5
AC1	0.993				
AC2	0.992	0.993			
AC3	0.992	0.993	0.994		
AC4	0.992	0.992	0.993	0.993	
AC5	0.991	0.992	0.992	0.992	0.993
VIV1	0.985	0.986	0.987	0.986	0.985
VIV2	0.964	0.964	0.965	0.964	0.964

Covariance Coverage		
	VIV1	VIV2
VIV1	0.988	
VIV2	0.960	0.966

UNIVARIATE PROPORTIONS AND COUNTS FOR CATEGORICAL VARIABLES

CH1		
Category 1	0.611	3553028.000
Category 2	0.389	2266533.000
CH2		
Category 1	0.850	4975375.000
Category 2	0.150	879017.000
CS1		
Category 1	0.427	2477497.000
Category 2	0.573	3327569.000
CS2		
Category 1	0.068	393816.000
Category 2	0.932	5409192.000
CS3		
Category 1	0.071	409029.000
Category 2	0.929	5390843.000
AC1		
Category 1	0.346	2012362.000
Category 2	0.654	3798930.000
AC2		
Category 1	0.201	1166098.000
Category 2	0.799	4647709.000
AC3		
Category 1	0.561	3262963.000
Category 2	0.439	2554955.000
AC4		
Category 1	0.662	3849416.000
Category 2	0.338	1965039.000
AC5		
Category 1	0.186	1078325.000
Category 2	0.814	4732737.000
VIV1		

Category 1 0.831 4808157.000
 Category 2 0.169 978063.000
 VIV2
 Category 1 0.652 3691502.000
 Category 2 0.348 1966672.000

RANDOM STARTS RESULTS RANKED FROM THE BEST TO THE WORST LOGLIKELIHOOD VALUES

Final stage loglikelihood values at local maxima, seeds, and initial stage start numbers:

-31476994.664	347515	24
-31476994.664	419870	1442
-31476994.664	672942	1098
-31476994.664	10968	1492
-31476994.664	317640	437
-31476994.664	87856	1116
-31476994.664	422856	1676
-31476994.664	739486	1699
-31476994.664	4091	548
-31476994.664	965994	396
-31476994.664	399848	220
-31476994.664	123962	1868
-31476994.664	344410	1940
-31476994.664	622873	1218
-31476994.664	79890	1413
-31476994.664	548493	1201
-31476994.664	126922	1124
-31476994.664	128920	1632
-31476994.664	69413	472
-31476994.664	480926	1824
-31476994.664	640728	1187
-31476994.664	879338	309
-31476994.664	913639	162
-31476994.664	372176	23
-31476994.664	928624	981
-31476994.664	11951	1862
-31476994.664	634782	979
-31476994.664	118958	994
-31476994.664	452792	1726
-31476994.664	269910	1861
-31476994.664	456213	160
-31476994.664	696878	1643
-31476994.664	496762	870
-31476994.664	871188	1261
-31476994.664	622860	259
-31476994.664	705445	1117
-31476994.664	326355	1576
-31476994.664	134413	1290
-31476994.664	569833	85
-31476994.664	377584	630
-31476994.664	761302	744
-31476994.664	410512	1282
-31476994.664	416463	467
-31476994.664	732971	1447
-31476994.664	271809	846
-31476994.664	582916	1747
-31476994.664	92091	649
-31476994.664	778338	1401
-31476994.664	565819	65
-31476994.664	833196	715

THE BEST LOGLIKELIHOOD VALUE HAS BEEN REPLICATED. RERUN WITH AT LEAST TWICE THE
 RANDOM STARTS TO CHECK THAT THE BEST LOGLIKELIHOOD IS STILL OBTAINED AND REPLICATED.
 THE MODEL ESTIMATION TERMINATED NORMALLY

MODEL FIT INFORMATION

Number of Free Parameters	38
Loglikelihood	
H0 Value	-31476994.664
H0 Scaling Correction Factor	1.0374
for MLR	
Information Criteria	
Akaike (AIC)	62954065.327
Bayesian (BIC)	62954581.470
Sample-Size Adjusted BIC	62954460.704

$$(n^* = (n + 2) / 24)$$

Chi-Square Test of Model Fit for the Binary and Ordered Categorical (Ordinal) Outcomes**

Pearson Chi-Square
 Value 171535.235
 Degrees of Freedom 3738
 P-Value 0.0000

Likelihood Ratio Chi-Square
 The chi-square is negative for this model part. This is most likely due to deleted cells in the H0 log-likelihood calculation.

** Of the 153602 cells in the latent class indicator table, 319 were deleted in the calculation of chi-square due to extreme values.

Chi-Square Test for MCAR under the Unrestricted Latent Class Indicator Model

Pearson Chi-Square
 Value 103834.108
 Degrees of Freedom 149148
 P-Value 1.0000
 Likelihood Ratio Chi-Square
 Value -76666.052
 Degrees of Freedom 149148
 P-Value 1.0000

FINAL CLASS COUNTS AND PROPORTIONS FOR THE LATENT CLASSES BASED ON THE ESTIMATED MODEL

Latent
 Classes
 1 ***** 0.46936
 2 ***** 0.33352
 3 ***** 0.19712

FINAL CLASS COUNTS AND PROPORTIONS FOR THE LATENT CLASSES BASED ON ESTIMATED POSTERIOR PROBABILITIES

Latent
 Classes
 1 ***** 0.46936
 2 ***** 0.33352
 3 ***** 0.19712

FINAL CLASS COUNTS AND PROPORTIONS FOR THE LATENT CLASSES BASED ON THEIR MOST LIKELY LATENT CLASS MEMBERSHIP

Class Counts and Proportions

Latent
 Classes
 1 2772137 0.47351
 2 1915574 0.32720
 3 1166681 0.19928

CLASSIFICATION QUALITY

Entropy 0.764

Average Latent Class Probabilities for Most Likely Latent Class Membership (Row) by Latent Class (Column)

	1	2	3
1	0.884	0.083	0.033
2	0.101	0.899	0.000
3	0.090	0.000	0.910

Classification Probabilities for the Most Likely Latent Class Membership (Column) by Latent Class (Row)

	1	2	3
1	0.892	0.070	0.038
2	0.118	0.882	0.000
3	0.080	0.000	0.920

Logits for the Classification Probabilities for the Most Likely Latent Class Membership (Column) by Latent Class (Row)

	1	2	3
1	3.154	0.613	0.000
2	8.727	10.739	0.000
3	-2.447	-10.113	0.000

MODEL RESULTS

	Estimate	S.E.	Two-Tailed Est./S.E.	P-Value
--	----------	------	----------------------	---------

Latent Class 1

Thresholds				
CH1\$1	0.799	0.002	394.155	0.000
CH2\$1	1.686	0.002	895.115	0.000
CS1\$1	-0.667	0.002	-337.266	0.000
CS2\$1	-2.669	0.003	-939.108	0.000
CS3\$1	-2.330	0.002	-945.395	0.000
AC1\$1	-0.521	0.002	-306.822	0.000
AC2\$1	-2.639	0.004	-636.409	0.000
AC3\$1	0.818	0.002	432.465	0.000
AC4\$1	1.335	0.002	580.438	0.000
AC5\$1	-2.774	0.004	-647.986	0.000
VIV1\$1	2.530	0.003	802.853	0.000
VIV2\$1	1.612	0.003	568.626	0.000

Latent Class 2

Thresholds				
CH1\$1	-0.840	0.002	-431.797	0.000
CH2\$1	1.779	0.002	766.232	0.000
CS1\$1	1.026	0.002	492.354	0.000
CS2\$1	-2.512	0.003	-817.606	0.000
CS3\$1	-2.789	0.004	-722.560	0.000
AC1\$1	-2.849	0.005	-593.821	0.000
AC2\$1	-5.188	0.014	-376.669	0.000
AC3\$1	-1.692	0.004	-473.479	0.000
AC4\$1	-0.853	0.002	-375.323	0.000
AC5\$1	-5.359	0.014	-371.089	0.000
VIV1\$1	0.424	0.002	218.726	0.000
VIV2\$1	-1.449	0.003	-431.044	0.000

Latent Class 3

Thresholds				
CH1\$1	2.836	0.005	567.482	0.000
CH2\$1	1.772	0.003	617.404	0.000
CS1\$1	-2.073	0.004	-588.770	0.000
CS2\$1	-2.700	0.004	-646.574	0.000
CS3\$1	-2.972	0.005	-609.287	0.000
AC1\$1	1.247	0.003	437.559	0.000
AC2\$1	1.731	0.005	374.871	0.000
AC3\$1	2.584	0.004	577.024	0.000
AC4\$1	3.404	0.006	540.097	0.000
AC5\$1	1.346	0.004	366.970	0.000
VIV1\$1	4.339	0.010	434.065	0.000
VIV2\$1	4.158	0.010	423.219	0.000

Categorical Latent Variables

Means				
C#1	0.868	0.002	528.934	0.000
C#2	0.526	0.002	247.557	0.000

RESULTS IN PROBABILITY SCALE

Latent Class 1

CH1				
Category 1	0.690	0.000	1589.652	0.000
Category 2	0.310	0.000	714.637	0.000
CH2				
Category 1	0.844	0.000	3396.804	0.000
Category 2	0.156	0.000	629.200	0.000
CS1				
Category 1	0.339	0.000	765.726	0.000
Category 2	0.661	0.000	1491.337	0.000
CS2				
Category 1	0.065	0.000	376.267	0.000
Category 2	0.935	0.000	5427.255	0.000
CS3				
Category 1	0.089	0.000	445.132	0.000
Category 2	0.911	0.000	4576.916	0.000
AC1				
Category 1	0.373	0.000	938.344	0.000
Category 2	0.627	0.000	1580.145	0.000
AC2				
Category 1	0.067	0.000	258.366	0.000
Category 2	0.933	0.000	3617.405	0.000
AC3				
Category 1	0.694	0.000	1726.381	0.000

Category 2	0.306	0.000	761.635	0.000
AC4				
Category 1	0.792	0.000	2086.998	0.000
Category 2	0.208	0.000	549.023	0.000
AC5				
Category 1	0.059	0.000	248.143	0.000
Category 2	0.941	0.000	3976.995	0.000
VIV1				
Category 1	0.926	0.000	4301.963	0.000
Category 2	0.074	0.000	342.543	0.000
VIV2				
Category 1	0.834	0.000	2120.844	0.000
Category 2	0.166	0.000	423.228	0.000
Latent Class 2				
CH1				
Category 1	0.301	0.000	735.497	0.000
Category 2	0.699	0.000	1704.403	0.000
CH2				
Category 1	0.856	0.000	2982.505	0.000
Category 2	0.144	0.000	503.292	0.000
CS1				
Category 1	0.736	0.000	1818.693	0.000
Category 2	0.264	0.000	651.912	0.000
CS2				
Category 1	0.075	0.000	351.858	0.000
Category 2	0.925	0.000	4338.787	0.000
CS3				
Category 1	0.058	0.000	275.003	0.000
Category 2	0.942	0.000	4472.880	0.000
AC1				
Category 1	0.055	0.000	220.481	0.000
Category 2	0.945	0.000	3808.628	0.000
AC2				
Category 1	0.006	0.000	73.004	0.000
Category 2	0.994	0.000	13080.394	0.000
AC3				
Category 1	0.156	0.000	331.405	0.000
Category 2	0.844	0.000	1799.349	0.000
AC4				
Category 1	0.299	0.000	627.832	0.000
Category 2	0.701	0.000	1472.796	0.000
AC5				
Category 1	0.005	0.000	69.567	0.000
Category 2	0.995	0.000	14788.741	0.000
VIV1				
Category 1	0.604	0.000	1303.846	0.000
Category 2	0.396	0.000	853.159	0.000
VIV2				
Category 1	0.190	0.001	367.215	0.000
Category 2	0.810	0.001	1564.450	0.000
Latent Class 3				
CH1				
Category 1	0.945	0.000	3610.785	0.000
Category 2	0.055	0.000	211.857	0.000
CH2				
Category 1	0.855	0.000	2398.113	0.000
Category 2	0.145	0.000	407.627	0.000
CS1				
Category 1	0.112	0.000	319.774	0.000
Category 2	0.888	0.000	2541.449	0.000
CS2				
Category 1	0.063	0.000	255.612	0.000
Category 2	0.937	0.000	3801.852	0.000
CS3				
Category 1	0.049	0.000	215.481	0.000
Category 2	0.951	0.000	4209.804	0.000
AC1				
Category 1	0.777	0.000	1571.951	0.000
Category 2	0.223	0.000	451.799	0.000
AC2				

Category 1	0.849	0.001	1439.158	0.000
Category 2	0.151	0.001	255.007	0.000
AC3				
Category 1	0.930	0.000	3182.270	0.000
Category 2	0.070	0.000	240.151	0.000
AC4				
Category 1	0.968	0.000	4930.516	0.000
Category 2	0.032	0.000	163.963	0.000
AC5				
Category 1	0.793	0.001	1320.123	0.000
Category 2	0.207	0.001	343.568	0.000
VIV1				
Category 1	0.987	0.000	7766.557	0.000
Category 2	0.013	0.000	101.341	0.000
VIV2				
Category 1	0.985	0.000	6607.809	0.000
Category 2	0.015	0.000	103.389	0.000
LATENT CLASS ODDS RATIO RESULTS				
Latent Class 1 Compared to Latent Class 2				
CH1				
Category > 1	0.194	0.001	362.239	0.000
CH2				
Category > 1	1.098	0.004	306.366	0.000
CS1				
Category > 1	5.433	0.015	350.611	0.000
CS2				
Category > 1	1.170	0.005	217.900	0.000
CS3				
Category > 1	0.632	0.003	195.668	0.000
AC1				
Category > 1	0.097	0.000	205.376	0.000
AC2				
Category > 1	0.078	0.001	66.892	0.000
AC3				
Category > 1	0.081	0.000	276.638	0.000
AC4				
Category > 1	0.112	0.000	349.080	0.000
AC5				
Category > 1	0.075	0.001	64.186	0.000
VIV1				
Category > 1	0.122	0.000	283.825	0.000
VIV2				
Category > 1	0.047	0.000	281.481	0.000
Latent Class 1 Compared to Latent Class 3				
CH1				
Category > 1	7.662	0.042	184.506	0.000
CH2				
Category > 1	1.090	0.004	278.132	0.000
CS1				
Category > 1	0.245	0.001	241.522	0.000
CS2				
Category > 1	0.970	0.005	188.514	0.000
CS3				
Category > 1	0.526	0.003	175.452	0.000
AC1				
Category > 1	5.859	0.019	310.693	0.000
AC2				
Category > 1	79.016	0.402	196.372	0.000
AC3				
Category > 1	5.846	0.028	205.309	0.000
AC4				
Category > 1	7.911	0.053	148.607	0.000
AC5				
Category > 1	61.582	0.286	215.377	0.000
VIV1				
Category > 1	6.102	0.065	93.215	0.000
VIV2				
Category > 1	12.754	0.132	96.605	0.000
Latent Class 2 Compared to Latent Class 3				
CH1				

Category > 1	39.496	0.210	188.506	0.000
CH2				
Category > 1	0.993	0.004	273.062	0.000
CS1				
Category > 1	0.045	0.000	248.860	0.000
CS2				
Category > 1	0.829	0.004	195.081	0.000
CS3				
Category > 1	0.833	0.005	162.580	0.000
AC1				
Category > 1	60.102	0.320	187.729	0.000
AC2				
Category > 1	1011.184	14.547	69.512	0.000
AC3				
Category > 1	71.946	0.394	182.649	0.000
AC4				
Category > 1	70.542	0.468	150.700	0.000
AC5				
Category > 1	816.820	12.148	67.238	0.000
VIV1				
Category > 1	50.147	0.507	98.871	0.000
VIV2				
Category > 1	272.285	2.787	97.683	0.000

QUALITY OF NUMERICAL RESULTS

Condition Number for the Information Matrix 0.281E-02
(ratio of smallest to largest eigenvalue)

TECHNICAL 11 OUTPUT

Random Starts Specifications for the k-1 Class Analysis Model
Number of initial stage random starts 2000
Number of final stage optimizations 50

VUONG-LO-MENDEL-L-RUBIN LIKELIHOOD RATIO TEST FOR 2 (H0) VERSUS 3 CLASSES

H0 Loglikelihood Value	-32344339.636
2 Times the Loglikelihood Difference	1734689.945
Difference in the Number of Parameters	13
Mean	5.367
Standard Deviation	21.172
P-Value	0.0000

LO-MENDEL-L-RUBIN ADJUSTED LRT TEST

Value	1726168.816
P-Value	0.0000

PLOT INFORMATION

The following plots are available:

- Histograms (sample values)
- Scatterplots (sample values)
- Sample proportions and estimated probabilities

SAVEDATA INFORMATION

Save file

Nacional3clases.dat

Order and format of variables

CH1	F10.3
CH2	F10.3
CS1	F10.3
CS2	F10.3
CS3	F10.3
AC1	F10.3
AC2	F10.3
AC3	F10.3
AC4	F10.3
AC5	F10.3
VIV1	F10.3
VIV2	F10.3
ID_PERSO	F10.3
CPROB1	F10.3
CPROB2	F10.3
CPROB3	F10.3
C	F10.3

Save file format

17F10.3

Save file record length 10000

DIAGRAM INFORMATION

Mplus diagrams are currently not available for Mixture analysis.

No diagram output was produced.

Beginning Time: 14:24:01

Ending Time: 22:46:27

Elapsed Time: 08:22:26

MUTHEN & MUTHEN

3463 Stoner Ave.

Los Angeles, CA 90066

Tel: (310) 391-9971

Fax: (310) 391-8971

Web: www.StatModel.com

Support: Support@StatModel.com

Copyright (c) 1998-2017 Muthen & Muthen

Referencias

- Alba, F. (2009). El uso político de los dividendos demográficos. *Este país*, 218, 4-10.
- Álvarez, D.T. (2011). Estructura y temporalidad urbana de las ciudades intermedias en México. *Frontera norte*, 23(46), 91-124.
- Aguilar, A. G. (2003). Urbanización, cambio tecnológico y costo social: el caso de la región centro de México. UNAM.
- Aguilar, I. (1993). Descentralización industrial y desarrollo regional en México. *México. El Colegio de México*.
- Aguilar, A. G. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. *EURE (Santiago)*, 28(85), 121-149.
- Aguilar, G. G. (2000). Desigualdad y pobreza en México ¿son inevitables? (1ra ed.). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilar, A. G. (Ed.). (2004). Procesos metropolitanos y grandes ciudades: dinámicas recientes en México y otros países. UNAM.
- Aguilar, A. G. (2002). Las mega-ciudades y las periferias expandidas. *EURE (Santiago)*, 28(85), 121-149. Aguilar, A. G. (2006). Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España. Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilar, A. G., & Hernández-Lozano, J. (2018). La reorientación de flujos migratorios en la ciudad-región. El caso de la Ciudad de México en la Región Centro. *EURE (Santiago)*, 44(133), 135-159.
- Alkire, S., & Foster, J. (2016). Recuento y medición multidimensional de la pobreza (Publisher's version). Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI).
- Arcos, E., Muñoz, L. A., Sánchez, X., Vollrath, A., Latorre, C., Bonatti, C., & Jauregui, J. (2011). Vulnerabilidad social en mujeres embarazadas de una comuna de la Región Metropolitana. *Revista médica de Chile*, 139(6), 739-747

Ariza, M., & Oliveira, O. D. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28), 9-39.

Ariza, M. *Escenarios migratorios familias y hogares en el México contemporáneo*. en Nájera, J., García, B., & Pacheco, E. (2017). Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI. El Colegio de México AC.

Barahona, M. (2006). Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua. CELADE.

Bazán Ojeda, A., Quintero Soto, M. L., & Hernández-Espitia, A. L. (2011). Evolución del concepto de pobreza y el enfoque multidimensional para su estudio. *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, 13(1), 207-219.

Bennholdt Thomsen, V., & Garrido, A. (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista mexicana de sociología*, 1505-1546.

Bonfil Sánchez, P. (2012). Mujeres indígenas y derechos en el marco de las sociedades multiétnicas y pluriculturales de América Latina. *Ra Ximhai*, 8(001).

Boltvinik, J., & Damián, A. (2016). Pobreza creciente y estructuras sociales cada vez más desiguales en México. Una visión integrada y crítica. *Acta Sociológica*, 70, 271-29

Busso, G. (2002). Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza (Vol. 29). United Nations Publications.

Busso, G. (2007). Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI. *Notas de población*.

Busso, G. (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. *Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población, VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*. Tandil: Buenos Aires, 1-39.

Cabrera, G. (1967). La migración interna en México, 1950-1960. Aspectos metodológicos y cuantitativos. *Demografía y economía*, 1(3), 312-367.

Cadena-Vargas, E. (2021). La vulnerabilidad social en México: distribución espacial por sección electoral. *Economía, sociedad y territorio*, 21(67), 893-917.

Castro López, C. R., Montano Rivas, A., & Oliva Zarate, L. (2011). Modelos de clases latentes para definir perfiles conductuales de niños de 4 y 5 años. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1).

Cecchini, S., Filgueira, F., Martínez, R., & Rossel, C. (2015). Adolescencia. *Instrumentos de protección social: caminos latinoamericanos hacia la universalización*. Santiago: CEPAL, 2015. LC/G. 2644- p. p. 225-261.

CEPAL, N. (2013). Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo.

CEPAL, N. (2015). Guía operacional para la implementación y el seguimiento del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo.

Chambers, R. (2006). Vulnerability, coping and policy (editorial introduction).

Clark, S. L. (2010). Mixture modeling with behavioral data. University of California, Los Angeles.

CONAPO/Progresa, 1998, Índices de marginación, 1995, Consejo Nacional de Población, México.

CONAPO. (2001). Índices de marginación, 1990 – 2000.

CONAPO. (2012). Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010

CONAPO. (2010). Índice absoluto de marginación 2000-2010.

CONEVAL. (s.f). Evolución de las Dimensiones de la Pobreza 1990-2014.

CONEVAL. (s.f). Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y entidades 2008 – 2006.

Visto en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza_2008-2016.aspx

CONEVAL. (s.f) Glosario, visto en:

<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>

CONEVAL. (2011). Pobreza y población mayor en México. México

- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de población*, 12(47), 71-84.
- Damián, A. (2019). Poverty and inequality in Mexico. The ideological and factual construction of diverse and unequal citizenships. *El trimestre económico*, 86(343), 623-666.
- Davis, B. (2000). Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México. *Revista de la CEPAL*.
- Delgado, J. (2008). La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo. Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México
- De Haas, H. (2010). The internal dynamics of migration processes: A theoretical inquiry. *Journal of ethnic and migration studies*, 36(10), 1587-1617.
- Elías, M. A. (2009). Aspectos metodológicos para abordar la vulnerabilidad sociodemográfica en Zacatecas. *Cuadernos Geográficos*, 45, 153-171.
- Elías, M. A. (s.f) Estudio comparativo de la vulnerabilidad sociodemográfica en el Estado de Zacatecas, 2000 y 2010. Para un análisis crítico del concepto de poscolonialidad, 956.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. In *Anales del sistema sanitario de Navarra* (Vol.30, pp. 07-22). Gobierno de Navarra. Departamento de Salud.
- Feldman, S. (1996). El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social? *Konterllnik, I. y C. Jacinto Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Losada, Buenos Aires.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Cepal.
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Cepal.
- Filgueira, C. H., & Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades.
- Foschiatti, A. M. H. (2010). Las dimensiones de la vulnerabilidad sociodemográfica y sus escenarios.

Foschiatti, A. M. (2017). Vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco. *Geográfica digital*, 8(16), 1-2.

Foschiatti, A. M. H. (2007). Vulnerabilidad, pobreza y exclusión. Problemas de gran impacto en la población del nordeste argentino.

Gaona, E. (2019). Modelo Primario-Exportador en México y en América Latina, 1870-1930. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 7(14), 1-5.

Galindo, C. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970- 1990*. UNAM.

García Castro, N., & Villerías Salinas, S. (2016). Los niveles de vulnerabilidad social de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, México.

García, B. (2001). Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México. *Papeles de población*, 7(27), 45-61.

García, B., & De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población*, 11(43), 29-51.

García, G. V. M. (2014). *Proyecciones y políticas de población en México*. El Colegio de México AC.

Garrocho, C. (2013). *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI: cinco vectores clave para el desarrollo sostenible*. El Colegio Mexiquense.

Garza, G. (2000). Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996. *Estudios Demográficos y urbanos*, 489-532.

Garza, G. (2005). La urbanización de México en el siglo XX.

Garza, G., & Schteingart, M. (Eds.). (2010). Los grandes problemas de México. Desarrollo

Garza, G. (2003). *Teorías del desarrollo en América Latina*. Editorial Trillas Sa De Cv.

Geiser, C. (2012). *Data analysis with Mplus*. Guilford press.

Geyer, H. S., & Kontuly, T. (1993). A theoretical foundation for the concept of differential urbanization. *International Regional Science Review*, 15(2), 157-177.

Gollás, M. (2003). México. Crecimiento con desigualdad y pobreza. Documento de Trabajo. El Colegio de México. México.

González, C. P. (2003). La democracia en México. Ediciones Era.

González-Pérez, G. J., Vega-López, M. G., Romero-Valle, S., Vega-López, A., & Cabrera-Pivaral, C. E. (2008). Exclusión Social e Inequidad en Salud en México: Un análisis socioespacial. *Revista de Salud Pública*, 10, 15-28.

González, L. (2009). Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social. *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*, 13-29.

Gordillo, G., & Plassot, T. (2017). Migraciones internas: un análisis espaciotemporal del periodo 1970-2015. *Economía UNAM*, 14(40), 67-100.

Guadarrama, J., & Olivera, G. (2001). Desaceleración, crisis, reactivación y recesión industrial de la región Centro de México. Un largo ciclo de reestructuración del núcleo y la periferia. *EURE (Santiago)*, 27(82), 65-100.

Guillén, A. (1996). Balance de la privatización en México. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 16(38), 13-36.

Guisande, C., Vaamonde, A., & Barreiro, A. (2011). Tratamiento de datos con R, Statistica y SPSS.

Hernández Bringas, H. H., Flores Arenales, R., Ponce Sernicharo, G., & Chávez Galindo, A. M. (2006). La población indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2000. *Papeles de población*, 12(47), 155-200.

Hernández, A. (2013). *Frontera norte de México: Escenarios de diversidad religiosa*. El Colegio de la Frontera Norte.

Horbath, J. (2008). La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: revisión y balance de un fenómeno persistente. En *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*, compilado por María del Carmen Zabala Argüelles, 25-52. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Huffman, C., Villagómez-Ornelas, P., & Vargas Chanes, D. (2019). La estructura de los hogares y el ahorro en México: un enfoque de clases latentes.

INEGI. (2015). Encuesta Intercensal 2015

INEGI. (2015). Principales resultados. Encuesta Intercensal 2015, 1-96.

INEGI. (1983). México siglo XX (Panorama estadístico), Archivo 1. INEGI.

Kay, C. (2007). Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo. *Revista mexicana de sociología*, 69(1), 69-108.

Kaztman, R. (1999). Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay.

Keymolen, D. L., Arce, B. J. M., Linares, S. C. G. R., & Sánchez, Y. G. R. (2017). Dependencia funcional y vulnerabilidad social en adultos mayores mexicanos, 2012. *Revista Latinoamericana de Población*, 11(21), 47-70.

Kehoe, T. J., & Meza, F. (2013). Crecimiento rápido seguido de estancamiento: México (1950-2010). *El trimestre económico*, 80(318), 237-280.

Laurell, A. C. (1994). Pronasol o la pobreza de los programas contra la pobreza. *Nueva sociedad*, 131, 156-170.

Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47-57.

Livi-Bacci, M. (2014). Population and sustainability: open issues for the XXI century. *Papeles de población*, 20(82), 13-26.

Lomelí V. L. (2012). Interpretaciones sobre el desarrollo económico de México en el siglo XX. *Economía UNAM*, 9(27), 91-108.

Lustig, N., & Székely Pardo, M. (1998). México: Evolución económica, pobreza y desigualdad. *En: Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe-Madrid: Mundi-Prensa, 1998-p. 575-612.*

Macías, D. V. (2018). Vulnerabilidad social y envejecimiento demográfico en México. *Estudio de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad de Celaya*, 8(1).

- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2008). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435-478.
- Martínez-Licerio, K. A., Marroquín-Arreola, J., & Ríos-Bolívar, H. (2019). Precarización laboral y pobreza en México. *Análisis económico*, 34(86), 113-131.
- Medina Pérez, P. C. (2019). Población y sostenibilidad urbana La zona metropolitana de Pachuca.
- Monroy, L., Vidal, R., & Saade, A. (2010). Análisis de clases latentes. Una técnica para detectar heterogeneidad en poblaciones. *Cuaderno técnico*, 2.
- Montoya García, M. V. J. (2019). Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005-2017. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(24), 63-81.
- Mora Salas, M. (2005). Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(108), 27-39.
- Moreno, O. E. P. (2005). Reestructuración económica y refuncionalización territorial en México: su impacto en el sistema regional y el urbano en México 1980-2000. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9.
- Moscoloni, N. (2005). Las nubes de datos. Métodos para analizar la complejidad. UNR Editora.
- Moser, C. O. (1998). The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies. *World development*, 26(1), 1-19. Moser, C. (2011). A conceptual and operational framework for pro-poor asset adaptation to urban climate change. *Cities and climate change*, 225.
- Múnera, J. R. Á. (2010). Significados, categorías de análisis y posibilidades interpretativas del concepto de vulnerabilidad. *Revista de la Facultad de TRABAJO SOCIAL*, 26(26), 142-159.
- Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (2010). Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. NU.

- Ordaz, J. L. (2009). *México: impacto de la educación en la pobreza rural*. CEPAL.
- Pérez, S. P., & Santiago, M. A. (2002). El concepto de adolescencia. *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia, 2*.
- Pinto, D.C.J.M. (2011). Movilidad espacial, vulnerabilidad y segregación socioespacial: reflexiones a partir del estudio de la Región Metropolitana de Campinas. *Notas de población*.
- Pinzón Estrada, C., & Aponte Valverde, M. V. (2013). Ausencia de capital social y vulnerabilidad de mujeres jefas de hogar. *Trabajo y empleo*.
- Pizarro Hofer, R. (2000). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. CEPAL.
- Rabell, C., & Gutiérrez, E. (2014). Grupos domésticos, hogares y familias en los censos de 1895 a 2010. *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico, Fondo de Cultura Económica, México, 225*.
- Rodríguez Vignoli, J. (2000). *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. CELADE.
- Rossel, C., & Filgueira, F. (2015). Vejez. *Instrumentos de protección social: caminos latinoamericanos hacia la universalización*. Santiago: CEPAL, 2015. LC/G. 2644-P. p. 225-261.
- Rodríguez Vignoli, J. (2012). La reproducción en la adolescencia en América Latina: viejas y nuevas vulnerabilidades. *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía, 3(2)*, 66-81.
- Ruiz Rivera, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones geográficas, (77)*, 63-74.
- Ruiz Rivera, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones geográficas, (77)*, 63-74.
- Sánchez-González, D., & Egea-Jiménez, C. (2011). Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales: Su aplicación en el estudio de los adultos mayores. *Papeles de población, 17(69)*, 151-185.

Sanén, N. E. A., & Eduardo, N. (2000). La Ciudad de México y el desarrollo económico regional: funciones económicas y perspectivas en los inicios del siglo XXI. *El Mercado de Valores*, (10), 95-104.

Sánchez, M. V., & Sauma, F. (2011). *Vulnerabilidad económica externa, protección social y pobreza en América Latina*. CEPAL.

Sánchez P. (2012). ¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005. *Estudios demográficos y urbanos*, 27(1), 57-93.

Sauma, P. (2005). Documento conceptual y metodológico sobre protección social. *Proyecto “Implicaciones de la política macroeconómica, los choques externos, y los sistemas de protección social en la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad en América Latina y el Caribe”*, inédito.

Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX* (No. 304.80972 S6).

Solís, L. (1967). Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(01), 40-91.

Soria, V. H. A. (2016). El “Análisis de Correspondencias Múltiples” como herramienta metodológica de síntesis teórica y empírica. Su aporte al estudio del locus universitario privado argentino (1955-1983). *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(1), e003-e003.

UNICEF. (2001). *Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Valdés Gázquez, M. (2021). *Vulnerabilidad social, genealogía del concepto*.

Vieyra, A. *Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México*. En: Aguilar, A. G. (2006). *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España*. Miguel Ángel Porrúa.

Villa, M., & Rodríguez Vignoli, J. (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*.

Volkheimer, W. Interdisciplina. *Enciclopedia. Mendoza: CRICyT, CONICET. <http://www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/Interdis.htm> (12 de febrero de 2017).*

Welti, C. (1997). Demografía I (No. 304.6 D4/1).

Zavala, M. E. (1992). Los antecedentes de la transición demográfica en México. *Historia Mexicana*, 103-128.

Zavala, M. E. (2014). La transición demográfica en México (1895-2010).

Zermeño, F. (2004). *Lecciones de desarrollo económico*. Plaza y Valdes.